



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PROYECCION HEGEMONICA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE  
AMERICA EN AMERICA LATINA. ANALISIS GEOPOLITICO  
Y GEOECONOMICO DEL PLAN PARA LA PAZ, LA  
PROSPERIDAD Y EL FORTALECIMIENTO DEL ESTADO EN  
COLOMBIA (PLAN COLOMBIA).

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A :

YENISEY RODRIGUEZ CABRERA

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



MEXICO,

2002



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## SÍNODO

**Dr. Guillermo Marcelo Almeyra Casares (asesor)**

**Dr. Leopoldo González Aguayo**

**Dra. María Cristina Rosas González**

**Dr. Eduardo Ruiz Contardo**

**Dr. John Saxe-Fernández**

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la  
UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el  
contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Yenicy Rodríguez  
Cabrera

FECHA: 11 / Sept / 2007

FIRMA: 

## Dedicatio, gratus animus et consilium

*Urano et Gea:  
Mensura amoris amare immoderate est.*

*Venus (et Helena, credo et spero):  
Verbum exactum semper bucca est et amor ad soror semper corde est. Gratias habeo.*

Venus et amici :  
*Principio, qui potest esse vita vitalis, quae non in amici mutua benevolentia conquelescat? Quid dulcius quam habere quicum omnia audeas sic loqui ut tecum? Qui esset tantus fructus in prosperis rebus, nisi haberes qui illis aequae ac tu ipse gauderet? Adversas vero ferre difficile esset sine eo qui illas gravius etiam quam tu ferret. Denique ceterae res quae expectantur opportunae sunt singulae rebus fere singulis; divitiae ut utare; opes ut colare; honores ut laudare; voluptates ut gaudeas; valetudo ut dolore careas et muneribus fungare corporis; amicitia res plurimas continet. Quoquo te verteris praesto est: nullo loco excluditur: nunquam intempestiva, nunquam molesta est. Itaque non aqua, non igni, ut aiunt, locis pluribus utimur quam amicitia. Neque ego nunc de vulgari aut de medioctri, quae tamen ipsa et delectat et prodest, sed de vera et perfecta loquor, qualis eorum qui pauci nominantur fuit. Nam et secundas res splendidiore facit amicitia, et adversas partem communicansque leviores.*

Cicero, *De Amicitia*, VI.22

Puella:

*Siqua recordanti benefacta priora voluptas  
Est homini, cum se cogitat esse pium,  
Nec sanctam violasse fidem, nec foedere in ullo  
Divum ad fallendos numine abusum homines,  
Multa parata manent in longa aetate,  
Ex hoc ingrato gaudia amore tibi.  
Nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere possunt  
Aut facere, haec a te dictaque factaque sunt,  
Omnia quae ingratae perierunt credita menti.  
Quare iam te cur amplius exerucies?*

Catulle, *Ad se Ipsum*, carmen LXXVI

# CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>CAPÍTULO I. PRECISIONES TEÓRICAS</b>	<b>8</b>
A. GEOPOLÍTICA	8
B. GEOESTRATEGIA	31
C. GEOECONOMÍA	40
D. HEGEMONÍA	48
Fuentes de información del Capítulo I	58
<b>CAPÍTULO II. PROYECCIÓN HEGEMÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA</b>	<b>61</b>
A. ESTADOS UNIDOS Y EL FIN DE LA BIPOLARIDAD	62
a) EL DEBATE DE LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO DE LA POSGUERRA FRÍA	65
b) LINEAMIENTOS GENERALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS EN LA POSGUERRA FRÍA	73
c) LA RENOVACIÓN DEL APARATO MILITAR ESTADOUNIDENSE	80
B. LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMÉRICA LATINA	86
a) LO QUE SUBYACE A LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA (CONTINUIDADES)	87
b) LA CREACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMÉRICA LATINA	91
c) LA TOMA CORPORATIVA DEL HEMISFERIO Y LA VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA	95
d) EL LIBRE COMERCIO EN LAS AMÉRICAS	98
e) LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN AMÉRICA LATINA.	105
Fuentes de información del Capítulo II	116
<b>CAPÍTULO III. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO DEL PLAN COLOMBIA 119</b>	<b>119</b>
A. LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN LA REGIÓN ANDINA	119
B. EL PLAN COLOMBIA	135
a) EL DESGOBIERNO EN COLOMBIA	136
b) LA HISTORIA DEL PLAN COLOMBIA	141
c) EL PLAN COLOMBIA Y EL RECRUDECIMIENTO DE LA GUERRA	146
1) El papel de los paramilitares en Colombia	148
2) Las nuevas modalidades de la guerra norteamericana en Colombia	153
B. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO DEL PLAN COLOMBIA	162
a) LA GEOESTRATEGIA DEL PLAN COLOMBIA: EL CANAL DE PANAMÁ Y LA CUENCA DEL CARIBE	163
b) EL CONTROL DEL PETRÓLEO EN LA SUBREGIÓN ANDINA	170
c) LAS RIQUEZAS DE LA AMAZONIA (CUENCA DEL AMAZONAS)	175
d) LA ALTERACIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS DISPUTAS TERRITORIALES EN LA REGIÓN	178
e) EL PLAN COLOMBIA Y LA MILITARIZACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA	181
f) EL PLAN COLOMBIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES REGIONALES	189
1) El estallido de la guerrilla en Colombia	189
2) La contención de los estallidos sociales en la subregión andina	192
g) EL PLAN COLOMBIA TAMBIÉN MIRA AL MERCOSUR	193
h) EL PLAN COLOMBIA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	196
Fuentes de información del Capítulo III	198
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>202</b>
<b>FUENTES DE INFORMACIÓN</b>	<b>208</b>

## INTRODUCCIÓN

Durante la Guerra Fría, dos superpotencias que obedecían a lógicas distintas de producción, distribución y consumo de los bienes materiales, se enfrentaron y se disputaron el control de los espacios geográficos habitables y no habitables del mundo. América Latina, ubicada en el hemisferio occidental, sufrió las consecuencias de este enfrentamiento y padeció el intervencionismo directo de los Estados Unidos que si bien no era nuevo, si se basaba en un argumento distinto al de años anteriores: evitar la entrada al continente del "comunismo".

El fin de la Guerra Fría y la conjunción del peligro "rojo", sin embargo, no significaron el término del intervencionismo estadounidense en todos los órdenes de la vida latinoamericana; al contrario, las presiones hegemónicas de los Estados Unidos sobre los países de América Latina se intensificaron. Esto se puede explicar, en primer término, porque en este hemisferio ninguna nación o grupo de naciones posee las capacidades militares y económicas de Estados Unidos para contrarrestar la fuerza de ese país; es más, ni siquiera se lo han planteado seriamente. En segundo término porque el problema del endeudamiento externo que padecieron las naciones latinoamericanas en la década de las ochenta y el ascenso al gobierno de grupos pro-neoliberalismo influyó en gran manera para desmovilizar y estrechar espacios de actuación política. Esta debilidad de América Latina permitió a los estadounidenses promover con mayor facilidad sus intereses en una región en la cual, bajo el cobijo de la Doctrina Monroe, ninguna otra potencia le había podido arrebatar su hegemonía.

Sin embargo, aunque los Estados Unidos proclamaron pronto su victoria y se consideraron vencedores de la confrontación "capitalismo contra socialismo", los índices de su economía les revelaron que los excesivos gastos militares producto de la irracional carrera armamentista, terminaron por colocar al Estado norteamericano bajo la presión de un impresionante déficit público, una balanza comercial también negativa y una pérdida de ventajas comparativas y competitivas frente a los que súbitamente pasaron de ser aliados a adversarios. El capitalismo que en la Guerra Fría era uno frente al socialismo se fracturó al mismo tiempo que caía el bloque soviético, aflorando así las diferencias entre los distintos modelos de producción capitalista seguidos en Asia, Europa y los propios Estados Unidos e iniciando una competencia intercapitalista, competencia nada limpia en tanto que los Estados Unidos han venido recurriendo al uso de instrumentos militares y de inteligencia para compensar sus desventajas. En esta lucha, América Latina y el Caribe en general y en el Arco Andino en particular se convierten en espacios geopolíticos y geoeconómicos muy codiciados.

Esta última subregión —conformada por Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y Venezuela, aunque ésta no esté atravesada por los Andes— ha sido blanco en la última década de la política antidroga del gobierno estadounidense, política que ha terminado por desestabilizar una región ya convulsa. La importancia dada por el gobierno estadounidense a esta subregión no es gratuita: en ella se localizan importantes recursos naturales estratégicos para el óptimo desarrollo del modelo capitalista actual (el petróleo y varios minerales) que beneficia a un reducido grupo de corporaciones transnacionales y para la supervivencia humana (agua, recursos forestales y biodiversidad). Además, posee puntos geoestratégicos para el control de todo el hemisferio occidental.

En este contexto, el presente trabajo pretende abordar el análisis del “Plan para la Paz, la Prosperidad y el fortalecimiento del Estado”, mejor conocido como Plan Colombia como un instrumento de la política exterior norteamericana cuyo fin es mantener y fortalecer su hegemonía en América Latina y en todo el continente. El éxito de este ensayo intervencionista apoyado ya no en la lucha contra el “comunismo” sino contra el narcotráfico satisfaría los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los Estados Unidos en esta parte del planeta.

Así, mientras otros debaten las bondades de la globalización y ocupan su tiempo en idear la mejor manera de “insertarnos” a un proceso “irreversible” como el es la “globalización” promovida por los centros académicos más importantes de los Estados Unidos, donde todos somos iguales y tenemos las mismas oportunidades, el presente trabajo plantea analizar los aspectos geopolíticos y geoeconómicos del Plan Colombia. Se le da esta orientación porque la geopolítica y la geoeconomía, despojadas de la carga ideológica que le han dado los teóricos de las grandes potencias y abiertas a las potencialidades que ofrece la realidad, permiten explicar lo que ocurre ahora en la región sudamericana, ya que son los ejes que vinculan todos y cada uno de los aspectos que se revelan en las relaciones internacionales: el económico, el político, el militar, el social, etc.

La realización de un estudio que realce las implicaciones geopolíticas y geoeconómicas del Plan Colombia para la proyección hegemónica de los Estados Unidos en América Latina posee singular pertinencia por ciertas razones. En primer lugar, por la orientación propia del estudio. De acuerdo a lo revisado, en la actualidad los escasos análisis del plan Colombia que se realizan en la prensa nacional y en las revistas especializadas en las Relaciones Internacionales, se quedan sólo en lo superficial: ya en la importancia del combate a las drogas, ya en la importancia de la estabilidad política y la paz en un país tan convulsionado como Colombia. La problemática planteada por la intervención estadounidense en los asuntos de un estado soberano especialmente estratégico en su región, no ha sido estudiada a fondo aun cuando se trata de un problema tan cercano y tan vital para

el planteamiento de la política exterior latinoamericana y mexicana. Por tanto, la profundización del tema resulta ineludible.

En segundo lugar, porque resulta sano para la ciencia de las relaciones internacionales que el estudio de un problema actual en esta subregión latinoamericana se realice fuera de los esquemas teóricos rígidos impuestos en la academia en busca de una falsa "cientificidad" y una aparente "objetividad". La autora de este trabajo posee la fuerte convicción de que la teoría, como el pensamiento, la naturaleza y la sociedad, está en constante movimiento. Así, si se pretende aprehender la realidad y explicarla, hay que abrirse a todas las posibilidades que ésta ofrece, arriesgándose a poner en duda los conceptos existentes.

En tercer lugar, porque la problemática planteada afecta directamente las relaciones de todos los países norteamericanos con los Estados Unidos de Norteamérica. El Plan Colombia no se circunscribe a ese país y los efectos perniciosos que se desprenden de su concreción implican a cada uno de los habitantes de la región latinoamericana y del hemisferio occidental. Además, el Plan Colombia puede significar un ensayo de intervencionismo que puede expandirse más tarde. Finalmente, se realiza este trabajo por el compromiso que las ciencias sociales, dentro de donde se inscriben las Relaciones Internacionales, tienen con los pueblos latinoamericanos. La realización de estudios que van más allá de lo aparental es vital en sociedades como la nuestra, donde la información valiosa está restringida a ciertos grupos minoritarios. La democratización de la vida pública debe empezar por sensibilizar desde la academia al mayor número de personas posible acerca de problemas que nos afectan de manera tan frontal.

Siendo el objetivo principal de este trabajo demostrar el carácter estratégico del Plan Colombia para el mantenimiento y fortalecimiento de la hegemonía norteamericana en América Latina en particular y en el hemisferio occidental en general a partir de la elaboración de un análisis con orientación geopolítica y geoeconómica de las acciones de los Estados Unidos de Norteamérica hacia Colombia y países cercanos en los últimos años, su lógica de exposición es la siguiente. En el capítulo primero se establecen los criterios teóricos bajo los cuales deben entenderse los conceptos de geopolítica, geoeconomía, geoestrategia y hegemonía, los cuales han sido poco discutidos pero muchas veces retomados de forma mecánica. Este acercamiento teórico permite una mejor comprensión de la problemática planteada. En el segundo capítulo se explica la situación económica y política en los Estados Unidos y las razones que tuvo el gobierno de ese país para cambiar su política exterior hacia América Latina, con la intención de que esta contextualización permita entender la especificidad del Plan Colombia. Finalmente, puestas las bases teóricas e históricas, se realiza el análisis del Plan Colombia desde la perspectiva de la geopolítica y la geoeconomía.

La relevancia que se da a la geografía para explicar la acción de la política exterior de Estados Unidos en el arco andino a través del Plan Colombia no es fortuita: el análisis geográfico es un saber estratégico para enfrentar las ofensivas de las potencias pues, como afirmó el geógrafo francés Ives Lacoste, el imperialismo , objetivo último del intervencionismo estadounidense en América Latina, no es únicamente un fenómeno histórico, un "estadio" en el desarrollo de las contradicciones del capitalismo; también es un sistema de dominación del espacio y de los hombres, que determina un situación cada vez mayor y más compleja de las situaciones económicas, sociales y políticas. Es además un fenómeno geográfico cada vez más evidente y estas evidencias espaciales son datos estratégicos fundamentales, pues las relaciones espaciales, inscritas en las relaciones internacionales, son también relaciones de fuerza.

## CAPITULO I. PRECISIONES TEÓRICAS

*Antes que todas las cosas fue Caos, y después Gea, la de ancho seno, asiento siempre sólido de todos los Inmortales que la habitan (...) Y Primero parió Gea a su igual en grandeza, al Urano estrellado, con el fin de que la cubriese por entero y fuese una morada segura (...) Y después parió a los Orcos enormes, frexas reiros de las divinas ninfas que habitan las montañas abundantes en valles pequeños; y después, el mar estéril que bate furioso, Ponto, pero a éste la engendró sin unirse a nadie en las suavidades del amor. Y después, concubina de Urano, parió a Océano el de remolinos profundos, y a Coyo, y a Crios, y a Hyperión, y a Yapeo, y a Teo, y a Rea y a Temis, y a Mnemasse y a Feba coronada de oro, y a la amable Teus. Y el último a quien parió fue al sagaz Cronos, el más terrible de sus hijos*

La Teogonía, Hesíodo

*Al principio de todo, no existía nada más que una masa confusa e informe sobre la que reinaba el Caos, que compartía su trono con Nyx, la oscura diosa de la noche, su consorte. En la fatigante eternidad de su reinado, las dos deidades decidieron solicitar la ayuda de su hijo Erebus, la oscuridad. Lo primero que resolvió fue destronar a Caos y unirse a su madre, con la que tuvo dos hijos: Eter, la Luz, y Hemera, el Día, provocando así la primera hierogamia. Eter y Hemera destronaron a ambas y decidieron transformar el mundo caótico en algo bello, con la ayuda de Eros (Amor), hijo de Caos. De esa unión sagrada, nació Gea.*

El Origen de Gea según los griegos

### A. GEOPOLÍTICA

Uno de los desaciertos más comunes al momento de elaborar análisis enmarcados en las ciencias sociales ocurre cuando el elemento espacial no es tomado con la importancia que le corresponde y, si acaso se le toma en cuenta, se le considera como una limitación a las acciones humanas y no como totalidad del ámbito de lo sensible, donde se aloja todo lo que hacemos y percibimos. Acostumbrados a estudiar las relaciones que se establecen entre los hombres, olvidamos que el medio ambiente natural es parte integrante de una totalidad sin la cual sería imposible la existencia de la sociedad. Este espacio que nos rodea, además, no se reduce sólo a la solidez del suelo; está constituido también por el agua dentro y fuera de los continentes y por el aire.<sup>1</sup>

La consideración del espacio y sus componentes parecería algo obvio, un elemento dado; sin embargo, no lo es. Mientras las nociones de historia, filosofía y las que corresponden a las ciencias sociales se han discutido a lo largo de los siglos, la geografía, lo espacial, no. Se le aceptaba y se le sigue aceptando como algo constante, inmóvil. El espacio ha sido relegado del análisis, lo cual no implica que no se haya hablado ni se hable de geografía. Las consideraciones geográficas sí han sido examinadas (y bastante, como se verá más adelante) pero como constantes físicas externas más que como creaciones sociales dinámicas que interactúan con las sociedades, que pueden ser claves para comprender las formaciones sociales y las transformaciones históricas. El espacio es también una creación social.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Al enunciar el vocablo "geografía", la mayoría de las veces se piensa automáticamente en su etimología ("descripción de la tierra") y se deja fuera de la percepción lo *insólido*, conformado por las masas de agua y el aire que cubre lo visible.

<sup>2</sup> Se afirma esto en el sentido de las posibilidades y las capacidades de los seres humanos para transformar su espacio, no en el sentido idealista de que el espacio existe porque los humanos lo imaginan.

La importancia del estudio del espacio y de las consideraciones geográficas son reveladas en su mayor parte por algunos historiadores, quienes nos recuerdan que "la geografía puede, como la historia, dar respuesta a muchas interrogantes" (Braudel, 1997: 27). La geografía deja entonces de ser un fin (objeto pasivo víctima de la apropiación humana) para convertirse en un medio que nos ayude a recrear las transformaciones sociales. El elemento espacial pasa así a ser una herramienta teórica indispensable. Porque a pesar de que los paradigmas dominantes subrayen el hecho de la constancia de lo espacial, lo real es que la geografía no es inmóvil y que si bien es cierto que lo topográfico evoluciona con lentitud, no es menos verdadero que las transformaciones tecnológicas han acelerado en los últimos años las modificaciones en las formas de los hábitats en los que se desenvuelve la vida humana.

Con lo anterior no estoy tratando de decir que la geografía *determina* el curso de la vida humana pero sí que influye en él y que se transforma de manera simultánea en que las propias sociedades lo hacen. No debemos olvidar que la vida en este planeta está dada por la interrelación entre el binomio naturaleza-humanidad por lo que la consideración de la relación dialéctica entre las sociedades y el medio natural será una constante en este trabajo.

Esta mencionada inmovilidad de la geografía, interiorizada en la mayoría de los estudiosos de lo social, ha llevado a creer que sólo hay una forma de dividir al espacio: la que se realiza desde el poder, lo que ha impedido aprehender las características espaciales de lo político, lo económico y lo social. De esta forma, cuando se analiza la realidad social, se da por hecho que los límites espaciales donde se realiza la actividad humana son inamovibles y lo geográfico se hace a un lado o se le acepta tal como está dado. Así, los propios estudiosos desprecian una herramienta teórica muy útil para descifrar nuestra realidad social y contribuyen a que el saber geográfico se siga restringiendo a las esferas gubernamentales, lo que dificulta el planteamiento de alternativas tanto de interpretación como de acción. Negando la posibilidad de pensar de manera distinta el espacio, se niega la posibilidad de percibir al mundo de otra forma y de ver a la actividad científica de otro modo desde diferentes perspectivas.

En la actualidad el paradigma dominante de la globalización que ha permeado las ciencias sociales tiene una consideración del espacio muy peculiar: afirma que, tras el fin de la guerra fría, lo geográfico como factor de poder ha perdido su importancia. Ahora, es el factor económico y financiero el que da mayor poder al Estado. Se habla de un *fin de la geografía* ( que muy bien se corresponde con el fin de la historia de Fukuyama) el cual intensifica "la interdependencia creciente de las actividades humanas sin importar cuál sea su espacialización; el espacio se ha comprimido y hay una devaluación del *territorio* a favor de los *lugares*"(Laïdi, 1997: 13-15). Este cuasi dogma de la globalización pone en evidencia que el discurso de lo geográfico está muy lejos de no

relacionarse con el manejo del poder. Asimismo, descubre que, como en tiempos pasados, la concepción del espacio y sus divisiones son impuestas: si lo geográfico, que implica desde la extensión territorial hasta la posesión de recursos naturales, no importara, los planificadores de las políticas exteriores de las grandes potencias habrían renunciado hace tiempo a sus planes de control de los territorios ricos en materias primas.

Como se puede observar, la geografía no se puede dejar a un lado del análisis histórico-político, lo que revela, primero, que el estudio de lo espacial tiene por objeto las prácticas sociales en relación al espacio terrestre y, segundo, que los procesos histórico-políticos no pueden separarse del ámbito espacial en el que ocurren. De esta forma, este estudio tratará de recuperar una herramienta de análisis, la geopolítica, cuya visión nos permite explicar de manera más completa el fenómeno social que es objeto del presente trabajo.

El término *geopolítica* ha sido utilizado de forma común desde finales del siglo XIX hasta nuestros días como signo de conflicto global y cambio que ha descrito y describe las luchas del poder y el espacio. Este concepto permite ver las luchas de las grandes potencias en la historia para la organización del poder político en el plano mundial. Sin embargo, cuando se enuncia la palabra *geopolítica* no se tiene claro su significado. John O Loughlin ha dicho que con la geopolítica sucede algo parecido a la metáfora de los elefantes: "es difícil describirlos, pero los reconoces cuando los ves" (O Loughlin, 1994: vi).

El estudio de la geopolítica ha sido obstaculizado por la difusa naturaleza del sujeto de estudio. Mientras unos afirman que forma parte de la Geografía, otros dicen que es una herramienta de la Política; algunos más aseguran que es una especie de estudio intermedio entre esas dos ciencias y que se puede considerar como una ciencia propia dado que posee un objeto de estudio propio y un conjunto de conocimientos sistematizados. Otros más la consideran, más que ciencia o disciplina científica, como guía de las acciones estatales en el exterior. Así, mientras los alemanes han visto a la geopolítica como una disciplina que tiene una fuerte orientación militar, para los estadounidenses, sobre todo para los sectores militares, la geopolítica está estrechamente ligada a las tácticas y al examen militar de los campos de batalla. Lo cierto es que, a pesar de lo confuso de su significado, el término *Geopolítica* se ha seguido utilizando en los análisis de las relaciones internacionales.

El término *Geopolítica* fue acuñado en 1899 por el politólogo sueco Rudolf Kjellén. El significado, como el de la mayoría de los conceptos que intentan explicar la realidad, ha ido más allá de la semántica original que le dio Kjellén en su trabajo: el de una preocupación general entre la geografía y la política en el marco de la expansión imperialista de esos siglos. Esto es normal ya que la geopolítica estudia un campo que siempre está cambiando de acuerdo a la naturaleza de

nuevas crisis regionales y globales. De esta forma, la geopolítica se entiende mejor en su contexto histórico y discursivo porque su significado ha variado según los periodos históricos y las estructuras del orden mundial en turno.

Para los fines del presente trabajo es muy importante *estudiar y pensar la geopolítica como parte del razonamiento usado en el proceso político del último siglo*. Para ello, más que abocarse a describir las distintas concepciones de la geopolítica para los diferentes autores a través del tiempo con el fin de depurar las definiciones y obtener una "consensada", se ha optado por ahondar en las acepciones más reconocidas en el ámbito académico y por dar una explicación del contexto en el que nace este concepto, de las distintas escuelas que lo adoptaron y el tipo de orden que justificaron, de las características más importantes del trabajo de los autores que lo manejan y de su uso tanto dentro de la academia como dentro del poder. De esta forma se espera que, al final de todo esto, se pueda establecer la forma en la cual se deberá entender la geopolítica cuando sea enunciada en los siguientes capítulos.

La geopolítica se ha conceptualizado de muy diversas maneras, atendiendo a los valores e intereses de cada uno de los estudiosos tanto del campo de la geografía como de la política y la historia. Tras examinar a una serie de autores de muy distinta orientación, la mayoría coincide en alguna de estas tres definiciones generales.

Para muchos autores, entre los que se encuentran desde estudiosos de la geografía política hasta analistas de las relaciones internacionales pasando por los especialistas de la política exterior, la geopolítica es simplemente "la dimensión geográfica de la política exterior"(O Loughlin, *Op. Cit:* vii) o bien podría ser la dimensión geográfica de la política internacional. Para los que tienen esta visión la geopolítica tiene dos niveles:

- El estudio de los lugares, pueblos, distribución de los recursos y todo lo que proporcione datos para tomar decisiones en política exterior.
- La consecuente formación de políticas basadas en el espacio, diseñadas para lograr objetivos específicos.

Si ponemos atención a esta definición podemos percatarnos de dos importantes cuestiones que nos impiden su adopción. Por un lado, podemos decir que si bien es cierta la relevancia que se debe dar a la información geográfica en la planeación de las políticas estatales, también lo es que estos datos no deben servir solamente para la elaboración de políticas de proyección estatal en el ámbito internacional por el hecho de que la política exterior de todos los países es formulada desde el gobierno y no desde la sociedad atendiendo a intereses de tipo particular del grupo que se

encuentra en el poder.<sup>3</sup> La academia no puede ser una extensión del Estado y esta acepción parece considerarlo así. No se puede aceptar una definición de *geopolítica* que la coloque como una disciplina al servicio del poder.

Una segunda definición de geopolítica la considera como Geografía Política aplicada, "menos objetiva y científica que la ciencia madre pero inserta en ella" (O Loughlin, *Op. Cit.*: viii). Esta es la acepción de la mayoría de los militares metidos a estudiosos de lo social y de una gran cantidad de geógrafos especializados en la Geografía Política. Este enfoque de la geopolítica como herramienta del gobierno en su actuar internacional, considera que aquella debe ser concebida desde la perspectiva de cada Estado, por lo que puede haber docenas de "geopolíticas". Por tanto, afirman, es inútil construir una escuela de geopolítica neutral y aceptada por todos.

La consideración anterior da lugar a varias objeciones. En primer lugar, es muy cuestionable la objetividad de la Geografía Política, pues al igual que otras disciplinas científicas, muchas veces sus investigaciones están orientadas por intereses de grupos de poder, desde los que están en el gobierno hasta los dueños de importantes corporaciones transnacionales, quienes financian el trabajo científico. La Geografía Política no es "objetiva" sólo por apoyarse en referentes empíricos que parecen incuestionables e inamovibles porque como ya observamos anteriormente, no existe una manera única de dividir el espacio y no podemos aceptar sin cuestionar la división que nos ofrecen.

La Geografía Política no puede ser la ciencia "madre" de la geopolítica. Primero, porque ésta no se puede inscribir únicamente dentro de un campo de la actividad científica, porque como ya se ha visto y como se dejará aún más claro más adelante, los estudios desde la perspectiva de la geopolítica incluyen consideraciones de tipo geográfico, histórico, político, económico, social, etc. Segundo, porque el enfoque de la geopolítica es más amplio, más global y no descuida el factor tiempo mientras que la Geografía Política estudia lo interno, lo que tiene que ver con el Estado-Nación, con los grupos al interior de las fronteras, con cuestiones menos dinámicas y más relacionadas con el presente.

<sup>3</sup> El debate entre la naturaleza particular y nacional del denominado "interés nacional" en los estudios sobre Política Exterior ha sido uno de los más intensos a lo largo del tiempo. Por un lado, están los teóricos tradicionales que argumentan que el interés nacional es formulado desde el gobierno, ya sea por el poder ejecutivo y/o legislativo, atendiendo a las necesidades de la nación para proporcionarle a la población comprendida dentro del territorio estatal, los requerimientos sociales, económicos y políticos que vayan encaminados a preservar, primero la existencia y después la fortaleza del Estado. Dado que el interés nacional, fundamento de la política exterior, es planteado desde instancias donde despachan políticos que fueron elegidos por medios democráticos (elección popular), se puede decir que aquél es legal y legítimo. Sin embargo, otros estudiosos del fenómeno opinan que el interés nacional tiene un carácter marcadamente subjetivo, pues está determinado por un momento histórico favorable o desfavorable al grupo en el poder, quien es finalmente quien delinea la política exterior atendiendo a sus propios intereses. Para mayor profundización del tema consultar Ricardo Valero, "La política exterior de México: contexto y realidades" y Blanca Heredia "La relación entre política interna y política exterior: una definición conceptual" en Humberto Garza Elizondo *Fundamentos y Prioridades de la Política*, Ed. COLMEX, México, 1986, pp. 21-38 y 115-133.

En tercer lugar, parece muy claro para este grupo de estudiosos que la actividad científica y la gubernamental no puede separarse. En este trabajo se opina exactamente lo contrario: la ciencia debe ser, primero que todo, crítica. Crítica de las acciones gubernamentales, de los postulados que todo el mundo da por ciertos y de sí misma. En este sentido no se puede aceptar que el papel de la ciencia sea la de un instrumento al servicio del Estado. Por último, se puede decir que no pueden existir varias "geopolíticas" sino más bien múltiples políticas exteriores y que nadie pretende crear una ciencia "neutral" sin valoraciones de tipo subjetivo.

Un tercer grupo de autores coinciden en que la geopolítica, desde su nacimiento ha estado estrechamente ligada a la práctica política estatal y a los juegos de las grandes potencias. Es la denominada Geopolítica Crítica. Está detrás de la llamada "geopolítica vulgar" (Ó Tuathail, 1998:3) de las grandes potencias y tiene el objetivo de entender las causas, consecuencias, métodos y creencias de la práctica de la geopolítica y de los geopolíticos. Se dividen en dos grupos de autores:

- Uno examina el lenguaje y el discurso analizando los discursos, documentos, tratados y memorias. Analizándolos es posible interpretar sus características y ofrecer alternativas. Este grupo está conformado en su mayoría por geógrafos políticos británicos y estadounidenses enmarcados dentro de lo que se llama post-estructuralismo.
- El segundo grupo es de nacionalidad francesa. Considera que un término valioso, *geopolítica*, ha sido "secuestrado" por la "seguridad nacional" y que una geopolítica de la izquierda puede construirse como una alternativa.

Tras enunciar las nociones más conocidas de geopolítica y dentro de las que se inscriben la mayoría de los estudios realizados con este enfoque, explicaremos las fases por las que ha pasado la geopolítica basándonos en diversos trabajos de John O Loughlin, Geroid Ó Tuathail, Simon Dalby, Patrick O Sullivan, Geoffrey Parker, John Agnew e Ives Lacoste. Cabe agregar que los estudios que abordan la problemática de la geopolítica en América Latina o bien poseen una fuerte connotación militar, sobre todos los de Argentina y Chile, o bien no ahondan en la materia en sí sino que la aplican al estilo estadounidense, por lo que no fueron de gran utilidad.

La primera etapa parte de las últimas décadas del siglo XIX hasta el fin de la Primera Guerra Mundial. Entre estas décadas, tal como afirma Hobsbawm, la mayor parte del mundo ajeno a Europa y al continente americano fue dividido en territorios que quedaron bajo el gobierno formal o el dominio político informal de uno u otro de una serie de Estados, fundamentalmente el Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, Estados Unidos y Japón. (1998: 66). Los imperios que competían chocaron y pelearon numerosas guerras todo el tiempo alterando y revisando las líneas de poder que eran las fronteras del mapa político mundial. Fue una era caracterizada por el expansionismo

colonial y la modernización industrial doméstica. Esta es la etapa de la denominada **Geopolítica Clásica**. En estos años se delimitaron las líneas básicas del campo y se establecieron los principios generales de la materia. Cada uno de los Estados imperialistas produjo sus propios intelectuales, quienes realizaron una serie de guías de acción para la política exterior de sus respectivos países a las que dieron carácter científico. Estos intelectuales entendieron la geopolítica como parte del conocimiento imperial del Este, el cual relacionaba las condiciones físicas de la tierra con la política.

Se considera al alemán Friedrich Ratzel (1844-1904) como el padre de la geopolítica. Uno de los términos más conocidos de la materia, *Lebensraum* (espacio vital) fue utilizado por primera vez por él en 1897 en un voluminoso libro llamado *Politische Geographie*. En esta obra, fuertemente influenciada por las teorías darwinistas que él dominaba por su formación académica en las ciencias naturales, se establecía una comparación entre el Estado y los seres vivos. De la misma forma que éstos, el primero es un organismo territorial que nace, crece, se reproduce y muere. Como un organismo vivo, el Estado necesita expandirse constantemente o enfrentar la decadencia y la muerte. Dada la importancia que otorgaba a las condiciones materiales para el desarrollo de la sociedad, sus teorías fueron calificadas como *deterministas*. El determinismo ratzeliano sostiene que:

- Los factores geográficos determinan inexorablemente la vida y evolución de los Estados
- El hombre y las instituciones políticas que crea están subordinados a la geografía, contra la que es inútil luchar.
- Existe una predestinación de los Estados grandes a crecer y de los pequeños a desaparecer o a ser absorbidos por ellos. (Gómez Rueda, 1977:46)

Para Ratzel, los elementos permanentes del Estado eran el hombre y el suelo y cada uno de los Estados poseía tres características de las que derivaban su poder: el espacio (*raum*), la posición (*lage*) y el sentido del espacio (*raumsinn*). El primero comprendía población, fronteras, relieve, forma, clima; el segundo representaba la ubicación del Estado sobre la superficie de la tierra y en relación a otros Estados; el tercero era una especie de conciencia natural del pueblo para proveer dinamismo al estático concepto de Estado. Otros conceptos importantes en el pensamiento de Ratzel se referían al crecimiento de los Estados por *amalgamación* y *absorción* de unidades menores y a la frontera como órgano periférico del Estado.

Según Ratzel, la nación alemana se presentaba como superior a las otras debido a su colocación en el corazón de Europa y a una serie de características. Entre 1876 y 1915, Alemania obtuvo más de dos millones y medio de kilómetros cuadrados, aunque, cabe decir, no eran tan importantes en términos estratégicos como las posesiones de los británicos o franceses, por ejemplo.

Dada la supremacía otorgada a Alemania en los estudios de Ratzel, éste habría de ser retomado más tarde por el nazismo.

Alfred Mahan (1840-1914) fue un almirante estadounidense que escribió *The Influence of Seapower upon History* (1890) y *The Interest of America in Seapower* (1897), donde oponía el poder naval al terrestre y acentuaba el significado de poseer bases navales en todo el mundo. Según él, la historia había demostrado que las talasocracias (dominio apoyado en el poder naval) habían prevalecido contra las epirocacias (dominio apoyado en el poder terrestre). En el tiempo que sirvió a la Marina estadounidense, este país se hizo de las islas Hawaii y Guam en el Pacífico y de Puerto Rico y el canal de Panamá. Tal como otros prominentes intervencionistas como Brook Adams, Henry Cabot Lodge y Theodore Roosevelt, justificó el expansionismo imperialista de muy variadas formas.

Para Mahan, el mar representaba una vasta extensión de propiedad común por la que el hombre puede trasladarse a todas las direcciones, pero lo frecuentado de ciertos trayectos ha hecho que existan poderosas razones para elegir con preferencia determinados caminos o derroteros que son útiles tanto en tiempos de paz como rutas comerciales como en tiempo de guerra, para transportar pertrechos militares. Su modelo de potencia lo representaba el Reino Unido, que había desarrollado su poderío político y económico mediante la adquisición de la supremacía en el poder naval, aunque advertía que no se trataba sólo de dominar el mar sino que deberían analizarse otros factores referidos al poder marítimo que son mucho más trascendentes como:

- Los fundamentos y condiciones para su desarrollo
- La delimitación de las rutas de comunicaciones y puntos de apoyo
- La influencia geoeconómica del dominio del mar (Gómez Rueda, *Op. Cit.*: 108)

Para él, tanto el Reino Unido como su patria poseían los tres elementos clave con relación a su litoral marítimo: altos volúmenes de producción, flotas mercantes para su distribución y colonias para abastecerse.

Rudolf Kjellén (1864-1922), parlamentarista y académico, succo acuñó el término *geopolítica* (Geopolitik). La definió como "la teoría del Estado como un organismo geográfico o fenómeno en el espacio" (Holdar, 1994: 93). Fue el primero en usar el término en un artículo en una revista sueca de geografía llamada *Ymer* en 1899, en el cual describió, clasificó y analizó el carácter de los límites suecos. Como una base para su análisis, Kjellén acudió a los planteamientos de Ratzel. En su artículo, Kjellén aplicó tres categorías de límites: los naturales, los culturales y los construidos pero no dio ninguna definición de geopolítica ahí. El sólo estableció que prefería este término para "antropogeografizar" el análisis de las implicaciones políticas de los límites suecos. Veinte años después de la publicación de su artículo desarrolló mejor sus ideas en un sistema

dirigido a analizar el Estado como un organismo. En 1919 publicó la versión completa de *Staten som Lifsform* donde utiliza cinco categorías principales para examinar el Estado: *geopolitik*, *etnopolitikk (o demopolitikk)*, *ekonomipolitikk* y *regementspolitikk (o kratopolitikk)*. La *Geopolitik* es la base del sistema de Kjellén y la más importante de las cinco categorías. La subdividió en tres áreas: la topopolítica (relacionada con la colocación del Estado), la morfopolítica (forma del Estado) y la fisiopolítica (características físicas del Estado). La topopolítica significaba la colocación del Estado en relación con otros; en la morfopolítica, Kjellén discutía la forma ideal del estado; en la fisiopolítica trataba con la extensión geográfica del Estado y las características físicas de su territorio. La principal aportación detrás de este esfuerzo de categorización fue la creación de un sistema mediante el cual los Estados individuales podían ser analizados.

Basado en las aseveraciones de Ratzel, Kjellén pretendía fundar una ciencia del Estado que los estudiara como seres vivos. Afirmaba además que la idea de *poder* no cambia con el tiempo, que los Estados son formas de vida y seres sensibles como los hombres, pues tienen intereses, maneras de actuar y sentimientos, que las naciones no buscan ni la verdad ni el derecho sino que se quieren a sí mismas y que en el campo internacional, "la necesidad no conoce ley" (Gómez Rueda, *Op. Cit.*: 139), por lo que el derecho en la tierra y en el mar significa muy poco. Así, Kjellén reifica al Estado de la misma forma en que actualmente se reifica al mercado.

Halford Mckinder (1861-1947) es quizá el más conocido de los teóricos de la geopolítica. Originario del Reino Unido, este académico y miembro del Parlamento y de una de las asociaciones científicas más prestigiadas en Europa pronunció en 1904, en la Real Sociedad de Geografía de Londres, una conferencia que tituló *The Geographical Pivot of History* ("El pivote geográfico de la Historia"). En ella defendía una tesis: decía que existía en el mundo una región, Eurasia, limitada al norte por los hielos del polo; al este por los sistemas montañosos de Europa; al sur, por el Sahara y al noroeste por el Himalaya y el Tibet. Esta región es esteparia y está en el centro de un conjunto llamado "la isla mundial", formado por Europa, Asia y África, conjunto que representa las dos doceavas partes del globo terráqueo. De esta región central del mundo, que Mackinder bautizó con el nombre de "pivote geográfico de la historia" han surgido todas las invasiones, de tal forma que la historia del Europa y del mundo civilizado puede considerarse como el resultado de una lucha secular contra estas invasiones. El continente americano, la parte baja de África y Australia eran consideradas como tierras marginales o partes integrantes de una porción denominada creciente insular, que estaba al margen del pivote de la historia.

Mackinder advertía que la balanza de poder se inclinaría a favor del Estado pivote, lo que permitiría el uso de los vastos recursos de este continente para construir un imperio mundial. Esto podría suceder, insinuaba Mackinder, "if Germany were to ally herself with Russia" (1998: 30) De

esta forma, advertía a los líderes políticos de Gran Bretaña para que hicieran todo lo que estaba a su alcance con el fin de evitar una alianza entre Alemania y el área pivote del poder mundial que él identificaba con el imperio zarista. En su libro llamado *Democratic Ideals and Reality* (1919), escrito después de la Primera Guerra Mundial, Mackinder hizo su recomendación estratégica y renombró lo que anteriormente llamó Euro Asia como "World Island" y al área pivote como "Heartland". Así, sentenció:

Who rules East Europe commands the Heartland;  
Who rules the Heartland commands the World Island;  
Who rules the World Island commands the World ( O Tuathail, *Op. Cit.*:17)

Es evidente que detrás de este eslogan había una recomendación: los hombres de Estado de su país natal debían prever el expansionismo germano en el occidente europeo. Sin embargo, la aparente contundencia de las aseveraciones de Mackinder sería cuestionada por sus propios compañeros. En primer lugar se le hizo ver que su proyección sería inexacta si se cambiaba el tipo de mapa utilizado, pues, como todos los mapas, la proyección de su Mercator era una interpretación de la tierra y no una verdadera representación de ella.; después, se le hizo ver que estaba subestimando el poder de los Estados Unidos y la potencialidad de los vehículos aéreos.

Es cierto que los escritos producidos por Mackinder eran una justificación a las acciones de su gobierno, pero a pesar de ello, lo escrito por Mackinder es importante por tres razones: por su visión global del mundo; por su división del globo en vastos campos territoriales y por su afirmación de que las condiciones geográficas que influyen en el curso de la historia y la política . El famoso ensayo de Mackinder inventó de alguna forma la geopolítica como una nueva perspectiva que veía al globo como un espacio político cerrado. La geopolítica fue así una nueva forma de ver la política internacional como una escena global unificada.

En Francia, la *Géopolitique* nació como una reacción al determinismo y expansionismo que justificaba la Geopolitik de los alemanes, al cual consideraban nacionalista, expansionista, y obsesionada con el descubrimiento científico de las leyes de la conducta estatal. Al determinismo ratzeliano opusieron la geografía humana y la posibilidad de cambiar el medio ambiente. El principal exponente de estas ideas fue el geógrafo francés Paul Vidal de la Blache (1845-1918), fundador de la tradición posibilista que veía a la geografía como una interacción entre los hombres y su medio. Con su término *géneros de vida*, dejaba claro el corazón de su teoría de la geografía humana, pues con él se refería al "creativo juego de la civilización y su medio" (Parker, 2000: 960).

Vidal de la Blache reconoció la importancia del factor político para moldear el paisaje y afirmó que la geografía política debía ser estudiada dentro de la geografía humana entera, pues la nación se apoya tanto en sus bases físicas como humanas: el territorio y las fronteras no bastan para hacer una nación y la unidad de la misma se basa en el consentimiento de los seres humanos que se han visto unidos por la común experiencia. Además, puso de relieve la importancia de las relaciones, de los intercambios y de las comunicaciones en la vida de las regiones y países. Vidal no sólo consideró el ESPACIO y la POSICIÓN como los demás geógrafos de su tiempo: los relacionó con el TIEMPO, la historia. Acentuó también el papel del hombre como protagonista principal del hecho político, asignándole la posibilidad de modificar el medio a través de su inteligencia.

Vidal es tan relevante para la tradición geopolítica como Ratzel y Mackinder, pues presentó una alternativa al determinismo de éstos y fundó una escuela en la que florecieron los estudios de Camille Vallaux y Jacques Ancel.<sup>4</sup>

Aunque no es de la línea vidaliana, los escritos del francés Eliséé Reclus (1830-1905), geógrafo y pensador político radical, pueden considerarse dentro de la tradición francesa de la geopolítica alternativa y la oposición a las posturas de los académicos al servicio del Estado. Para él, la geografía era el estudio de la tierra como la casa de la humanidad y vio la aplicación de la materia como un medio para el mejoramiento de las condiciones humanas a través de la creación de un mundo más equitativo. Libre del nacionalismo, el racismo y otros prejuicios, creyó que los recursos naturales del mundo debían ser usados en beneficio de todos los pueblos. Eliséé Reclus se convirtió así en el primero en ver al razonamiento geográfico como un medio de resistencia a la opresión y por esto ha sido reconocido como un pionero de la geografía comprometida y combativa en la aplicación del pensamiento geopolítico para la solución de los problemas políticos, económicos y sociales. Según Yves Lacoste, el razonamiento de la geografía como un medio para resistir la explotación de la tierra y de los hombres hizo a su trabajo esencialmente geopolítico.

Creyente de la armonía secreta entre la tierra y las personas, Reclus estaba convencido de que la principal responsabilidad de la desastrosa situación que él veía descansaba en el capitalismo, por lo que su anarquismo se levantaba de esa convicción. Sus creencias incluían la abolición de los Estados, el fin de la competencia industrial y la apropiación privada de los recursos y el establecimiento de un sistema mundial cooperativo. Siendo un geógrafo humanista, abogaba por

---

<sup>4</sup> Camille Vallaux (1870-1945) fue un geógrafo político francés para quien la relación entre el Estado y el medio ambiente era más activa que pasiva. No negaba la dependencia entre la sociedad política y el suelo pero, al lado de la adaptación pasiva y de un determinismo natural reconoció la parte legítima de la adaptación activa y de un determinismo social. Jacques Ancel (1882-1943) Otro francés vidaliano heredó el pensamiento de la geografía humana de las posibilidades y las oportunidades. Fue polémico en su tiempo por su oposición al imperialismo y expansionismo tanto de los germanos como de los franceses en África y sus afirmaciones acerca de que las fronteras no eran barreras rigurosas y que la grandeza de las naciones no era incompatible con la libertad de todas las naciones .

cambiar de forma radical la superficie de la política mundial. Las ideas de Reclus se retomaron en el movimiento humanista radical de la geografía de los años setenta del siglo XX, cuando la revista *Hérodote* lo reconoció como una de sus principales inspiraciones.

Los franceses no fueron los únicos críticos de los enunciados de los intelectuales del imperialismo de la época. Karl Wittfogel (1896-1988) geógrafo y geólogo alemán de orientación marxista, escribió la única crítica a la Geopolitik no en un periódico científico sino en un folleto de propaganda partidista. Desde su punto de vista, había errores en el determinismo geográfico de la *Geopolitik* al momento de interpretar el fenómeno político. Wittfogel demostró las implicaciones imperialistas de Ratzel, Kjellén y Haushoffer y habló de la necesidad de integrar cuestiones naturales y geográficas en la teoría social y política y alejarse de ciertos rasgos deterministas de la teoría marxista. (Smith, 1994: 240)

La segunda etapa puede ser llamada la era del fascismo o contrafascismo y ocupa el periodo que va de 1920 a 1945, periodo de indefinición e inestabilidad en un orden mundial en plena crisis de sucesión hegemónica. Los autores más representativos de esta fase son Karl Haushoffer por el lado alemán y Isaiah Bowman de los Estados Unidos, quienes no hicieron aportaciones novedosas a la Geopolítica. En lugar de eso, retomaron a los teóricos de la etapa anterior de forma conveniente para los intereses de las clases que gobernaban sus respectivos Estados.

Karl Haushoffer (1896-1988) retomó el término *lebensraum* (espacio vital), como base de la política exterior alemana, la cual, según él, tenía la tarea de defender y expandir el espacio vital germano. En *Why Geopolitik?*, publicado en 1925, Haushoffer decía que la razón por la cual Alemania perdió la Primera Guerra Mundial fue porque sus líderes no estudiaron geopolítica. Para Haushoffer la geopolítica era el estudio de los límites terrestres del proceso político y de las instituciones que hacía énfasis especial en las fronteras y sus problemáticas, la autarquía económica sobre los productos estratégicos, las panregiones y los fundamentos geográficos de la hegemonía mundial. Como Mackinder, atribuía poderes especiales a los geopolíticos y trataba a esta materia como una fe que ofrece revelaciones divinas: "aunque nuestros ojos no puedan penetrar la oscuridad del futuro, el análisis científico geopolítico nos permite hacer predicciones certeras" (Although our eyes can not penetrate the darkness of the future, scientific geopolitical analysis enables us to make certain predictions) (O Tuathail, *Op. Cit.*: 17)

Haushoffer fue el responsable de extender la concepción de la geopolítica como la ciencia de las condicionantes de la tierra en el proceso político, que se basa en la geografía, especialmente en la geografía política, como "la ciencia del espacio político de los organismo y de su estructura... que ayuda a guiar las acciones políticas" (Heske, 1998: 113). La reducción de la

---

complejidad de la política mundial a unos pocos factores básicos y a una serie de reglas caracterizaron su método de investigación, lo que explica el atractivo y utilidad tanto para objetivos propagandísticos como para acciones esenciales de política exterior. Así, fue Karl Haushofer quien al ligar la geopolítica con las prácticas racistas de los nazis, provocó el rechazo hacia esta materia de la mayoría de los estudiosos críticos de los fenómenos geográficos y lo políticos del mundo.

Isaiah Bowman (1878-1950) fue un canadiense analista de la política exterior de los Estados Unidos. Una vez que terminó la Primera Guerra Mundial, su libro (*The New World*, 1921) fue repartido por las embajadas de los Estados Unidos en todo el mundo. Su obra no aportaba nada a la geopolítica: sólo era una justificación del nuevo orden mundial. Bowman fue figura central y director fundador del *Council on Foreign Relations*<sup>5</sup>, que se dedicaba al internacionalismo estadounidense.

La tercera etapa de la geopolítica se puede ubicar después de 1945, durante la guerra fría. Estuvo dominada por las teorías geopolíticas norteamericanas realizadas por las principales universidades del país en contubernio con el Departamento de Estado Estadounidense, el de Defensa y los *Think Tanks* más prominentes. George Kenan en la primera etapa de la guerra fría y Henry Kissinger en la segunda fueron las figuras más representativas de la geopolítica en esta época. Este último fue el responsable, entre otras cosas más graves, de revivir el término para usarlo como sinónimo del juego del superpoder en la balanza de poder. Con este *revival* pretendía revitalizar y darle sentido a la dinámica del mapa político mundial

Durante este periodo, la geopolítica se usó para describir la disputa global entre la Unión Soviética y los Estados Unidos por la influencia y el control sobre los Estados y recursos estratégicos del mundo, aunque los soviéticos no la desarrollaron propiamente como una materia dentro de algún campo de conocimiento porque siempre se le consideró como algo occidental. La geopolítica de las grandes potencias se dirigía así a trazar una especie de "gran fotografía" que ofrecía una manera de relacionar las dinámicas locales y regionales con el sistema global como un todo. Esta operación implicaba una gran variedad de dramas, conflictos, y dinámicas dentro de una perspectiva estadounidense de Gran Estrategia.<sup>6</sup> La geopolítica empezó entonces a adquirir mayor importancia y a atraer el interés de cierta gente porque parecía capaz de echar un vistazo en la dirección futura de los asuntos internacionales y en la futura conformación del mapa político mundial.

En la cuarta etapa aparece y se desarrolla la Geopolítica Crítica (*Critical Geopolitics*) y la Nueva Geopolítica (*New Geopolitics*). La primera, que aparece en los últimos años de la década de

<sup>5</sup> Este Consejo de Relaciones Exteriores es el editor de la famosa revista *Foreign Affairs*.

<sup>6</sup> Este término se desarrollará con mayor profundidad en el subcapítulo de GEOESTRATEGIA

los sesenta en Francia y en la segunda mitad de la década de los ochenta en Estados Unidos y el Reino Unido) ve a la geopolítica de ese entonces como promoción del dominio de occidente en los asuntos políticos y económicos y como un sirviente de la agresión militar. Sus principales exponentes fueron Yves Lacoste en Francia y Gearoid O Tuathail en Estados Unidos. Desde una variedad de posiciones teóricas, los académicos de la Geopolítica Crítica desafiaron la geopolítica convencional y sus presunciones epistemológicas y ontológicas, pues, como afirma Gearoid O Tuathail, "la geopolítica no se ha presentado como una forma científica y objetiva de conocimiento (sino como) la operación del discurso y del poder/conocimiento (que es) la forma en la cual los intelectuales, las instituciones y la ideología crean estructuras de poder dentro de los estados (O Tuathail, *Op. Cit.*: 11)

A su vez, la Nueva Geopolítica apareció tras la caída del Muro de Berlín y entre sus principales exponentes encontramos a teóricos estadounidenses cuyos trabajos se enfocan mayoritariamente en las cuestiones del medio ambiente, la cronopolítica y los crecientes intercambios comerciales y financieros, que son los nuevos temas establecidos por Estados Unidos en la llamada Nueva Agenda Internacional.

La primera crítica a la geopolítica del *status quo* aparece en Francia poco después de los incidentes de 1968. Si la crítica de la geopolítica tomó forma en este tiempo fue por dos causas. Primero, porque los movimientos sociales de estos años pusieron al descubierto el papel de las superpotencias en el llamado Tercer Mundo. Segundo, porque la emergencia de los países del Tercer Mundo como un grupo con una cuota de poder considerable puso en crisis las concepciones teóricas existentes dentro de las ciencias sociales, cuya concepción sólo tomaba en cuenta las condiciones económicas, políticas y sociales de ciertos países del hemisferio occidental.

El nacimiento de una geografía humanista y radical durante la década de los 70 dirigió a una nueva generación de geógrafos para ver de nuevo en el olvidado campo de la *géopolitique* vidaliana, que reapareció en términos de las necesidades del momento. Estos geógrafos redescubrieron algo que era de mucho interés y valor y concluyeron que en el pasado la geopolítica había sido sub-utilizada. El más lúcido de esta nueva generación de estudiosos de la Geopolítica fue Yves Lacoste, geógrafo político francés que siempre fue devoto de la aplicación del conocimiento geográfico y geopolítico para entender mejor los asuntos mundiales.

Lacoste pertenecía al ala radical y humanista de la geografía de los años 70, que veía al conocimiento geográfico como guía para la acción política y el cambio progresivo. Decía que en el pasado la geografía había estado al servicio de la dominación política, la guerra y la contrarrevolución. Fue pionero de la reintroducción de la *géopolitique* en Francia después de un largo periodo en el cual había sido evitada por los geógrafos "respetables" debido a su asociación

con la Geopolitik alemana. Lacoste mantenía que la geopolítica era más relevante que nunca como método de entendimiento del escenario mundial, pues era un medio para aventajar al chauvinismo y avanzar hacia una mayor objetividad. Gracias a que amplió la perspectiva geopolítica a un público más amplio fue conocido ampliamente en su país fuera de los círculos geográficos. Además el uso frecuente del término "geopolítica" lo puso en el centro del examen de los asuntos contemporáneos.

Después de 1968 Lacoste se embarcó en el proyecto de la revista *Hérodote* para mover la geografía de la periferia al centro del debate de la forma en que se configuraba el mundo en esos momentos y en la manera en que deberían moverse los actores sociales en el campo social, político e internacional. Dicho proyecto veía en la dirección de preocuparse en una ciencia de los dominados más que una de los dominadores, es decir, buscaba crear escenarios geopolíticos alternativos, pues para él la geopolítica debía ser "alternative et combattante". Así, reinventó el término y empleó la frase "una geografía alternativa" (Parker, 2000: 967) para indicar su relación a lo que le precedía: la tradición de Vidal de la Blache y, sobre todo, de Elisée Reclus.

La revista *Hérodote* se publicó por primera vez 1976. Yves Lacoste, su editor, fue quien se encargó de reunir a un grupo de geógrafos que desafiaron las formulaciones estatocéntricas de la política y el etnocentrismo, determinismo y excepcionalismo tratados en los escritos de la geopolítica clásica y que buscaban examinar los asuntos mundiales desde un punto de vista radical con una visión de encontrar soluciones a los problemas. La revista fue originalmente titulada como *Revue de géographie et de géopolitique*.

En su primer editorial, Lacoste acusó a los geógrafos de ponerse al servicio de la dominación política, la guerra moderna y la contrarrevolución. Decía que el *ethos* de la geografía dominante exaltaba el territorio nacional, ocultaba las contradicciones políticas y camuflaba al Estado detrás del país con el fin de esconder la desigualdad, la explotación y el capitalismo. En lugar de esto, *Hérodote* proponía reapropiarse la geografía para utilizarla para otros fines, para otras estrategias cuyo objetivo principal fuese poner a la geopolítica al servicio de la comprensión de muchos asuntos como el subdesarrollo, las relaciones Este-Oeste y la división Norte-Sur evitando las orientaciones exclusivamente occidentales que tuvo la disciplina en el pasado.

Lacoste sostenía que la geopolítica en el sentido en el cual era usada en su revista debía menos a los conceptos hitlerianos que a las ideas del geógrafo anarquista Elisée Reclus, y advertía que su trabajo era geopolítico en contenido. Lacoste señalaba lo común que se había vuelto mencionar la geopolítica en los discursos de las potencias, quienes hablaban en términos de Este-Oeste, Norte-Sur y centro-periferia. Llamó entonces a una reasunción de los estudios serios de la geopolítica realizados por geógrafos y especialistas para desarrollar un mejor entendimiento de las

realidades de estos temas y no por políticos, estrategas, periodistas y economistas, quienes la habían descubierto súbita mente y la utilizaban de una forma frívola y superficial.

De esta forma, *Hérodote* pretendía dejar claro que la función de la geopolítica era el examen crítico de los asuntos globales desde una perspectiva geográfica, con vista a acercarse a un entendimiento que pudiera llevar a la acción, pues el propósito más importante de la geografía es "savoir penser l'espace pour qu'on puisse agir plus efficacement" (saber pensar el espacio para actuar de manera más eficaz) (Parker, 1994:120)

La segunda ola de la Geopolítica Crítica (que incluso se autonombra de esta forma) surge a mitad de los ochenta en Reino Unido y los Estados Unidos. Es una nueva versión de la geopolítica que no acepta el mundo tal como está dado e interroga lo realizado dentro de la materia en el pasado. Al igual que los franceses, trata de construir un mundo alternativo y están en contra del trabajo académico al servicio del Estado. Los autores que se enmarcan en esta etapa tomaron su distancia de los asuntos del interés nacional y el equilibrio de poder y de la influencia de sus respectivos Estados. Entre los estudiosos más representativos de este periodo podemos encontrar a Patrick O Sullivan, que acabó con la teoría del dominó; A R. Liebowitz, que demistificó el famoso término de *finlandización*; John Agnew, quien desafió el excepcionalismo estadounidense evidenciando el intervencionismo; John O Loughlin, destacado geógrafo político que evaluó de forma crítica la naturaleza de la geopolítica contemporánea; F. Taylor, quien dentro de la perspectiva del sistema-mundo de Wallerstein introdujo el concepto de *transición geopolítica* y lo usó para argumentar que no hay nada geopolíticamente inevitable.

Sin embargo, el ala más importante de la Geopolítica Crítica la forma un grupo de post-estructuralistas encabezado por el irlandés Gearoid O Tuathail, que critica los objetos de análisis y los métodos tradicionales de investigación. Además, esta Geopolítica Crítica, pasó del campo de la Geografía al de las Relaciones Internacionales en el marco del denominado "Tercer Debate"<sup>7</sup> en un intento de acercamiento crítico y post modernos en dicha ciencia social.

O Tuathail impulsó desde la Geografía Política el ambicioso proyecto de repensar la geopolítica enfocando sus escritos hacia el lenguaje y a las prácticas de los que ejercen esta materia basándose en los estudios de Michel Foucault y su concepto de la historia entendida como genealogía<sup>8</sup> y de Jacques Derrida con las teorías de la deconstrucción. Junto con Simon Delby,

<sup>7</sup> En la construcción disciplinaria de las Relaciones Internacionales se pueden identificar tres debates. En el primero, el enfrentamiento teórico estuvo protagonizado por el enfoque normativo-idealista frente al realismo político. En el segundo debate se confrontaron los enfoques científicos encabezados por el conductismo contra el realismo político. El tercer debate ocurre entre los neorrealistas y los globalistas. Un buen análisis de estos debates se puede encontrar en el artículo de Hilda Varela, *Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿conflicto epistemológico o científico?*, en *Relaciones Internacionales* No. 47, Enero-Abril, 1990, pp. 6-11.

<sup>8</sup> Según Foucault, existe toda una serie de saberes que están descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel de

John Agnew y Paul Routledge, O Tuathail ha desafiado las racionalizaciones de la geopolítica en USA. Con este ejercicio, opinan algunos, "la geopolítica se ha liberado a sí misma de lo que fue peor en el pasado" (O Loughlin, *Op. Cit.*: 58).

En su ya célebre artículo *Geopolitics and Discourse: Practical Geopolitical reasoning in American Foreign Policy* publicado en 1992 en el *Political Geography Quarterly*, Gearoid O Tuathail y John Agnew advertían que la geopolítica debería ser re-conceptualizada como un *discurso*. La noción de *discurso* es la de Michel Foucault, el filósofo francés para quien el *discurso* no es una simple perorata o enunciados escritos sino las reglas por las cuales el discurso verbal y escrito se llena de significado.

O Tuathail estaba convencido de que el discurso no era nunca estático sino que cambia constantemente y es modificado por la práctica humana; además los efectos del discurso no son sólo textuales sino materiales. El estudio de la geopolítica en términos de discurso, por lo tanto "es el estudio de los recursos socio-culturales y las reglas por las cuales la geografía de la política internacional se escribió" (*Op. Cit.*: 80). Los encargados de elaborar el discurso de la geopolítica son los intelectuales de Estado, asociados con los sectores militares civiles y estatales que son de alguna forma lo que Gramsci nombró como intelectuales orgánicos.

Junto con Agnew, O Tuathail propone cuatro tesis de sus observaciones de los procesos de razonamiento de los intelectuales de Estado, de las que sobresalen dos. Una, que afirma que el razonamiento geopolítico en la política mundial es de tipo práctico y no formal. Como ellos dicen, "el pensamiento geopolítico trabaja en la supresión activa de la compleja realidad geográfica de los lugares a favor de abstracciones políticas controlables" (*Op. Cit.*: 81). La otra que habla de la operación del razonamiento político dentro del contexto del sistema mundial donde los Estados están compitiendo por la hegemonía que les da poder para constituir los términos del orden geopolítico mundial, un ordenamiento del espacio que define los lineamientos de la política internacional de acuerdo a sus intereses.

Al final de este artículo, ellos se pronuncian a favor de un conocimiento geográfico crítico y no un pensamiento geopolítico reduccionista y proponen nombrar *Geografía Política* los estudios serios de la geografía aplicada a la política internacional pues ésta no posee la carga ideológica de la geopolítica.

Los libros de Gearoid O Tuathail *Critical geopolitics, The politics of writing global space* (1996) y *The Geopolitics Reader* (1998), exploran a través de "ensayos intervencionistas" la

---

conocimiento o de la científicidad exigidos. Llamó a estos saberes genealogías, que más que retornos positivistas o formas de ciencia eran "anticiencias". Para una mayor profundización en el tema consultar Michel Foucault, *Las tecnologías del yo*, Ed. Paidós, 2ª. ed., Madrid, 1991, 150 pp. y Michel Foucault, *Defender la sociedad*, Ed. FCE, Buenos Aires, 1997, 287 pp.

forma en la cual el discurso geopolítico es gubernamentalizado en las prácticas de poder estatales. En dichos libros reafirman su principal objetivo: revelar la política escondida dentro del conocimiento geopolítico a través de la definición de la geopolítica no como una descripción no problemática del mapa político mundial sino como un *discurso*. Consideran así al orden geopolítico no como algo dado sino como una construcción social mantenida y legitimada por estructuras lingüísticas y discursivas. Para ello, realizan un recorrido a través de los principales textos que han producido los estudiosos de la geopolítica de todos los tiempos, demostrando su pertenencia a los grupos más poderosos dentro del Estado y evidenciando la carga ideológica de su discurso que busca hacer pasar por interés general un interés particular. Además, O Tuathail pone siempre un énfasis muy particular en el carácter racista y machista de los autores más representativos de la geopolítica.

Una de las mayores aportaciones de la geopolítica crítica es que no asume el discurso geopolítico como el lenguaje de la verdad sino como un discurso que busca establecer sus propias verdades. Trata a la producción de la geopolítica como parte de la política misma y no como una descripción transparente de la realidad objetiva, pues como afirma Foucault, "el ejercicio del poder perpetuamente crea conocimiento y, inversamente, el conocimiento constantemente induce efectos de poder" (Foucault, 1980: 52). Debido pues a que los geopolíticos de todos los tiempos han contribuido de gran manera a construir una realidad, la producción de conocimiento en las relaciones internacionales es una forma de poder. Entonces, la geopolítica y los geopolíticos necesitan ser entendidos dentro del contexto de la larga tradición de la literatura de "informantes del príncipe" (O Tuathail, *Op. Cit* : 9).

Basado en lo mencionado por Foucault, acerca de que "no hay relaciones de poder sin resistencias... pues como el poder, la resistencia es múltiple y puede ser integrada en estrategias globales" (*Op. Cit*: 245), Gearoid O Tuathail afirma que aunque una sola forma de discurso haya dominado en la geopolítica, siempre han existido discursos alternos al paradigma dominante. Todos estos discursos de la resistencia se pueden agrupar dentro de una categoría que él llama *Anti-geopolitics* (Anti-geopolítica).

La anti-geopolítica es concebida como una fuerza ética, política y cultural que viene desde los sectores de la sociedad que no forman parte del proceso de producción de la economía ni son parte de organizaciones o grupos controlados por el Estado y que desafían la noción de que los intereses de la clase política son idénticos a los intereses de la sociedad. Según O Tuathail, su lucha contra-hegemonía tiene dos caras: una de ellas, se enfoca hacia la crítica a las condiciones materiales de existencia y desafía el poder geopolítico material de los Estados y de las instituciones globales como el FMI, la OCDE, el BM, etc.; la otra se opone a las representaciones impuestas por

las élites políticas sobre el mundo y sus diferentes pueblos, que son las que sirven a sus intereses geopolíticos. Así, se consideran discursos anti-geopolíticos los de Frantz Fanon, Martin Luther King, Vaclav Havel, el Subcomandante Marcos, entre otros.

Sin embargo, si bien es cierto que los libros mencionados evidencian lo falaz del discurso geopolítico a lo largo de la historia y descubren los intereses de los grupos que están detrás del discurso, también lo es que O Tuathail no propone ninguna alternativa para cambiar el sentido de la geopolítica; sólo dice que hay que cambiar pero no dice hacia qué tipo de orden social. Además, en las críticas hacia un discurso geopolítico que posee una carga enorme de racismo y machismo, nunca encontramos alguna alusión a la cuestión de clase, quizá debido a que, como afirma Neil Smith, "el antagonismo de clase es tan innecesario como común en los escritos post-estructuralistas" (2000:367). O Tuathail condena y descubre la geopolítica pero no deja clara su postura con relación a los hechos que ocurren en el ámbito de la geopolítica internacional y se esconde tras la afirmación de que su intención no es dar una respuesta correcta acerca de lo que es la geopolítica sino desenmascararla como un discurso que no es neutro y mostrar la forma en la cual la realidad compleja es simplificada por los intelectuales del Estado.

En los diversos artículos de Gearoid O Tuathail publicados en la revista *Political Geography* y *Antipode*, se puede encontrar, sin embargo, algo parecido a una postura. En varios de ellos, afirma que la Geografía Política (que no geopolítica, que es simple ideología) no puede seguir pensándose en los mismos términos de hace pocos años, pues las posibilidades tecnológicas cambian completamente el panorama de tal modo que ahora será mejor entendida en términos de "crono-política", una política de la velocidad y el tiempo más que del territorio y la distancia. Según él, el territorio ha perdido su significado y la velocidad es más importante en la política que los lugares. Así, "el espacio es un asunto más de electrónica que de territorio". (Agnew, 1997:153) y la actual es una sociedad donde el mayor poder radica en lo geo-informático. Como los límites se están transgrediendo, las nociones de inclusión, exclusión y seguridad tienen que ser cambiadas.

Es paradójico que uno de los mayores críticos del discurso geopolítico a fin de cuentas haya hecho suyo el discurso de la globalización, maquinado, al igual que los paradigmas dominantes del pasado, para justificar un orden impuesto. O Tuathail parece olvidar que la sociedad de la "crono-política" necesita la solidez del territorio para funcionar. En esta sociedad del poder geo-informático, la tecnología no toma decisiones políticas y depende para su funcionamiento del petróleo y de la electricidad. La sociedad de la tecnología es vulnerable también y restar importancia a los recursos naturales estratégicos significa negarlo.

Dentro del tercer debate de la Relaciones Internacionales encontramos también a los autores de la Nueva Geopolítica (New Geopolitics), donde podemos ubicar a los teóricos de la

Goeconomía y del Ambientalismo. Ambas materias se caracterizan por estar encabezadas por autores del *status quo* estadounidense. La Goeconomía es una visión que gana espacio dentro de lo que se consideraba en Estados Unidos como geopolítica. Se refiere al cambio en la naturaleza de la competencia en la arena internacional, de la esfera político- militar a la esfera económica.<sup>9</sup> A este respecto han escrito Paul Kennedy<sup>10</sup> y Edward Luttwak. El discurso ambientalista es uno que ha permeado los foros internacionales, donde ha impuesto sus definiciones del desarrollo sustentable, la seguridad ambiental y el ambiente global y desde donde intenta responsabilizar a la humanidad entera de la degradación del medio ambiente, especialmente a los países no desarrollados.

Este discurso, llamado por Vandana Shiva *imperialismo verde* se basa en un simple pero poderoso escamoteo donde los intereses particulares de los ricos en el norte se presentan como los intereses comunes de toda la humanidad. Mediante sus afirmaciones, intenta ocultar que la expansión de la actividad económica global tiene consecuencias negativas para todos mientras enriquece a los beneficiarios de esta economía. Además, ha dado pie a la profundización en el estudio de la llamada "seguridad ambiental", por medio de la cual las grandes potencias, especialmente Estados Unidos, se aseguran de aprovisionarse de los recursos naturales necesarios para su subsistencia y para mantener su lugar de potencia en el mundo aun cuando esto implique la intervención militar por los recursos. Esta nueva forma de geopolítica se enfoca a analizar la división y control del espacio, la guerra de recursos y los conflictos por motivos ambientales.

Desde que la geopolítica fue utilizada por Ratzel para el análisis de la política internacional hasta nuestros días, han ocurrido múltiples cambios cuyo reflejo más evidente se puede observar en un mapa, lo cual nos comprueba que, al igual que las sociedades (y conjuntamente con ellas) el espacio geográfico-político se encuentra en permanente mutación. Por ello, no se puede renunciar al uso de la geopolítica como herramienta de análisis porque en la actualidad, la relación entre la geografía, el poder y el orden mundial se ha vuelto especialmente compleja.

Es cierto que tanto los teóricos de la geopolítica del imperialismo como los militares alemanes y los representantes de la geopolítica norteamericana usaron dicha disciplina como instrumento del intervencionismo de sus respectivos países pues, por un lado, presentaban a sus gobiernos las mejores alternativas para penetrar con la menor cantidad de obstáculos posible y, por otro, justificaban el dominio sobre los otros Estados usando los enunciados de la ciencia. Sin

---

<sup>9</sup> La Goeconomía a la que el párrafo hace referencia no debe confundirse con la otra Goeconomía, materia que tiende a ser usada para describir las acciones de las corporaciones transnacionales dentro del campo de lo estratégico que marca el Estado. Esta *Goeconomía* se abordará en el tercer subcapítulo.

<sup>10</sup> Kennedy es el famoso autor del libro "The Rise and Fall of the Great Powers" que habla de los gastos armamentísticos que habían llevado a los Estados Unidos a su declinamiento como hegemon. Se considera su obra como la Carta Magna de la Nueva Geopolítica.

embargo, no debemos hacer a un lado sus aportaciones porque éstas pueden ser útiles. ya que dejan ver con claridad las apetencias de poder y los puntos clave de la geografía que siempre les han interesado, tanto en la paz como en la guerra.

Las consideraciones que todos ellos hicieron basándose en la geografía física y humana en torno a la importancia de ciertos factores geográficos<sup>11</sup> que otorgan ventajas en la lucha de un Estado contra los demás, no pueden pasarse por alto porque pueden explicar las razones de ciertas acciones en determinados puntos del globo. De esta forma, se puede decir que no se ha de retomar para el análisis geopolítico actual el determinismo característico de los clásicos pero si ciertos datos que expliquen las intenciones intervencionistas de las grandes potencias de la actualidad. Lo que sí debe recuperarse es el examen de alternativas abiertas a la humanidad que fue el tema central del trabajo de la escuela posibilista de los geógrafos franceses, desde Vidal de la Blache hasta Yves Lacoste.

Una vez esclarecidos los términos en los que se ha entendido la geopolítica dentro de los círculos académicos desde que surgió hasta ahora, es posible establecer la forma en la cual la geopolítica será entendida en este trabajo.

Por principio, debemos entender que los conceptos evolucionan con los años de la misma manera en que se transforman los fenómenos sociales que estudian. Por eso, no es posible que utilicemos la misma connotación de *geopolítica* usada hace más de un siglo o la incorporada al lenguaje de la política exterior estadounidense, pues la intención de este trabajo es utilizarla como herramienta de análisis científico y no como ideología.<sup>12</sup>

Dada la carga negativa del término *geopolítica* parecería poco sensato retomarlo en una investigación que se precia de alejarse de los lineamientos de la teoría estadounidense de las Relaciones Internacionales, la cual ha acaparado la mayoría de los estudios con orientación geopolítica. Sin embargo, de la misma forma en la que lo hizo Lacoste en su tiempo, es posible retomar un concepto, despojarlo de la carga valorativa negativa y utilizarlo con fines científicos en las circunstancias actuales. De no hacer esto con todos los conceptos que utilizamos, corremos el riesgo de ser mal comprendidos y de abordar el estudio de una sociedad dinámica con conceptos

---

<sup>11</sup> Esos factores se clasifican en factores estables ( territorio [extensión, estructura física, configuración, posición, istmos, litorales, estrechos, islas, posiciones centrales]), factores variables (población, recursos naturales, energía, estructuras políticas y sociales) y factores geográficos de poder (posición, comunicaciones y transportes, disposición de tierras y mares, demografía).

<sup>12</sup> Ideología entendida no como cualquier conjunto de creencias destinadas a dirigir el comportamiento práctico sino como un conjunto de creencias que poseen dos características: primero, que no están suficientemente justificadas, es decir, son esas cuyos enunciados no se fundan en razones válidas; segundo, que cumplen la función social de promover el poder político del grupo que las respalda, o sea, cuando la aceptación de los enunciados en que se expresan esas creencias favorece el logro o la conservación en el poder de ese grupo. Como afirma Luis Villoro, "la ideología consiste en una operación mental por la que los valores subjetivos, propios de un grupo, se presentan como si fueran valores objetivos". (Villoro, 1997: 186)

estáticos. Además, el hecho de que en nombre de la geopolítica se hayan realizado actos execrables no significa ni que ésta sea mala *per se* ni que se deba abandonar su uso en los estudios serios de la realidad internacional. Tampoco podemos engañarnos y empezar a denominarla *Geografía Política* como hacen los geógrafos británicos y algunos estadounidenses reivindicar la pureza científica de la Geografía.

No es objeto de este trabajo discutir si la Geopolítica es una ciencia, una disciplina o un "arte", como la llaman los militares; si pertenece al campo de la Geografía o de la Política; si su objeto de estudio se encuentra enmarcado dentro de las ciencias sociales o en las ciencias naturales. Aquí lo importante es dejar claro que la finalidad de realizar un análisis en términos geopolíticos es aprovechar las posibilidades que este enfoque científico posee.

La Geopolítica, por lo tanto, es una perspectiva científica que se centra en la influencia de los elementos geográficos sobre las relaciones internacionales con el fin de explicar las causas y las consecuencias de las acciones que tienen lugar en el campo de la política internacional. No solamente fija su atención en la influencia de la geografía en la formulación de las políticas exteriores de los distintos Estados — que como ya aclaramos con antelación, se articulan en torno a los intereses de los distintos grupos en el poder y no en torno al interés general— y en el intento de esclarecimiento de las razones históricas por las cuales determinados Estados están interesados en la apropiación de ciertos recursos naturales y en el control de puntos específicos en el planeta, sino que intenta explicar de la manera más clara posible las características espaciales de la organización económica, política y social para facilitar la búsqueda de alternativas al orden espacial vigente.

La Geopolítica se inscribe dentro del campo de la que Immanuel Wallerstein denomina *unidisciplinarietà*, que no es la multidisciplinarietà tan de moda en los análisis de las Relaciones Internacionales, pues ésta acepta la legitimidad de los límites autoimpuestos por las ciencias sociales, que no han logrado deshacerse de la división tajante de los objetos de estudio de la Economía, la Sociología y la Política. (Wallerstein, 1997) La Unidisciplinarietà reconoce la importancia de pensar los fenómenos sociales en términos económicos, políticos, culturales, etc., para enriquecer el análisis social. Asimismo, dada la naturaleza de la Geopolítica, podemos afirmar que su visión es *holística* porque se apoya en los recursos teóricos de los tres "superdominios" del conocimiento (las ciencias naturales, las ciencias sociales y las humanidades). En términos convencionales, la Geopolítica es difícil de clasificar porque las explicaciones que ofrece están insertas en los campos de la Geografía, la Política y la Historia. Una visión holística permite así un estudio completo alejado de los prejuicios que llevan a hablar a algunos de la "invasión" de campos científicos.

La perspectiva geopolítica se enmarca dentro de la globalidad, desde donde los límites de los Estados pierden sentido. La mayoría de los teóricos de la Geopolítica han insistido en el análisis comparativo entre los distintos Estados sin considerar que ese análisis separado impide observar al conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales establecidas en el espacio terrestre como un todo, como un ente completo imposible de ser entendido si se le fracciona. De la globalidad de la geopolítica proviene su importancia para el estudio de las relaciones internacionales. Debe quedar bien claro, sin embargo, que *globalidad* no quiere decir *globalización*, pues esta última se remite a un término usado por muchas personas en los últimos años para referirse a un proceso nuevo, cronológicamente reciente "en el cual los Estados dejan de ser considerados como unidades primarias de toma de decisiones para colocarlos ahora, sólo ahora, dentro de una estructura donde algo llamado "mercado mundial", algo místico y seguramente reificado, dicta las reglas". (Wallerstein, *Op Cit.*)

Las características antes mencionadas (unidisciplinariedad, globalidad y totalidad) no significan, sin embargo, que la Geopolítica sea un conjunto de doctrinas multiusos sino un estudio flexible capaz de ver y crear nuevas problemáticas relacionadas con la disposición del espacio en el plano mundial. La consideración del espacio como creación social obliga entonces a examinar las particularidades geográficas de cada momento histórico, que si bien es único e irrepetible, forma parte de un largo proceso dentro del cual existen eventos de aparición cíclica.

La Geopolítica no se puede reducir al campo de lo militar, como ha sido la constante hasta ahora. Es verdad que la inexistencia de un orden internacional incita a las grandes potencias a hacer prevalecer sus intereses mediante la fuerza, pero no es menos cierto que el fenómeno de la guerra y las armas en la actualidad tiene su esencia en la naturaleza conflictiva del capitalismo para reproducirse con la menor cantidad de obstáculos posible. Lo militar es así reflejo de un ordenamiento económico desigual que pretende seguir maximizando el orden y minimizando el conflicto por medio de métodos violentos.

La Geopolítica como herramienta teórica no puede ser ya parte de un discurso que define lo que es posible y normaliza lo existente; tampoco debe seguir siendo utilizada como instrumento del Estado para delimitar el espacio y crear justificaciones para la intervención. Hasta ahora, la mayoría de los estudios de orientación geopolítica se han hecho de esta manera pero eso no significa que tenga que ser así: las etapas por las que ha pasado la geopolítica en su corta vida nos demuestran que siempre hay alguien que pretende explicar al mundo de forma diferente.

En los tiempos del imperialismo de finales del siglo XIX y principios del XX, la Geopolítica oficial no mostraba mejor opción de poder que el expansionismo territorial a costa de Estados más débiles; a ese determinismo imperialista se opuso el posibilismo francés con su fuerte

carga humanista. Durante la Guerra Fría, la Geopolítica estadounidense exaltaba las bondades del capitalismo y construía al mundo en términos de la confrontación Este-Oeste; Lacoste demostró que la geografía se utilizaba como un arma para la guerra y destacó la importancia de retomar la Geopolítica como un instrumento en contra de la opresión. En la actualidad se nos ofrece un espacio "globalizado" donde pocos ganan y muchos pierden. Ha sido así una constante en la historia el delineamiento de espacios que parecen no tener un arreglo posible pero han aparecido retadores a dicho ordenamiento espacial dentro del propio campo de la Geopolítica. Corresponde entonces al análisis geopolítico actual descubrir las falacias del paradigma dominante por medio de la explicación histórico-política y económica del ordenamiento físico donde se asientan las relaciones humanas tal como es y no como quieren que lo veamos.

## B. GEOESTRATEGIA

Explicar el concepto de *geoestrategia* parece sencillo a primera vista si se recurre a la etimología. La primera consideración a realizar sería la del significado del prefijo *geo*, que se refiere a la descripción de la Tierra (suelo, agua y aire), es decir, a la explicación de las características del espacio donde se construyen las relaciones sociales; en segundo lugar, nos remitiríamos al concepto de *estrategia*, vocablo que la mayoría de las veces se relaciona con cuestiones puramente bélicas. Sin embargo, definir un concepto no es tan fácil. La dinámica de la historia alcanza los términos utilizados para tratar de explicar la realidad y éstos adquieren con el tiempo connotaciones muy distintas a las del sentido original.

El término *estrategia* no sólo ha sido utilizado para referirse a cuestiones militares o políticas sino que en los últimos años se ha usado también para explicar tendencias económicas mundiales capitalistas. Ello supone una compleja evolución histórica que si bien enriquece el significado del término, lo hace al precio de crear una profunda confusión en el sentido del mismo. Por eso, para establecer con mayor claridad lo que se entenderá por *geoestrategia* en este trabajo y para no limitarnos en nuestra explicación por culpa de un concepto estrechamente entendido, veremos la evolución semántica del concepto ubicada en el propio desarrollo capitalista para que pueda sopesarse la trascendencia de los nuevos significados militares, políticos, económicos y culturales en el curso del desarrollo histórico.

El término *estrategia* proviene del griego *strategia* (στρατ - ηγηα) que significa "dirección del ejército" o "dirección de una expedición armada" (strat, dirección, conducción; egia, ejército); así, el *estratega* (στρατ - ηγο) era el conductor del ejército. El significado de esta palabra en Grecia

era exclusivamente militar. El término cae en desuso durante la Edad Media, por lo que llega al habla culta del renacimiento con el significado básico griego.

La economía capitalista del siglo XVIII, el desarrollo de mejores caminos y más medios de transporte y la intensa actividad bélica de las monarquías cambia el tinte estático de la estrategia por otro más dinámico donde se acentúa la capacidad para desplazarse rápidamente. La misma evolución de las ciencias sociales, ocurrida tras la aparición del empirismo y el racionalismo da lugar a una nueva concepción de la guerra y la estrategia.

La revolución industrial y el nacimiento de las relaciones de producción capitalista ponen las condiciones para que exista una nueva forma de guerra donde el todo social —economía, política y cultura— se involucra en el destino de la misma. A ello obedece la noción de Clausewitz de “guerra total” que integra lo militar en lo político como una totalización más vasta. Si bien es cierto que este militar prusiano decía que “la estrategia es el uso de los combates para alcanzar el objetivo de la guerra” (Clausewitz, 1999:66), y que para obtener la victoria habían de tenerse bien claros los objetivos fundamentales en tiempos de guerra, no es menos verdadero que Clausewitz advertía que se debían desarrollar estrategias de guerra que fueran también componentes de los objetivos más generales de la nación con horizontes temporales que a su vez se extendieran más allá de su propia guerra.:

“...la guerra es sólo una parte del intercambio político y, por lo tanto, en ninguna forma constituye una cosa independiente en sí misma. (...) la guerra no es otra cosa que la continuación del intercambio político con una combinación de otros medios. de acuerdo con esto, la guerra nunca puede separarse del intercambio político y si, al considerar el asunto, esto sucede en alguna parte, se romperán en cierto sentido todos los hilos de las diferentes relaciones y tendremos ante nosotros una cosa sin sentido, carente de objetivo”. (Clausewitz, *Op. Cit.*: 565-566)

En este sentido la aportación de Clausewitz es importante porque reconoce la guerra como extensión de la política, no como algo extraordinario, como era considerada antes.

En los siglos XIX y XX el sentido de estrategia evoluciona pero se mantiene dentro de lo militar. Se avanza de una teoría de la guerra, donde es muy importante la habilidad de los jefes que pueden predecir en un mapa su desenlace, hacia otra donde resulta indispensable el cálculo racional colectivo que prevé el giro de los factores geográficos, sociales, políticos, culturales y económicos que condicionan el desenlace de la guerra. De este modo, “lo estratégico deja de estar ligado a la voluntad y la habilidad psicológica de los conductores para convertirse en el reconocimiento de lo objetivamente necesario y posible.” (Ceceña y Barreda, 1995:20)

A principios del siglo XX Lenin advierte que la unidad de lo político y lo militar ya no es vista desde la perspectiva de la guerra sino como una teoría general del desarrollo capitalista y la revolución proletaria. Así, fusiona la lucha política, económica y cultural con la militar para la toma

del poder estatal. Además, agrega algo a la famosa frase de Karl von Clausewitz : la guerra es la continuación de la política por *medios violentos*. (Clausewitz, 1969: 8). Gramsci profundiza en lo estratégico y advierte cómo ha de ser la lucha proletaria no sólo en el terreno de lo político sino también en los de la cultura y la ideología.

Durante la Guerra Fría un elemento nuevo aparece en la concepción de la guerra. Las armas que se crean son capaces, como nunca lo fueron antes, de acabar con la humanidad y con toda forma de vida en el planeta, cuestión que le plantea a la ciencia una disyuntiva: velar por la supervivencia o resignarse a la desaparición. Este orden mundial, caracterizado por la tensión de la carrera armamentista en la que se enfrascaron los Estados Unidos y la URSS, dio lugar a la militarización de la economía, la política y la cultura. De esta forma, el término estrategia invade el lenguaje de los estudiosos de las ciencias sociales. Así el concepto evoluciona y crece en diversos contextos referenciales, lo que propicia cambios semánticos en el concepto, de lo militar hacia lo político, lo económico, lo cultural.

La generalización del término estrategia lo llevó a extenderse más allá del ámbito estatal en el que siempre fue concebido. Las estrategias son ahora elaboradas también por diversos grupos de la sociedad, desde las empresas, pasando por las organizaciones no gubernamentales, hasta los sindicatos, las instituciones religiosas, etc. Sin embargo la estrategia a la que este trabajo hace alusión es la que formulan los gobiernos para su política exterior. Esto no significa que se considere al Estado-Nación como el único agente importante en las relaciones internacionales ni como el representante legítimo de las aspiraciones y deseos de los pueblos, pero la organización internacional lo coloca como el ente capaz de desplegar una política hacia el exterior de la cual debe asumir sus consecuencias ante los otros Estados-Nación.

De manera general, las estrategias gubernamentales se presentan como planes que integran las principales metas y políticas de un grupo y que establecen la secuencia coherente de las acciones a realizar. La estrategia ordena y asigna los recursos de un gobierno con el fin de lograr una situación mejor a la actual y de anticipar los posibles cambios en el entorno y las acciones imprevistas de los oponentes. (Mintzberg, 1982:5). Un estrategia puede considerarse a priori como una guía para la acción o como los resultados, a posteriori, de un comportamiento decisivo real. La estrategia está así integrada por metas a alcanzarse, líneas de acción y secuencia de las acciones. La esencia de la estrategia es construir una posición sólida para que se puedan lograr las metas a pesar de lo imprevisible del comportamiento humano.

Como se puede observar, la evolución semántica es resultado de un doble proceso histórico por el cual se expande en todo el planeta la organización productiva y comercial capitalista "exigiendo un apuntalamiento militar del desarrollo del mercado mundial gestionado por las

grandes potencias" (Ceceña y Barreda, *Op. Cit.*: 21). Puesto que el capitalismo mundial avanza en todos los campos del proceso económico, político y cultural, lo *estratégico se convierte en todo lo que concierne a situaciones de competencia o conflicto de fuerzas*. Ocurren, pues, dos fenómenos simultáneos: se militariza la expansión económica internacional y el proceso económico de reproducción permea en todos los campos de la vida social. Sólo en función de este doble proceso histórico se puede entender cómo la racionalidad militarista y con ella el problema de lo estratégico, invaden las ciencias sociales contemporáneas.

De esta forma, siguiendo el razonamiento anterior en cuanto a que lo estratégico está relacionado con circunstancias de conflicto, se puede establecer que en estas situaciones de tensión están implicados de lleno sólo algunos de los Estados del orbe, los que luchan por la supremacía en el campo internacional. Por tanto, cuando me refiera a *estrategia* en este trabajo, haré alusión al cúmulo de estrategias que elaboran las grandes potencias para promover en el exterior los intereses de los grupos de poder que las gobiernan ya sea que la confrontación sea patente (como en el caso de las guerras) o ya sea que se trate de un conflicto velado (como en el caso de la búsqueda de la supremacía económica). Este conjunto de estrategias planeadas más para la paz que para la guerra se puede agrupar dentro de lo que los intelectuales del poder llaman Gran Estrategia.

Para los teóricos de las grandes potencias — de los que sobresalen el británico Liddell Hart y el estadounidense Paul Kennedy más por la claridad con la exponen las intenciones militaristas de sus Estados que por la novedad o brillantez de sus pensamientos— el enfrentamiento militar después de la Segunda Guerra Mundial ya no se planea más en términos clausewitzianos: ahora las condiciones son nuevas porque se ha trascendido la esfera militar y ahora la guerra se proyecta hacia otros campos. Para Kennedy la estrategia incluye o integra aspectos políticos, económicos y militares. Las estrategias sirven así *tanto en tiempos de paz como de guerra*. Entonces, Kennedy opta por diferenciar entre la estrategia y la Gran Estrategia, donde la segunda tiene una connotación más amplia.

Como para los militares de línea más dura la estrategia no deja lugar para la consideración de las dimensiones no militares del conflicto, se ha propuesto el empleo del término Gran Estrategia. La Gran Estrategia es una especie de "balance de prioridades" bien estudiado donde se toma en cuenta la conveniencia de la guerra, sus costos y su posible desenlace. La adoptan las grandes potencias para asegurar sus intereses de largo plazo en un contexto mundial complejo. La Gran Estrategia integra los objetivos políticos, económicos y militares "tanto para los años de paz como para los años de guerra". (Kennedy, 1991: x). Así, según Edward Mead Earle, la estrategia es el arte de controlar y utilizar los recursos de una nación —o coalición de naciones— incluyendo sus fuerzas armadas, con el fin de que sus intereses vitales sean efectivamente promovidos y

asegurados contra sus enemigos actuales, potenciales o meramente presumidos. Este alto tipo de estrategia —llamada algunas veces Gran Estrategia— es una mediante la cual se integran las políticas y los armamentos de una nación en tiempos donde estos últimos no son necesarios” (Kennedy, *Op. Cit.*: 2).

Liddell Hart afirma en su famoso libro *Strategy* que, “el objetivo de la guerra es obtener una paz mejor... la paz que la nación desea. No hay que concentrarse en la victoria de la guerra, pues esto puede llevar a una mala paz” (1991:326). De ello Kennedy concluye que la palabra *victoria* se ha ensanchado, pues ahora no sólo significa ganar sino que el estado de paz sea mejor después de la guerra que antes; asimismo infiere que el objetivo de la guerra está directamente relacionado con los fines y los medios estatales y que hay que tomar en cuenta otros aspectos para considerarse vencedor de una confrontación: la presión del poder financiero y presión diplomática, comercial y ética, sobre todo.

Las aportaciones más importantes de Hart en cuanto al cambio de *estrategia* por Gran Estrategia van en muchos sentidos: primero, en ver la gran estrategia como algo entero (o sea, que toma en cuenta todos los aspectos) y como algo complejo y multilateral; segundo, en distinguir la Gran Estrategia de la estricta estrategia operacional para ganar una batalla en particular o una campaña.

Esta definición más amplia de la estrategia comprende mucho más de lo que pasa en el campo de batalla. Toma en cuenta ciertos factores no cubiertos en la historia militar tradicional: la importancia en el manejo de los recursos nacionales en orden de lograr un buen equilibrio entre fines y medios: “en la era de las operaciones de guerra industriales y tecnológicas, el componente económico de la gran estrategia ocupa un lugar no menos crítico”<sup>13</sup> (Kennedy, *Op. Cit.*: 5). También considera el rol vital de la diplomacia para mejorar la posición de un Estado y el asunto de la moral nacional y la cultura política, el cual es de importancia no solamente en el campo de batalla sino también en el estado de ánimo de la población para soportar los propósitos de la guerra o el costo de las fuerzas militares en tiempos de paz. Entonces, el cuerpo de la Gran Estrategia descansará no en las armas sino en la política, o sea, en la capacidad de los grupos en el poder para conjuntar los elementos militares y no militares para la preservación y realce de su Estado para la satisfacción de sus intereses en el largo plazo, ya sea que haya paz o guerra.

A lo ya mencionado sobre la Gran Estrategia, Pierre Celerier añade algo vital para el entendimiento de la misma. Según este militar francés, uno de los objetivos más importantes de la

---

<sup>13</sup> De esta consideración se desprende la ya famosa tesis de Kennedy expuesta en su libro *The Rise and Fall of the Great Powers*, que afirma que el desarrollo de la tecnología militar de una potencia puede socavar las bases de su seguridad económica. Por ello, la Gran Estrategia no puede dejar de lado el desarrollo del proceso productivo de una Gran potencia.

Gran Estrategia es crear situaciones tales que sean favorables para librar batallas que ayuden al Estado en la consecución de sus fines. (Celerier, 1961: 65) Esto nos lleva a inferir que, además de planear las acciones de promoción de los intereses estatales ya sea en la paz o en la guerra, las grandes potencias deben tener la capacidad de crear conflictos que les sean convenientes en aras de mantener su poderío.

Una vez aclarado lo que se entiende por estrategia, pasaremos al término *geoestrategia*. Este concepto traducido del francés *Géostratégie*, fue definido por Pierre Celerier como "soeur cadette de la géopolitique" (hermana menor de la Geopolítica) (*Op. Cit.*: 5), quien en su libro *Geopolítica y Geoestrategia* aclara que el primero en nombrarla fue un general francés del siglo XVII de apellido Vauban. De una forma muy simple define a la geoestrategia como el estudio de las relaciones entre los problemas estratégicos y los factores geográficos, considerando, como todos los militares, lo estratégico como lo militar.

Ante lo restringido del concepto, la renovación del interés en la geopolítica en Francia en los setenta, retomó de forma amplia las consideraciones de la estrategia. La revista *Hérodote* hizo múltiples análisis geoestratégicos de las regiones mundiales dentro de un modelo geopolítico más amplio. Como se jactaban de que la nueva geopolítica era distinta a la anterior, la nueva incluía un análisis de los problemas estratégicos pero desde una perspectiva pacifista, no militar, lo que constituyó un avance significativo. Sin embargo, esas consideraciones pacifistas pasaban a un lado de las intenciones intervencionistas de las grandes potencias.

Para los fines de este trabajo, se toma por Geoestrategia la parte de la geopolítica que al estudiar un fenómeno de las relaciones internacionales hace especial énfasis en la relación de las características físicas de la Tierra (factores geográficos) con las estrategias (o Grandes Estrategias) desplegadas por las grandes potencias en la búsqueda de la supremacía mundial. Al igual que la geopolítica, la geoestrategia ve en el espacio un referente importante para el análisis de lo histórico-social. Asimismo, la geoestrategia como herramienta teórica es válida para estudiar fenómenos que van más allá de los límites estatales pues está estrechamente ligada a las proyecciones de la política exterior de los países inmersos en la lucha por el poder mundial.

De esta forma tendrá carácter de geoestratégico todo elemento de la geografía que sea vital en el planteamiento de las estrategias de política exterior de un gobierno. Por ejemplo, los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos —líneas de comunicación importantes tanto para la paz o para la guerra— o el petróleo son geoestratégicos porque son muy importantes para la consecución de alguna línea estratégica inscrita dentro de lo económico, lo político y lo militar. Son pues geoestratégicos tanto los factores geográficos más o menos estables como los istmos, los litorales,

los estrechos, las islas, los mares, los ríos, los lagos, etc., como los recursos naturales que se puedan obtener del medio natural.

El análisis de los procesos históricos desde el punto de vista geoestratégico no significa, sin embargo, que se acepten sin crítica las enunciaciones de ciertos teóricos, entre ellos los del realismo político, que afirman que el espacio mundial es un territorio que debe ser ganado a costa de lo que sea. La geoestrategia sólo aborda una realidad: la de la apropiación de lo geoestratégico por parte de las potencias para incrementar su poder en el plano internacional. Esta consideración, además, echa abajo la tesis del paradigma dominante que afirma que los recursos naturales y el territorio han perdido importancia para el análisis de lo internacional, pues el propio sentido común nos lleva a pensar que la vida de las sociedades no puede existir si no hay un medio natural que les proporcione los recursos básicos para su existencia y reproducción.

El medio natural se compone de diversos grupos de fenómenos que las ciencias geográficas han ordenado del siguiente modo para facilitar su estudio:

- a) relieve: montañas, valles, depresiones, llanuras,
- b) minerales: productos de la evolución geológica
- c) climas: rayos del sol, presiones y temperaturas, vientos y precipitaciones pluviales.
- d) aguas del subsuelo que se mueven en los ríos y que forman lagos y mares.
- e) suelo
- f) mundo vegetal
- g) animales terrestres o acuáticos. (Bassols Batalla, 1991: 21)

La conjunción de todos estos elementos dan lugar a los distintos ecosistemas, sistemas espaciales de donde se extraen los recursos naturales necesarios para la vida en el planeta. Los recursos naturales son aquellos variados medios de subsistencia de las personas que éstas obtienen directamente de la naturaleza. Su principal valor reside en ser medios de subsistencia que se pueden utilizar en forma directa ya sea para usarlos conservando el mismo carácter o para transformarlos. (Bassols Batalla, *Op. Cit*: 18).

Según E. Field lo recursos naturales se pueden clasificar de la siguiente forma:

- a) los orográficos, relacionados con la situación geográfica y los caracteres del clima
- b) los hidrológicos, que incluyen los ríos, lagos, depósitos acuáticos y mares.
- c) las tierras, o sea el terreno aprovechable para la agricultura, los bosques y los pastos
- d) los combustibles de origen mineral como el carbón, el petróleo y el gas
- e) recursos minerales metales y no metales (preciosos: oro, plata, platino; básicos: hierro, cobre; No básicos: plomo, zinc; Uso comercial: mercurio; No metálicos: magnesio, flúor, azufre, fosfatos; Construcción: yeso, mica, caliza)

#### D) organismos animales

g) aire. (Bassols, 1995: 78)

El uso de estos recursos está íntimamente ligado a la organización económica y política de las sociedades, las cuales en un momento dado de su evolución tienden a dar importancia a varios de ellos. A lo largo de la historia, el capitalismo ha alentado un tipo de economía que derrocha los recursos naturales y aprovecha la riqueza de los países pobres en provecho de los ricos. En la actualidad, este modo de producción privilegia la obtención de ciertos recursos naturales debido, en primer lugar, a su importancia dentro de la planeación económica de los Estados que lo promueven y, en segundo lugar, por su cada vez más frecuente carencia. El estilo de vida propiciado por un consumismo irracional y la capacidad humana para explotar los recursos han traído como corolario directo un creciente agotamiento de los recursos más necesarios o asequibles, que se han vuelto geoestratégicos.

Después de la tercera revolución tecnológica<sup>14</sup> los recursos naturales estratégicos para la producción capitalista se ubican en dos rubros centrales: la producción de tecnología de punta y el mantenimiento de la industria actual y la reproducción de la fuerza de trabajo. (Ceceña y Barreda, *Op. Cit.*: 27)

Los recursos necesarios para el desarrollo de la tecnología de punta son necesarios por varios motivos. Primero, porque este tipo de tecnología permite el desarrollo de las maquinarias, las herramientas, los utensilios, etc., que son muy útiles en el proceso de producción; después, porque su correcto uso en la innovación de técnicas y productos puede dar lugar a la obtención de plusvalor extraordinario por las ventajas tecnológicas; tercero, porque pueden ser determinantes para las modalidades del proceso de trabajo; cuarto, porque gracias a su aplicación en las diversas fases del proceso productivo se pueden observar los límites de la técnica de un Estado y hasta su supremacía militar. Los recursos naturales utilizados como elementos básicos para la reproducción del aparato productivo son estratégicos porque se utilizan para el desarrollo de la misma industria de bienes de tecnología de punta: son materias primas fundamentales para mantener y revolucionar la estructura tecnológica.

Los recursos naturales geoestratégicos para la reproducción de la fuerza de trabajo poseen esta característica porque son los alimentos básicos que permiten la existencia de la población. De

---

<sup>14</sup> Como resultado de la evolución tecnológica y de la necesidad de las grandes potencias de encontrar nuevas modalidades de producción que no implicaran gastos considerables de combustibles orgánicos, surge la denominada tercera revolución tecnológica, caracterizada por sus avances en el campo de la microelectrónica. Con los descubrimientos en esta materia, las computadoras y los equipos de telecomunicación sirven a los sistemas de información que representan la infraestructura básica de producción, administración y distribución de las economías avanzadas, lo que a su vez influye en los procesos de internacionalización de la economía mundial. Para ahondar en el tema, consúltese a Manuel Castells, "Alta Tecnología y la nueva división del trabajo" en Los desafíos de la globalización: economía mundial y sociedades nacionales, p. 117.

unos años para acá, se han registrado cambios en los patrones alimenticios regionales auspiciados por las transnacionales de la alimentación, las cuales, como en el caso de la DuPont, han llegado al grado de patentar los productos ancestrales como el maíz. El predominio en el campo de los alimentos es especialmente importante porque indica también el contenido material de la producción de la población. La supremacía en el aspecto alimentario contempla un doble privilegio.

Dentro de la producción de la tecnología de punta encontramos la microelectrónica, que requiere una serie de metales que para las telecomunicaciones y la industria militar son estratégicos. La microelectrónica permite además la confluencia del Estado y los capitales privados como en las empresas Hughes Aircraft, Boeing, British Aerospace, Thomson, Mitsubishi Heavy Industries, Ford Aerospace, RCA, etc. En esta rama se puede ver de forma muy clara cómo el Estado y ciertas empresas, a partir del reconocimiento de las actividades esenciales para el control global de la economía, comprometen la sociedad en su conjunto en el desarrollo de la tecnología correspondiente.

Sin embargo, el mantenimiento de la supremacía mundial no sólo requiere el desarrollo de actividades de frontera o vanguardia sino que tiene que garantizar la reproducción global de toda la estructura productiva del capitalismo. Los elementos de esta reproducción material se basan en las materias primas minerales y químicas y los energéticos. Dentro de los recursos naturales necesarios encontramos que los minerales básicos conforman el *esqueleto metálico* del edificio productivo y son la base de otro tipo de bienes necesarios para la producción. Por eso son estratégicos. Según Ana Esther Ceceña, en primer lugar encontramos el hierro y el carbón; luego el plomo, zinc, aluminio, cobre, estaño, níquel, titanio, molibdeno, magnesio, tungsteno, cromo, manganeso, platino y cobalto. (Ceceña, 1994:137)

Según varios especialistas en cuestiones económicas y militares, una de las maneras de medir la solidez del desarrollo industrial de una nación consiste en evaluar la cantidad y calidad de los recursos naturales básicos o energéticos que emplea, siendo los dos renglones fundamentales los concernientes a los minerales metálicos y los químicos básicos de origen orgánico o inorgánico. Entre los recursos naturales minerales básicos encontramos al hierro y al carbón (juntos hacen el acero), que se utiliza en las industrias militar, aeroespacial, de telecomunicaciones y microelectrónica y los diez minerales básicos: níquel, bauxita-aluminio, hierro, plomo, zinc, cobre, estaño, molibdeno, magnesio, titanio. (Ceceña, *Op. Cit.*: 139). Dentro de los energéticos que dan vida a la industria del capitalismo encontramos, además del petróleo y el carbón, las fuentes alternativas como el agua y el aire. El petróleo es a la vez energético y materia prima esencial de la

química orgánica. De ahí su importancia, pues el estudio de este recurso natural de orden estratégico resulta central en cualquier intento por explicar la actual etapa histórica.

No se puede hablar de recursos naturales geoestratégicos sin subrayar la importancia de la autosuficiencia en este tipo de recursos como fundamento de superioridad económica y política. Esta suficiencia no depende sólo de las reservas naturales sino del acaparamiento real de las reservas mundiales. La suficiencia va implicar necesariamente una disputa geográfica que puede ser procesada de muchas maneras; la militar, entre ellas, pues este tipo de fuerza garantiza el acceso a los yacimientos; en otras ocasiones se promueven movimientos armados, golpes de Estado, bloqueos económicos y hasta la presión de la deuda externa.

La vinculación entre los asuntos geográficos, económicos, políticos y estratégicos puede resultar fuera de lo común pero la realidad muestra que estos cuatro aspectos siempre han estado relacionados; además, la vinculación entre los mercados y los recursos naturales ha estado implícita tanto en la división internacional del trabajo como en la situación global de conflicto y de lucha de clases.

### C. GEOECONOMIA

El término *geoeconomía* ha sido utilizado desde hace varios años —sobre todo por los estudiosos de la *geopolítica* clásica— para referirse a los recursos naturales que poseen un valor considerable en el intercambio comercial internacional y para la industria nacional. La *geoeconomía* era una especie de apéndice de la Geopolítica que se relacionaba de forma más directa con la Geografía Económica que con la propia Geopolítica. Sin embargo, las transformaciones espaciales mundiales y el desarrollo del capitalismo han dado lugar a la reconsideración del concepto como un instrumento teórico útil para el análisis de los fenómenos actuales. Así, se puede decir que la *geoeconomía* de antaño no poseía ni la importancia ni la connotación actuales.

El fin de la guerra fría —parámetro común pero obligatorio— forzó la redefinición de varios conceptos, entre ellos el que ahora nos ocupa. Repentinamente, la internacionalización de las relaciones de producción capitalistas se convirtió en el objeto de estudio de varios teóricos, sobre todo estadounidenses, cuyos escritos se orientaron durante la guerra fría hacia temas de índole militar o geopolítica. De ésta forma, la *Geoconomía* reaparece en el ámbito académico y se vuelve popular a raíz de la publicación en 1990 del artículo "From Geopolitics to Geo-economics: Logic of Conflict, Grammar and Commerce" de Edward Luttwak en la revista conservadora *National Interest*.

El famoso artículo de Luttwak se inscribió de forma inmediata dentro de lo que se ha dado en llamar "Nueva Geopolítica", corriente teórica que poco a poco fue ganado lugar dentro del

debate académico. La principal tesis de esta Geoeconomía afirma que ocurrió un cambio en la naturaleza de la competencia en la arena mundial, de la esfera político-militar a la esfera económica. Esa naturaleza sólo puede ser explicada por la Geoeconomía, la cual de alguna manera viene a suplantar pero de ninguna forma a anular la "geopolítica" del Departamento de Estado de Estados Unidos una vez que se éste se quedó sin un enemigo que lo retara. De esta forma, "apareció" un nuevo poder: el geo-económico, que advertía que Japón era el verdadero ganador de la confrontación este-oeste.

Edward Luttwak argumentaba que la mengua de la guerra fría marcaba un cambio de la geopolítica a la economía en la política mundial. Decía que los métodos del comercio estaban desplazando los métodos militares y basaba sus afirmaciones en la situación económica de los Estados Unidos en la era de Reagan y de la consolidación de la mundialización del capital. Según él, "la lógica del comercio gobierna ahora los asuntos mundiales. En lugar de Política Mundial, tenemos negocios mundiales (Luttwak, 1998:125). Advertía de los cambios en el mercado por la emergencia de la geoeconomía, que lo había convertido en el terreno de la lucha de las potencias. Además, se adjudicaba la invención de la palabra y decía que con este "neologismo" se podía explicar la lógica del conflicto con los métodos del comercio.

En este nuevo contexto —afirma un asustado Luttwak por la novedad de lo que se presenta ante sus ojos— han surgido "grupos de poder económico que buscan manipular las actividades estatales en la escena internacional para sus propios propósitos" (*Op. Cit.*: 126) pues saben que la geoeconomía es ahora prioritaria. Como todos los representantes del paradigma dominante, subraya el hecho de que en el pasado sí existían las confrontaciones con propósitos económicos pero dice que ahora la cuestión de la economía es más importante que nunca porque en ninguna otra etapa histórica como en la actual, la planeación geoeconómica se presenta como la mejor opción para los pueblos del mundo porque les va a permitir crear muchos empleos.

Como las confrontaciones militares de las grandes potencias parecen haber concluido, Luttwak habla de que "en la era de la geoeconomía no sólo las causas sino los instrumentos de conflicto deberán ser económicos. Las nuevas armas serán las armas del comercio: restricción de importaciones, subsidios a las exportaciones, desarrollo de nuevas tecnologías, financiamiento de sus ventas, manipulación de estándares" (*Op. Cit.*: 128), con lo cual queda implícito que a fin de cuentas ese "mercado" al que se refirió antes, está manipulado por los Estados. Más adelante y contradiciéndose con lo anterior, Luttwak asegura que ahora los Estados no son los únicos actores de la política mundial y que ellos utilizan un papel muy pequeño en el espacio económico.

Aunque dentro de los argumentos de Luttwak y de algunos seguidores a los que se les denominó "intelectuales geoeconómicos" (O Tuathail, *Op. Cit.*: 107) se encontraba uno que

afirmaba que los Estados Unidos debían repensar su política de gasto militar masivo, este razonamiento más bien parece ser una mera extensión de los fundamentos realistas que legitimaron el militarismo de la guerra fría, pues si los Estados deberían adquirir un rol en la economía similar al de la geopolítica, el conflicto entre Estados, como consecuencia, sigue siendo inevitable, aunque sea de carácter *geoeconómico* más que *geopolítico*.

Tal como los geopolíticos clásicos y los de la guerra fría que legitimaron el orden al que servían, la oposición de Luttwak entre la *geoeconomía* y la *geopolítica* esconde una realidad más compleja. Para empezar, la *geopolítica* de la guerra fría también fue *geoeconómica*. La política del militarismo de la guerra fría estaba estrechamente asociada con una *Pax Americana* internacional y el poder de un complejo doméstico militar-industrial. El fin de la guerra fría no marcó el fin de la *geopolítica per se*, sino el fin de la *geopolítica* de la guerra fría. Además, la “globalización” de la economía y el incremento en el poder de las corporaciones<sup>15</sup> transnacionales no es algo opuesto a los líderes políticos sino algo activamente promovido por ellos. Reagan, Bush, Clinton, Thatcher, Blair, etc., se adhirieron al discurso del liberalismo transnacional (neoliberalismo) en su creencia (casi fe) en la extensión de los principios del libre comercio y la desregulación, con los cuales todos saldrían favorecidos. El nuevo poder adquirido por el FMI y el BM se inserta en esta lógica.

El discurso de la *geoeconomía*, que sugiere que las rivalidades económicas han reemplazado las militares entre los Estados y que las viejas rivalidades entre entidades geográficas identificables continúan por otros medios de competencia, se descubre como una cortina de humo tras la que se esconden las políticas intervencionistas y de promoción del poder de las grandes potencias. Puesto que el término de *geopolítica* se encontraba tan desprestigiado por ser parte del vocabulario habitual de Henry Kissinger y George Bush, entre otros promotores de los valores de la democracia y el respeto a la vida, fue muy apropiado transformar el término pero conservar su esencia: el conflicto interestatal en busca de la supremacía y la reproducción del modelo capitalista en las mejores condiciones en todo el mundo.

Al igual que la *Geopolítica*, la *Geoeconomía* puede ser retomada desde una perspectiva muy distinta a la del discurso justificador del gobierno de los Estados Unidos. Por eso en este trabajo la connotación de la *Geoeconomía* será más parecida a la que se viene utilizando en los últimos tiempos en los círculos críticos del análisis de las relaciones internacionales que, si bien aceptan que ocurrieron cambios en la economía mundial, también entienden que estas transformaciones son parte de un proceso que se viene gestando desde hace siglos. En este entendido, la *Geopolítica* y la *Geoeconomía* no son conceptos opuestos sino que están muy ligados uno con otro.

---

<sup>15</sup> Se les llama *corporaciones* y no *empresas* porque aquél es el término empleado en los informes oficiales de las Naciones Unidas.

A partir de la década de los setenta, la economía de los Estados Unidos empezó a verse en serias desventajas frente a una Europa que había recuperado su crecimiento económico tras el colapso que provocó la Segunda Guerra Mundial en los países de mayor desarrollo de ese continente. Además, Japón se empezaba a perfilar como un país que podía competir con los Estados Unidos en el rubro de la alta tecnología<sup>16</sup> y que era capaz de inyectar a la deprimida economía estadounidense grandes flujos de capital financiero. En ambos casos, el europeo y el japonés, podía observarse que el porcentaje de recursos destinados al gasto militar era muy inferior que el de los Estados Unidos. Cuando terminaba la década de los ochenta, este país pudo percatarse del desastroso estado de su situación económica: en 1987, el déficit de su balanza comercial alcanzaba los 140 mil millones de dólares, el dólar se encontraba sobrevaluado, lo que hacía menos competitivas sus exportaciones<sup>17</sup> y su déficit presupuestal alcanzaba los 149.7 mil millones de dólares; mientras, el gasto en defensa nacional representaba para ese año el 28% del gasto federal total. (Nadal, 1991:221-223).

La profundización de las desventajas competitivas<sup>18</sup> frente a la competencia en sectores estratégicos dio lugar a la politización de las relaciones económicas internacionales, desde el comercio hasta las finanzas, por lo que se recurrió al uso de instrumentos militares y de inteligencia para compensar dichas desventajas. La cuestión de la economía internacional se puede tomar entonces como la base del análisis de las relaciones internacionales en general y de la geopolítica en particular.

La Geoeconomía deberá entenderse en el presente trabajo como una perspectiva de las relaciones internacionales cuyo análisis se centra en las acciones de política exterior de los gobiernos de las grandes potencias cuando en su búsqueda de la supremacía en la economía internacional se alían a actores no estatales (las corporaciones transnacionales<sup>19</sup>) para proyectar y promover mejor sus intereses en el mundo. Cabe agregar que las corporaciones transnacionales en las que hace hincapié la Geoeconomía son las que orientan sus acciones hacia la obtención de

<sup>16</sup> Para finales de la década de los setenta, los japoneses empezaron a dominar la industria electrónica de bienes de consumo duradero de audio y video y empezaron a ocupar ciertos nichos importantes en la rama de las computadoras. Para principio de los años ochenta, las empresas japonesas y las alemanas eran las más importantes en las aplicaciones industriales de la electrónica, en robots industriales y en máquinas-herramienta de control numérico. Ver Alejandro Nadal, *Arsenales Nucleares, tecnología decadente y control de armamentos*, México, COLMEX, 1991, P.275.

<sup>17</sup> Además de ser menos competitivas por la sobrevaluación del dólar, países como Japón y Alemania estaban desarrollando ventajas competitivas en mercancías estratégicas, todas ellas dentro del ramo de la microelectrónica y la biotecnología.

<sup>18</sup> Se les denomina desventajas competitivas y no comparativas porque las primeras aluden a las ventajas desarrolladas en el rubro tecnológico y en la capacitación de los recursos humanos para hacer más eficientes las actividades de un Estado o una corporación mientras que las segundas están más ligadas a la dotación abundante de recursos naturales.

<sup>19</sup> La corporación transnacional se entiende como "la expresión más acabada de concentración y centralización del desarrollo capitalista por la acumulación y el control de una gran cantidad de recursos financieros, tecnológicos e incluso naturales e humanos que son además condición de la expansión territorial" (Omelas, 1995:444)

productos geoestratégicos y al posterior desarrollo del aparato productivo estratégico, que como se observó en el subcapítulo anterior, se enfoca a los sectores de la tecnología de punta y mantenimiento de la industria actual y al relacionado con la reproducción de la fuerza de trabajo. Así, las transnacionales que incumben a la Geoeconomía se inscriben dentro de ciertas actividades como son la extracción y refinación de petróleo, la automotriz, la electrónica, la química, la farmacéutica, la de los alimentos y la aeroespacial.

Si bien es cierto que el enfoque unidisciplinario de la Geopolítica toma en cuenta las cuestiones de la economía internacional, también lo es que su análisis no se imbrica con el de la Geoeconomía, pues ésta acentúa la actuación de las corporaciones transnacionales estratégicas mientras que aquélla posee una visión más general del proceso mediante el cual los Estados proyectan sus intereses en el exterior, apuntalando el trabajo de las transnacionales, uno de los más importantes agentes del capital en la actualidad, con elementos militares. De esta forma, la Geopolítica y la Geoeconomía se complementan.

En la dos últimas décadas, las corporaciones transnacionales se han vuelto el centro de múltiples estudios ya que han tenido un papel vital en la internacionalización del capital, el proceso de extensión e intensificación de las relaciones de producción capitalistas en todo el mundo. Esto no significa que carecieran de importancia en el pasado pero sí que tras la expansión del capitalismo hacia Europa Central y la ex URSS, los mercados de las transnacionales se han ampliado y se ha agudizado la competencia intercapitalista, en la que han sobresalido los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón. El paradigma dominante de la globalización ha dado tal importancia a la gestión de las empresas en el mundo y ha subrayado tanto su eficiencia en contraste con la corrupción e ineptitud estatal, que ahora hasta es posible identificar la invasión del lenguaje empresarial en todos los ámbitos de la vida social.

Las corporaciones transnacionales se han convertido en el principal agente de despliegue económico de las naciones y concentran buena parte de la actividad económica tanto en el comercio y finanzas como en la inversión foránea. Sin embargo, estas transnacionales se concentran geográficamente en las zonas de mayor desarrollo económico, lo que ha conducido a que las relaciones económicas internacionales estén bajo el control de un reducido número de grupos empresariales y financieros. Este hecho desmiente uno de los mitos de la globalización que afirma que cualquier economía puede "insertarse" gracias al acceso a medios de comunicación baratos y eficaces y a un variado espectro de nuevas tecnologías. Como afirma Jorge Beinstein

"(...) visto desde una perspectiva mundial lo que se detecta es un doble movimiento (gradual en el centro, exacerbado en la periferia) de polarización del poder económico y de mutación de sus élites hacia los negocios financieros que definen la cultura de las estrategias empresariales". (2000:35)

Este conjunto de empresas globales maneja casi toda la estructura productiva de tecnología de punta, ha conseguido adueñarse de la mejor parte de las que fueron empresas públicas en los países no desarrollados, dirige el comercio y las comunicaciones y ha convertido a la especulación financiera en el centro de su dinámica de negocios. De las 100 economías más grandes en el mundo, 51 son corporaciones y sólo 49 son países (O Tuathail, 1998: 306). Según cifras del Banco Mundial y Fortune, 35 000 empresas globales participan con 65% del Producto Bruto Mundial (PBM); las primeras 500 empresas globales participan con el 42% del PBM y las primeras 50 empresas globales, participan con el 25% del PBM. (Beinstein, *Op. Cit.*: 36)

El accionar de estas corporaciones transnacionales, cuyas oficinas centrales se asientan en el territorio de los países desarrollados, se ha expandido en dos sentidos: primero, en el de las ganancias. La apertura de fronteras obligada por el ajuste estructural del FMI en detrimento de la mediana y pequeña empresa de los países no desarrollados<sup>20</sup> y la capacidad monetaria para el desarrollo de alta tecnología han elevado considerablemente el margen de ganancias de las corporaciones transnacionales. A este respecto cabe agregar que el desarrollo tecnológico ha permitido un intercambio más grande y más rápido de capital financiero en todo el mundo beneficiando a un muy reducido grupo de accionistas y especuladores cuya nación de origen es la mayoría de las veces, uno de los países del G-7.<sup>21</sup> En segundo lugar, en el del espacio, pues la ampliación de los mercados permitió su mayor y mejor colocación en territorios que durante la guerra fría no pudieron ser completamente penetrados.

Se les llama transnacionales<sup>22</sup> porque sus distintas ramas productivas se han transnacionalizado tanto en la obtención de recursos para la producción como en la venta de sus productos elaborados, dando lugar a la existencia de grandes redes transnacionales distribuidas en varias partes del mundo, en dinámica circulación de recursos y productos. Como afirman Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, las corporaciones son más globales ahora en cuanto a la ubicación de sus

<sup>20</sup> La desecapitalización de las economías subdesarrolladas ha servido para financiar el desarrollo económico e industrial de los países más ricos. Esta desnacionalización de la industria local afecta de manera significativa las economías nacionales.

<sup>21</sup> Ese enorme flujo de capitales que transitan con tanta rapidez de un país a otro no se puede explicar sin la SOBRECUMULACIÓN, la existencia de capitales excedentarios en busca de condiciones de generación de ganancias extraordinarias en territorios ajenos al suyo. Véase Raúl Ornelas, "Las empresas transnacionales como agentes de la dominación mundial capitalista" en Cedeña, Ana Esther, et. alii. *Producción estratégica y hegemonía mundial*, p. 400.

<sup>22</sup> No es la intención de este trabajo entrar en el debate entre las diferencias implícita al denominarlas corporaciones multinacionales o corporaciones transnacionales. Algunos argumentan que la característica de multinacional o transnacional se otorga con base en el funcionamiento de la corporación en el mundo. Sin embargo, las investigaciones han mostrado que las corporaciones actuales no son ni homogéneas en funciones ni inmutables en sus características a lo largo del tiempo, lo que dificulta su clasificación. Por ello se ha optado por denominarlas transnacionales en tanto que sus acciones van más allá del campo estatal pero la organización de sus actividades se planea en los países desarrollados. Lo multinacional da la idea de una operación empresarial desde múltiples países, que puede incluir tanto a los desarrollados como a los no desarrollados.

activos o sus mercados, o en cuanto al personal y a la gestión, hallándose de esta manera menos enraizada en algún Estado Nacional; (además) dichas corporaciones, aplican una división más global del trabajo al colocar distintas partes de sus procesos manufactureros en diferentes países. (1999:106).

Sin embargo, no todas las corporaciones transnacionales interesan a la Geoeconomía sino sólo aquellas que operan en las actividades estratégicas de los Estados. Para esclarecer el papel de las transnacionales en el mercado mundial y en la producción estratégica particularmente, se acude a dos niveles de análisis. El primero se refiere a la organización de las transnacionales en las actividades estratégicas como la base de las estrategias competitivas; el segundo se centra en la relación entre los Estados y las corporaciones transnacionales en tanto factor vital para entender el problema de la importancia de ciertos territorios que sirven como base de origen a los capitales transnacionales.

Las empresas muestran una diversidad de estrategias en función de su necesidad de consolidación y expansión. La lógica de acción de las corporaciones es el control de las bases del liderazgo económico internacional y por ello su acción se ha venido ubicando dentro de la producción estratégica, sobre todo tras la agudización de la rivalidad intercapitalista. Según Raúl Ornelas, las estrategias de las transnacionales se despliegan frente a dos imperativos: las necesidades de producción y las presiones derivadas de la competencia y lucha de clases. (1995:444)

En cuestiones de tecnología, las transnacionales han modificado la organización del trabajo al introducir la tecnología de punta en el proceso productivo y al incentivar la investigación en este rubro, por lo que se han flexibilizado las condiciones de la fuerza de trabajo, rompiendo el compromiso que la obligaba a otorgar ciertos beneficios sociales. En cuanto a cuestiones espaciales podemos hablar de la deslocalización productiva, buscando, primero, menores costos de mano de obra y de recursos naturales y segundo, nuevos espacios para el proceso productivo. Para ello, las corporaciones transnacionales buscan hacerse del control de los recursos naturales y de mercados abiertos donde la regulación estatal contemple el libre comercio, la desregulación de actividades prohibidas a la acción del capital extranjero y el libre movimiento de los capitales invertidos.

Este poderío de las empresas transnacionales estratégicas y el éxito de sus estrategias en el mundo no se puede entender sin el estudio de las relaciones que mantienen con sus Estados de origen. Aunque algunas tesis afirmen que los intereses de las corporaciones transnacionales se separan del Estado porque la maximización de las ganancias les lleva a actuar en otros países y así ya no crean empleos en los propios y que los Estados no guían más el proceso económico internacional (Ornelas, *Op. Cit.*: 404 y 478) como actores no-estatales, las corporaciones

transnacionales tienen limitaciones: no pueden utilizar ni el recurso de la violencia ni el del derecho internacional, como instrumentos de defensa de sus intereses. Las corporaciones transnacionales necesitan de sus Estados porque dondequiera que se asienten, sus acciones en territorios distintos de los de su origen poseen consecuencias políticas.

La considerable participación de las transnacionales en la economía mundial y la importancia que la misma ha adquirido en las relaciones internacionales, pueden llevar a creer que su actuación es autónoma y que sus intereses están alejados de los intereses del grupo en el poder, conformado por representantes *populares* electos por medios *democráticos*. Sobre todo, el discurso de la globalización intenta convencer de que el Estado debe alejarse del proceso productivo y dejar que las fuerzas del mercado actúen de forma libre. Sin embargo, la creación de un libre mercado, es, primero que todo, una opción política, pues, como afirma John Gray, "la construcción de un libre mercado es un proyecto de ingeniería social" (2000: 26).

Ese discurso de la globalización que se ha materializado en la aplicación de las llamadas políticas *neoliberales* en todo el mundo ha construido la idea de la formación de un mercado mundial de bienes y servicios al que las fronteras y regulaciones nacionales le impiden su libre desarrollo. De esta forma, las corporaciones transnacionales aparecen como entes autónomos de unas relaciones económicas internacionales que se autorregulan sin la necesidad de la intervención estatal<sup>23</sup>. Se dice que a medida que los poderes de los Estados soberanos se desvanecen, los de las multinacionales crecen, pero a pesar de todo lo afirmado, las estructuras nacionales desde las que operan las transnacionales más poderosas, permanecen<sup>24</sup>.

La historia nos ha enseñado que sin fundamentos políticos los mercados pueden colapsar. Por ello, ahora menos que nunca, las interacciones entre la corporación transnacional y el Estado desde el cual opera forman parte de su óptimo funcionamiento. A diferencia de lo que opinan los teóricos del actual orden, el Estado es más que un árbitro, pues entre sus funciones principales se encuentra la administración de los recursos naturales vitales para la reproducción económica sin la cual el propio Estado podría desaparecer. De este modo, las corporaciones transnacionales están

<sup>23</sup> John Saxe-Fernández afirma que el paradigma globalista esconde la naturaleza explotativa y asimétrica del imperialismo en el que ocurre la internacionalización económica; además, da como hecho que la posición de un actor en el sistema interestatal está determinada por una dinámica derivada de una teorización del mercado, el cual tiende al equilibrio por medio de fuerzas automáticas o de autorregulación. Consulte John Saxe Fernández, *Globalización e imperialismo en Globalización: crítica a un paradigma*, México, Plaza y Janés/UNAM, 1999, pp. 19 y 20.

<sup>24</sup> El capital de las transnacionales no es un capital sin raíces que opere de manera ajena a la regulación del Estado Nacional y tampoco se puede dar como hecho que sus actividades comerciales y el desarrollo de la tecnología se hayan globalizado de alguna manera. La mayoría del comercio que se lleva a cabo es intrafirma y/o dentro del Estado de origen y su región inmediata. Sólo alrededor de 40 grandes empresas en el mundo generan al menos la mitad de sus beneficios en el extranjero, mientras que menos de veinte mantienen al menos la mitad de sus instalaciones productivas en el extranjero (Gray, *Op. Cit.*: 93). Según Saxe-Fernández, el 70% de las corporaciones transnacionales son *home based*: se mantienen fuertemente encajadas en su medio nacional (1999:32), lo que significa que no están fuera de la

dentro de la gran estrategia estatal; por eso, el éxito de las transnacionales estratégicas en el control de ciertos nichos del mercado mundial es el éxito del Estado.

En el actual contexto de inestabilidad política cuando ninguna gran potencia se puede considerar como líder de la sociedad internacional, la competencia económica se agudiza y los Estados tienden a utilizar su fuerza militar y política y hasta sus aparatos de inteligencia desarrollados durante la guerra fría para sostener la internacionalización de las transnacionales, que sin subsidios estatales y el establecimiento de un mercado *ad hoc* a sus capacidades e intereses, no pueden sobrevivir.

#### D. HEGEMONÍA

El término *hegemonía* puede tener dos orígenes: la palabra griega *eghestai*, que significa "conducir", "ser guía", "ser jefe"; o el verbo griego *ehgemoneno* que significa "guiar", "preceder", "conducir" y del cual deriva "estar al frente", "comandar", "gobernar". Por *eghemonia* (ηγεμονια), el antiguo griego entendía la dirección suprema del ejército. *Egemono* era el conductor, el guía y también el comandante del ejército. En el tiempo de la guerra del Peloponeso se habló de la ciudad hegemónica a propósito de la ciudad que dirigía la alianza de las ciudades griegas en lucha entre sí. El término hegemoría surgió así como un término de la teoría militar pero con el paso del tiempo se convirtió en un concepto multifacético utilizado sin mucho rigor científico pero siempre relacionado con el ejercicio del poder.

Durante los siglos siguientes y especialmente durante la conformación de los Estados-Nación, *hegemonía* fue la palabra usada en la literatura política para designar una relación entre Estados o, en sentido más general, entre comunidades políticas de igual especie, de las cuales una ejerce una dirección política sobre otra o sobre todas las otras, a las que inspira dirección política o la impone porque es superior en virtud de su superioridad económica y militar. Esas características se convertían en su mayor potencial de intimidación y coerción, al cual se unía la capacidad de proponerse como modelo por su prestigio y por su superioridad cultural. La hegemonía implicaba un reconocimiento de los otros Estados como dirigente legítimo. Según Norberto Bobbio, la hegemonía en ese tiempo podía ser definida, en última instancia, como una forma de poder de facto que en el *continuum* influencia/dominio ocupaba una posición intermedia, oscilante entre uno y otro polo. (1976: 728)

En los estudios alemanes relacionados con la razón de Estado, la *hegemonía* era vista como un canon de interpretación histórica y la colocaban en el centro de sus reflexiones sobre la historia

---

órbita de la regulación estatal. Esto da como resultado que el poder del Estado sea un elemento de gran peso para el éxito o fracaso de las empresas que buscan invertir o vender internacionalmente.

europaea y mundial, unido al concepto de equilibrio. Más tarde Gioberti, escritor del *Risorgimento* italiano, sentó las bases de la evolución del término porque lo emancipó de su significado de supremacía militar y lo utilizó para describir situaciones de superioridad moral y civil pero no fundadas necesariamente en la posesión de la fuerza sino en la tradición. Así, el término *hegemonía* pasa a la Teoría Política del siglo XX.

Aunque siempre fue un concepto de aplicación en el campo internacional, durante el siglo XX el término *hegemonía* se utilizó en explicaciones de lo interestatal. Algunas teorías marxistas redefinieron el concepto en este sentido: los términos de las relaciones hegemónicas no son de las entidades estatales sino de los grupos sociales operantes en las formaciones sociales dominantes.

Esta importancia creciente de la hegemonía en la Ciencia Política ocurrió por la conciencia de la cada vez mayor centralidad de los aparatos ideológicos en la sociedad industrial de masas, cuando la integración social deja de aparecer como el resultado producto exclusivo o prevaleciente de la fuerza material de los órganos coercitivos y represivos y adquiere mayor importancia el problema del consenso, de la adhesión a un sistema de valores y de creencias, a una concepción del mundo. De esta forma, el concepto de hegemonía asume en la problemática marxista un lugar muy importante.

La clase dominante, que detenta el poder político institucionalizado por medio de los instrumentos de la información directa e inmediata, difunde una concepción del mundo unitaria que legitima el propio dominio, presentándolo como natural, necesario, en los intereses de todos. La clase dominante ejerce una dirección no sólo política sino intelectual y moral, cultural y gracias a este consenso difuso, la sociedad capitalista pudo ocultar sus contradicciones y el carácter opresivo del dominio de clase. El estudio de la *hegemonía* dentro del marxismo se expresó en dos corrientes: la de Antonio Gramsci y la estructuralista de Nicos Poulantzas.

Según Gramsci, la *hegemonía* es parte de un proceso que denota la capacidad de convencer, de establecer consensos y de generalizar la propia concepción del mundo, concepción que emana o se construye justamente en el proceso de trabajo. Es obra de una clase fundamental, la clase dirigente, que está en una situación preeminente en un doble nivel: a nivel estructural porque es la clase fundamental en el campo económico y a nivel superestructural en tanto que posee la dirección ideológica por intermedio del bloque intelectual. El concepto de hegemonía en Gramsci poseía cuatro aspectos esenciales: una base de clase y una expresión cultural-ideológica; la organización de la hegemonía a manos de los intelectuales; el énfasis en la "base social" de la hegemonía, o sea, en la necesidad que tiene la clase fundamental de apoyarse en la sociedad civil; y el análisis de las relaciones de fuerza en el seno del sistema hegemónico (Portelli, 1997: 81).

Gramsci utilizó el término de *hegemonía política* para expresar el sello de la sociedad civil sobre la sociedad política en dos situaciones: en la formación de la opinión pública y en la división de poderes. Así, se puede distinguir la hegemonía que expresa la primacía ideológica y económica de una clase y la que se prolonga normalmente por la hegemonía política. Es muy importante aclarar que para Gramsci, la hegemonía no es dominación: ésta es la utilización predominante o exclusiva de la sociedad política en sus relaciones con las clases subalternas, cuando la sociedad política no logra llegar a un buen arreglo con determinados grupos de la sociedad civil.<sup>25</sup>

La interpretación del concepto de *hegemonía* de Nicos Poulantzas se refiere a la dominación ideológica o la capacidad de ejercerla y trata de argumentar contra lo que él consideró como una degeneración subjetiva e histórica respecto al marxismo/leninismo. Poulantzas defendió la concepción marxista de ubicar la hegemonía en la estructura. Para él, el concepto de hegemonía sirve principalmente para situar las relaciones de clase con el bloque en el poder. Siguiendo el razonamiento de que el Estado político no traduce al nivel político los intereses de las clases dominantes sino la relación de esos intereses con los de las clases dominadas (Poulantzas, 1977:42), afirma que una formación social está constituida por el cruzamiento de modos de producción : de ello deriva la coexistencia, en el campo de la lucha de clase, de más clases y fracciones de clases, de las cuales una o alguna son políticamente dominantes y constituyen el bloque en el poder. El concepto de hegemonía se aplica a una clase o fracción de clase al interior del bloque en el poder que diseña la forma de su poder sobre otras clases o fracciones.

Así, la hegemonía consiste en la polarización-estructuración de los intereses específicos y contradictorios de las diversas clases o fracciones de clase del bloque de poder, o sea, en la constitución de los intereses económicos-corporativos en intereses políticos que representan los intereses generales comunes de los mismos y consienten la explotación económica y la dominación política. Tal función hegemónica se extiende a la sociedad entera: quien es hegemón en el bloque en el poder es hegemón en toda la sociedad.

Si bien es cierto que las definiciones de Gramsci y Poulantzas explican de manera muy clara el proceso de la hegemonía en la sociedad, no es menos verdadero que no pueden aplicarse a la sociedad internacional en tanto que ésta carece de una organización de tipo estatal, con un gobierno mundial y con un modo de producción homogéneo. Ha sido un error recurrente el de muchos estudiosos de lo internacional que intentan explicar el predominio de una nación o grupo de naciones sobre las otras acudiendo al concepto marxista de hegemonía. Si éste se saca de su

<sup>25</sup> La hegemonía en los estudios de Gramsci es considerada como un proceso muy complejo donde se negocian las prioridades de la sociedad civil y las de la sociedad política, que son distintas en cada bloque histórico. Para ahondar en el tema véase Hughes, Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, Ed. Siglo XXI, 19ª ed., México, 1997, 162 pp. o Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*, Ed. ERA, México, 1981, 6v.

contexto original — donde existe un bloque histórico cuya superestructura está caracterizada por la lucha de intereses de la sociedad civil y la sociedad política— y se quiere hacer válida en el plano internacional, se torna inaplicable. Por ello, la hegemonía a la que se hace alusión en este trabajo no es la que estudió Gramsci cuando el fascismo se adueñó de Italia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los estudiosos de las relaciones internacionales retomaron la connotación de "liderazgo" de la hegemonía y se le empezó a utilizar como sinónimo de capacidad de dirección en el sistema internacional. (Bobbio, *Op. Cit:* 729). El concepto de hegemonía empleado en este trabajo se acerca más a esta noción y se le considera como la supremacía o presión que un Estado ejerce sobre otro u otros, que puede tener carácter regional, continental o mundial. De ahí deriva que un poder hegemónico sea un poder no sometido a otro, que no esté supeditado a otro poder dentro de su zona de influencia, ya sea local, regional o mundial. El término de *hegemonía* se emplea aquí para denotar situaciones de dominación, de fuerza, de poder, fundada en la superioridad militar, económica y/o política.<sup>26</sup>

En el plano mundial, el hegemon (Estado que detenta la hegemonía) diseña unas relaciones interestatales de poder que prescindan de cualquier reglamentación jurídica. Como afirma Gearoid O Tuathail, un poder hegemónico mundial es por definición un "rule writer" para la comunidad mundial, pues de forma concomitante a su poder material está el poder para representar la política mundial en ciertas maneras. (*Op. Cit:* 82). Así, el hegemon ordena el espacio internacional donde se define el drama central de la política internacional y crea las condiciones mediante las cuales los demás Estados adoptan y aceptan las políticas del hegemon.

La competencia por la hegemonía mundial se produce entonces por medio de la capacidad para determinar las normas generales del funcionamiento del sistema en su conjunto para que se mantenga el orden que le conviene al hegemon. Esto implica el mantenimiento de un liderazgo global que comprenda varios aspectos. En primer lugar, en lo económico, que comprende, entre otras cosas, la superioridad tecnológica y la capacidad para fijar las reglas de la organización de la división internacional del trabajo. En segundo término, en lo cultural, pues la hegemonía en este ámbito le permite imponer su propio modo de vida material y social en el mundo. Luego, en lo militar para mantener y consolidar su poder y para disuadir a los posibles retadores. Finalmente, en lo espacial, que es donde a fin de cuentas se define la jerarquía que guardan los diferentes territorios en torno de la división internacional del trabajo.

---

<sup>26</sup> Algunos autores, como Ana Esther Cedeña y Andrés Barrera plantean que la hegemonía se basa en la economía del hegemon y que los factores políticos y militares sirven para apuntalarla. Así, definen a la hegemonía económica como la capacidad para determinar el paradigma tecnológico sobre el cual se asienta la reproducción material global y para establecer los modos de su implantación generalizada. Entre esos medios se encuentran los militares, que son elementos sancionadores de jerarquías y de monopolización de recursos a nivel internacional.

En el ámbito de la política internacional, los Estados que tienen posibilidades políticas y materiales para competir por la hegemonía son llamados "grandes potencias". Este término data de principios del siglo XIX y parece haberse usado por primera vez por Lord Castlereagh, un primer ministro británico, en el contexto de un triunfo sobre Francia. Más tarde Rudolf Kjellén, el mismo que acuñó el término de Geopolítica, lo retomó para los países con tres características principales: espacialidad, libertad de movimiento y cohesión interna. (O Loughlin, *Op. Cit:* 100). Durante la guerra fría, la principal característica definitoria de una gran potencia era la capacidad militar, la cual era capaz de imponer un orden a los demás miembros de la sociedad internacional. Sin embargo, la definición de gran potencia se ha transformado por las particularidades del actual (des)orden mundial. Después de la guerra fría, cuando ningún Estado posee un liderazgo reconocido por todo el mundo, el concepto de gran potencia se refiere a un Estado fuerte con la capacidad de movilizar los recursos humanos y materiales del país en la consecución de objetivos globales. (Rosas, 1999: p.19).

Para que un Estado sea considerado como gran potencia debe poseer ciertas características en términos de poder. En la actualidad, el aparato militar sigue siendo muy importante pero no es tan determinante como lo fue en épocas pasadas. Además de tomarlo en cuenta como factor de poder, podemos agregarle las capacidades económicas (a ambos recursos, el militar y el económico se les suele definir como *hard power*) y también el desarrollo científico-tecnológico y la capacidad de influir al mundo a través de múltiples canales (*soft power*). Según María Cristina Rosas, "la base material y humana de las grandes potencias debe ser por tanto, vasta de manera que el país o conjunto de países en cuestión sea(n) capaz(es) de proyectar liderazgo tanto a nivel regional como global". (*Op. Cit:* 10)

Atendiendo a lo anterior, uno de los mejores criterios para medir el poder de las grandes potencias en la posguerra fría es el que ofrece Samuel Kim. Según este autor, los elementos que intervendrían para caracterizar una gran potencia serían los siguientes: Producto Nacional Bruto, Producto Nacional Bruto per cápita, Índice de Desarrollo Humano, número de cabezas nucleares estratégicas, gasto militar, venta de armas, reservas internacionales en divisas convertibles, asistencia oficial para el desarrollo, participación en el presupuesto total de la ONU, poder de voto en el FMI, poder de voto en el BM, número de patentes importantes y lugar que ocupa a nivel mundial. (Rosas, *Op. Cit:* 20). De esta forma, según María Cristina Rosas, se consideran grandes potencias en la actualidad los Estados Unidos, la Unión Europea, China, Japón y Rusia.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Como se puede observar, la cuestión espacial no es tomada en cuenta por Kim como un factor de poder en el entendido de que la expansión territorial ha dejado de ser una de las aspiraciones de las grandes potencias, quienes, según esto, ya no aspiran a "conquistar" grandes extensiones territoriales como la hacían en el pasado porque ahora lo territorial han perdido importancia a manos de lo temporal. Esta consideración no es más que una especie de cortina de

A lo largo de la historia, la hegemonía mundial ha sido soportada por la superioridad militar reforzada por la posesión de productos estratégicos. Sin embargo, la internacionalización del capitalismo ha obligado a una reestructuración del esquema del poder mundial que implica el replanteamiento en el orden económico del mercado mundial, de la división internacional del trabajo, de las bases tecnológicas de la producción<sup>28</sup>, de las formas de competencia<sup>29</sup> y de la relación entre el Estado-Nación y el capital transnacional. Asimismo, ha puesto en entredicho el papel del Estado como sujeto de la hegemonía, como había sido hasta ahora.

Ante la creciente importancia de las corporaciones transnacionales y de los grandes flujos de capital que circulan a diario en las economías más poderosas, se ha tendido a considerar que el Estado está dejando de ser el único y principal sujeto de hegemonía para abrir paso al capital transnacional. La anterior es en realidad una falsa discusión pues el capital se puede expresar en ambas formas. Cuando lo hace bajo la forma de Estado, lo utiliza para apropiarse de los recursos estratégicos mundiales en detrimento de otros Estados Nacionales y para abrir espacios que permitan el despliegue de capitales. Cuando lo hace bajo la forma de empresa, el capital no reconoce fronteras políticas, culturales o geográficas. Sus límites están marcados por su capacidad productiva. No obstante la expansión en términos de ganancias y de territorio que han tenido las empresas transnacionales, sólo el Estado puede presentarse como portador de un proyecto "nacional" que es a los ojos de todos, legítimo. De aquí que el sujeto de la hegemonía siga siendo el Estado Nación.

En las relaciones internacionales actuales las grandes potencias se sitúan como un reducido grupo de países con poder económico y político que se disputa permanentemente el control de las poblaciones, de los territorios, de los recursos y los mercados del resto de las naciones de acuerdo a las estrategias marcadas por los grupos de poder que los gobiernan. La Unión Europea posee actualmente cierto control sobre el Medio Oriente y África mientras que el poder de los Estados Unidos predomina en América Latina y China y Japón disputan el liderazgo en Asia. Estas grandes

---

humo para no criticar a los geopolíticos de Estado de las grandes potencias que siguen pensando en los términos anteriores sólo que ahora sus países ya no "ocupan" directamente los territorios, pues lo hacen a través del adiestramiento de las fuerzas armadas locales, del control de los gobiernos nacionales y la policía local y de organismos como el FMI y el BM. Probablemente ya no penetren de manera tan evidente los ejércitos y las guerras tiendan a tecnologizarse, pero no es por falta de ganas sino porque no se quieren enfrentar a una población más crítica. Si bien es cierto que ahora la hegemonía se apoya mucho en la construcción ideológica para generalizar su concepción del mundo, también lo es que aquella no se puede lograr si no se materializa en el espacio geográfico.

<sup>28</sup> El perfeccionamiento técnico y las innovaciones tecnológicas permiten mayor integración de los recursos y procesos productivos, fortalecen los grandes liderazgos y han propiciado una redefinición o reafirmación de la hegemonía en todos los terrenos y niveles.

<sup>29</sup> Cuando hablo de cambio en las formas de competencia me refiero al nuevo tipo de enfrentamiento con relación a la obtención de mejor tecnología, de redes productivas más eficientes y de mayor control de los recursos estratégicos mundiales.

potencias dictan las políticas económicas y sociales que los otros países deberán seguir, por medio de organismos internacionales donde sólo ellas tienen voz y voto.

La apertura de las economías de los países no desarrollados impulsada desde las oficinas del FMI en Washington ha provocado una competencia mayor entre las grandes potencias, pues el poder de penetración económico y financiero de cada una de ellas es casi similar. De esta forma, en los últimos años ha tendido a verse al mercado como el espacio mediante el cual se incide en el ejercicio del poder y se construye la hegemonía. Este mercado no es un ente abstracto ni mucho menos: es una construcción de los países más poderosos para perpetuar y fortalecer el modelo capitalista de producción. Por ello, la hegemonía mundial y la capacidad que tienen los países para negociar en los distintos espacios internacionales depende cada vez más del nivel de participación económica en este mercado construido *ad hoc* a las necesidades del capital.

Así, las relaciones económicas internacionales, donde se ubica el mercado, se han convertido en el ámbito primordial de confrontación y diferenciación políticas. La hegemonía entonces estará determinada no sólo por la condición de ser el país más rico del mundo sino por la influencia que se pueda ejercer sobre otras economías y por la capacidad de sobresalir en la disputa entre los países poderosos que compiten por la influencia sobre los territorios estratégicos y países viables para tener acceso a recursos naturales indispensables para el correcto funcionamiento de la maquinaria capitalista.

Las largas y tensas negociaciones entre las grandes potencias para determinar las reglas que rigen las relaciones económicas en el mundo muestran que no existe un liderazgo claro ni una exclusividad del poder por parte de un solo Estado. Esta circunstancia evidencia una especie de multipolaridad, pues si bien los Estados Unidos son aún una enorme potencia militar, tienen que aceptar compromisos y zonas de influencia de otros países en expansión en todos los ámbitos. Esto ha dado pie a una situación que algunos estudiosos denominan *crisis de sucesión hegemónica*.

Los primeros en percatarse de la pérdida de poder hegemónico de los Estados Unidos en el mundo fueron algunos economistas y neorrealistas como Kindleberger, Krasne, Keohane y Gilpin, quienes desarrollaron la Teoría de la Estabilidad Hegemónica, teoría desarrollada por estos académicos estadounidenses en los años setenta, justo en la década en la que el orden financiero acordado en Bretton Woods y sostenido por el dólar norteamericano empezaba a tomarse crítico. La hipótesis principal de esta teoría era que los regímenes estables, particularmente en las relaciones económicas internacionales, dependen de un hegemón que establezca reglas y normas y entonces dirija el funcionamiento de todos utilizando su capacidad de impulsar a otros miembros para que se acoplen al régimen bajo su poder hegemónico. Advertían además que la capacidad hegemónica

desaparecería a manos de los intereses que desafían al hegemon, pero que finalmente esto desestabilizaría el régimen internacional. (Evans, 1990: 152).

Así, la hegemonía se empezó a plantear en Estados Unidos más en los términos de la Economía Política que en los de la Política Internacional del realismo<sup>30</sup>. Según estos teóricos, cuyas aseveraciones pronto dieron lugar al neorealismo, en el sistema internacional el liderazgo debe ser ejercitado por un hegemon, que será el Estado con la capacidad suficiente para ejercer este rol, pero ese liderazgo se debe materializar en el dominio en asuntos más económicos que militares. Los otros Estados deben definir su posición: o lo apoyan o se le oponen o les es indiferente. Ese apoyo se llama *consenso hegemónico*, en el cual, por cierto, sólo participan las grandes potencias o los países industrializados del Primer Mundo; los del Tercer Mundo no son considerados en tanto no buscan retar al hegemon.

La Teoría de la Estabilidad Hegemónica de los neorealistas ha venido definiendo desde entonces la economía en términos de posesión de los recursos materiales. Según Keohane, los poderes hegemónicos deben tener el control sobre 4 grupos de recursos: materias primas, fuentes de capital, mercados y ventajas competitivas en la producción de bienes de valor elevado. (Saxe-Fernández y Brüger, 1999: 290). De esta forma, cuanto más domine la economía política mundial un poder de esta clase, tanto más cooperativas serán las relaciones interestatales, pues sostiene que las guerras entre los Estados centrales son menos frecuentes y menos graves cuando existe una potencia hegemónica fuerte que actúa como equilibrador y que garantice la estabilidad de la estructura del poder mundial.

Otro de los teóricos de la Estabilidad Hegemónica, Hughes, advierte que las ventajas derivadas del liderazgo hegemónico tienen su base en la capacidad del líder para proveer defensa, tecnología y otros beneficios. Sugiere además, que una combinación del control y liderazgo por parte del hegemon, facilita los sistemas de libre comercio, el libre flujo de la tecnología, los acuerdos sobre asuntos ambientales y un amplio espectro de relaciones pacíficas y cooperativas entre Estados. Da la idea entonces de que a mayor poder, corresponde una mayor estabilidad. (Saxe-Fernández y Brüger, *Op. Cit.*: 291)

De esta forma desde la década de lo setenta hasta la actualidad, cuando el poder de los Estados Unidos se ve más erosionado y su influencia decae cada vez más, estos académicos han discutido el papel de los poderes hegemónicos para mantener la estabilidad internacional y las

---

<sup>30</sup> El realismo siempre ha visto la hegemonía como un concepto en términos más militares que económicos. Aunque las cuestiones de la economía son importantes, el realismo recalca que la habilidad de un hegemon para dirigir las relaciones internacionales deriva tanto de la manera en que se ubica en el plano internacional como de las formas que busque para lograr sus metas. Para los realistas, la hegemonía es entonces el dominio político absoluto de un Estado sobre otro y la situación donde un Estado —el hegemon— es dominante en el sistema internacional.

posibilidades de arreglos políticos fuertes sin un hegemon queriendo convencer al mundo de que es mejor el orden actual que la inestabilidad. Estos neorrealistas no esconden el *substratum* del conservadurismo: la maximización del orden es la minimización del conflicto.

La Teoría de la Estabilidad Hegemónica, que intenta justificar la existencia de un hegemon (Estados Unidos) en el sistema mundial para el mantenimiento de la paz, no toma en cuenta la dificultad de la gran concentración de poder en el hegemon requerida para mantener la estabilidad y la previsión de beneficios suficientes para todos los actores internacionales. Por ello, basándose en los ciclos históricos de Fernand Braudel y el sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, algunos autores como Christopher Chase-Dunn, Bruce Podobnik y el mismo Wallerstein, explican la crisis de sucesión hegemónica de manera más realista.

El sistema internacional sufrió un relajamiento con motivo del fin de la guerra fría. Eso propició que varios países tengan ahora la posibilidad de promover sus intereses sin la presión hegemónica y rígida que ejercieron los Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos intereses están estrechamente relacionados con el deseo de apropiarse de los mercados nacionales de los países que pertenecieron al bloque socialista y de consolidar el dominio sobre las economías de los países en desarrollo. Este panorama ha llevado a muchos estudiosos a pensar que la competencia económica, más que la militar, se convertirá en la base de la geopolítica.

Chase Dunn y Podobnik, dicen que si bien Japón y Alemania (las dos potencias con las economías más fuertes en el período inmediato al fin de la guerra fría) no pueden ahora permitirse el lujo de retar a los Estados Unidos porque dependen de la protección militar de este país en cuestión de vías marítimas internacionales para el acceso a materias primas cruciales, en un período de conflicto comercial extremo como el que parece vislumbrarse, los Estados Unidos estarían en posibilidad de ejercer represalias cerrando las vías marítimas y Japón y Alemania tendrían que rearmarse. Como no habría un hegemon definido, advierten que las posibilidades de que se acerque una próxima guerra mundial aumentan de manera considerable.

Según Immanuel Wallerstein, la declinación temporal de la hegemonía norteamericana hace surgir la posibilidad de un serio conflicto militar, pues la situación no es muy distinta de las situaciones de multipolaridad que antecedieron a la Primera y Segundas Guerras Mundiales.

Los argumentos de los tres autores citados se basan en los ciclos económicos que duran entre cincuenta y sesenta años, conocidos como Onda Kondratieff (Onda K)<sup>31</sup> y que han operado

---

<sup>31</sup> En 1926 el economista ruso N.D. Kondratieff identificó largas olas compuestas de una fase de auge en los precios seguida por una fase de deflación. Él estudió el comercio inglés y observó que los períodos de expansión ocurrirían en un ciclo de aproximadamente 50 años. La teoría del sistema-mundo incorporó el concepto de los ciclos de Kondratieff, atribuyendo los ciclos de expansión y estagnación a la operación del sistema capitalista. Durante las fases de crecimiento, el capital se invierte en el desarrollo y uso de nueva tecnología pero el resultado de toda esta inversión es la sobreproducción, lo cual da paso al fin de la fase decrecimiento. Durante las fases de estagnación, las oportunidades

sincrónicamente por lo menos durante los últimos dos siglos. La ola actual de descenso empezó alrededor de 1967 y 1973; así el punto cúspide del ascenso se espera para 2025. Para ese momento, el poder hegemónico de los Estados Unidos estará erosionado. Así, la expansión y el reacondicionamiento del proceso económico aunados a la cada vez mayor escasez de materias primas, a la competencia en sectores como la informática y la biotecnología, a la degradación ecológica, a los conflictos intrarregionales y a los problemas entre el centro y la periferia, serán las causas de una confrontación enmarcada en una situación de sucesión hegemónica, donde la única forma de ganar la hegemonía es la fuerza. Esta noción de secuencia hegemónica parte de que todos los sistemas mundiales jerárquicos exhiben un ciclo de centralización política seguido de una fase de descentralización (sistema surgimiento-decadencia).

Esta tesis de una futura confrontación entre grandes potencias para encontrar al próximo hegemón se apoya también en la "Teoría de los Recursos de la Guerra" de Joshua Goldstein, según la cual los Estados son máquinas de guerra que siempre tienen el deseo de utilizar la fuerza militar pero como las guerras son costosas, los hombres de Estado tratan de evitarlas cuando sus ingresos son bajos y se lanzan a ellas cuando son altos. Por eso, será en el punto cumbre de la Onda K cuando se realice esta confrontación por la hegemonía mundial.

Finalmente, los que sostienen que en la actualidad se vive una crisis de sucesión hegemónica, ven el remedio a esta situación en el establecimiento de un Estado Mundial donde los medios de coerción sean más grandes que los de cualquier coalición o en la continuación o revitalización de la hegemonía estadounidense siempre que ésta se consiga de manera pacífica. Esto representaría, según ellos, el mal menor en un mundo que no soportaría una confrontación con el tipo de armas que existen en la actualidad.

La exposición en este trabajo de las principales teorías acerca de la hegemonía que se discuten en el ámbito académico no tienen por fin apoyar una postura o la otra sino observar cómo está siendo explicado el mundo en un momento de crisis múltiple como el actual y cómo dos posturas aparentemente opuestas terminan pensando en la misma solución: la aparición de un hegemón que controle el mundo y que dicte las reglas a seguir. Si bien ambas teorías nos sirven para describir la situación de la hegemonía en las relaciones internacionales, también son útiles para evidenciar la forma de concebir al mundo que tiene las grandes potencias.

Por ello aunque en este trabajo no se esté de acuerdo con las aseveraciones finales de ambas posturas — pues no cree que la forma de vida que llevan la mayor parte de los habitantes de este planeta sea precisamente lo más cercano a la "paz"—, si se considera que se vive un momento

---

de prosperar son mínimas y el capital no invierte en el proceso productivo. Mientras tanto, la economía se reestructura para prepararse para la asimilación del próximo conjunto de innovaciones que iniciarán la próxima fase de la expansión

especial en las relaciones internacionales, pues el establecimiento de un modelo económico poco justo que anima la distribución desigual de la riqueza y la desesperación de millones de habitantes necesita usar la fuerza para sostenerse. La fuerza que dan los medios militares no es desdeñada por ninguna de las grandes potencias ni para acabar con la disidencia ni para delinear en otros territorios las condiciones que les sean más afines para su expansión y fortalecimiento en un contexto de sucesión hegemónica por el deterioro del poder del último hegemón, que busca a toda costa el mantenimiento del lugar privilegiado que ha tenido en el mundo hasta ahora.

### FUENTES DE INFORMACIÓN DEL CAPÍTULO I

AGNEW, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, 374 pp.

BASSOLS Batalla, Ángel, Recursos Naturales de México, Ed. Nuestro Tiempo, 21ª ed., México, 1991, 369 pp.

-----, Geografía económica de México, Ed. Trillas, 1995, 7ª ed., México, 1995, 431 pp.

BEINSTEIN, Jorge, La larga crisis de la economía global, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2000, 199 pp.

BOBBIO, Norberto, ed., Dizionario di politica, Ed. UTET, Torino, 1976, 1097 pp.

BRAUDEL, Fernand, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Tomo I, Ed. FCE, 2ª ed., México, 1997, 858 pp.

CECEÑA, Ana Esther, Estados Unidos y la hegemonía económica mundial, en Revista Latinoamericana de Economía, N.º. 99, Octubre-Diciembre 1994, pp.127-142.

CECEÑA, Ana Esther, y BARREDA, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, 544 pp.

CELERIER, Pierre, Geopolítica y Geoestrategia, Ed. Pleamar, 4ª ed., Buenos Aires, 1961, 106 pp.

CLAUSEWITZ, von Karl, De la guerra, Ed. Instituto de la Habana, Cuba, 1969, 620 pp.

-----, De la guerra, Ed. Colofón, México, 1999, 611 pp.

EVANS, Graham, et al., The Dictionary of World Politics, Ed. Simon&Schuster, Cambridge, 1990.

GLYN, Andrew y SUTCLIFFE, Bob, El nuevo orden capitalista ¿global pero sin liderazgo? en Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

GOMEZ Rueda, Héctor, Teoría y Doctrina de la Geopolítica, Ed. Astrea, Buenos Aires, 1977, 327 pp.

HART, Liddell, Strategy, Ed. Meridian, 2ª ed., New York, 1991, 426 pp.

HOBBSBAWM, Eric, La Era del Imperio 1875-1914, Ed. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998, 404 pp.

HOLDAR, Sven, Geopolitik. Origins, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 93-95

KENNEDY, Paul, Grand strategies in war and peace, Ed. Yale University Press, New York, 1991, 228 pp.

LAÏDI, Zaki, Un mundo sin sentido, Ed. FCE, México, 1997, 310 pp.

LUTTWAK, Edward, From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce, en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 125-130.

MACKINDER, Halford, The Geographical Pivot of History, en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 28-31.

MINZBERG, Henry, El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos, Ed. Prentice Hall Hispanoamericana, Madrid, 1982, 526 pp.

NADAL, Alejandro, Arsenales nucleares, tecnología decadente y control de armamentos, Ed. COLMEX, México, 1991, 438 pp.

O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, 281 pp.

O TUATHAIL, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp.

ORNELAS, Raúl, Las empresas transnacionales como agentes de la dominación mundial capitalista en Ceceña, Ana Esther, y Barreda, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 398-479.

PARKER Geoffrey, Ratzel, the French School and the birth of Alternative Geopolitics, en Political Geography, No. 19, 2000, 957-969.

PORTELLI, Hugues, Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, 1ª ed., México, 1997, 162 pp.

POULANTZAS, Nicos, Hegemonía y dominación en el Estado Moderno, Ed. Pasado y Presente, 4ª ed., México, 1977, 161 pp.

ROSAS, María Cristina, México y la política comercial externa de las grandes potencias, Ed. UNAM-III-Porrúa, México, 1999, 478 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ John, Globalización e imperialismo, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-III-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, Eduardo y BRÜGER, Christian, *La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericana*, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-III-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, pp. 289-348.

SMITH, Neil, *Wittfogel*, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 239-240.

-----, *Is a critical geopolitics possible? Foucault, class and the vision thing*, en Political Geography, No. 19, 2000, 365-371.

VILLORO, Luis, El poder y el valor, Ed. FCE, México, 1997, 400 pp.

WALLERSTEIN, Immanuel, *The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis*, 1997, en <http://the.binghamton.edu/>

## CAPÍTULO II. PROYECCIÓN HEGEMÓNICA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA

*En el principio hice la luz con farol de queroseno. Y las tinieblas, que se burlaban de las velas de sebo o de esperma, retrocedieron. Y amaneció y atardeció el día primero.*

*Y el día segundo Dios me puso a prueba y permitió que el demonio me tentara ofreciéndome amigos, amantes y otros despallarros.*

*Y dije: "Dejad que el petróleo venga hacia mí" Y fundé la Standard Oil. Y vi que estaba bien y amaneció y atardeció el día tercero.*

*Y el día cuarto seguí el ejemplo de Dios. Como Él, amenacé y maldije a quien me negara obediencia, y como Él apliqué la extorsión y el castigo. Como Dios ha aplastado a sus competidores, así yo pulvericé sin piedad a mis rivales de Pittsburgh y Filadelfia. Y a los arrepentidos prometí perdón y paz eterna.*

*Y puse fin al desorden del Universo. Y donde había caos hice organización. Y en escala jamás conocida calculé costos, impuse precios y conquisté mercados. Y distribuí la fuerza de millones de brazos para que nunca más se derrochara tiempo, ni energías ni materia.*

*Y desterré la casualidad y la suerte de la historia de los hombres.*

*Y en el espacio por mí creado no reservé lugar alguno para los débiles ni a los ineficaces. Y amaneció y atardeció el día quinto.*

*Y por dar nombre a mi obra inauguré la palabra trust. Y vi que estaba bien. Y comprobé que giraba el mundo alrededor de mis ojos vigilantes, mientras amanecía y atardecía el día sexto.*

*Y el día séptimo hice caridad. Sumé el dinero que Dios me había dado por haber continuado Su obra perfecta y doné a los pobres veinticinco centavos. Y entonces descansé.*

**La creación según John D. Rockefeller**

Una de las mayores dificultades que se tienen en el momento de abordar la realidad desde la perspectiva de la historia —aparte de la del recorte del tiempo, al cual se le considera erróneamente como algo abstracto y ajeno al hombre— es el de la denominación y caracterización de los periodos. Se tiende a resaltar casi siempre un solo hecho que muchas veces ni siquiera es el más significativo.

Así, diversos autores denominaron a los años que siguieron al triunfo de los aliados en la II Guerra Mundial, *Guerra Fría*, aludiendo al enfrentamiento indirecto entre dos polos opuestos tanto desde la geografía como desde la concepción económica, política y cultural del mundo, materializados en los Estados Unidos y la URSS. Esta forma reduccionista de ver al mundo que excluía los procesos sociales ocurridos en otras latitudes o que los ocultaba bajo la sombra de la bipolaridad, pronto se popularizó pero rápido también fue llenada de otro significado por teóricos más críticos que se ubicaban físicamente tanto dentro como fuera de los polos de poder. El término, pues, se siguió utilizando pero no siempre con la misma connotación.

En los hechos, las contradicciones propias de un remedo de socialismo burocrático y autoritario lo llevaron a su desgaste y condujeron a su posterior destrucción a finales de la década de los sesenta. A su vez, los acontecimientos ocurridos en la década de los setenta que evidenciaron los desórdenes del sistema económico y financiero internacional, fueron determinantes. A mediados de los ochenta, cuando Gorbachov dio paso franco en la URSS a su perestroika y su glasnot, la

confrontación de los polos se difuminaba lentamente. Sin embargo, no es hasta que cae el muro de Berlín (1989) que se empieza a hablar de una *Posguerra Fría*.

Independientemente de las implicaciones que tenga este concepto en términos de discurso e ideología en otros contextos, en este trabajo lo ubicaremos en los años posteriores a la desintegración material del bloque "socialista" por el hecho de que, aunque se reconoce que la descomposición interna de los dos bloques de poder empezó desde muchos atrás, el fin de la bipolaridad ha implicado una transformación fundamental en las relaciones internacionales que ha conducido ineluctablemente a un cambio en las estrategias de las grandes potencias, a una ruptura de las concepciones geopolíticas que prevalecieron más de cuatro décadas. Este cambio estratégico global inaugura una época que descubre la ausencia de un hegemón por primera vez en muchos años.

## A. ESTADOS UNIDOS Y EL FIN DE LA BIPOLARIDAD

La conjuración de la amenaza "comunista" en el mundo obligó al gobierno de los Estados Unidos a replantear sus estrategias de proyección hegemónica a nivel global. Los gobernantes de este país sabían que la desaparición del enemigo común entre las potencias capitalistas abría paso a una confrontación más abierta y descarnada entre ellas, porque después de cuatro décadas, el sistema capitalista había pasado por un reajuste global que las colocaba como directas competidoras con grandes ventajas. En ese tiempo, Europa Occidental transitó hacia la integración<sup>32</sup> y Japón se convirtió en un poderoso inversionista a nivel mundial.

El reajuste global del sistema capitalista se empezó a gestar desde el fin de la paridad oro-dólar que regía el sistema económico internacional y ha tenido consecuencias hasta nuestros días. Entre 1974 y 1982, el capitalismo sufrió una crisis profunda que condujo a la estanflación, (estancamiento con inflación). Debido a este periodo de estancamiento, los países capitalistas disminuyeron costos reduciendo mano de obra y trasladando sus industrias a países de salarios bajos. A su vez, esto tuvo otras consecuencias: la acentuación del desempleo como rasgo estructural del capitalismo y la transnacionalización de la producción incentivada por los adelantos tecnológicos de la tercera revolución industrial que colocó a la informática, la biotecnología, la tecnología espacial, las nuevas energías y los nuevos materiales como los rubros de mayor potencial en la nueva etapa capitalista.

---

<sup>32</sup> La consolidación de Europa como unidad comercial y política ha transformado la relación De poder con los Estados Unidos. Si comparamos los montos del PIB de los Estados Unidos y los de la Unión Europea, ésta sería la primera economía global.

En este periodo los Estados Unidos sufrieron varios reveses políticos relacionados con la aparición de un Tercer Mundo más combativo. Entre 1973 y 1979 los precios del petróleo, el combustible del capitalismo, se multiplicaron por 10 debido a la determinación de varios proveedores de Medio Oriente molestos por la intervención estadounidense en su región. Esta situación en un lugar ya problemático de por sí, empezó a plantear la vulnerabilidad estratégica al interior de los Estados Unidos, la necesidad de diversificar las fuentes de extracción de petróleo y la búsqueda de un combustible alternativo a los hidrocarburos. Además, mostró la dependencia de los Estados Unidos hacia los recursos naturales estratégicos de los países del Tercer Mundo.<sup>33</sup>

El aumento en los precios del petróleo y el descontrol de la emisión de dólares generó un excedente de capital que no se invirtió en sectores productivos sino en instrumentos financieros. Ante el estancamiento generalizado, se empezó a invertir en éstos pues se obtenían ganancias mayores y de manera más rápida. Esta tendencia se ha mantenido hasta la actualidad: se dice que en 1971, el 90% de las transacciones financieras internacionales tenía que ver con la economía real y 10% era especulativo; para 1995, el 95% del capital era especulativo, con movimientos diarios que superan la suma de las reservas en divisas de las 7 mayores potencias industriales. (Chomsky, 2000: 24). Entre estos instrumentos financieros se encontraban bonos de deuda que permitieron la inyección de grandes cantidades de capital a las economías de los países dependientes, pues se prestaban con una tasa de interés mínima pero variable.

Tras el alza de las tasas de interés en los Estados Unidos a principios de la década de los ochenta, las naciones de la América Latina y del mundo dependiente quedaron fuertemente endeudadas, sobre todo con la banca privada de dicho país. Para poder hacer frente a sus acreedores, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) otorgaron préstamos de miles de millones de dólares, pero poniendo toda una serie de condicionamientos con el fin de recuperar su dinero en el menor lapso posible y, sobre todo, de institucionalizar un modelo económico altamente funcional para la mayor y más rápida obtención de ganancia del capital.

Amparados en las firmas de las cartas de intención, el FMI, el BM y el Grupo de los 7 países más ricos del orbe (Estados Unidos, Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Japón y Canadá) se han convertido en lo que Noam Chomsky denomina "gobierno mundial de facto"<sup>34</sup>, el cual responde a las necesidades de los consorcios transnacionales, los bancos internacionales y otras instancias similares y se ha encargado de institucionalizar en los países dependientes una serie de políticas económicas que tienden a la privatización de empresas gubernamentales y a la apertura de las fronteras de estos países para los bienes y servicios que llegan de los países centrales. Además,

<sup>33</sup> Cabe aclarar que se utiliza el término "Tercer Mundo" para denominar a los países dependientes en una época en que aquella denominación tenía sentido porque existía un "Segundo Mundo"

estas instituciones, que no son agentes independientes sino reflejo de la distribución de poder en la sociedad, se han encargado de difundir y materializar los valores que corresponden a una sociedad del orden.

La declinación de la tasa global de ganancias y el desplazamiento de la economía mundial de una fase de expansión a una de estancamiento en las décadas de los setenta y ochenta tuvo otra importante secuela: el sacudimiento y erosión de la ideología socialdemócrata que la desaparición del socialismo real enterró. Así, en los Estados Unidos, como en la mayoría de los países capitalistas del primer mundo, bajo el manto de la crisis económica, los gobiernos dieron rienda suelta a políticas reaccionarias. De esta forma, la nueva derecha se convirtió en una corriente política e ideológica que avanzaba sin obstáculos contraponiéndose al desarrollo del Estado benefactor en los países capitalistas centrales y que fue capaz de llevar adelante una verdadera lucha ideológica a nivel mundial encaminada a revalorizar el papel histórico del capital, la iniciativa privada y del mercado y promover la intervención estatal como un obstáculo.

La ideología de la nueva derecha, como cualquier otra, lleva consigo una carga de valores sobre los cuales se debe construir el tejido social. El primero y el más importante es el valor del orden, entendido en términos de la construcción social de Hobbes, donde la mayor amenaza es la inseguridad. El principal objetivo de vivir en sociedad es el orden, no importando que éste se consiga a costa de la fuerza o mediante mecanismos poco democráticos. Por ello, no pone en cuestión la dominación ni la desigual distribución de la riqueza, pues cree en la máxima "a cada cual según su mérito", lo que origina la división de la sociedad en ganadores y perdedores. Como no pone en cuestión la dominación, considera disruptivo cualquier valor o comportamiento que altere el orden. El valor del orden en la globalización intentará conseguir a través de cualquier medio la minimización del conflicto y la maximización del orden. Cuando se enaltecen los valores del orden, los medios democráticos para decidir sobre la vida social se ven disminuidos en tanto que para minimizar el conflicto no hace falta tomar en cuenta la opinión de los demás.

En el tipo de sociedad que desean los gobiernos conservadores, la libertad negativa predomina. Este tipo de libertad, a diferencia de la positiva,<sup>35</sup> apunta al hecho de que cada individuo realice lo que desee sin que el poder del Estado lo reprima ni le impida su libertad de conciencia, de creencia y, sobre todo, de propiedad. Es la libertad de NO hacer algo que no quieras, o en palabras

---

<sup>34</sup> Existe de facto y no de jure debido a las contradicciones entre dichas potencias.

<sup>35</sup> Sería conveniente aclarar la diferencia entre la libertad negativa y la positiva. Según Norberto Bobbio, "por libertad negativa se entiende, en el lenguaje político, la situación en la cual un sujeto tiene la posibilidad de obrar y de no obrar, sin ser obligado a ello o sin que se lo impidan otros sujetos. En cambio, por libertad positiva se entiende, la situación en la que un sujeto tiene la posibilidad de orientar su voluntad hacia un objetivo, de tomar decisiones, sin verse determinado por la voluntad de otros. Esta forma de libertad se llama también autonomía". Ver Norberto Bobbio, *Igualdad y libertad*, pp 97-100.

de E. F. Carrit, "es el poder de hacer lo que elijamos, sin interferencia de la acción de otras personas". (1967; 133) Es la libertad privada, que en términos de Milton Friedman se traduciría en la libertad de elegir sin que ningún otro miembro de la comunidad ni el Estado nos indiquen que estamos haciendo algo malo. Este tipo de libertades tiene un límite: la ley. Por ello es tan importante estar en esas posiciones de poder que permitan la presencia a la hora de enunciar las leyes, que como se sabe, son una de las formas más evidentes de transmisión de la ideología de cierta clase social a toda la población. Si alguien se niega a cumplirla, inmediatamente se usa la coacción.

Además del orden y de la libertad negativa, la ideología de la derecha está imbuida por el individualismo entendido como lo contrario del comunitario. Se niega todo valor que implique la cohesión de los individuos dentro de su sociedad y se evita que el individuo reconozca su existencia a partir de su pertenencia a un grupo social. Aquí encuentra cabida el discurso estadounidense que defiende los derechos humanos pues éstos captan sólo la experiencia de las culturas e individuos para quienes el ejercicio de la elección personal es más importante que la cohesión social, el control del riesgo económico y otros bienes colectivos. En este tipo de sociedad, el individuo debe hacerse responsable sólo de sí mismo, pues tiene que abrirse camino en un mundo cada vez más "competitivo" donde no todos pueden estar arriba y ser triunfadores. Si, como afirmamos, no cuestiona la dominación, considera como natural un orden social donde los desfavorecidos son fracasados. No en vano cuando se critica al neoliberalismo, hijo putativo de la nueva derecha, se hace referencia al *darwinismo social*.

En los Estados Unidos la nueva derecha pasó del mero campo ideológico al campo de la práctica del poder cuando el republicano Ronald Reagan empezó a gobernar a principios de la década de los ochenta. De esta forma, el viraje a la derecha tanto en la política interna como en la política exterior fue anterior al fin de la Guerra Fría, lo que permitió perfilar a los gobiernos posteriores, republicanos o no, dentro del cauce conservador. Así, al dar forma a una cultura pública en la que ya no es posible diferenciar los imperativos del libre mercado de los intereses de las corporaciones estadounidenses y de las demandas de libertad individual, Reagan estableció no sólo la agenda de George Bush sino la de Clinton, que pertenecía al partido demócrata.

#### a) EL DEBATE DE LA HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO DE LA POSGUERRA FRÍA

Los cambios ocurridos en la esfera internacional —especialmente la desaparición de su principal adversario, la URSS— plantearon un debate en los ámbitos académicos y gubernamentales acerca de la hegemonía estadounidense, pues aparentemente este país había

ganado la guerra al "socialismo" a costa de su bienestar interno. La discusión, sin embargo, no era nueva sino más bien una continuación de la polémica de la declinación de su economía en comparación con la de las otras potencias capitalistas, suscitada años atrás y que puso sobre la mesa el problema de que la decadencia interna pronto se traduciría en la pérdida de la hegemonía a nivel mundial.<sup>36</sup>

Cuando la euforia del triunfo indudable del capitalismo —que se apoderó de los estadounidenses y que los llevó a creerse cosas tan inverosímiles como "el fin de la historia" por el triunfo de los valores occidentales en todo el mundo<sup>37</sup>— pasó se encontraron con una realidad interna poco grata. A pesar de las medidas aplicadas por el gobierno reaganiano que introdujeron el neoliberalismo a los Estados Unidos con el fin de reducir el déficit fiscal, el desequilibrio en la balanza comercial, la inflación y toda una serie de índices macroeconómicos que ponían en desventaja a su país en la competencia intercapitalista, la situación no sólo no mejoró sino que empeoró. Además, la carrera militar emprendida por Reagan cometió el grave error de considerar a la tecnología militar como una variable independiente que contenía en sí misma la clave de su dinámica. Esto llevó al grado de que ningún objetivo político podía corresponder a su potencial destructivo o justificar su utilización en un conflicto armado. Así, el excesivo gasto militar, con todos sus efectos multiplicadores, que era el mecanismo tradicional de estimulación económica, no funcionó.

En la posguerra fría, los Estados Unidos se encontraron con que cerca de la mitad de los instrumentos financieros negociables del tesoro estaban en manos foráneas y que en momentos de tensión podían ser arrojados por sus tenedores, entre los que destacan Japón y Reino Unido. Esta vulnerabilidad estratégica de los Estados Unidos que le planteaban los cambios del capitalismo, se acentuaba con el hecho de que de ser el acreedor más importante del mundo había pasado a ser la nación más deudora del orbe, pues su estructural déficit en cuenta corriente le obliga a financiarlo con inversiones extranjeras.<sup>38</sup> Los Estados Unidos ya no podía seguir viéndose como el hegemon del sistema mundial puesto que depende de las transferencias y los préstamos de sus propios competidores para equilibrar su comercio y cubrir sus déficits presupuestales.

---

<sup>36</sup> En este tenor encontramos las tesis contenidas en el libro de Paul Kennedy "The rise and fall of the Great Powers", donde hacía hincapié en que tarde o temprano, debido a algo que él llamaba *sobredimensionamiento estratégico* de Estados Unidos por la *excesiva extensión imperial* (demasiados compromisos en el exterior hechos en una época de bonanza económica pero que la economía norteamericana no podía ya afrontar) Estados Unidos dejaría de ser el hegemon en el mundo.

<sup>37</sup> El hecho de que el absurdo del Fin de la Historia pueda haber parecido creíble pone de manifiesto la situación de la vida intelectual y política de fin de siglo.

<sup>38</sup> En el año 2000 el déficit estadounidense de cuenta corriente promedió más de 1000 millones de dólares por día, alcanzando el porcentaje de 4.4% del PIB (Quinlan y Chandler, 2001; p.137)

El déficit crónico de la balanza comercial está estrechamente relacionado con la operación en el extranjero de un sin número de compañías cuya aparición, desaparición, expansión, reducción, fusión, separación, redimensión y reestructuración tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, afecta a los empleados estadounidenses que no saben dónde trabajarán al día siguiente. Este traslado de industrias al extranjero ha hecho que desde hace décadas, los estadounidenses no gocen de los beneficios de las intermitentes reactivaciones de su economía. Esta exportación del trabajo a regiones de gran represión y bajos salarios ha socavado las oportunidades de trabajo productivo dentro de los propios Estados Unidos.

A diferencia de otros tiempos, el capital industrial ya no es el cimiento de la economía estadounidense pues lo que importa ahora es optimizar los rendimientos a corto plazo deshaciéndose de activos de valor y vendiéndolos para obtener ganancias rápidas. El PIB de Estados Unidos ha sufrido grandes transformaciones: los servicios aumentan su peso relativo en detrimento del sector industrial, lo cual afectó las ventas externas, pues la industria es el área dominante del comercio internacional. El aparato productivo de la Unión Americana, pues, ha perdido peso. Según la publicación *World Development Indicators* de 1998 del Banco Mundial, la estructura del PNB de los Estados Unidos en 1995 (año hasta el que se tenían fechas disponibles) era la siguiente: agricultura, 2%; industria, 26%; manufacturas, 18%; servicios, 72%. Esta terciarización excesiva explica su pérdida de peso en los intercambios globales. Actualmente, los Estados Unidos es más un superpolo financiero que industrial.

En la actualidad, al interior de los Estados Unidos se puede observar el declive de los niveles de vida de las capas medias y bajas, fenómeno bautizado por algunos como la *tercermundización* de la economía y la sociedad estadounidense por la creciente concentración del capital, por el ensanchamiento de la brecha ricos-pobres y por el empeoramiento de las condiciones de trabajo. Los indicadores económicos, sociales, culturales, institucionales y otros alertan de la decadencia de este país. El déficit comercial crónico, el endeudamiento público creciente, la expansión de la especulación financiera, el aumento de la masa de pobres, la ruptura de la estructura de ingresos con descensos del salario real y el alto nivel real de desocupación son el marco en el cual se desenvuelve la vida de los estadounidenses. La pobreza, pues, ha sido el resultado de los procesos de concentración de ingresos, precarización laboral y deterioro de salarios reales. En 1997, Estados Unidos contaba con 35.5 millones de pobres, el 13.3% de la población. En términos absolutos, la pobreza creció cerca de 43% en veinte años. (Beinstein, 2000; 134)

La respuesta del Estado estadounidense a la pobreza ha ido de acuerdo a los preceptos de la sociedad capitalista del orden: el repliegue del Estado social, el desmantelamiento de los programas de asistencia y la proliferación de formas represivas.

Si bien es cierto que durante las administraciones de William Clinton el desempleo pareció bajar, no es menos verdadero que las estimaciones del nivel de empleo en los Estados Unidos no toman en cuenta las tasas de encarcelación en el país. Muchos analistas ubican mínimamente un millón de personas que están a la espera de un juicio y más de un millón y medio en la cárcel (la mayoría, jóvenes negros y latinos), gente que estaría buscando trabajo si las políticas penales se parecieran a las de otro país capitalista del primer mundo. Según John Gray, a principios de 1997, alrededor de uno de cada cinco estadounidenses adultos varones estaban tras las rejas y alrededor de 1 de cada 20 estaba bajo libertad vigilada o bajo palabra. Los negros tienen aproximadamente 7 veces más probabilidades de entrar en prisión que los blancos. De estos presos, aproximadamente 400 mil, lo estaban por razones relacionadas con el asunto de las drogas. (Gray, 2000; 151). El control de los problemas sociales ha encontrado en la fuerza del Estado la mejor solución para el mantenimiento de un orden injusto.

Las reformas al sistema de seguridad social iniciadas en las administraciones de Reagan y concluidas en la primera presidencia de Clinton, han colocado a los Estados Unidos en estadísticas antes insospechadas. Como carece de un sistema nacional de salud, ese país ocupa el último lugar entre las naciones desarrolladas en mortalidad infantil, esperanza de vida y visitas al médico. En virtud de ello, Oxfam América —famosa organización no gubernamental por su ayuda en los países más pobres— anunció a principio de la década de los noventa, que llevaría a cabo acciones en los propios Estados Unidos. (Rosas, 1993; 20). Durante el periodo de Clinton en la presidencia, el número de trabajadores sin seguro médico se incrementó en 5 millones y se recortó a millones de mujeres los pagos básicos de seguridad social. Además, se les obligó a trabajar por el salario mínimo sin servicios médicos ni estancias infantiles. (Petras, 2001)

En cuestiones de educación, las cifras no presentan tampoco un panorama halagador: uno de cada cinco estadounidenses es analfabeto y entre 23 y 84 millones son analfabetos funcionales<sup>39</sup>(Cason y Brooks, 1999). Además, la industria del entretenimiento que enriquece a las grandes cadenas de medios de comunicación masiva han creado una cultura juvenil antiintelectual que privilegia la "diversión" por encima de la reflexión seria. Si en los últimos años el gobierno estadounidense ha hecho caso de estas cifras alarmantes ha sido porque las empresas se quejan de que gastan cada vez más en formación y capacitación para un personal con capacidades mínimas para las matemáticas básicas y la literatura convencional.

A *contrario sensu* de lo que se piensa comúnmente, la clase media de los Estados Unidos —de la que se jactaban las élites porque constituía la mayoría de la población y llevaba a su

<sup>39</sup> Analfabeto funcional, concepto de la jerga de los organismos de la Organización de las Naciones Unidas, hace referencia a la persona que puede leer pero que es incapaz de entender lo leído.

expresión cumbre el anhelo aristoteliano de la obra *La política*— está desapareciendo y sus estándares de vida se asemejan más a los de países dependientes. Como afirma John Gray,

“Los Estados Unidos de la actualidad no son el régimen de igualdad democrática descrito y elogiado por De Tocqueville. Tampoco es la sociedad de oportunidades en expansión que encargaba el New Deal de la Posguerra. Es un país dividido por conflictos de clase, movimientos fundamentalistas y guerras raciales de baja intensidad”. (*Op.Cit.*:167)

Sin embargo, la población estadounidense es una de las más desinformadas<sup>40</sup> y no sabe qué sucede y ni siquiera se percata de que no sabe. Es una sociedad despolitizada donde muchas personas aprueban que el poder del Estado actúe con dureza contra aquellos que puedan amenazarles, desde el interior y el exterior, sin pensar en alguna otra alternativa posible. Esta despolitización, hija de la ignorancia, la pobreza, la desesperanza, el autoritarismo de los partidos y la ruptura del pacto social, se ha traducido también en el abstencionismo. Por William Clinton sólo votó el 45% del electorado. De ellos, sólo un 43% votó por él. En la última elección presidencial, una de las más polémicas de la historia, el abstencionismo alcanzó aproximadamente al 46% de los electores<sup>41</sup>.

Este fenómeno de la pauperización de las capas medias y bajas y el sacrificio de su seguridad económica — resultado del retroceso<sup>42</sup> en los beneficios ya conseguidos que ha dado lugar a evidentes niveles de desigualdad económica— ha correspondido con el proyecto de remodelación de la sociedad para adaptarla a los imperativos de la competencia intercapitalista y ha involucrado el uso del poder corporativo en colusión con el gobierno federal.

El hecho de que Washington estuviera dispuesta a proyectar el poderío militar como primer recurso una vez terminada la Guerra Fría es indicio más de debilidad que de fuerza, pues cuando un hegemon verdaderamente lo es no necesita recurrir a los medios coercitivos para que los demás realicen su voluntad. Ejercer un poder hegemónico significa que se tiene la capacidad para definir las reglas del juego geopolítico y que se obtiene lo que se desea gracias únicamente a la presión política (respaldada por una gran capacidad militar, por supuesto). En definitiva, Estados Unidos no es más la potencia hegemónica de antaño aunque su balanza de pagos y los indicadores financieros intenten mostrar lo contrario. Su poder interno debería provenir de los cimientos materiales, la orientación estructural y la composición del capital, no de las finanzas.

<sup>40</sup> Cosa contradictoria, pues en los Estados Unidos se realiza la mayor cantidad de tirajes de periódicos y revistas.

<sup>41</sup> Según el Proyecto de los no Votantes de Harvard University, en un sondeo realizado conjuntamente con el diario *The Washington Post*, 38 por ciento de los no votantes dijo estar disgustado con la política electoral —casi uno de cada cuatro ciudadanos con derecho a voto— y 44 por ciento dice no estar interesado en la política. (Cason y Brooks, 2000 )

<sup>42</sup> En los Estados Unidos se le conoce como *Roll Back* y hace alusión a las contrarreformas internas que desmantelaron el Estado Benefactor.

Las cifras que evidencian la crítica situación interna de los Estados Unidos contrasta enormemente con las que muestran a ese país como la economía más fuerte del mundo actual (si no se considera en conjunto a la Unión Europea). Esto plantea una problemática para la caracterización de la hegemonía, pues como hemos visto hasta ahora, ésta se ha abordado desde el punto de vista de la proyección del poder hacia el exterior que daba por hecha la fortaleza interna y no contemplaba que dicha proyección no tuviera fuertes bases al interior. Una vez más la realidad supera las explicaciones que hasta ahora se han dado dentro de la academia para la cuestión de la hegemonía. Esto, pues, lleva a cuestionarse seriamente qué es el poder hegemónico mundial en estos tiempos.

Al igual que Kennedy, aunque en sentido diferente, Immanuel Wallerstein afirma que los Estados Unidos son un poder hegemónico en decadencia. Dentro de los mismos Estados Unidos, la derecha dice que esta afirmación es verdadera sólo en el sentido de que últimamente este país no ha hecho sentir su poder suficientemente. Algunos sectores de izquierda dicen que es falsa porque los Estados Unidos dominan la escena mundial y se impone a todo el mundo por cualquier medio. Según él, los Estados Unidos fueron el hegemón entre 1945 y 1970, más o menos y “ le tomó treinta años aprender a asumir sus responsabilidades. Desperdió los siguientes treinta años lamentando la pérdida de su gloria y maniobrando en el intento de conservar cuanto poder fuera posible”. (Wallerstein, 2001). La realidad nos hace discrepar de Wallerstein. La historia nos ha enseñado que en cuestiones de política internacional no hay medias tintas: una nación es o no es la hegemónica a nivel global, por lo que no cabe hablar de *hegemonía en decadencia*. Los Estados Unidos podrían ser una gran potencia militar, política e ideológica en ascenso, pero ya no el hegemón.

Hasta hace poco tiempo, se sostenía que la hegemonía global era el complemento de la prosperidad nacional, pues el poderío global aseguraba el acceso a bienes, mercados y mano de obra barata pero la realidad estadounidense muestra que cada vez hay más motivos para dudar de los efectos benignos del poderío global en la economía nacional. Al abordar el estudio de la hegemonía en la actualidad ya no se puede ver a los Estados Unidos como una unidad: en su seno se distinguen dos grupos de características contrarias. Por un lado, tenemos a una población empobrecida y por otro a un pequeño grupo de privilegiados a cuyos intereses sienta muy bien la llegada de las políticas neoliberales.

A este respecto, James Petras plantea en *República e Imperio* que ante la erosión y pérdida de la hegemonía estadounidense en el mundo, la búsqueda del predominio mundial por parte de las clases políticas y capitalistas estadounidenses, ya sea en su forma militar o ideológica o con base en un nuevo marco económico mundial, depende cada vez más de la apropiación de los recursos nacionales. (Petras y Morley, 1998) De esta forma, dirigen los fondos estatales a promover la expansión en el extranjero en vez de destinarlos a programas sociales y disminuyen los salarios y

los niveles de vida nacionales para sostener altas de rentabilidad y de participación en el mercado en el escenario mundial.

El sistema político estadounidense, ligado históricamente a los intereses de la clase empresarial y dominado en la actualidad por una élite que sostiene estructuras orientadas al exterior y que forja las prioridades de la política nacional, trazó una estructura fiscal regresiva que reconcentra el ingreso<sup>43</sup> y terminó por crear una sociedad de dos niveles donde la mayoría está vinculada a instituciones nacionales decadentes mientras que una minoría privilegiada da cauce a la acumulación a través de las redes financieras mundiales, del aprovechamiento de recursos naturales estratégicos y de los avances tecnológicos. A decir de Petras,

"al acercarse el final del siglo XX, ha surgido en Estados Unidos una nueva estructura de clases con dos ejes: uno anclado al sector productivo orientado al mercado internacional; el otro, al sector improductivo de la economía nacional". (Petras y Morley, *Op. Cit.*: 4)

Puesto que los sectores del capitalismo estadounidense son internacionales, las necesidades de este sector han ido forjando al Estado, que se muestra más como un fiel representante de la clase empresarial que como un depositario del poder de unos electores cuyos intereses son bien distintos. Esta fuga de los recursos públicos para sostener la competitividad en el exterior y el crecimiento del poder y la riqueza de los actores volcados al extranjero hace necesaria la decadencia interna, pues los recursos que se obtienen a partir de la recaudación fiscal no alcanzan para los dos cosas. Así, "a medida que el imperio se expande, la república decae" (*Op. Cit.*, 1998: 7).

Las cosas, pues, no son tan simples como las presentó Paul Kennedy en su momento. La declinación como potencia de los Estados Unidos no es una decadencia general sino algo muy complejo, pues las experiencias de diferentes sectores de la economía estadounidense varían: algunos se expanden, otros decaen, otros registran pocos cambios. Quizá los Estados Unidos se están debilitando pero no sus empresas. Mientras que la industria estadounidense decae, la participación de las empresas estadounidenses en la producción manufacturera es estable e incluso ha aumentado como resultado de su incorporación al extranjero. Las transacciones financieras se manejan desde el centro, bajo la dirección de una mano muy visible: la del Estado que privilegia a las grandes corporaciones transnacionales.

Sin embargo, el Estado de la gran potencia norteamericana no apunta a todas las transnacionales. En la lista de las privilegiadas figuran aquellas ligadas directamente a los sectores

<sup>43</sup> Hay que recordar que Ronald Reagan reformó el sistema fiscal y el financiero. Redujo los impuestos a la clase empresarial amparado en la necesidad de incrementar la productividad y aumentar los incentivos a la producción y salvó a los bancos de la quiebra inyectándoles dinero público. La política económica de Estados Unidos continuaba siendo lo que hasta entonces: una mezcla de medidas proteccionistas, intervencionistas y de libre mercado dirigidas a satisfacer las necesidades de quienes la instrumentan.

estratégicos, a los que van a permitir la consecución de la Gran Estrategia. Como ya se vio, ante la creciente competencia intercapitalista, las élites de los Estados Unidos han optado por desviar recursos de la economía nacional y así obtener mayores participaciones en el mercado mundial. Las corporaciones transnacionales se convierten así en instrumentos para recuperar el campo perdido.

Un sistema de empresa privada no puede sobrevivir sin una amplia intervención del gobierno, necesaria tanto para regular mercados volátiles como para proteger al capital privado de los efectos destructivos del mercado. Se otorgan así enormes subsidios públicos para los sectores elegidos de la industria. Para nadie es un secreto que los Departamentos de Estado y Defensa estadounidenses están ligados a las corporaciones transnacionales, en particular las mineras, petroleras, ferrocarrileras o contratistas del Departamento de Defensa y otras estratégicas. Las transnacionales dependen entonces de los gobiernos y de los subsidios que reciben de los pueblos de sus propios Estado-Nación y la historia de los Estados Unidos lo corrobora. Ahora, ante el derrumbe de su sector secundario, el Estado se está abocando a fortalecer a los sectores que produzcan bienes con mayor valor agregado, como el de la biotecnología, la informática, las telecomunicaciones y la electrónica o a los que le permitan mantener y fortalecer su poder en el mundo, como el del petróleo, la petroquímica, la metalurgia y las armas.

Para poner algunos ejemplos, cabe decir que actualmente las empresas líderes en comercialización y refinación de petróleo, con 45% de las ventas mundiales y 50% de las ganancias, son estadounidenses. De los 8 productos básicos de la industria química, que tradicionalmente había sido un área de desarrollo de los capitales europeos, Estados Unidos ocupan en dos el primer lugar y en cuatro más, el segundo. DuPont y Monsanto, empresas líderes en biotecnología son proveedores directos del Departamento de Defensa y del Departamento de Estado, al igual que Microsoft e Intel. La compañía Lockheed Martin se salvó de la quiebra gracias a los enormes créditos con garantía del Estado que se le otorgaron. Esta misma compañía y la empresa Boeing-McDonald no podrían sobrevivir sin los subsidios que reciben a través del sistema del Pentágono y otras fuentes. Queda demostrado que las corporaciones transnacionales son unidades económicas que no están estancadas ni en declive; al contrario, están en pleno crecimiento y expansión pues invierten dentro de circuitos internacionales.

El apoyo público a las corporaciones transnacionales se reflejó muy pronto en los indicadores económicos. Después de años de recesión, la economía estadounidense se reactivó, lo cual le permitió competir en mejores términos con otras grandes potencias aunque esto sea a costa del bienestar interno. Quizá los Estados Unidos no tienen ya el poder hegemónico necesario como para moldear el sistema económico internacional *ad hoc* a sus intereses, pero sí tienen el poder de

veto para evitar una reforma de la economía mundial que contravenga los intereses de las élites internas.

Aun con la pérdida de hegemonía a nivel internacional —a nivel regional sí es el hegemon— y el reajuste global del capitalismo, Estados Unidos posee características que les permiten tener un papel relevante en el mundo. Para empezar, la influencia que posee en organismos internacionales clave como el FMI, el BM, la ONU, y la OMC le permite dirigir los asuntos que son de su interés por los cauces más adecuados; además, el empuje a los sectores estratégicos le permite ser el generador de alta tecnología y *know how* más importante del orbe. En términos militares, sigue manteniendo el presupuesto para la defensa más alto del mundo, es el principal exportador de armas y posee, después de China, el segundo ejército más grande del mundo. Además tiene el complejo militar e industrial más completo de la Posguerra fría a partir de las fusiones y reconversiones.<sup>44</sup> En cuanto a recursos naturales, Europa Occidental y Japón tienen una situación mucho más vulnerable que Estados Unidos. Este cuenta con yacimientos propios de una buena parte de los productos básicos, incluido el petróleo, y tiene una industria química de primera línea. Además de ello su ventaja militar y las amplias redes de producción que han desplegado sus empresas en el mundo le han valido para apropiarse los recursos mundiales mientras conserva sus yacimientos en calidad de reservas.

Estados Unidos sigue siendo importante porque tiene aún mucho poder, porque son el eje del sistema de alianza occidental y el centro financiero de la actual economía. Lo que haga o deje de hacer es mucho más importante que lo que decida cualquiera de las otras grandes potencias. Pero para recuperar el poder perdido y para fortalecer su papel en un mundo con condiciones políticas, sociales y económicas muy distintas a las de la Guerra Fría, los gobiernos de los Estados Unidos han tenido que adaptar su política exterior a las necesidades e intereses de una élite cobijada en el Estado que se niega a perder espacios de poder en el mundo.

#### b) LINEAMIENTOS GENERALES DE POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA POSGUERRA FRÍA

El substrato de la política exterior estadounidense es el *excepcionalismo*. En política internacional, el excepcionalismo se refiere a las suposiciones hechas frecuentemente por diplomáticos, políticos y académicos de que el Estado propio es diferente o inocente en sus acciones en contraste con la conducta interesada de los otros Estados. (O Tuathail y Dalby, 1994: 8). El excepcionalismo nacional tiene la creencia de que el país propio tiene una misión o destino único en

<sup>44</sup> Para hacerlas más competitivas, los empleos de esta industria se redujeron pero el fin se cumplió y en los últimos años sus utilidades se incrementaron.

el mundo. Desde su creación como Estado, la política exterior estadounidense se ha inscrito en términos de un excepcionalismo nacional enraizado en el hecho de que la formación histórica de este país se realizó en condiciones ideales de seguridad exterior, ventaja que no poseyeron ninguno de los países de la vieja Europa, quienes incluso hasta ahora, han tenido que luchar contra las ambiciones territoriales de sus vecinos.

Este excepcionalismo ha estado basado desde su formación hasta nuestros días, en ciertas consideraciones. La primera, que los Estados Unidos han seguido patrones de desarrollo histórico muy distintos a los de las otras naciones, refiriéndose especialmente a las europeas. Según los personajes que han manejado la política exterior, los Estados Unidos son la tierra de la libertad porque sus primeros pobladores —como si hubiesen llegado a territorios vacíos— fueron personas perseguidas por problemas políticos y religiosos. La segunda, que esa diferencia es perpetua e inmutable. La tercera, la creencia en su superioridad. Los Estados Unidos son el país elegido, una tierra distinta y excepcional; además, esa tierra y quienes viven ahí tiene una misión sagrada y un destino único dentro del mundo. Este excepcionalismo recubre una mitología que los lleva a considerarse como habitantes de una tierra de libertad y un santuario de la misma.

El excepcionalismo estadounidense forma parte de la idiosincracia del pueblo de Estados Unidos y ha sido vital para la cohesión social interna cuando las élites deciden sacrificarlo para conseguir sus objetivos en el exterior. Basados en su excepcionalidad, los Estados Unidos se han concebido siempre a sí mismos como el líder del mundo libre, figura que les da la autoridad moral para promover la remoción de los líderes de otros pueblos aun cuando estos mismos los eligieron. Así, ese excepcionalismo ha sido usado continuamente a lo largo de la historia para justificar numerosas intervenciones estadounidenses en el mundo y también ha servido para esconder la expansión imperial de los Estados Unidos en el continente americano y el crecimiento de su imperio comercial y su hegemonía militar en el siglo XX.

El papel que han desempeñado los Estados Unidos en el concierto internacional ha cambiado con el tiempo y se ha adecuado a las circunstancias históricas anteponiendo siempre el interés de la clase empresarial. Cuando hubo que fortalecer la industria propia, las fronteras se cerraron y la política exterior de Estados Unidos ondeó la bandera del aislacionismo. Cuando su producción necesitó promoverse en el exterior, se abandonó el aislacionismo y se abrazó el internacionalismo —sobre todo después de la II Guerra Mundial y la conformación del bloque "comunista" en Europa del Este— mediante el cual los Estados Unidos han querido defender la libertad en todos los confines del globo. El tiempo y la necesidad de expansión del capital han hecho que las élites de este país hayan llegado al punto de considerar a la seguridad internacional

como su seguridad nacional<sup>45</sup> y que de ese tiempo para acá hayan venido creando estrategias —o Grandes Estrategias— para asegurar la privilegiada posición de sus intereses en el mundo, amparados siempre tras la defensa de la libertad y la democracia.

El cambio en las condiciones geopolíticas globales ocurrido años antes y después del fin de la guerra fría, planteó al gobierno estadounidense la necesidad de ajustar su gran estrategia para los años venideros y la oportunidad para corregir los errores del pasado. Los cambios en el capitalismo global y el fin de la confrontación bipolar y la diversidad de conflictos nacionales que le sucedieron develaron el reduccionismo de la guerra fría, tanto en la definición de la seguridad como en la indagación de los procesos económicos, políticos, sociales y culturales que acontecían en varios lugares del mundo.

Los cambios llevaron a Estados Unidos a replantear su seguridad, pues ya no era capaz de operar aisladamente, al margen de otros países, al menos en las cuestiones económicas y financieras, que eran las más evidentes para revelar la vulnerabilidad estadounidense. Los Estados Unidos seguían teniendo la mayor y mejor equipada infraestructura bélica y amplios espacios de poder en los organismos internacionales pero no tenían ya el suficiente dinero. Además, dentro del replanteamiento de la defensa de la seguridad en el concierto internacional se incluía la búsqueda de un nuevo argumento que justificara la canalización de un alto monto para la manutención del amplio aparato burocrático que maneja la política exterior así como las acciones intervencionistas en otros países. Cuando acabó la guerra fría, terminó también el papel de la ideología como causa de la guerra. En este tenor, la guerra fría fue muy útil para prestar un buen servicio a los grupos en el poder, pues permitió un eficiente mecanismo de control de la población que justificó acciones criminales en el extranjero con fórmulas sencillas. Así, los problemas que quedaron al descubierto con el fin de la bipolaridad —los de índole local que no eran nuevos, que habían venido ocurriendo en los países dependientes durante el tiempo que duró la guerra fría— ayudaron a perfilar a los países dependientes y sus problemas como los enemigos más probables.

En lo que respecta a la economía, aún con la pérdida de poder de los Estados Unidos en el mercado internacional, para cuando la URSS se desintegraba, el declinismo —la percepción de que el poder y la prosperidad de USA se estaban apagando— había quedado eliminado pues la inyección de capital proveniente de los países dependientes (tanto por concepto de servicio de deuda como por las ganancias de las corporaciones transnacionales que se habían apropiado de las

---

<sup>45</sup> La seguridad nacional es una de las consideraciones más importantes al momento en que los grupos en el poder delinean la política exterior y se refiere, primero que nada, al fortalecimiento del Estado en todos los ámbitos (económico, político, social cultural, militar) para evitar la erosión de su poder y su extinción. Cuando se traslapa al plano internacional, la seguridad está más bien relacionada con la estabilidad y el control del conflicto entre las naciones. Para los Estados Unidos, la seguridad se verá siempre amenazada por cualquier limitación al control sobre los recursos y los mercados en todo el mundo.

empresas públicas más rentables en los diversos procesos de privatización) había reactivado la economía estadounidense. A los ojos del espectador común, el mundo parecía estar convergiendo hacia los valores e instituciones estadounidenses. El libre mercado, el respeto a la propiedad privada y el alcance universal de sus instituciones democráticas se convirtieron pronto en sinónimos en la mente pública de los Estados Unidos.

Pero las cosas no eran tan sencillas y los dueños del poder en los Estados Unidos estaban conscientes de ello. El fin de la confrontación Este-Oeste había acabado con el enemigo común: desde ese momento, cada una de las potencias capitalistas tendría que luchar contra las otras, sin contar con el fortalecimiento y acelerado crecimiento de una potencia de economía híbrida: China. Con el regreso a escena de las rivalidades de las grandes potencias, la política internacional "tradicional" se reafirmó. Así, la desintegración de la URSS no inauguró una nueva era de armonía post-histórica, como lo plantearon los intelectuales orgánicos del *establishment* estadounidense.

Si bien lo anterior es cierto, no es menos verdadero que la desintegración de la URSS le dio un gran impulso al poderío de los Estados Unidos porque eliminó el mayor contrapeso a las aspiraciones imperiales estadounidenses. De esta manera, quienes pretendan hacer algo alternativo enfrentan ahora una mayor hostilidad de parte de ese país. La poderosa posición de los Estados Unidos se evidenció en la votación realizada en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU para intervenir en Irak, cuando sus condiciones fueron respaldadas por todos, hasta por la URSS, que ocupada en sus problemas internos, mejor se abstuvo de votar. A partir de estas consideraciones, el gobierno estadounidense, con George Bush a la cabeza, decidió tomar parte activa en lo que sería el Nuevo Orden Mundial.

La prioridad de Bush fue buscar el control hegemónico de nuevo. La guerra del Golfo Pérsico mostró que su idea de definir un nuevo orden mundial se centraba en el poderío militar, en el que los mercados, ingresos y recursos se definían no con base en el poderío del mercado y las finanzas sino del predominio político militar<sup>46</sup>. En un discurso recogido por *Public Papers of the President of the United States* después de la guerra del Golfo, que puede considerarse como una declaración de principios y una guía para la política exterior de la posguerra fría, se pueden leer lo siguiente:

"Recent events have surely proven that there is no substitute for American leadership. In face of tyranny, let no one doubt American credibility and reliability. Let no one doubt our staying power... For America to lead, America must remain strong and vital. Our world leadership and domestic strength are mutual and reinforcing, a woven piece, strongly bound as Old Glory". (Bush, 1998: 132 y 134)

<sup>46</sup> Según Fortune 25 corporaciones de USA ligadas al negocio militar se beneficiaron con el conflicto del Golfo. Entre las más conocidas estaban IBM, General Motors, Ford, Chrysler, General Electric, Raytheon, Intel, Boeing y McDonell Douglas.

En este documento se dejaba claro que los pilares del Nuevo Orden Mundial serían la democracia, el respeto a los derechos humanos y, por supuesto, unilateralismo militar. Además, se caracterizaba a los modernos enemigos del orden mundial emergente: el narcotráfico, el terrorismo y el nacionalismo exacerbado. La violencia que provendría de las armas necesitaba una justificación externa.

Aparte de la promoción de los intereses de la industria militar que significó la aventura del Golfo, ésta sirvió para asegurarse una vez más el control del Oriente Medio, zona donde podemos ubicar las principales reservas petroleras del mundo (65%). Si ya de por sí la defensa del petróleo en lugares lejanos de la geografía estadounidense es un asunto de seguridad nacional, en la administración Bush había que esperar un énfasis en tal asunto. Para nadie es un secreto que los intereses directos de la familia Bush y los de sus colaboradores más cercanos están íntimamente ligados a tan disputado energético.<sup>47</sup>

La política exterior de George Bush trazó las líneas a seguir en el futuro pensando en términos del destino manifiesto y el excepcionalismo estadounidense. Sin embargo, tal como él lo había mencionado, además de fortalecer las alianzas militares —uno de sus objetivos primordiales era afianzar acuerdos de control de áreas favorables a los Estados Unidos, entre ellos la OTAN— y de consolidar las reformas democráticas en el globo, los Estados Unidos debían crear las condiciones necesarias para sostener su competitividad a nivel internacional apropiándose de recursos nacionales e intensificando la explotación de zonas tradicionales de hegemonía —como América Latina— con acuerdos de libre comercio.

La continuidad característica de la política exterior estadounidense se hizo evidente con la llegada de William Clinton, un Demócrata, a la presidencia. Sus objetivos correspondían con los del gobierno anterior. Aunque en su gabinete no figuraban personas tan cercanas a la industria armamentista, Clinton no redujo considerablemente el presupuesto para la defensa, como él mismo había ofrecido en su campaña. Además, siguió adelante con los planes del libre comercio en el hemisferio occidental aun cuando sus electores lo impugnaban. En su segundo periodo presidencial, tomó cuerpo la doctrina de los *Rogue States* (Estados bribones) que fue delineada por Dick Cheney en 1990, en el documento "Defense strategy for the 1990's", donde afirmaba la existencia de *Rogue States* armados con ojivas nucleares: Corea del Norte, Irán, Irak, India y Paquistán. Se consolidaba así la tesis de que la amenaza a la paz mundial no podía venir de otro lugar que no fuera el Tercer Mundo, donde se puede ubicar la pobreza, la falta de democracia, las migraciones, el narcotráfico, el deterioro ecológico, etc.

Tras una dudosa elección que puso al descubierto un sistema político añejo donde no gana el candidato presidencial con mayor número de votos, llegó a la presidencia George Bush hijo, de quien desde el principio de su gestión ha llevado a la política exterior de regreso a un enfoque más tradicional sobre los intereses de seguridad nacional de los Estados Unidos. George Bush entró con un agenda muy definida: retomar la construcción de un escudo antimisiles para defender a su país de los ataques de los Estados Bribones; fortalecer la alianza militar con la OTAN; llegar a acuerdos en todos los sentidos con China y la URSS; concluir el plan de libre comercio con todo el hemisferio occidental y, después de la crisis energética de California al principio de su gestión, asegurarse de conformar un bloque energético con sus vecinos del TLCAN para tener fácil acceso a sus recursos en caso de emergencia energética nacional.

El gabinete de Bush hijo —del cual se dice que no fue elegido por él sino por su vicepresidente— está conformado por personas que trabajaron con su padre, que se caracterizan por ser de la línea más dura en política exterior y que están fuertemente ligados con intereses militares y petroleros. En primer lugar está Dick Cheney, vicepresidente y hombre de confianza de su padre. Cheney tiene en sus manos asuntos vitales como el replanteamiento de la política exterior y la reforma del sector energético.<sup>48</sup> La Defensa del país con el presupuesto más grande del mundo<sup>49</sup> está a cargo de Ronald Rumsfeld, quien hace más de 30 años llevó a Cheney al gobierno estadounidense en la administración Nixon. Collin Powell quien era el jefe del Estado Mayor Conjunto en la presidencia de Bush padre, cuando Cheney era Secretario de Defensa, es ahora Secretario del Departamento de Estado Estadounidense. Condolezza Rice<sup>50</sup> es la Consejera Nacional de Seguridad, quien a pocos días de iniciar la gestión republicana, advirtió que la prioridad de los Estados Unidos era crear el ejército del siglo XXI con fuerzas más ligeras y letales, más móviles y ágiles y capaces de disparar con precisión a grandes distancias, pues su país es el único garante de la paz y la estabilidad mundiales. El hombre de Bush en la ONU es John Dimitri Negroponte, hombre clave de Reagan para combatir los movimientos guerrilleros en Centroamérica.

Como se puede observar, ha existido continuidad de los planteamientos de política exterior, desde que terminó la Guerra Fría aunque haya ligeros matices en el discurso. Pero hay un asunto en

<sup>47</sup> La empresa Brown&Root Services, subsidiaria de Halliburton de Houston, la compañía de servicios en los campos petroleros más grandes del mundo, obtuvo por concepto de consultorías en asuntos militares y geopolíticos \$ 9 millones de dólares. Justo cuando el hoy vicepresidente Cheney era Secretario de Defensa. (Hernández, 2001)

<sup>48</sup> Cuando Cheney dejó el cargo de Secretario de Defensa con la entrada de Clinton, trabajó como director en jefe de Halliburton, empresa de la cual obtuvo un sueldo cercano a 10 millones de dólares más 40 millones adicionales en acciones. Esta compañía contribuyó con 250 mil dólares a la campaña presidencial de George Bush hijo. Además una de sus subsidiarias, firmó en 1999 un contrato de trabajo con el cuerpo de ingenieros del Ejército de los Estados Unidos con un valor de 731 millones de dólares por concepto de consultorías. (Hernández, *Op. Cit*)

<sup>49</sup> Después del ataque terrorista del 11 de septiembre, la administración republicana ha propuesto la asignación de 45 mil 500 millones de dólares para defensa.

<sup>50</sup> Rice fue integrante del consejo de directores de Chevron, empresa petrolera.

el que ni republicanos ni demócratas —ambos partidos conformados, a fin de cuentas, por personas que defienden, ya sea en uno u otro lado, los intereses del capital transnacional— han transigido: obtener, a costa de los que sea, aunque sea el bienestar interno, el control de los recursos naturales más esenciales que cada vez son más escasos.

Los Estados Unidos importan el 60% del total de petróleo que consumen, de ahí que no resulte extraño la importancia dada en todas las administraciones, al Asia central y a su potencial riqueza petrolera. Algunos autores, como Michael Klare en su libro *Resource Wars: The new landscape of global conflict*, manejan que hubo un cambio en la geografía estratégica de los Estados Unidos hacia el Asia central y que hay ahora un nuevo énfasis en la protección al suministro de recursos vitales, sobre todo el petróleo y el gas natural. Al decir de Klare, cuando la Guerra Fría termina, los recursos naturales se vuelven vitales y “la competencia económica rige las relaciones internacionales y por lo mismo se ha intensificado la competencia por el acceso a esas vitales riquezas económicas” (Klare, 2001: 165). Esta proposición es muy discutible: en primer lugar, el hecho de que en años pasados no fuera tan evidente la lucha entre los países capitalistas no quiere decir que no hubiera competencia por los recursos naturales. Esta lucha es añeja ya y ni siquiera tiene en el siglo XX su origen. En segundo lugar, los Estados Unidos no enfocaban sus planteamientos estratégicos hacia el Asia central por el hecho de que varios países de esta región se encontraban bajo la influencia del bloque soviético y porque además, se tiene el dato de que en el Medio Oriente se encuentran el 65% de las reservas mundiales petroleras.

Sin embargo, Klare tiene razón cuando afirma que cualquier interrupción en el suministro de recursos naturales tendría graves consecuencias económicas y en el consumo global de energía, pues es un hecho que con el paso de los años esos recursos se vuelven más escasos y más codiciados. Aunque a muchos académicos les parezca que los recursos naturales ya no son relevantes porque su valor agregado es nulo, es cierto que los funcionarios encargados de preservar la Seguridad en los Estados Unidos han puesto la vista en la competencia por las materias primas que su aseguramiento y control se han convertido en intereses vitales. Se ha vuelto una necesidad mantener la estabilidad y la seguridad en áreas clave de la producción.

Entre las materias primas más cotizadas e importantes se encuentran, además del petróleo, otros minerales, el agua y las maderas preciosas y no sólo los Estados Unidos están luchando por poseerlos: China, Japón y los países de Europa Occidental también están haciendo de los recursos naturales una prioridad. Así, ante la escasez de los recursos por el aumento demográfico y el criminal deterioro del medio ambiente, se está acentuando en todo el globo la consideración del espacio en términos de depósitos de recursos en disputa. Por ello, concluye Klare

" A medida que la escasez de materias primas cruciales aumente en frecuencia e intensidad, será más fuerte la competencia por el acceso a los suministros restantes de esos bienes". (Klare, *Op. Cit.*:159)

El colapso de la URSS, la aparente desaceleración económica de Europa, la crisis que no acaba en el sudeste asiático y la rápida recuperación económica de los Estados Unidos lograda a costa del financiamiento público a las corporaciones transnacionales y a las redes financieras de igual carácter, hacen que las élites de este país crean que ha ganado una batalla geoestratégica histórica y siguen pensando en el del excepcionalismo americano para justificar sus acciones. Pero para nadie es un secreto que esta pronta recuperación ha sido a costa de su propia población y que la estructura de poder que afianza los intentos por recuperar la hegemonía de los Estados Unidos está conformada por el ejército y toda la comunidad de inteligencia<sup>51</sup>. En el actual periodo de multipolaridad económica y de sucesión hegemónica, los gobiernos de Estados Unidos piensan que sólo se podrán imponer por medio de las armas. Como siempre, los aspectos estratégico-militares subyacen en el desarrollo de las relaciones económicas internacionales.

#### c) LA RENOVACIÓN DEL APARATO MILITAR ESTADOUNIDENSE

Existen muchos factores que influyen en la caracterización de una gran potencia. Éstos se pueden encasillar dentro del *soft* o del *hard power*. El factor militar está contemplado en el *hard power* y es uno de los más importantes para la determinación de la política internacional pues permite a los gobiernos fuertemente armados hacer su voluntad en otras naciones y regiones ya por medio de la disuasión, ya por la intervención directa. Durante los años que duró la guerra fría, las dos cabezas de bloque —los Estados Unidos y la URSS— se enroldaron en sendas carreras armamentistas para ser superiores al enemigo y depositaron su fortaleza en las armas, descuidando sus economías internas. La desviación de recursos inyectados al sector militar provocó en ambas potencias un desequilibrio económico que se materializó en la caída de los niveles de vida de sus poblaciones. Sin embargo, aun cuando su economía interna fue trastocada por la canalización de grandes cantidades hacia el complejo militar industrial y por las transformaciones del capitalismo mundial que fortalecieron las economías europea y japonesa, el gobierno de los Estados Unidos se puede jactar de poseer en la actualidad el aparato militar más poderoso del mundo.

La desaparición del bloque soviético y de la única potencia que hacía contrapeso al poder militar estadounidense dejó abierta la posibilidad de emplear con mayor libertad el poder militar como instrumento de política exterior de los Estados Unidos contra quien se atreviera a retarlo. Por

eso, cuando el gobierno del general panameño Manuel Antonio Noriega se negó a seguir siendo un caballo de Troya en la región centroamericana —y además porque se pretendía argumentar la supuesta incompetencia del gobierno panameño para hacerse cargo del Canal en el año 2000— el gobierno de George Bush, no dudó en hacer gala de su maquinaria bélica en la Operación Causa Justa. Tampoco titubeó en intervenir cuando un país militarmente muy inferior como Irak invadió Kuwait, uno de sus principales abastecedores de petróleo. Con estos hechos se dejó ver el principal objetivo de la administración Bush: dejarle bien claro al mundo que los Estados Unidos no tenían rival.

Sin embargo, el enorme despliegue militar en el Golfo Pérsico, evidenció una realidad: la incapacidad de la economía estadounidense para soportar una operación militar de la magnitud de la Tormenta del Desierto, para la cual tuvieron que compartir gastos con Japón y algunos aliados de Europa occidental cuyas economías internas eran saludables. El cuidado de sus intereses repartidos por todas partes del globo era demasiado costosa, sobre todo en ese momento, cuando los Estados Unidos habían entrado en un periodo de declive económico interno.<sup>51</sup> Esta situación —además de la aparición de China como una economía fuerte con altos índices de crecimiento anuales— planteó un problema al aparato de seguridad estadounidense: la posibilidad de que aun con la desaparición de la URSS otras naciones o coaliciones pudieran plantearse objetivos estratégicos en el futuro y una postura de defensa a la dominación regional o mundial estadounidense. Sintiendo seriamente amenazado, el aparato militar estadounidense inició su reestructuración con vistas a recuperar el acceso privilegiado a mercados y recursos y retener la influencia en regiones clave de importancia estratégica donde su poderío económico se está debilitando.

Para mediados de la década de los ochenta, la industria militar de los Estados Unidos se encontraba en una fase decadente, según Alejandro Nadal, “no sólo en lo que concierne a rendimientos decrecientes (cada vez es más costoso y difícil mejorar el rendimiento de estos sistemas de armamento) sino en relación al objetivo que se persigue (en lugar de ofrecer mayor seguridad al poseedor de los armamentos, generan mayor inseguridad e inestabilidad)”. (1991; 9)

---

<sup>51</sup> En los Estados Unidos la Comunidad de Inteligencia está conformada por distintos organismos cuyo entramado de intereses muestra, además, que en las decisiones de seguridad nacional no entran solamente los aspectos meramente militares.

<sup>52</sup> Para detener el avance del “comunismo” en el “mundo libre”, los Estados Unidos adquirieron desde el fin de la II Guerra Mundial toda una serie de compromisos estratégicos. En ese momento, su capacidad política, económica y militar para influir en los asuntos mundiales parecía más asegurada. Ahora, los Estados Unidos tienen la misma larga serie de obligaciones militares de antes, cuando su PNB, la producción manufacturera y su presupuesto militar eran mucho mayores que ahora. Esta herencia estaba resultando muy pesada en un momento en el que el “comunismo” ya no era un peligro. En términos de Paul Kennedy, los Estados Unidos habían caído en una *excesiva extensión imperial*, que los llevaba a enfrentar el hecho de que la suma total de sus intereses y obligaciones mundiales era mucho mayor que la capacidad del país para defenderlos todos simultáneamente.

Si, como sostiene Paul Kennedy, se necesita la riqueza para sostener el poder militar y del poder militar para adquirir y proteger la riqueza, entonces la asignación de una proporción excesiva de los recursos estatales hacia los objetivos militares y no a la creación de riqueza, puede conducir al debilitamiento del poder nacional a largo plazo.

Conscientes de ello y de que el poder militar descansa sobre una riqueza adecuada que a la vez se deriva de una base productiva próspera, de unas finanzas sanas y de una tecnología superior, se pensó en la forma de hacer una planta militar más barata y al mismo tiempo más letal. Uno de los primeros obstáculos que había que vencer era la reticencia de la opinión pública estadounidense a aceptar mantener el presupuesto militar en los mismos niveles cuando ya había desaparecido la principal amenaza y cuando la situación de la economía interna era tan precaria, pues es bien sabido que las instituciones militares e ideológicas de Washington —que fueron y siguen siendo la base de su poderío— dependen de la capacidad del Estado para desviar constantemente recursos de la economía nacional a fin de sostenerlas<sup>53</sup>. Por ello se hacía tan urgente y necesario encontrar pronto un enemigo suficientemente poderoso para justificar tal gasto.

A finales de la administración Bush, circularon una serie de propuestas en la comunidad de los servicios de inteligencia y en el congreso con respecto a la necesidad de incrementar aún más la participación de la Central Intelligence Agency (CIA) y otras agencias de la comunidad de inteligencia en actividades diseñadas para fomentar la competitividad económica en el extranjero. Algunas de esas propuestas favorecían el espionaje a los aliados y socios comerciales, incluyendo el plagio de secretos empresariales que podían ser útiles a las compañías estadounidenses.

Además, se barajaba la posibilidad de convencer a los aliados de la OTAN y a Japón para que siguieran “cooperando” con ellos y así retener la responsabilidad de resolver por medios militares las acciones que amenazaban no sólo sus intereses sino los sus aliados y las que podían desestabilizar seriamente las relaciones internacionales. En ese caso, decía Washington “diversos tipos de intereses estadounidenses podrían verse afectados, a saber: acceso a materias primas vitales, principalmente el petróleo del Golfo Pérsico; proliferación de armas de destrucción masiva y de misiles balísticos; *amenazas del terrorismo* o de los conflictos regionales o locales contra nuestros ciudadanos y *amenazas del narcotráfico* contra la sociedad estadounidense”. (Petras y Morley, *Op. Cit.*: 26. Las cursivas son mías). Así, ni siquiera las negativas cifras de la economía que mostraban el déficit de la balanza comercial, el déficit fiscal, el desempleo, la disminución de los

---

<sup>53</sup> Muchos analistas coinciden en que Bush perdió su reelección por los excesos cometidos en la asignación del presupuesto militar. A Bush le falló lo que Howard Zinn llama *el arma favorita de las élites*, la intervención en el extranjero, para unir al pueblo con el establecimiento de una guerra. Además, el electorado tenía la esperanza en un Clinton que prometía devolver la gloria de otros años enfocándose a la economía interna. Una vez más la confianza fue defraudada: Clinton sólo redujo en 5% el presupuesto militar.

salarios y del nivel de vida de los estadounidenses evitaron que el incremento en el gasto militar fuera continuo.

Sin mucho margen de acción para disponer de cuantiosos recursos para destinar a las fuerzas armadas, durante las administraciones de William Clinton se llevó a cabo en los Estados Unidos una de las modificaciones a la estructura militar más importantes hasta entonces. A ese conjunto de cambios que obedecían —a decir de quienes los introdujeron— a la revolución en la geopolítica militar por los cambios tecnológicos se le denominó *Revolution in Military Affairs* (RMA). Estos cambios implicaban una revolución en la imaginación estratégica militar, pues los conceptos de *territorio, seguridad y límites* se re-evaluaron. Se le consideraba una revolución porque estimaba posible y planeaba la guerra en el ciberespacio. Sus impulsores —militares de la nueva generación— argumentaron que las dimensiones geográficas como territorio, distancia física y fronteras espaciales habían perdido importancia por el crecimiento de las posibilidades de ataques desde otros frentes y que hacían posible la guerra cibernética (*cyberwar*) y a la guerra en la red (*net war*).

Los nuevos tipos de guerras adquirían importancia dado el flujo de información que se puede encontrar en la internet y en los equipos de cómputo de las principales agencias y departamentos estadounidenses. Además, hacían hincapié en la relevancia de los medios de comunicación como factores centrales dentro de las operaciones. Tanto la guerra del Golfo Pérsico como las intervenciones en Bosnia se televisaron “en vivo” y ello incidió en los resultados finales.

La RMA planteó también la incorporación de ideas civiles en el manejo de tecnologías en lo militar. Significó así la entrada del discurso gerencial en lo militar, pues se advertía que era posible reducir el gasto militar, aumentar la eficiencia tecnológica y reducir el monto del personal militar al mismo tiempo. Conceptos como “just-in-time” se volvieron parte de la jerga militar. Una de sus mayores aportaciones fue la consideración de que la milicia de los Estados Unidos debía explotar más efectivamente el mercado civil tecnológico. Precisamente por esto, la RMA fue incapaz de resolver lo que se consideraba el problema central: reformar las estructuras de un aparato que gobierna a 1 380 000 personas y que ofrece 700 000 empleos civiles. (Cohen, 2000: 49)

Otro planteamiento importante en la renovación de las estrategias militares de los Estados Unidos fue el propuesto por un grupo de militares encabezado por el general William Perry, Secretario del Departamento de Defensa, que patrocinó nuevas tácticas que se agrupan en torno a una nueva estrategia la que denominó “Defensa Preventiva” (*Preventive Defense*). Perry hablaba de una nueva estrategia, la cual, como la medicina preventiva, busca acabar con los peligros potenciales *antes* de que se requieran remedios drásticos. Se trataba, pues, de una estrategia de naturaleza dual que hiciera dos cosas al mismo tiempo: observar los posibles daños graves a la

seguridad de USA y pensar en las oportunidades que se tenían de salvaguardarlos. Entre estos daños se encontraban los causados por las armas de destrucción masiva (químicas y biológicas) de los Estados Bribones contra los cuales las armas convencionales no servían. Para ello proponía aumentar el gasto en Defensa y dejar en este departamento la responsabilidad principal para llevar a cabo la "Defensa Preventiva".

Otro aspecto relevante a tomar en cuenta dentro de la reestructuración del aparato militar estadounidense, además de los cambios en las concepciones geoestratégicas, es el relacionado con la fabricación y la venta de armas. Como después de la guerra fría, el gasto de cada dólar en armas tiene que estar bien justificado, las elecciones de las armas a fabricar influye tanto en el planteamiento de la seguridad nacional como en el de la competitividad económica. Con la nueva política de armas de Clinton hubo una dramática reducción en el número de contratantes principales: de 15 a 4. (Lockheed Martin, Boeing, Raytheon and Northrop Grumman). Más tarde, este número se redujo aún más. Esta reducción y especialización estuvo acompañada de la privatización de las fábricas de armas.

Ya para entrar al nuevo siglo, luego de unas 20 fusiones de empresas militares, la mayor parte en la industria aeroespacial y la electrónica, surgió un pequeño grupo de macroempresas que al aplicar al interior políticas empresariales "convencionales", redujeron empleos pero aumentaron sus utilidades. Raytheon, Lockheed Martin y Loran se convirtieron en una sola, lo que también permitió solventar más holgadamente los gastos en Investigación y Desarrollo. De esta forma, muchas de las empresas que antes dedicaban parte de su producción al sector militar lo abandonaron (Ford, General Electric, General Motors, IBM y Westing House). Otras compañías como Raytheon y Boeing se involucraron más, sobre todo en lo que respecta al rubro de la electrónica para la defensa, el único sector de la industria en expansión<sup>54</sup>. Las empresas armamentistas siguieron la misma tendencia empresarial que permitió a los Estados Unidos regresar a la competencia económica internacional: la formación de oligopolios apuntalados por el Estado con el dinero de los contribuyentes, quienes no están siendo beneficiados por estas políticas. Todos estos cambios obedecieron principalmente a dos factores. En primer lugar, a la mejoría en la producción de algunos países europeos como Francia y Reino Unido y de otros como Japón e Israel, quienes además aumentaron su producción. En segundo lugar, a la entrada en el mercado de las armas de la ex-URSS y otros países que pertenecieron al bloque soviético.

El desarme, pues, no pudo ser logrado ni en la Guerra Fría ni en los años que siguieron a su fin y actualmente se producen peligrosas combinaciones entre gastos militares y combate al

---

<sup>54</sup> Según Cristina Rosas, el Pentágono realiza más del 45% de sus compras en electrónica en la actualidad. (Rosas, 1999: 35).

narcotráfico y al terrorismo internacional, y defensa de los derechos humanos, todo ello propiciado desde Washington. Para los Estados Unidos, la venta de armas a los países dependientes siempre ha sido un negocio, pero ahora, ante lo peligroso que resultaría utilizar las armas nucleares y la proliferación de conflictos dentro de Estados que no poseen el secreto nuclear, la fabricación de armas convencionales parece cobrar nuevos bríos. En 1995, los Estados Unidos obtuvieron 15 600 millones de dólares por exportación de armas. En 1999, el porcentaje en el mercado mundial de armas de este país era el 49.1%. (Hernández, *Op. Cit.*) Sin embargo, la venta de armas *per se* y la ganancia de grandes sumas no es el único objetivo que tienen los Estados Unidos. Vender armas tiene, además, otros beneficios económicos, políticos y militares.

Entre los beneficios políticos podemos encontrar que la venta de armas *proporciona influencia sobre los líderes y las élites de los países receptores*; simboliza un compromiso para la seguridad y estabilidad del cliente; excluye la posibilidad de que otros proveedores tengan influencia; *ayuda a que el régimen del país cliente se proteja de amenazas internas*; *proporciona poder para perseguir objetivos diplomáticos* y ayuda a mantener una presencia regional. La adquisición de armas crea así un complejo sistema de dependencia. El comprador de armamento no sólo compra el producto sino una continua necesidad de partes de repuesto, mantenimiento y asesoría que sólo el país proveedor puede dar. El comprador también requiere ayuda para aprender a operar el equipo. Entre los beneficios económicos, podemos ver que la exportación de armas provee de moneda extranjera y ayuda a la balanza de pagos; *reduce los costos de armas de la producción militar propia*; mantiene el empleo en las industrias de defensa; recupera los costos en investigación y desarrollo y estimula el desarrollo industrial. Los beneficios militares de proveer de armas son los siguientes: *la sustitución del involucramiento militar directo*; la actuación del país proveedor como un *quid pro quo* para bases militares y otros privilegios; la prueba de nuevos sistemas de armamento en otros territorios y la obtención del compromiso de los países receptores para pelear contra una posible amenaza común. (Rosas, 1991: 42-43).

La llegada de George Bush hijo marcó un regreso de los asuntos militares al primerísimo plano de la política exterior, cosa que no es rara considerando que el gabinete está conformado por los mismos funcionarios de Bush padre. A pocos días de llegar a la Casa Blanca, Bush hijo dijo que las tropas de USA no estaban listas para responder a un conflicto mayor. Para resolver esto, propuso aumentar el presupuesto para la defensa y reducir los despliegues militares en el extranjero, particularmente los implicados en operaciones de paz. Por ello, cree que reducir la presencia militar es parte de la solución. Collin Powell, jefe del Departamento de Estado, criticó a Clinton por dejar un ejército desmejorado. A su vez, Donald Rumsfeld, jefe del Departamento de Defensa cuestionó la estrategia de Clinton de preparar a un ejército de 1.4 millones de miembros para afrontar dos

guerras a la vez y advirtió al Congreso estadounidense que las fuerzas armadas están subfinanciadas y sobreutilizadas<sup>55</sup>. Además, junto con el coronel Chuck Carpenter, subdirector de Planeación y Programación del Comando Espacial anunciaron sus planes para la construcción a futuro de un escudo antimisiles.<sup>56</sup>

Ahora menos que nunca se puede seguir ocultando que bajo las estrategias para establecer el orden mundial, destruir a los Estados Bribones antes de que ellos los ataquen y salvar al mundo de los narcotraficantes y el terrorismo, subyace la creencia de que los Estados Unidos deben mantener lo que es en esencia un protectorado militar en regiones económicamente importantes, para asegurar que el comercio vital y las relaciones financieras estadounidenses no vayan al traste a causa de trastornos políticos. Bajo la persistente idea del excepcionalismo estadounidense que debe encabezar la cruzada mundial por la democracia y la libertad, subsiste una doble moral, pues los líderes de los Estados Unidos condenan a otros pero recurren a acciones encubiertas, sabotaje y amenazas sin antes escucharlos, promoviendo más bien el "haz como lo digo, no como lo hago". Ellos no son democráticos en su política exterior: ni siquiera al interior de su propio país se discuten de manera abierta los asuntos de seguridad nacional.

El endurecimiento actual de las políticas estadounidenses hacia el combate de los enemigos que vienen del Tercer Mundo, como el narcotráfico, la migración y el terrorismo, no hacen más que reflejar la vocación belicista de los grupos en el poder, ligados estrechamente al negocio de las armas, del petróleo, del capital especulativo y del capital de las corporaciones transnacionales. Este orden internacional que propician los Estados Unidos, a decir de Marcos Roitman, "genera una violencia extrema incontrolable y sin intenciones por parte de las élites de ser encauzada hacia soluciones pacíficas o negociadas, pues provocar una guerra puede servir de excusa para imponer con más fuerza la ideología del capitalismo mundial." (Roitman, 2001) A este recrudecimiento de las acciones de tipo bélico —ya sean directas o indirectas— de la política exterior estadounidense tras el fin de la guerra fría, debido a la modificación de la posición relativa de su poder en el mundo y a sus efectos, no escapó América Latina.

## B. LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMÉRICA LATINA

<sup>55</sup> El presupuesto contemplado para el gasto militar de los Estados Unidos en el 2001 ascendía a no menos 375 mil millones de dólares, más lo destinado a este rubro tras los ataques del 11 de septiembre.

<sup>56</sup> Este escudo antimisiles para frenar los posibles ataques de los Estados Bribones ya había sido propuesto por Clinton en 1996 pero éste nunca concretó el plan.

Si consideramos al espacio en el que se desenvuelve la vida de los seres humanos como una creación social que es objeto y sujeto de los cambios propios de una existencia dinámica y compleja, como un ente que no se queda al margen del devenir histórico y no como algo estático sólo porque a la mirada simple parezca que no se mueve, entonces las relaciones de poder que se establecen entre las sociedades y las naciones sobre un espacio determinado menos aún escapan a la dialéctica de la historia. Tratar de explicar estas relaciones resulta muy difícil porque se trata de fenómenos sociales variables, irregulares, particulares, complicados y poco estables. Nunca dejan de moverse y, como el espacio, tampoco son estáticos. Sin embargo, también son fluidas, característica que ayuda a descubrir ciertas *continuidades*<sup>57</sup> que permiten interpretar mejor el presente.

#### a) DE LO QUE SUBYACE EN LA POLÍTICA EXTERIOR NORTEAMERICANA (continuidades)

La política exterior que los distintos gobiernos de los Estados Unidos han desplegado en el continente americano en general y en América Latina en particular posee una línea de continuidad que tiene su origen en una serie de enunciados y acciones ocurridas en el momento histórico de la consolidación del Estado estadounidense, primero y de su expansión imperial después. Dentro de esa serie de enunciados destaca uno en particular: la doctrina Monroe.

La doctrina Monroe fue una temprana declaración de la hegemonía de los Estados Unidos en América. Data de 1823 y fue una respuesta indirecta a la pretensión de los británicos, quienes en plena euforia por la conformación de una especie de "santa alianza" de los países victoriosos de las guerras napoleónicas (Prusia, Austria, Rusia y Reino Unido) ofrecieron a los estadounidenses una alianza para hacerse de las colonias españolas en América del Sur y Centroamérica, a los rusos, que reclamaban el pacífico Norte como su *mare domesticum* y a los franceses, que aún descaban territorios en América. En el documento del dos de diciembre de 1823, el presidente James Monroe criticaba a las potencias europeas y decía que si él permanecía neutral en el conflicto de los europeos y en el de España y sus colonias, ellas debían permanecer neutrales también.

La declaración de Monroe, realizada en un ambiente interno efervescente por las próximas elecciones, establecía tres principios:

- Reafirmaba el principio de la No Colonización y rechazaba más asentamientos europeos en América.

---

<sup>57</sup> Entendiendo esta palabra en el sentido de la explicación de la historia de F. Braudel.

- Asumía el principio de la No Intervención y anunciaba que los Estados Unidos se abstendrían de intervenir en las guerras europeas. Decía que vería como algo poco amigable el hecho de que los europeos intentaran controlar el destino de las naciones recién independientes.
- Formalizaban el principio de la No Transferencia, pues su país no permitiría ninguna transferencia del territorio del nuevo mundo de un Estado europeo al otro. (O'Loughlin, 1994; p.167-168)

La Doctrina Monroe acentuaba también la diferencia entre la autoridad moral de los europeos y la de los estadounidenses, pues mientras su país era democrático, los países europeos eran monárquicos, corruptos y autoritarios. Como recalca la autodeterminación y la no interferencia, la Doctrina Monroe llegó a ser la carta magna del destino manifiesto<sup>58</sup>, aunque pasaron alrededor de tres cuartos de siglo antes de que las implicaciones de la doctrina fueran obvias en América Latina, región considerada desde muy pronto como su zona natural de influencia.<sup>59</sup>

La Doctrina Monroe posee dos significados: uno estratégico y otro ideológico. Estratégico, porque estaba diseñada para mantener un equilibrio entre el poderío militar de toda América y el de Europa mediante la estabilización de las posesiones europeas en ultramar en 1823. Ideológico, porque representó un compromiso para proteger el ideal republicano-demócrata contra incursiones por parte del absolutismo real. Estos significados han sido tan importante para la política exterior estadounidense que la Doctrina Monroe ha persistido en las administraciones de los Estados Unidos como una fuerza emotiva y muy poderosa que soporta sus políticas; sin embargo, también ha persistido en los críticos de las acciones de ese país en el hemisferio, pues se le considera como un temprano y evidente enunciado del imperialismo regional.

Mientras la Doctrina Monroe declaraba en términos ambiguos las ambiciones económicas y políticas en el Hemisferio Occidental, la Política de la Puerta Abierta (Open Door Policy), fue invocada a mediados del siglo XIX en áreas donde los Estados Unidos estaban menos afianzados. Su objetivo era facilitar la liberalización de los aranceles y las restricciones comerciales en territorios más allá del Hemisferio Occidental. En su lucha por convertirse en una potencia comercial y por competir contra el capital europeo, los Estados Unidos hicieron del libre comercio su bandera para

<sup>58</sup> Como Destino Manifiesto se conoce la obligación que los Estados Unidos se autoadjudicaron en el siglo XIX para conquistar y civilizar el continente americano entero. Esta expresión, como todo discurso ideológico, se correspondía con la necesidad geopolítica de expandir su configuración física y de ocupar ciertos territorios necesarios para aumentar su poder. Siempre ha formado parte del excepcionalismo estadounidense. Con la llegada de la política exterior internacionalista, el Destino Manifiesto se extendió a todo el globo, pues como Tom Paine dijo al proclamar la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, "the cause of America is in great measure the cause of all mankind". (O Tuathail, 1994:159)

poder introducir sus productos en todos los mercados del mundo. Sin embargo, en términos comerciales, con América Latina esta política no era recíproca.

Si bien la Doctrina Monroe no sufrió cambios en la enunciación original si tuvo varios corolarios<sup>60</sup>. El más importante de ellos es el de Theodore Roosevelt, que distorsionó el principio de la No Colonización que no le permitía intervenir en los asuntos internos de los latinoamericanos. Proclamado en 1904 como un enunciado de Estados Unidos para regular su dominio en el Hemisferio Occidental tras la guerra contra España en 1898, transformó la Doctrina Monroe en un enunciado de defensa contra la incursión de los europeos en América inspirado en las teorías "geopolíticas" de Alfred Mahan, pues como él, creía que el poder marítimo, antes que el poder terrestre, era la llave para el control político en el ámbito internacional. Así, inventó Panamá para quedarse con el Canal, se aseguró del establecimiento de la Enmienda Platt en Cuba y estableció bases navales a lo largo y ancho de Centroamérica y el Caribe amparado además en la llamada diplomacia del gran garrote ("Big Stick<sup>61</sup>") otra de las joyas reservadas por Theodore Roosevelt para los países de América Latina.

El corolario de Roosevelt instituyó toda una postura geopolítica hacia América Latina. Para empezar, hizo del hemisferio americano una arbitraria construcción social, pues los Estados Unidos pueden localizarse en distintos hemisferios dependiendo del lugar dónde decidan centrarse<sup>62</sup>. Así, el razonamiento geopolítico estadounidense es imaginario y los límites entre las repúblicas latinoamericanas de Sudamérica y la República de los anglosajones del Norte son igualmente imaginarios. Después, con el corolario de Roosevelt los Estados Unidos se conferían el derecho de defender los valores de la libertad y la democracia en América Latina, pues, decía Roosevelt, "chronic wrongdoing may require intervention by some civilized nation" (Smith, 1994: 210).

Su blanco era así no tener inestabilidad en el hemisferio que pudiera amenazar las crecientes inversiones de unos Estados Unidos en plena expansión económica después del ajuste de cuentas interno que fue la guerra civil. Roosevelt, sin embargo, daba sus razones:

---

<sup>60</sup> Una zona natural de influencia es el espacio territorial situado al exterior de las fronteras de un Estado dentro del cual este último lleva a cabo una acción política o económica sin competencia por parte de otro poder. (González Aguayo, 1992: 98)

<sup>61</sup> El corolario de Polk en 1845 extendió el significado de la doctrina a cubrir intervención diplomática en América Latina; el corolario de Grant en 1861 citaba que las colonias existentes no podían ser transferidas de una potencia europea a otra; el corolario de Cabot Lodge, ya en el siglo XX, extendió el significado de la doctrina a cubrir cualquier había u otro lugar en el continente americano cuya ocupación para propósitos navales pudiera amenazar las comunicaciones o seguridad de los Estados Unidos.

<sup>62</sup> Se le denominó así por el famoso dicho de Theodore Roosevelt: "Habla suavemente y lleva un buen garrote y así llegarás muy lejos".

<sup>63</sup> Si se hace un corte longitudinal a la esfera terrestre, al hemisferio occidental efectivamente correspondería toda América pero si el corte se realiza en sentido transversal, gran parte de América Latina no correspondería al Occidente. Como se puede ver, el imperialismo se refleja también en la representación espacial, en los mapas.

*"It is not true that the United States feels any land hunger or entertains any projects as regards the other nations of the Western Hemisphere save such as are for their welfare. All that this country desires is to see the neighboring countries stable, orderly and prosperous...They have great natural riches, and if within their borders the reign of the law and justice obtains, prosperity is sure to come to them. While they thus obey the primary laws of the civilized society they may rest assured that they will be treated by us in a spirit of cordial and helpful sympathy. We would interfere with them only and then only if it became evident that their inability or unwillingness to do justice at home and abroad had violated the rights of the United States or had invited foreign aggression to the detriment of the entire body of American nations. The right of such independence cannot be separated from the responsibility of making good use of it. (Roosevelt, 1998: 32)*

Otra muestra más de que desde el siglo XIX la política exterior de los Estados Unidos fue dirigida y estuvo orientada en función de los intereses de sus nacientes corporaciones es la denominada "Diplomacia del dólar" (Dollar diplomacy), desarrollada en la presidencia de William Taft quien sucedió a Roosevelt como presidente en 1909 y cambió la política de los Estados Unidos hacia América Central. De la diplomacia de las Cañoneras (Gunboat Diplomacy<sup>63</sup>) y del Gran Garrote (Big Stick) de Roosevelt que aseguraban por la fuerza los intereses geoestratégicos y geoeconómicos de su país, Taft cambió el énfasis hacia la inversión económica, utilizando el capital de los Estados Unidos como una zanahoria para los líderes locales afines. Las fuerzas armadas de Taft, sin embargo, continuaron interviniendo en esta región —en Nicaragua, Honduras, Panamá y Cuba— durante su presidencia para proteger las inversiones estadounidenses, especialmente en la producción agrícola.

Tras años de guiar su conducta en América Latina por la diplomacia del Gran Garrote y la Diplomacia del Dólar, los acontecimientos que tenían lugar en Europa obligaron a los Estados Unidos a intervenir de manera más "amigable" por el temor de que el sentimiento antiestadounidense de los pueblos del hemisferio pudiera llevar a alguno de ellos a aceptar la presencia militar de Alemania. Así, se estableció la Política del Buen Vecino (Good Neighbor Policy), que inició en la presidencia de Herbert Hoover y retomó Franklin Roosevelt, primo de Theodore Roosevelt. A principios de la década de los 30, los Estados Unidos renunciaron a la intervención armada en la región. Esta determinación coincidió además con la época de la depresión, cuando no había tanta inversión disponible para América Latina, pero si bien no hubo intervención directa, los Estados Unidos expandieron su intervención cultural e institucional.

---

<sup>63</sup> La Gunboat Diplomacy fue creada por los británicos para promover sus designios imperiales en todo el globo. Colocaban cañoneras en las costas de los países rebeldes y amenazaban siempre con intervenir militarmente a aquellos que se oponían a sus descos.

El triunfo de los Aliados en la II Guerra Mundial trastocó completamente el orden mundial imperante hasta entonces y perfiló a los Estados Unidos como el hegemon a nivel mundial. Esto provocó un cambio completo en su política exterior. Por primera vez en su historia el internacionalismo, el contrario del aislacionismo<sup>64</sup> se hizo factible. Durante el periodo que duró la Guerra Fría, América Latina dejó de ser la prioridad estadounidense —a excepción del asunto cubano, claro— aunque esto no significó el relajamiento del control de los intereses de Estados Unidos en esta región. Pero con la erosión de la hegemonía estadounidense y el cambio estratégico global al que obligó la desintegración del bloque soviético y las transformaciones del capitalismo mundial hicieron que nuestro vecino del norte volteara nuevamente su mirada hacia esta región donde, al contrario de lo que sucede a escala mundial donde ya no manda, sigue siendo la potencia hegemónica que dicta a los gobiernos latinoamericanos —con la excepción de Cuba, por supuesto— los movimientos a seguir para conseguir sus objetivos.

#### **b) LA CREACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE HACIA AMÉRICA LATINA**

La política exterior estadounidense en el Hemisferio Occidental se ha establecido mediante métodos diversos pero el objetivo ha sido el mismo a lo largo de la historia: tener una zona de influencia estable donde su hegemonía no sea retada. Esta hegemonía estadounidense en América Latina no se evidencia, como en el siglo XIX, con el ensanchamiento territorial y la anexión de nuevas regiones sino con otras formas: el control de los flujos de inversión privada directa e indirecta a capricho del capital; el desigual comercio intrarregional; el control sobre los préstamos a la región; la supremacía en la venta y distribución de tecnología, de servicios de transporte, de contenidos para la radio, el cine y la televisión e de información; y la institución de modas y hábitos de consumo por medio de las cuales amplía sus áreas de influencia.

Sin embargo, aunque la continuidad que distingue a las líneas generales de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina la haga parecer tan clara, en realidad su elaboración no resulta tan sencilla y su estudio menos aún. Por ello, si en este trabajo se quiere evitar caer en lugares comunes como el de acusar a una sola agencia —casi siempre la CIA— de confabular contra los países latinoamericanos y si se pretende ir más allá de lo aparential e inmediato, es necesario conocer la forma en que dicha política exterior se construye al interior de los propios Estados Unidos.

---

<sup>64</sup> El aislacionismo en los Estados Unidos es la ideología nacionalista que abogaba por no involucrarse en alianzas extranjeras que requirieran intervención militar. No niega la intervención pero sí los arreglos con otras potencias.

Los Estados Unidos tienen un gobierno complejo que cuenta con cerca de una docena de unidades ministeriales —a los que se les denomina Departamentos—, cientos de agencias públicas y comisiones gubernamentales y más de cinco millones de funcionarios públicos entre civiles y militares. Solamente algunos de esos departamentos, agencias y funcionarios se involucran en la formación de la política exterior pero aún así, son varios y no uno solo. No la decide sólo el presidente y su círculo más cercano de colaboradores. La política exterior estadounidense es la suma de una serie de políticas exteriores especializadas entre las cuales no siempre hay armonía y sí mucho conflicto por los intereses que hay en juego. Es así el resultado de intereses diversificados en varias esferas de la actividad gubernamental y privada.

Cada una de las unidades que intervienen en la política exterior tiene un ámbito temático propio, una red de oficinas que colaboran en la toma de decisiones y, por si fuera poco, cuenta con recursos económicos y fuentes de información propios. Entre los ámbitos temáticos se pueden distinguir cinco: el diplomático, articulado por el Departamento de Estado; el económico, articulado por el Departamento del Tesoro y donde también intervienen otros departamentos: los de Comercio, Agricultura, Energía y Transportes, además de la Junta de la Reserva Federal y el Consejo de Asesores económicos de la Casa Blanca; el militar, articulado por el Departamento de Defensa y en cuya determinación participan las tres unidades ministeriales que hay en su seno (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) así como el Estado Mayor Conjunto (Joint Chief of Staff) y el de Inteligencia, que tiene como centro la CIA. (Maira, 1987: 88-91)

A su vez, en este último rubro, el de Inteligencia, dada su importancia para el cumplimiento de la Gran Estrategia y para la seguridad nacional del país del norte, participan varias agencias. En primer lugar tenemos a la Central Intelligence Agency, agencia independiente de la que dependen el Community Management Staff y el National Intelligence Council. Después está el Departamento de Defensa y sus múltiples apéndices: la Defense Intelligence Agency, la National Security Agency, la National Imagery & Mapping Agency, la National Reconnaissance Office, la Air Force Intelligence, la Army Intelligence, la Marine Corps Intelligence y la Navy Intelligence. Dentro de la comunidad de inteligencia también participan el Departamento de Estado, el Departamento de Energía, el Departamento del Tesoro y el Federal Bureau of Investigation (FBI).<sup>65</sup> Como se puede apreciar, coordinar los intereses de todas estas unidades puede resultar difícil y tardado. Antes de tomar una decisión definitiva, la Comunidad de Inteligencia debe contar con el visto bueno de la National Security Council, que es la instancia coordinadora de los diversos intereses y visiones internacionales estadounidenses y donde participan activamente los Secretarios de Estado, de

---

<sup>65</sup> para mayor información acerca de la Comunidad de Inteligencia en los Estados Unidos se puede consultar la página de Internet <http://www.odci.gov/ic/>

Defensa y del Tesoro, el director de la CIA, el Consejo de Seguridad Nacional de Presidente y el Vicepresidente de USA.

Otro aspecto que hay que destacar de las decisiones de política exterior estadounidense hacia América Latina es que se toman siempre de acuerdo a la situación que se está viviendo, sea esta de normalidad o de crisis. Normalmente se dice que hay una situación de crisis cuando encabeza algún país latinoamericano un gobierno hostil a los intereses de los Estados Unidos o lleguen al poder fuerzas de izquierda<sup>66</sup> y cuando existen procesos sociales disruptivos como la emergencia de grupos guerrilleros.<sup>67</sup> Cuando un asunto se vuelve crítico para Washington, se encarga de él inmediatamente y sin pasar por subalternos, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Latinoamericanos, quien puede llegar directamente al Presidente. Así, mientras la normalidad existe hay una mayor descentralización; cuando un problema se convierte en crítico, hay mayor centralización.

Así como las directrices de la política exterior de los Estados Unidos se delinear de acuerdo a lo normal o crítico de una situación, las decisiones de política exterior también tienen diversos alcances en cuanto a su vigencia espacial, pues no todos los países de América Latina son iguales. El fin de la Guerra Fría y la respuesta a los planes de ajuste estructural a que se sometió a América Latina en los ochenta, terminó por afianzar la "Teoría de las potencias emergentes" surgida a mediados de la década de los setenta. Según esta teoría, el gobierno estadounidense debía tener relaciones preferentes y diferenciadas del mayor nivel y lo más permanente posible con los países más influyentes de América Latina.

De esta forma, en Washington se delinear dos políticas: la que va a los países líderes (México y Brasil) y la del resto del continente. Esta porción de América Latina fue agrupada en 4 subregiones, de acuerdo con la mayor homogeneidad de los países miembros: la región del Caribe, la centroamericana (conformada por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá), la Andina (formada por Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia) y del Cono sur (integrada por Argentina, Uruguay, Paraguay y Chile). Así, algunas decisiones tendrán alcance regional, otras subregional y las últimas, bilateral.

<sup>66</sup> Esto era más preocupante en otros tiempos, cuando la izquierda actuaba como tal y no como derecha.

<sup>67</sup> Heraldo Muñoz propone las siguientes claves para ayudar a un observador externo a percibir el cambio de calificación de un cuadro de rutina a uno de crisis en Washington: a) una percepción bipartidista de amenaza o potencial amenaza al interés nacional estadounidense; b) Presiones o peticiones de actividad gubernamental dirigidas al gobierno por grupos empresariales, iglesias u organizaciones humanitarias o presentaciones hechas al Congreso en la misma dirección; c) la calificación o sugerencia por algún comité o subcomité especializado del Capitolio de que el conducta de un determinado gobierno latinoamericano hay síntomas visibles de "antiamericanismo" Aparición de análisis académicos y de prensa que subrayen la preocupación "demostración" que una determinada situación pudiera proyectar en terminos contrarios al interés de Estados Unidos  
Un cambio en la retórica oficial del gobierno estadounidense destinado a elevar la importancia del asunto en cuestión a aumentar la coordinación de las políticas y a poner término a los discursos paralelos. (Maira, *Op. Cit.*: 93)

Normalmente se piensa que el razonamiento de toda la clase política estadounidense es homogéneo pero lo cierto es que en cualquier unidad administrativa que participa en la formación de la política exterior tiende a producirse un conflicto entre los equipos políticos ligados a la administración en turno y los funcionarios de carrera, aunque a la larga tienden a predominar las visiones de las burocracias profesionales, quienes reducen el espacio para las orientaciones políticas que pretenden imponer el presidente y el partido que ganó las elecciones. Un ejemplo de ello se puede observar en el Departamento de Estado, donde cada cuatro años un equipo reducido de personas que cuentan con la confianza del presidente ocupan las altas posiciones mientras que el resto de las actividades directivas y los mandos medios siguen en manos de equipos burocráticos profesionales. Por ello, los conflictos se dan al principio y a la larga se resuelven a favor de las burocracias profesionales.

Esta situación de dominio de los funcionarios de carrera es la que lleva a pensar que la política exterior estadounidense para América Latina es la siempre la misma sólo que con variantes en su instrumentación. Es así este factor el que explica su gran continuidad que prescinde de los cambios de gobierno y de las alternancias en el poder de los dos grandes partidos. Esto además pone en evidencia que a fin de cuentas, las élites que forman el poder y que están detrás o al lado del gobierno, son las mismas aunque tienen distintos estilos de gobernar.

Conocer los distintos estilos de política hacia América Latina de los dos grandes partidos estadounidenses, el republicano y el demócrata es muy útil para caracterizar a la política exterior ya que, aunque tengan tras de sí a las mismas élites, ambos parten de supuestos diferentes e incorporan en su manejo a segmentos distintos de estas élites. Este énfasis en distintos asuntos de los dos partidos no significa, no obstante, que en la consideración de su política externa busquen fortalecer a los sectores populares, sobre todo después de la marea derechizadora que ha cubierto a casi toda la clase política estadounidense.

Las propuestas de política exterior de los demócratas históricamente han tenido un esquema teórico bien muy articulado ("Buen vecino" de Franklin Roosevelt, "Punto Cuarto" de Truman, "Alianza para el Progreso" de Kennedy y "Derechos Humanos" de Carter), lo cual no significa, sin embargo, que sean menos injustas para los latinoamericanos. Todas ellas requerían mucho dinero y por eso fracasaron, porque el Congreso se muestra reacio a conceder fondos para programas de ayuda externa. Los republicanos, por su parte, siempre han sido más pragmáticos y menos simuladores, además de que se muestran contrarios a programas ambiciosos de desarrollo en América Latina. Sus plataformas programáticas se realizan de manera más cercana con los círculos empresariales con intereses e inversiones en América Latina (sobre todo los petroleros y los del sector de las armas) junto con funcionarios en retiro del gobierno y las fuerzas armadas. Sin

embargo, como se apuntó, aunque posean estilos distintos y enfatizen algunos asuntos, se puede hablar de la persistencia de la política exterior de los Estados Unidos a nivel geoestratégico en el hemisferio.

### e) LA TOMA CORPORATIVA DEL HEMISFERIO Y LA VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA

El cambio estratégico global que siguió al fin de la guerra fría afectó la situación regional en varios sentidos. La intensificación de la competencia económica entre los principales polos de poder y la desaparición del bloque soviético y del "socialismo" como una alternativa al capitalismo, por un lado y una situación económica y política latinoamericana mucho más compleja que en tiempos de la Guerra Fría, por otro, ubican a la región en otra circunstancia a los ojos de los Estados Unidos, y permiten que las presiones hegemónicas de ese país se exacerbén. La posguerra fría, pues, desató fuerzas y condiciones geoestratégicas que redefinen el trato de la esa gran potencia hacia América Latina.

Sin lugar a dudas, los ajustes en el capitalismo global ocurridos desde principios de la década de los setenta fueron más severos para los países con economías más débiles. Los gobiernos de los países latinoamericanos de manera muy irresponsable contrataron enormes créditos durante los últimos años de la década citada dada la abundancia de capitales en el circuito internacional y lo barato que resultaba contraerlos. Sin embargo, aunque las tasas de interés con las que se contrató ese dinero eran relativamente bajas, también eran variables. Así, cuando en 1981 la administración de Ronald Reagan aumentó el gasto público financiándolo mediante préstamos del mercado de dinero y no con un aumento de impuestos o creación monetaria porque se dispararía la inflación estadounidense, las tasas de interés aumentaron y el dólar se sobrevaluó. Esto provocó el aumento de las tasas de interés a nivel mundial lo que a su vez repercutió en el monto del servicio de deuda de los países latinoamericanos. En 1982, América Latina debía a la banca privada internacional más de 300 mil millones de dólares.

Debido al enorme monto de la deuda, el sistema financiero internacional —manejado por la banca privada de un puñado de países— estaba en peligro de colapsarse. Esto fue impedido por los gobiernos de las grandes potencias a partir del establecimiento de *programas de ajuste estructural*<sup>68</sup> (PAE), monitoreados directamente en los países latinoamericanos por miembros del

<sup>68</sup> El ajuste estructural en América Latina fue el conjunto de medidas económicas mediante las que la banca privada mayoritariamente norteamericana aseguraba el crecimiento económico de los países deudores para que las deudas pudieran ser pagadas con mayor rapidez al mismo tiempo que las corporaciones transnacionales aseguraban la venta de sus exportaciones en los mercados latinoamericanos. Según Miguel García Reyes y Mercedes Agudelo, un Programa de Ajuste Estructural incluye las siguientes medidas: devaluación de la moneda, liberalización del mercado de cambios, promoción de las exportaciones, reducción de la demanda interna para liberar recursos para la exportación, reducción

FMI. Los PAE fueron el vehículo ideal mediante el cual los Estados Unidos pudieron establecer en América Latina una especie de gobiernos paralelos, que no rinden cuentas a nadie en el ámbito nacional y que pasan desapercibidos a los ciudadanos. La administración pública de los países latinoamericanos pasó así directamente a funcionarios extranjeros que operan de acuerdo a los intereses del capital transnacional estadounidense.

Por medio de los PAE, los Estados Unidos siguen ejerciendo el dominio en los intercambios económicos y políticos. Este poder se ejerce en términos militares, financieros, tecnológicos y culturales que se materializan en la desnacionalización, desregulación y la privatización. Entre las medidas del ajuste estructural más nocivas para las naciones latinoamericanas sobresale la privatización de las empresas que eran manejadas por el Estado, entre las que sobresalían las que explotaban los recursos naturales en general y los recursos naturales estratégicos en particular. Aunque la justificación del FMI —representante de los intereses económicos estadounidenses— para privatizar las empresas se basaba en la consideración de que el Estado se debe retirar de la actividad económica<sup>69</sup>, lo cierto es que fue la medida esperada durante largos años por el gobierno estadounidense para "recuperar" con legalidad lo que los gobiernos populistas nacionalizaron en décadas pasadas.

Las corporaciones transnacionales se convirtieron de esta forma en uno de los vehículos centrales para continuar el expansionismo de Estados Unidos en la región. La historia de las nacionalizaciones de los años treinta y cuarenta le habían mostrado a los artífices de la política exterior estadounidense el obstáculo en el que se puede convertir un Estado fuerte<sup>70</sup>. Por eso era importante dejar fuera de la administración pública las empresas de los rubros que más le interesaban. De esta forma, con el aumento de poder de las empresas, las decisiones económicas de carácter estratégico quedaban fuera del alcance de los gobiernos latinoamericanos, pues se privatizaron los sectores más dinámicos y estratégicos de las economías de América Latina: el del petróleo, el minero, el de la petroquímica, el de las telecomunicaciones, los ferrocarriles, la electricidad, los puertos, etc., que pasaron directamente a manos de transnacionales. Así fue como se privatizó la minera más grande del mundo, Vale Do Rio Doce (VDRD) de Brasil, la petrolera Petróleos de Venezuela S.A. (Pdvs) <sup>71</sup>, Telmex, Sicartsa y Ferronales en México, parte de Ecopetrol en Colombia, etc.

---

general de créditos, recortes en los subsidios, reducción de los servicios sociales, **desmantelamiento de las empresas paraestatales**, reducciones en el personal del sector público y la reforma fiscal. (1997: 53)

<sup>69</sup> Hecho que como vimos no sucede en el caso estadounidense, donde el Estado interviene de forma permanente para promover a las corporaciones transnacionales en el exterior utilizando recursos públicos.

<sup>70</sup> Entendiendo al Estado como gobierno, no como una relación social.

<sup>71</sup> Si bien esta compañía no se vendió completamente, sí permite la inversión extranjera en ciertos niveles de producción. En 1997 tuvo ventas por 22 mil 120 millones de dólares, lo que la coloca en el primer lugar de las 200 grandes empresas exportadoras en América Latina. VDRD de Brasil se ubica en el lugar 10 de esta lista. La lista

Las razones por las cuales los Estados Unidos están acaparando los sectores geoestratégicos de los países latinoamericanos mediante las corporaciones transnacionales se encuentran en el hecho cada vez más evidente de que la economía estadounidense enfrenta un serio problema de abastecimiento de recursos naturales. Esta situación de *vulnerabilidad estratégica* se traduce en la dependencia estadounidense de materias primas esenciales para el funcionamiento del capitalismo global: petróleo, gas, sustancias petroquímicas, acero, manganeso, níquel, platino, estaño, zinc, bauxita, berilio, cromo, cobalto, mercurio, titanio, cobre, etc. Esta incertidumbre en la disponibilidad de materias primas hace más difícil las relaciones entre los países latinoamericanos y su vecino del norte, pues la situación lo hace propenso a apropiarse las secciones geoestratégicas más importantes, como los yacimientos petroleros, la región amazónica, el Caribe, etc. y si bien es cierto que ni la preocupación por hacerse de estas zonas ni las intenciones de apropiárselas son nuevas, no es menos verdadero que el actual contexto de crisis de sucesión hegemónica hace que Estados Unidos esté más interesado en controlar los puntos más importantes del hemisferio si pretende seguir siendo hegemón en la región y su quiere proyectar su hegemonía hacia el mundo entero.

Hace ya mucho años, a mediados de la década de los setenta, ante la crisis de los energéticos, los laboratorios Battelle-Columbus desarrollaron algo que denominaron **ÍNDICE DE VULNERABILIDAD** en ciertos recursos estratégicos. Este indicador nos puede dar una idea de la importancia que tiene en la política exterior estadounidense el estudio a fondo de las condiciones de los recursos naturales estratégicos más importantes para su supervivencia como gran potencia, ubicados en América Latina. Además nos prueban como una corporación —los laboratorios Battelle, aunque se vista de organización sin ánimo de lucro<sup>72</sup>—, realiza sus actividades apoyada por el subsidio gubernamental. Este índice incluía varios aspectos a tomar en cuenta para la elaboración de las estrategias de la política exterior:

- Disponibilidad de reservas domésticas
- Disponibilidad de sustitutos

---

completa de las empresas se puede encontrar en Cristina Rosas, *La economía internacional en el siglo XXI*, Ed. FCPyS, México, 2001, p. 215.

<sup>72</sup> Los laboratorios Battelle se autodefinen como una corporación sin fines de lucro (nonprofit (non-stock) corporation). Fue creada por Gordon Battelle, un importante empresario de la industria del acero, en 1925 en Ohio bajo el capítulo 1719 de las leyes de ese estado, las cuales permiten la organización con fines caritativos. Según Battelle, su status de corporación sin fines de lucro no la exenta de pagar impuestos locales, estatales y federales. Los laboratorios Battelle tienen un personal que consta de 7.500 científicos, ingenieros y otros especialistas. Cada año, miles de proyectos sobre tecnología están en progreso en varias operaciones comerciales. Estos proyectos son financiados por cerca de 2.000 compañías y el agencias gubernamentales estadounidenses, especialmente el Departamento de Defensa y la NASA. El volumen de las ventas de Battelle se acerca a 1 billón de dólares cada año. Los rubros de la industria dentro de los cuales trabaja son el farmacéutico, el agroquímico, el de la energía, el medio ambiente, los transportes y la salud. Además, trabaja de forma cercana con los sistemas de defensa, la fuerza aérea y la naval. Para mayor información del trabajo de estos laboratorios, consultar la página de Internet <http://www.battelle.org>.

- \* Número y localización de fuentes externas
- \* Ideología de suministradores externos
- \* Número de Productores
- \* Capacidad de producción actual y futura
- \* Restricciones formales
- \* Consumo de energía
- \* Tiempo requerido para la producción
- \* Usos del Departamento de Defensa estadounidense como porcentaje total para los Estados Unidos (Saxe, s.f.: 23)

William Perry, ministro de Defensa entre 1994 y 1997, aceptaba que la relevancia de América Latina cubre un aspecto muy importante de consideraciones económicas, políticas y militares, pues "nuestra dependencia del área para materias primas cruciales como petróleo, hierro, bauxita y manganeso es un hecho obvio de la vida internacional". (1985: 187). Por eso, sigue Perry, la capacidad para proporcionar un nivel adecuado de control y vigilancia en el Mar Caribe, los accesos al Canal de Panamá y las aguas adyacentes del Atlántico y el Pacífico, "es básica para la defensa nacional de Estados Unidos". (*Op. Cit.*: 189)

Ante esta situación de *vulnerabilidad estratégica*, los Estados Unidos han encontrado algunas alternativas: en primer lugar, intensificar el uso de los recursos domésticos internos, si es que los poseen; en segundo lugar, aumentar el intercambio comercial —con la implícita desigualdad entre las partes que comercian; en tercer lugar, ocupar materialmente los lugares fuera de sus fronteras donde se encuentran los recursos, ya sea por medios no militares (como la privatización) y militares y ya sea que estos medios militares sean directos (ocupación del ejército estadounidense) o indirectos (apoyo militar con entrenamiento, armas y asesorías a los gobiernos extranjeros). Como las necesidades de recursos de Estados Unidos sólo pueden satisfacerse con depósitos localizados fuera de sus fronteras nacionales, la segunda y la tercera alternativas han guiado hasta ahora la política exterior estadounidense hacia América Latina de los últimos años.

#### d) EL LIBRE COMERCIO EN LAS AMÉRICAS

Los cambios en el capitalismo global y la conformación de un Nuevo Orden Mundial estuvieron permeados por un fenómeno económico que alentaba el libre comercio, pero que a diferencia de otros tiempos, cuando se proponía un libre intercambio de bienes y servicios entre distintas naciones de todas partes del mundo, este se circunscribía al área geográfica más cercana. Esta idea de libre comercio, *ad hoc* a la ideología de la nueva derecha que gobernaba en la mayoría

de los países capitalistas, fue retomada por el gobierno estadounidense pero en otro sentido: controlar el comercio del continente americano como otra extensión de su hegemonía en la región.

Tras la implantación de los PAE en América Latina, esta región se convirtió en una importante exportadora de capitales<sup>73</sup> y los Estados Unidos, a su vez, se convirtieron en el mayor inversionista en nuestros países. Esta situación, en el contexto de la competencia intercapitalista y del reconocimiento de la deplorable economía estadounidense en relación con otras economías, hizo que este país revalorara su política de seguridad y que colocara a América Latina no sólo como abastecedora segura y barata de recursos naturales —que era el papel que había venido jugando hasta ahora— sino como una porción geográfica segura ante la exigencia de mercados más amplios para su producción, de reservas tributarias seguras y de fuerza de trabajo barata. América Latina se convertía así en una región económicamente importante como mercado para inversiones y exportaciones de los Estados Unidos, como suministrador de materias primas y como socio industrial y hasta financiero.

Dado lo conveniente y favorable que resultaba una América Latina endeudada y gobernada por personas afines a la ideología neoliberal, de esta situación, el gobierno de los Estados Unidos empezó a articular un esquema de exclusividad comercial y de inversiones con el fin de acabar de institucionalizar y "norteamericanizar" los vínculos comerciales y financieros que tenía con esa región. En este escenario, George Bush padre lanza la Iniciativa para las Américas el 27 de junio de 1990. En este documento se contemplaban tres puntos esenciales: el comercio, el flujo de inversiones y la deuda externa. Además, se hacía manifiesta la intención de crear una zona de libre comercio que se extendiera "desde el puerto de Anchorage, en Alaska, hasta la Tierra del Fuego".

Esta Iniciativa para las Américas, que quería conformar una zona hemisférica de Libre Comercio y fomentar la inversión extranjera, hacía explícita una decisión que el gobierno estadounidense había tomado pocos años antes, ante las transformaciones económicas y políticas mundiales: se acababa la asistencia financiera a la región. Esta decisión no se tomó porque, de manera súbita, el gobierno estadounidense descubrió que la prosperidad en el hemisferio vendría del comercio y no de la asistencia. Lo que sucedió es que la economía de ese país necesitaba ampliar sus mercados ante sus bajos niveles de productividad. Además, ya no tenía tanto dinero como para seguir aportando ayuda de la misma forma en que lo hacía antes, cuando el peligro del "comunismo" estaba latente. Sin este pretexto, el Congreso ya no autorizaba la ayuda económica tan fácilmente. Este cambio de parecer marcó un hito para la región: desaparecía el concepto de

---

<sup>73</sup> Según un estudio de John Saxe, en el período comprendido entre 1976 y 1997, América latina exportó a otras regiones un total de 2 billones 51 mil 619.1 millones de dólares por concepto de transferencia de excedentes, cifra que se desglosa con el pago del servicio de la deuda, pérdidas por intercambios, fuga de capitales, utilidades netas y errores y omisiones. (Saxe y Petras, 2001: 111)

asistencia al desarrollo y su lugar lo venía a llenar uno más acorde a la ideología imperante: inversión directa o indirecta.

La iniciativa de Bush iba entonces encaminada a cumplir dos objetivos fundamentales. Primero, reforzar los PAE en América Latina y hacer de esa porción del hemisferio un socio todavía más compatible con sus intereses, prometiendo ya no el desarrollo sino un crecimiento económico sostenido que aliviaría los problemas de migración y narcotráfico. Así, al amparo de la Iniciativa se destinaron créditos para financiar la deuda externa de Bolivia, Perú y Colombia, lugares donde el cultivo de enervantes se hacía presente con mayor fuerza. Segundo, asegurar a largo plazo mercados donde colocar productos e inversiones, enfrentar mejor la competencia intercapitalista y recuperar parte de su hegemonía perdida.

Este intento de crear un medio favorable para que las corporaciones estadounidenses apuntaladas con dinero público por el Estado pudieran contrarrestar la influencia de la formación de otros bloques (el europeo y el del sudeste asiático), tenía a su favor la dominación de la gran potencia sobre un continente ya ocupado por el capital transnacional, ocupación y dominación que e pronto se expresó en el predominio del capital de las empresas de los Estados Unidos en distintas ramas de la producción —sobre todo en las estratégicas— así como sobre la moneda, el comercio y las finanzas. Bajo estos supuestos, México<sup>74</sup> se convirtió en la plataforma de lanzamiento de un plan que al mismo tiempo que acentuaba la hegemonía estadounidense en la región, proyectaba su poder hacia en mundo donde ni Europa, ni China ni Japón cedían a cuadrarse a los designios estadounidenses.

Si bien los supuestos bajo los que se pretendía integrar al continente bajo la égida de los Estados Unidos iban de acuerdo al momento histórico por el que atravesaba este país, la idea de unir al continente no era nada novedosa. En diversos momentos de su historia los Estados Unidos han expresado en términos geográficos las necesidades materiales exigidas por su evolución hacia gran potencia y por el auge del capitalismo. Este impulso para establecer una zona de exclusividad comercial y de inversiones desde la cual proyectar su poder militar ha sido un deseo invariable del planteamiento geopolítico a lo largo del tiempo.

La Iniciativa de las Américas de Bush se inscribe así dentro del proyecto panamericano, una continuidad más dentro de la política exterior estadounidense. La Primera Conferencia Internacional Americana realizada en 1889 es el antecedente más lejano de la actual estrategia librecambista e integracionista de los Estados Unidos en nuestro continente, pues ahí se oficializaron las tesis del

---

<sup>74</sup> Aunque México fue el primer país latinoamericano que entabló un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, existe el antecedente del Acuerdo de Libre comercio USA - Canadá de 1988 que marcó la entrada al hemisferio de los procesos de regionalismo.

panamericanismo apoyado en la Doctrina Monroe, que contrariaba los ideales del bolivarianismo.<sup>75</sup> Los tiempos en que se convocó dicha conferencia coinciden con un momento en que se efectúa una reversión en los términos del intercambio mundial. A decir de Salvador Morales,

"Frente a la balanza de pagos desfavorable y deplorable y el desangramiento de las reservas áureas, el imperativo canalizado por Bleine<sup>76</sup> e "inconfiable al juego del liberalismo espontáneo" era el intercambio controlado por USA. *No hay dudas ... que se imponen imperativos geopolíticos cuando se decreta que el supremo interés de los negocios constituye el "nuevo interés hemisférico" y se decreta la asesoría natural de USA en función de su riqueza, su experiencia empresarial, su poderío militar, su presencia internacional y su estabilidad política*". (Morales, 1994: 71)

No quedan dudas tampoco de que el capitalismo estadounidense siempre ha necesitado de la presencia del Estado para el buen funcionamiento del sistema y que este Estado siempre contempla una salida externa en las mejores condiciones a las contradicciones en el nivel interno.

Siguiendo las pautas marcadas por Bush de ajustarse a los planteamientos geopolíticos y empresariales y aún en contra de varios grupos de electores demócratas, en 1994 William Clinton convocó a la primera reunión hemisférica desde 1967, a los 33 jefes de Estado *elegidos democráticamente* ( Fidel Castro no fue invitado) con el objetivo de discutir problemas que atañían a todo el continente. Así, se llevó a cabo la I Cumbre de las Américas en Miami del 9 al 11 de diciembre. Aquí, los Estados Unidos realizaron la presentación formal de un acuerdo de libre comercio que abarcara todo el continente, al que se denominaría Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA). Este acuerdo era planteado por la potencia del norte como una especie de premio a los países latinoamericanos por haber seguido a pie juntillas los PEA para la región, mediante los cuales se había conseguido un incremento en el intercambio comercial.

En esta primera cumbre, previa a la primera crisis que puso en jaque la economía mexicana y las de la región, se concretó la Iniciativa para las Américas de Bush: los 34 presidentes acordaron crear en todo el continente una zona de libre comercio. Se fijó un plazo de 10 años que se cumpliría

<sup>75</sup> En la historia del continente americano han existido dos proyectos de integración: el panamericano y el latinoamericano. El primero, basado en los ideales del monroísmo y del Destino Manifiesto y el segundo, apoyado en los ideales de Simón Bolívar entre otros pensadores latinoamericanos como José Martí. Dados sus orígenes, ambos plantean la integración de forma muy distinta. El panamericanismo propone una unión de las naciones latinoamericanas con los Estados Unidos y el predominio de una nación sobre las otras desde una perspectiva hegemónica. Se materializa con la conformación de la OEA, donde los Estados Unidos asumen la responsabilidad de la defensa del continente definiendo como enemigo a todo el que contravenga sus intereses. El panamericanismo se extiende en el sentido militar y se incorpora al léxico de la unión el concepto de "seguridad hemisférica". El Bolivarianismo, en cambio, plantea una unión entre países latinoamericanos con el predominio de la igualdad, desde una perspectiva internacionalista y teniendo como base la ideología bolivariana. Se intentó materializar por primera vez en el Congreso de Panamá de 1824, pero no tuvo los resultados esperados.

<sup>76</sup> James Bleine fue un político del estado de Maine que reelaboró las doctrinas de Jefferson, Adams y Monroe para adaptarlas al proceso de expansión imperialista de los Estados Unidos que convocó a la Conferencia de 1889 con el fin de hallar mercados a la cuantiosa producción a la que el mercado interno no podía dar ya cabida

en el 2005 para terminar las negociaciones comerciales. Así, el hemisferio se convertiría en el mercado más grande del mundo: 850 millones de consumidores y 13 mil millones de productos y servicios. (Gaete, 2001: 726). Además, se formó además un comité Tripartito para acelerar las negociaciones, conformado por la OEA, el BID y la CEPAL y se acordaron una serie de reuniones ministeriales para discutir a fondo los aspectos que entrarían en el acuerdo.

Poco antes de la realización de la segunda cumbre, en 1997 durante la tercera reunión ministerial, se pone de manifiesto que Brasil no está dispuesto a acatar el ALCA sin negociarlo. Propone que este acuerdo coexista con tratados bilaterales y subregionales (llámese Mercosur) y que los países pudieran negociar o adherirse al ALCA individualmente o como miembros de un grupo de integración subregional. En 1998 se realiza la II Cumbre de las Américas en Santiago de Chile y en ella las divergencias entre los Estados Unidos y Brasil sobre la forma de construir el ALCA alcanzaron su punto máximo, pues Brasil aboga por la consideración de los intereses nacionales y regionales y las cuestiones sociales en un momento especialmente difícil para las economías sudamericanas por la crisis brasileña y la argentina. William Clinton llegó a esta reunión sin el *fast track*<sup>77</sup> del Congreso para acelerar la negociación del acuerdo —de hecho no lo consiguió en los seis años que promovió el proyecto— y eso dificultó aún más las cosas. Sin embargo, el panorama se oscureció aún más cuando en agosto de 2000, Fernando Henrique Cardoso, presidente de Brasil, convoca a una reunión cumbre de Jefes de Estados Sudamericanos con el fin de conversar acerca de problemáticas comunes<sup>78</sup>.

Desde la Iniciativa para las Américas presentada por Bush en 1990 hasta la llegada al poder de George Bush hijo (2001), se celebraron en torno al ALCA, dos cumbres hemisféricas, 6 reuniones de ministros de comercio y muchas más de grupos de trabajo y de acercamiento entre empresarios, grupos civiles organizados y otros actores sociales que por un lado, no parecen adelantar demasiado, pero por el otro, demuestran que el proyecto sigue adelante.

En abril de 2001 se realizó en Quebec la III Cumbre de las Américas, que es especialmente importante por los acuerdos que se tomaron, que no estaban precisamente relacionados con el libre comercio. Se acordó incluir en el ALCA una cláusula propuesta por Canadá para garantizar la democracia representativa por la cual quedarían excluidas del acuerdo las naciones no democráticas.<sup>79</sup> Con relación a este asunto, Cristina Rosas advertía que la cláusula democrática no

<sup>77</sup> Procedimiento que permite al ejecutivo de USA negociar acuerdos comerciales con otras naciones y presentarlos al congreso para su aceptación o rechazo y sin modificaciones al acuerdo original.

<sup>78</sup> Se dice que en realidad Cardoso llamó a esta reunión en el marco del apoyo económico estadounidense al Plan Colombia, como una forma de hacer contrapeso a la influencia militar que los Estados Unidos empezaban a tener ahí.

<sup>79</sup> Recuérdense los problemas ocasionados en la elección del Perú, cuando los Estados Unidos se querían deshacer de Fujimori, que ya no convenía a sus intereses; los dolores de cabeza del imperio por las bravatas de Chávez y el caso de Cuba. El 6 de septiembre de 2001, de acuerdo con lo discutido en la III Cumbre, el consejo permanente de la OEA aprobó por unanimidad el borrador de la Carta Democrática que considera la suspensión de cualquier país miembro

funcionaría de forma simétrica ya que las débiles economías de América Latina no podrían exigirle a los Estados Unidos y a Canadá mayor democracia cuando tienen prácticas electorales dudosas, llaman a elecciones antes de tiempo o y no respetan los derechos de los migrantes y las minorías étnicas. (Gazcón,, 2001: 14)

En esta cumbre también se renovó el compromiso de combatir la producción y el tráfico de drogas y el crimen organizado. Se acordó acabar con la certificación y sustituirla por un mecanismo multilateral en la OEA, el MEM (Mecanismo de Evaluación Multilateral)<sup>80</sup> con el que se evaluaría conjunta y objetivamente el problema. Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia pidieron que se renovaran las preferencias comerciales de las que ya gozan por su cooperación en la lucha antidrogas. Asimismo, se recalcó el compromiso de que las negociaciones terminen a más tardar en enero de 2005 para que el acuerdo entre en vigencia en diciembre de ese año; se rechazó la idea de crear una moneda única o conformar instituciones políticas tipo Parlamento Europeo, decidiendo una vez que podemos ser consumidores pero no ciudadanos; y se anunció que la integración de un proyecto regional de energía que comprende ahora sólo a los miembros del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) se piensa extender a todo el hemisferio. Dentro de lo extraoficial, la prensa mencionó que en las conclusiones de la cumbre se incluiría un capítulo que le daba a las transnacionales el derecho a colocarse por encima de los gobiernos nacionales.

Sin embargo no todo fue tan favorable para los Estados Unidos. Al igual que Clinton, Bush llegó sin el *fast track* para la negociación del acuerdo<sup>81</sup>. Los sindicatos y los ambientalistas estadounidenses han exigido a sus representantes que no se firme ningún acuerdo sin negociar antes sobre los temas que les conciernen. Además, en la Cumbre de Quebec, Brasil no garantizó el respaldo al ALCA y lo condicionó a una serie de concesiones comerciales. A diferencia de México, Colombia y otros países de la región, las naciones del Mercosur, entre las que se incluye Brasil, no dependen tanto del comercio estadounidense. Además, Brasil está promoviendo una zona de libre comercio sudamericana que una al Mercosur con los países del Pacto Andino (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela). La postura de Brasil no significa que no quiera negociar pero sí que quiere hacerlo en condiciones favorables, aunque esto parece muy difícil cuando el PNB de los

---

donde haya una ruptura del orden democrático o una alteración del orden constitucional que afecte gravemente el orden democrático. Se aprobó hasta ese mes porque en el mes de junio del mismo año Venezuela se había opuesto. La firma del acuerdo de la cláusula democrática se opacó por los aviones del 11 de septiembre.

<sup>80</sup> Este Mecanismo de Evaluación Multilateral se creó en 1999 como mandato de la II Cumbre para tratar el asunto referente a lo que se denominó "Prevención y Control del Consumo Indevido y del Tráfico Ilícito de Estupefacientes y Sustancias Psicotrópicas y Otros Delitos Conexos". Se obligó así a los países latinoamericanos a proporcionar datos internos de su lucha contra las drogas. El resultado de esta investigación culminó con la presentación del "Primer Informe Hemisférico" en la III Cumbre y con la incorporación de dicho mecanismo a la OEA.

<sup>81</sup> Hasta antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, el ALCA parecía ser la mayor prioridad de la política exterior estadounidense. Ahora, la próxima oportunidad de Bush para obtener el *fast track* será en el 2003, porque en este 2002 habrá elecciones.

Estados Unidos alcanza 8.2 billones de dólares y su economía equivale a 65% de lo que produce el continente. Así, no puede haber principio de reciprocidad que concilie intereses de participantes tan desiguales.

Aparte de la oposición de Brasil a sus designios imperiales, el ALCA del gobierno estadounidense se topó con el rechazo de varias agrupaciones que organizaron la Cumbre del Pueblo de forma paralela al ALCA. Bajo el lema de "No al ALCA; otra América es posible" maestros, estudiantes, ecologistas, sindicatos, artistas, mujeres, indígenas, etc. hicieron un llamado a buscar alternativas con un trasfondo más social y humano. La Cumbre de Quebec, a la que se le llamó "la cumbre amurallada" por la valla de 4 metros de altura y 4 km de extensión que protegía a los mandatarios, se convirtió así en la primera reunión de alto nivel sobre el ALCA, donde las protestas al proyecto de libre comercio fueron tan importante como la reunión misma.

Más allá de las cumbres para hablar sobre el ALCA, nos podemos dar cuenta de su carácter expansionista que va de acuerdo a las necesidades estadounidenses de ofrecer acuerdos comerciales preferenciales a los países de América Latina para mantenerlos atados económica, financiera y políticamente. El ALCA ofrece a los Estados Unidos la transformación total de la geografía del continente en detrimento de los intereses de los pobladores de la región latinoamericana. Algunos estudiosos como John Saxe manjean incluso que tras el planteamiento del ALCA subyace una especie de neomonroísmo, aunque más bien se trata de una expresión de monroísmo puro, sin el *neo*, porque en realidad desde que se proclamó la Doctrina Monroe, los Estados Unidos nunca han tenido la intención de dejar el control del continente.

El ALCA se inscribe así dentro del plan de los Estados Unidos para recuperar el espacio perdido a manos de otras potencias capitalistas a costa de su economía interna, pues el libre comercio que propone sólo beneficia a un puñado de corporaciones transnacionales. Sin embargo, más que asombrarse por la forma en que el Estado de la potencia del norte promueve los intereses del capital transnacional, lo que más sorprende de esta situación es la disposición de casi todos los regímenes políticos latinoamericanos para establecer vínculos tan estrechos con el gobierno estadounidense y la afinidad de las metas entre el gobierno de la potencia hegemónica en la región y los gobiernos latinoamericanos, que parecen ignorar que con el establecimiento del ALCA dinámica económica de América Latina quedaría sujeta a las estrategias de las corporaciones transnacionales y que en este momento de vulnerabilidad estratégica, los Estados Unidos están utilizando al libre comercio como un instrumento intervencionista.

El libre comercio —que en realidad ni es tan libre porque los Estados Unidos subsidian a las empresas con fondos públicos y protegen a varias industrias cobrando altos aranceles— va mucho

más allá de lo económico. En realidad, América Latina, a excepción de México, es un mercado secundario para aquel país. Esto lleva a pensar que bajo el establecimiento del ALCA hay otro tipo de intenciones de corte geopolítico y geoestratégico. Para nadie es un secreto que tras el fin de la guerra fría los problemas comerciales entre las grandes potencias capitalistas se trasladaron a las esferas políticas y de seguridad: lo económico se trasladó a lo militar. Las evidencias materiales indican que para competir con otras potencias, los gobiernos de la Unión Americana se han inclinado a favor del uso de una combinación de instrumentos comerciales y financieros subsumidos a los fines de la seguridad nacional.

Desde 1994, el Secretario de Defensa de los Estados Unidos, William Perry y otros militares y funcionarios civiles como Richard Cheney, han insistido en la necesidad de complementar los tratados de libre comercio con una integración militar para América del Norte y el Hemisferio Occidental. Todo apunta, pues, a que Washington ha decidido usar una combinación de instrumentos comerciales y financieros y militares para no perder su hegemonía en el continente, para hacerse más fácilmente de recursos naturales estratégicos y para proyectar su poder hacia todo el globo.

#### e) LA PRESENCIA MILITAR ESTADOUNIDENSE EN AMÉRICA LATINA

Dentro del planteamiento geopolítico y geoestratégico de la política exterior estadounidense hacia América Latina el elemento militar cumple una función muy importante en tanto que el mundo de la economía necesita un pivote geográfico básico para desarrollarse. Sin embargo, controlar un vasto espacio geográfico rico en recursos naturales estratégicos es casi imposible sin el uso de la coerción. Por eso, una de las aspiraciones históricas de los Estados Unidos, una de las condiciones necesarias para garantizar su seguridad nacional y una de las exigencias para reafirmar su hegemonía en la región y proyectarla hacia el mundo, ha sido propiciar un tipo de integración que además de lo comercial se proyecte en las esferas políticas y militares.

Las transformaciones del capitalismo global impactaron directamente en la planeación estratégico-militar de la política exterior de Estados Unidos hacia la región. En un documento denominado Defense Planning Guidance (DPG), donde se plasman lineamientos para la planeación militar, elaborada para el periodo 1994-1999, establece que los Estados Unidos deben tomar en cuenta los intereses del capital de las grandes naciones industrializadas a fin de "disuadirlas de retar nuestro liderazgo o de tratar de dismantelar el orden político y económico establecido" añadiendo que "debemos mantener los mecanismos para disuadir a cualquier competidor (que aspire) a jugar

un papel regional mayor o uno de orden global" (Saxe, 1994: 158). Esta disuasión se inscribe dentro de los tres elementos centrales de la geopolítica estadounidense hacia América Latina:

- a) que ninguna potencia externa la use como base para lanzar ataques al norte
- b) que debe evitarse el surgimiento de cualquier alianza entre las naciones latinoamericanas que pudiera retar el dominio hemisférico de los Estados Unidos
- c) que ninguna nación latina deba llegar a ser lo suficientemente fuerte para lograr ese fin. (Saxe, *Op.Cit:* 159).

Aunque en el discurso los países de América Latina estén atravesando por una "transición a la democracia" lo cierto es que la militarización de la vida política continúa. Los despliegues de fuerza y de los programas militares de los Estados Unidos se siguen realizando principalmente por dos razones: la primera, porque los PAE contienen medidas que funcionan como desestabilizadores sociales, como por ejemplo, la desaparición de los subsidios, el recorte en el gasto social, entre otros, y que pueden desencadenar una guerra interna. Y si bien es cierto que el FMI es más barato en términos económicos y políticos que toda la comunidad de inteligencia, la fuerza debe estar lista para cuando sea necesario. Los Estados Unidos no pueden permitir la llegada al poder de un país latinoamericano de grupos que vayan en contra de sus intereses, sobre todo cuando el país en cuestión se encuentre contemplado dentro de los planes geoestratégicos del gobierno estadounidense en contubernio con las corporaciones transnacionales. En segundo lugar porque el negocio de la venta de armas deja muchas utilidades a las grandes corporaciones estadounidenses que tras el fin de la guerra fría se fusionaron creando poderosos emporios. La venta de armamento a América Latina tiene así dos fuerzas impulsoras: la presión de los fabricantes de armas para lograr nuevos clientes y la burocracia militar para preservar la infraestructura bélico industrial de la gran potencia del norte.

El proyecto panamericano no se limita únicamente al ideal de la integración económica: tiene su correspondiente en el plano militar que se expresa en una doctrina que apela a la democracia solidaria y a la defensa común. Esta doctrina ha servido desde hace algunos años como el mecanismo ideológico destinado a mantener la hegemonía estadounidense en la región.

Desde los años treinta, con motivo de la II Guerra Mundial, los gobernantes de la Unión Americana se centraron en la "hipótesis de la guerra" y pusieron en primer lugar el problema del autoabastecimiento de materias primas estratégicas y la aplicación de instrumentos para la guerra económica. Así, se comenzó a planear lo que sería una organización militar dentro del Hemisferio Occidental donde los Estados Unidos aportarían las armas, el entrenamiento y la logística y América Latina el escenario de la confrontación y los recursos naturales necesarios para sostener la

confrontación. En este afán "amigable" de los Estados Unidos para unir esfuerzos en contra del fascismo, en 1938 este país envía a Colombia su primera misión en tierras sudamericanas.

En plena II Guerra (1942) se crea en América la Junta Interamericana de Defensa (JID), que se convierte en organismo de la Organización de Estados Americanos en 1948. Pocos años más tarde (1947), en su esfuerzo por contener "la oleada comunista" en América Latina, los Estados Unidos promueven la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que en su artículo 3 sección I postula que cualquier ataque armado a cualquier Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos. Además de ser una barrera contra el "comunismo", el TIAR estaba dirigido a establecer un sólido control del Pentágono sobre los institutos armados en nombre de la común doctrina estratégica.

En 1951, el Departamento de Defensa estadounidense crea el Programa de Asistencia Militar, PAM (Military Assistance Program, MAP en inglés) como conducto para ofrecer entrenamiento y equipo militar a los ejércitos latinoamericanos. Este material bélico podía adquirirse prestado o como donación pero para poder beneficiar del material de guerra, los gobiernos latinoamericanos debían firmar tratados bilaterales de índole militar donde se comprometían a participar en misiones importantes en defensa del hemisferio, a facilitar la producción y transferencia de materias primas estratégicas a USA y a limitar sus relaciones comerciales con los países socialistas. Entre 1952 y 1965 la mayoría de los países de América Latina firman esos pactos. De esta forma, las fuerzas armadas latinoamericanas pasaron a ser elemento primordial de la política exterior estadounidense que en alianza con los militares estadounidenses y varias corporaciones transnacionales, sirvió para presionar sobre los gobiernos, para controlar los movimientos sociales, para imponer sus reglas de gran potencia, para suplantar los regímenes que se atreven a desafiar el poderío imperial. El cenit del poder de las fuerzas armadas latinoamericanas se alcanzó con las dictaduras sudamericanas. Por estos años se intensifica la actividad del SOUTHCOM (Comando del Sur), responsable de la defensa del canal de Panamá y de los planes para eventuales situaciones críticas en AL que supervisa la asistencia militar a las naciones de la región.<sup>82</sup>

Desde su creación, el PAM ha traído múltiples beneficios para las élites que gobiernan los Estados Unidos. Por un lado, se permitió a la industria militar deshacerse de los desechos o sobrantes de guerra del pasado conflicto mundial y después del de Corea y Vietnam y tener dinero para el desarrollo de armas más sofisticadas y afianzó el vínculo comercial con los ejércitos latinoamericanos que se hicieron dependientes respecto a refacciones y mantenimiento. Por otro lado, facilitó la penetración ideológica de los cuerpos militares. Además, cuando en la década de los

sesenta empezaron a proliferar pequeñas guerras y se empezaron a expandir los movimientos guerrilleros, el PAM sirvió para llevar a cabo la estrategia de contrainsurgencia. En esta década también (1968) se modifica la Ley de Venta Militares ante la competencia de las armas europeas que empezaron a penetrar el continente y del equipo bélico brasileño, que empezó a fabricar su propio armamento.

La humillante derrota del ejército de los Estados Unidos en Vietnam y la formación de una opinión pública más crítica cambiaron radicalmente las concepciones estratégico-militares. Se llegó a la conclusión de aumentar el entrenamiento a tropas latinoamericanas y dotarlas de mejor armamento siguiendo la lógica de que las fuerzas armadas internas debían ser las principales responsables ante problemas de orden interno y no las fuerzas estadounidenses. Si no había otra opción más que la intervención directa del ejército de los Estados Unidos, estableció que las incursiones serían instantáneas y contundentes, de acuerdo con el concepto estratégico del despliegue rápido. Esta nueva forma de concebir las operaciones militares en América Latina tuvo como resultado la elaboración de la estrategia de guerra de *baja intensidad* (GBI). Cabe decir que la actitud de seguir proclamando la zona latinoamericana como su área de influencia exclusiva o de seguridad nacional seguía siendo una constante dentro de la gran estrategia estadounidense.

La guerra de baja intensidad se puede definir como la estrategia militar estadounidense para establecer una guerra contrarrevolucionaria prolongada que se maneja en torno a dos ejes sustanciales: la reversión de los procesos populares y revolucionarios triunfantes y la contrainsurgencia en aquellos países en donde exista una amenaza evidente al orden establecido o una amenaza potencial aunque sea incipiente (Bermúdez, 1987: 17). Se le llama de esa forma porque se ubica en el extremo más bajo del espectro del conflicto cuya cúspide es la guerra nuclear total. La GBI se ubica dentro del esquema de confrontación con la URSS en los primeros años de la década de los ochenta y se aplicó con toda su crudeza contra los movimientos revolucionarios centroamericanos (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua).

Como es de baja intensidad, esta guerra puede realizarse dentro de lo clandestino y encubierto. Así, al no declararse la guerra abiertamente, la GBI tiene que ser política y militarmente equilibrada. Además, como el objetivo es político —evitar la llegada de un gobierno revolucionario al poder— la respuesta no puede ser exclusivamente militar. Siendo político el objetivo, el blanco de esta guerra es la población, a la cual es necesario ganarse a través de operaciones psicológicas (básicamente propaganda y manipulación de la opinión pública, por lo cual los medios de comunicación masiva se convierten en peligrosas armas), de acción cívica (mejoría de la imagen de las fuerzas represivas), de patrullas de defensa civil (incorpora a la población a las tareas de defensa

---

<sup>82</sup> Se ahondará en las funciones de este comando en el siguiente capítulo.

creando grupos paramilitares y grupos de autodefensa civil que acaban con las bases de apoyo a los grupos insurgentes), de la constitución de municipios estratégicos y de la ejecución de planes de desarrollo comunitario. Dadas las características de los objetivos de esta guerra, entre los que sobresale el desgaste de la población, se puede observar que no se puede esperar una respuesta a corto plazo.

Debido a que la victoria de esta guerra se obtiene a corto plazo, el propio Congreso de los Estados Unidos no estuvo siempre de acuerdo en gastar grandes cantidades de dinero durante un largo tiempo. Por ello, el aspecto contrainsurgente de la GBI recae fundamentalmente en las fuerzas armadas de los países aliados y en el apoyo a la contrarrevolución, restringiéndose el papel estadounidense a la ayuda económica y militar, a la asesoría y al entrenamiento.

Mientras tanto, en el terreno propiamente militar, la GBI es muy irregular, porque no es convencional. Por esto, no puede enfrentarse con tropas convencionales exclusivamente. Ante esta nueva necesidad el Departamento de Defensa estadounidense crea las Special Operation Forces, SOF (Fuerzas de Operaciones Especiales o FOE en español). Las SOF están integradas por tropas altamente entrenadas con capacidades y misiones diferentes a las fuerzas convencionales. Están entrenadas para operar como guerrillas y para realizar actividades clandestinas, además de que aprenden a pelear en cualquier clima o terreno y a conducir operaciones aéreas y submarinas. Se integraron a ellas varios comandos de élite del Pentágono (Boinas verdes del Ejército, unidades navales, aéreas y terrestres de la Marina y demás comandos) que participan también en operaciones encubiertas.

Aunque a fin de cuentas no se descarta la invasión directa si las fuerzas armadas aliadas son derrotadas o incapaces de mantener el control de la situación, la adhesión del Pentágono a las GBI respondió a la búsqueda de un mecanismo aceptable políticamente para librar la guerra en las áreas subdesarrolladas. La GBI hacía factible el proyecto de librar una guerra no definida como tal en donde no hay necesidad de efectuar reclutamiento, pues sólo se envía el personal necesario con el fin de no tener una gran cantidad de muertos estadounidenses. Además esta modalidad de guerra indirecta permite salvar los límites nacionales e internacionales impuestos al poder estadounidense y hace más fácil la persecución de las metas contrarrevolucionarias. La GBI ofrece una última ventaja: como no se ajusta a la noción internacionalmente válida de táctica y estrategia, desarrolla su propia concepción ética y moral, lo cual justifica el uso de cualquier medio para acceder a la victoria.

El desmantelamiento del bloque soviético que significó un duro golpe a las guerrillas centroamericanas, la problemática de la deuda externa latinoamericana, el establecimiento de los PAE, la *derechización* de la política a nivel internacional y, sobre todo, los cambios en el

capitalismo global que hicieron manifiesta la precaria situación de la economía estadounidense, dieron pie a un cambio en la gran estrategia estadounidense que se reflejó en la vertiente militar de su política exterior. Como el discurso que acusaba al "comunismo" de ser el principal enemigo de la humanidad empezaba a parecer obsoleto e increíble, otros problemas que el reduccionismo de la bipolaridad ocultó empezaron a aflorar. Súbitamente y como si no hubiesen existido antes, el narcotráfico, la crisis económica, la pobreza y la migración, todos ellos con un origen tercermundista común, empezaron a ser considerados como los principales desafíos para la seguridad nacional estadounidense.

La búsqueda de nuevas amenazas en el mundo subdesarrollado pronto se constituyó en el principal argumento para contener los reclamos de mayores reducciones militares en la nueva situación internacional. Ante la necesidad de un enemigo que justificara el gasto en lo militar, que permitiera a las fuerzas armadas estadounidenses intervenir directamente en la planeación de la política militar de los países latinoamericanos y continuar con el jugoso negocio de las armas, se empezó a criminalizar el tráfico de drogas. La nueva amenaza a la seguridad nacional estadounidense tenía ya un nombre: narcotráfico.<sup>83</sup>

Con la caótica situación interna de la URSS que le impedía continuar con la carrera armamentista y la alarmante situación de la economía estadounidense, los congresistas estadounidenses tenían serias razones para disminuir el gasto militar, al cual se estaba destinando un porcentaje muy alto del gasto social<sup>84</sup>. Como el complejo industrial militar creaba un porcentaje considerable de empleos y era parte estructural de la organización económica estadounidense, el gasto militar no se podía reducir tan drásticamente sin afectar los intereses de las élites en el poder. La mejor solución a este problema fue la participación abierta y formal de las fuerzas armadas regulares de los Estados Unidos en la guerra contra las drogas, actividad a la que se negaron en un principio pero que tuvieron que acatar so pena de no seguir recibiendo un alto presupuesto.

En un principio, el narcotráfico era un delito del fuero común que se perseguía como cualquier otro de esta naturaleza. El movimiento para colocar el tráfico de estupefacientes mas allá de un asunto legal fue iniciado en 1986 por la National Security Decision Directive (NSDD) 221, firmada por Reagan. (Doyle, 1993: 19). Al considerar al tráfico internacional de enervantes "una amenaza a la seguridad nacional de USA" y pasar así al campo de lo político, la disposición amplió el círculo de entidades encargadas de aplicar la política sobre narcóticos, incluyendo a los Departamentos de Defensa, Tesoro, Transportes, Justicia, Estado, CIA y la Agencia de Seguridad

<sup>83</sup> El problema del tráfico de drogas existía anteriormente pero recibió poca atención. Los gobiernos estadounidenses de las dos últimas décadas del siglo XX parecen olvidar el papel que jugaron sus predecesores en el estímulo del tráfico de drogas desde la II guerra mundial. Entre tantas ejemplos posibles basta recordar que para golpear a los movimientos antifascistas y pro socialistas se dejó actuar a la mafia que a cambio generalizó el consumo de la heroína.

Nacional (National Security Agency). Dicha NSDD instruyó a las fuerzas armadas de Estados Unidos para apoyar por primera vez una variedad de actividades internacionales antinarcóticos, como la planeación y ejecución de enormes operaciones anti-drogas, información proporcionada por las agencias de inteligencia, ejercicios combinados, entrenamiento de fuerzas militares extranjeras y el apoyo técnico y material a gobiernos extranjeros. (Doyle, *Ibidem*)

En 1988 se promulgó la Ley Contra el Abuso de las Drogas, que asignaba a las fuerzas armadas varias misiones relacionadas con la detección marítima y terrestre y la integración de redes de comando, comunicación e inteligencia. Así, ocurrió un drástico aumento del presupuesto antidrogas de las fuerzas armadas estadounidenses pero se disminuyó considerablemente la asistencia militar para América Latina, a la cual ya no se destinaban ni dinero ni armas sino únicamente programas de entrenamiento con base en la guerra contra las drogas a los cuerpos de élite de países productores o de tránsito como Jamaica, Belice, Colombia, Perú y Bolivia.

El aspecto de la contracción en la asistencia militar tuvo un impacto significativo para América Latina, pero los programas militares de antaño no desaparecieron. Por ejemplo, los gastos del PAM se redujeron más del 60% pero no se cancelaron totalmente. Lo poco que quedó se concentró casi totalmente en Colombia y Jamaica, lo que demuestra la redefinición de este programa hacia la "guerra contra las drogas". Otro proyecto que también se mantuvo fue el Programa de Adiestramiento e Instrucción Militar, mejor conocido como IMET (International Military Education and Training, ), debido a que es importante por ser de bajo dispendio y gran impacto. Asimismo, las SOF, Special Operations Forces, creadas en el marco de la guerra de baja intensidad no desaparecieron aunque se les asignó la tarea de combatir, además de los movimientos insurgentes, el narcotráfico y el terrorismo.

Las discusiones de la guerra contra las drogas en USA hacen esto —lo del discurso como elemento de poder— especialmente claro. Entendida como una *amenaza externa* a los Estados Unidos, las acciones políticas en respuesta al tráfico de estupefacientes incluyen ayuda a los gobiernos latinoamericanos y la toma de acciones militares contra los productores de drogas en áreas remotas. La fuente del problema parte así de la consideración de la problema como externo. En este sentido se entiende entonces el llamado de los gobiernos estadounidenses a que las naciones del sur del hemisferio traten a las drogas como una amenaza que va más allá de la preocupación por el comercio de enervantes porque las poderosas organizaciones de traficantes pueden corromper y dañar las instituciones políticas y militares.

La guerra de los Estados Unidos contra las drogas tuvo otro acierto en términos estratégicos: promovió una colaboración sin precedente entre el poder ejecutivo, los militares y los cuerpos

---

<sup>84</sup> En 1986, el porcentaje del gasto militar correspondía al 26.7% del gasto federal total. (Nadal, *Op. Cit.*: 221)

policíacos. Sin embargo no podía funcionar de acuerdo a lo planteado sin una organización similar entre sus contrapartes latinoamericanos. Así, en 1989 el International Narcotics Control Strategy Report del Departamento de Estado mencionó que a través de la cooperación en la guerra antinarcoóticos, las naciones de América Latina estarían motivadas a desechar las viejas nociones de soberanía. (Doyle, *Ibidem*). De esta forma, la guerra de las drogas parece proporcionar a los Estados Unidos los medios para penetrar las instituciones policíacas y de Defensa a partir del entrenamiento en su territorio de los mejores militares latinoamericanos. Así, para los gobiernos de la Unión Americana, el entrenamiento militar a latinoamericanos no sólo significa cooperación sino también inteligencia, una manera de conocer y convivir casi personalmente con los futuros jefes de las Fuerzas Armadas en América Latina.

La educación de militares latinoamericanos en las escuelas castrenses de los Estados Unidos incluye el entrenamiento de oficiales en inteligencia militar, naval y aérea, así como expertos en operaciones comando, psicológicas, antiminas y relaciones civiles-militares, todas ellas destrezas necesarias en el terreno de la contrainsurgencia y el combate al narcotráfico. Según Jorge Luis Sierra, los militares de América Latina reciben instrucción antinarcoóticos en un programa de tres fases que comprende cursos en los fuertes Benning, Bragg y Campbell. (1997: 4A). Estos cursos en territorio estadounidense tienen un fin específico: saber cómo se comportarán en el futuro inmediato las fuerzas armadas latinoamericanas y educarlas al estilo estadounidense, haciéndolas leales a sus intereses.

A principios de la década de los noventa, con la llegada de William Clinton al gobierno estadounidense y sus ideas de modernizar las fuerzas armadas ante la necesidad de armonizar el aparato militar con la realidad económica, se inició un periodo de reordenamiento en el aparato militar estadounidense que disminuía costos y aumentaba la efectividad. Esta reorganización afectó la estrategia militar estadounidense hacia América Latina. De esta forma, se crearon las Fuerzas Conjuntas Adaptables (Adaptive Joint Forces Package). Bajo esta modalidad, los comandos combatientes regionales solicitarían el tipo de fuerzas requerido para emplearlas en un plazo de 6 meses a un año.

Estas fuerzas serían adiestradas por los servicios militares (Ejército, marina, fuerza aérea, etc.) esperando estos pequeños paquetes permitan la organización de fuerzas militares más pequeñas y flexibles. La lógica era no gastar el presupuesto en un adiestramiento general dirigido hacia una gran cantidad de oficiales sino adiestrar a unos pocos —los mejores— en tareas a pedido, o sea que no se les entrenaría en tareas que nunca llevarían a cabo. Así, los paquetes de fuerzas se conjuntaron en torno a cuatro grupos: fuerzas estratégicas (Strategic Forces), fuerzas Atlánticas (Atlantic Forces), fuerzas del pacífico (Pacific Forces) y fuerzas de contingencia (Contingency

Forces). Cada una de ellas se especializaba en las tácticas útiles para la región que se le había asignado. Así, bajo el pretexto del narcotráfico, continúa siendo promovida la presencia de tropas estadounidenses en el hemisferio.<sup>85</sup>

Aunque a conveniencia del aparato militar y de las corporaciones transnacionales ligadas a esa industria el enemigo haya cambiado, los planes del panamericanismo militar continúan y se han fortalecido a raíz de la negociación y firma de tratados comerciales entre los Estados Unidos y los distintos países de América Latina siguiendo la lógica de que el vínculo económico se afianzaría mucho más con un vínculo militar. En este momento histórico, los Estados Unidos no han querido desaprovechar la enorme disposición de los gobiernos neoliberales latinoamericanos a negociar sin apenas pedir algo a cambio.

En vistas de consolidar ese *tercer vínculo*<sup>86</sup>, el Departamento de la Defensa de los Estados Unidos a cuyo frente estaba William Perry, organizó una Reunión de Ministros de Defensa de las Américas en julio de 1995 en Williamsburg, Virginia. Entre las discusiones más sobresalientes se encontraron dos: las de la Doctrina Cheney —concebida cuando Richard Cheney era el jefe del Departamento de Defensa en la administración de Bush padre— que buscaba la militarización de América Latina bajo el ala de las fuerzas armadas estadounidenses; y la de la firma de los ejércitos latinoamericanos en un documento sobre planificación estratégica de defensa bajo control externo que terminaría en la eliminación gradual de las fuerzas militares de la región para sustituirlas por fuerzas especializadas bajo en control de los Estados Unidos.

Así, este encuentro dejó ver por primera vez la posibilidad de convertir a la JID en un brazo de los Cascos Azules en América Latina y de militarizar a la OEA a fin de convertirla en un organismo encargado, además de velar por la democracia decidiendo si un país rompió o no con el orden democrático, de organizar los actos punitivos de carácter colectivo. En esta reunión también se buscó definir los mecanismos de persecución del narcotráfico con fuerzas navales y aéreas, además de las terrestres. Brasil y México, los más reacios durante años anteriores a participar en estas actividades, terminaron por sumarse a la guerra contra las drogas. La estrategia estadounidense de preparar la lucha antinarcóticos desde sus bases es garantizar su absoluta primacía militar en el hemisferio.

---

<sup>85</sup> Especialmente con el fin de la guerra fría, las tropas estadounidenses se han movido de manera particular alrededor de Brasil, la nación de América Latina con mayores potencialidades geopolíticas por su dimensión geográfica, población, recursos forestales, hidráulicos, minerales, tecnológicos, etc.. Debe recordarse que Brasil es el único país latinoamericano que ha puesto serias trabas al ALCA.

<sup>86</sup> William Perry, ministro de Defensa de Clinton, llamó así al vínculo militar. El primero y segundo vínculos eran el político y el comercial.

La reunión de los ministros de Defensa en Virginia comprometió a las fuerzas armadas latinoamericanas a guiar sus acciones mediante ciertos principios establecidos por los Estados Unidos para institucionalizar las relaciones seguridad en el Hemisferio en los años por venir:

- La preservación de la democracia como base de la seguridad mutua
- El papel crucial de las fuerzas armadas en el apoyo y la defensa de los Estados democráticos y soberanos
- El respeto de los militares a la autoridad democrática, la constitución nacional y los derechos humanos.
- Una mayor apertura en el debate acerca de los programas, políticas y presupuestos de defensa.
- La resolución de disputas mediante acuerdos negociados y no por conducto de acciones militares
- Una mayor cooperación en operaciones de paz y en la lucha contra los narcoterroristas. (Fazio, 1996:186)

Poco tiempo después de este encuentro, en 1996, bajo el pretexto de dar una mejor lucha contra las drogas en el continente americano, los Estados Unidos levantaron el embargo de venta de armas perfeccionadas, reservándose el derecho de decidir a qué país vender, el monto de lo vendido y la forma de pago del equipo militar debilitando o fortaleciendo de esta forma al país que así convenga a sus intereses. Además se designó como procurador anti-drogas del Estado Estadounidense al general Barry Mc Caffrey, quien en 1994 fue el encargado de las fuerzas armadas destacamentadas en el SOUTHCOM (Comando del Sur), cuando aún tenía sus bases en Panamá. Sin embargo, también durante la presidencia de Clinton, aparece el primer obstáculo importante al libre despliegue de las fuerzas armadas estadounidenses en territorio latinoamericano: en 1999, apenas llega Hugo Chávez a la presidencia en Venezuela —el mayor proveedor de petróleo de la gran potencia del norte—, tensa las relaciones con los Estados Unidos al negar el permiso de sobrevolar su territorio a los aviones esta nación que realizaban actividades antinarcóticos. Estos tres hechos dejan al descubierto la ambición de Estados Unidos por controlar tres negocios que dejan grandes ganancias: el de los estupefacientes, el del petróleo y la venta de armas.

Con el triunfo de George Bush hijo en las elecciones presidenciales de noviembre de 2000, Dick Cheney llegó nuevamente a las más altas esferas del gobierno estadounidense aunque esta vez como vicepresidente y no como ministro de Defensa. La propuesta de militarizar a las fuerzas armadas latinoamericanas bajo la égida de los Estados Unidos se recalentó y muy pronto se intentó concretar. En la III Cumbre de las Américas de abril de 2001, a la par que se acordaban los términos para culminar la negociación del ALCA, se platicaban también las formas para amarrar ese *tercer vínculo* del que hablaba Perry.

Este asunto tan poco tratado por la prensa de los países latinoamericanos pero primordial en la concepción estratégica de los Estados Unidos, se centraba en la acción del gobierno estadounidense para fomentar la cooperación y el entrenamiento de las fuerzas armadas de todo el hemisferio a fin de participar en actividades de mantenimiento de la paz de la ONU en el marco del ALCA. Este país propuso también que hubiera una mayor distribución de documentos de política y doctrinas de defensa, intercambios de personal e información e incluso participación y entrenamiento en deberes de salvaguarda de la ONU. Curiosamente, días después de la Cumbre de Quebec, el gobierno mexicano propuso desaparecer el TIAR o cambiar su contenido en el entendido de renovarlo y adecuarlo para afrontar y acabar con las "nuevas amenazas", entre las que se incluían el narcotráfico y el terrorismo. El gobierno mexicano habló del TIAR como una reliquia del mundo bipolar que definitivamente tendría que ser modernizado. La idea era utilizar la infraestructura militar y los programas creados a la luz de la lucha contra el comunismo en los años de la guerra fría.

Bajo la coartada del control de narcotráfico los Estados Unidos están penetrando poco a poco en las instituciones latinoamericanas encargadas de cuidar la integridad y la soberanía nacionales y está desarticulando los obstáculos molestos a sus planes estratégicos en la región. El combate estadounidense al narcotráfico, además, no puede ser tan serio porque esto iría en detrimento de un negocio que deja grandes cantidades de dinero —se dice que deja de utilidades más de 1.5 trillones de dólares anuales— que explican la estabilización de los niveles de la moneda y los precios de la economía de la Unión Americana. Esta actividad ilícita es consustancial al capitalismo y la comunidad de inteligencia de aquel país sabe que América Latina es el lugar equivocado para ver el origen del problema. Las campañas de erradicación de plantíos reducen la producción pero sólo temporalmente; probablemente se podrá acabar con organizaciones y rutas pero ello nunca impacta en el mercado de las drogas en el país del norte.

La militarización de la lucha antinarcóticos se ha venido efectuando en puntos estratégicos del hemisferio. Como los países de mayor producción de drogas en América Latina son Bolivia, Colombia y Perú, las operaciones militares se han venido concentrando alrededor de la costa norte de América del Sur y en toda la frontera del Amazonas, región marcada "por las disputas de fronteras y la ocupación clandestina de territorios y donde Washington ha establecido ya un cinturón militar en torno a la selva amazónica, con el establecimiento de bases con radares en Colombia, Bolivia, Venezuela, Guyana." (Saxe, *Op. Cit.*; 163). De esta forma, la lucha contra el narcotráfico se ha convertido en una guerra de múltiples niveles estratégicos en cuyo trasfondo se puede observar la ambición por el control y la apropiación por parte de los Estados Unidos de los recursos geoestratégicos —petróleo, agua, maderas, plantas y minerales así como canales, istmos,

Golfos, puertos y aeropuertos— que se encuentran en el espacio, suelo y subsuelo de América Latina.

## FUENTES DE INFORMACIÓN DEL CAPÍTULO II

BEINSTEIN, Jorge, La larga crisis de la economía global, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2000, 199 pp.

BERMÚDEZ, Lilia, *El "nuevo" modelo de intervención norteamericana en Centroamérica: la "guerra de baja intensidad"* en Relaciones Internacionales, México, No. 38, 1987, pp. 17-21

BUSH, George, *Toward a New World Order* en O TUATHAIL, Gearóid, The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp. 131-135.

Carrit, E.F., "Liberty and Equality" en Political Philosophy, Ed. Oxford University Press, Oxford, 1967, s/p.

CASON, Jim y BROOKS, David, *EU, entre la gloria y la miseria* en La Jornada, México, 28 de diciembre de 1999, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

-----, *EU, a pasos agigantados hacia una sociedad opulenta y apolítica* en La Jornada, 08 de noviembre de 2000, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

CHOMSKY, Noam, La aldea global, Ed. Txalaparta, 5ª. ed., Tafalla, 2000, 203 pp.

COHEN, Eliot, *Defending American in the Twenty-first Century* en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 79 No. 6, 1999, pp. 40-56.

DOYLE, Kate, *La estratégica guerra de las drogas* en Etcétera, México, 27 de mayo, 1993, pp. 19-22.

FAZIO, Carlos, El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 285 pp.

GAETE Balboa, Pablo, *El ALCA ¿más allá del punto sin retorno?* En Comercio Exterior, México, Vol.51, No. 8, agosto de 2001, pp. 724-731.

GARCÍA, Miguel y AGUDELO, María Mercedes, Ajuste estructural y pobreza, Ed. ITESM/FCE, México, 1997, 375 pp.

GAZCÓN, Felipe, *En la negociación del ALCA, Canadá y EU apuestan a la asimetría democrática* en El Financiero, México, 3 de abril de 2001, p. 14

GONZÁLEZ Aguayo, Leopoldo, *La geopolítica de América Latina*, en Relaciones Internacionales, México, No. 56, 1992, pp. 97-102.

GRAY, John, Falso amanecer, Ed. Paidós, Barcelona, 2000, 301 pp.

HERNÁNDEZ Navarro, Luis, *Apuntes para comprender la guerra que llegó*, en La Jornada, México, 9 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/035a2pol.html>

KLARE, MICHAEL, *La nueva geografía de los conflictos internacionales*, en Foreign Affairs, México, Volumen 1, No. 2, 2001, pp. 151-165.

MAIRA, Luis, *La formación de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: algunas consideraciones metodológicas* en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, No. 22, 1987, pp. 85-102.

MORALES, Salvador, Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración, Ed. CICJT, México, 1994, 669 pp.

NADAL, Alejandro, Arsenales nucleares, tecnología decadente y control de armamentos, Ed. COLMEX, México, 1991, 438 pp.

O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, 281 pp.

O TUATHAIL, Gearóid y DALBY, Simon, *American Exceptionalism* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp.8-10.

O TUATHAIL, Gearóid, *Manifest Destiny* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 158-159.

PERRY, William, *La seguridad de los Estados Unidos y el Hemisferio Occidental* en Mc Michael, Daniel, ed. La estabilidad del hemisferio occidental; el enlace latinoamericano, México, Ed. Noema, 1985, 208 pp.

PETRAS, James y MORLEY, Morris, ¿Imperio o República? Poderio mundial y decadencia nacional de Estados Unidos, Ed. Siglo XXI/UNAM/CEIHC, México, 1998, 191 pp.

PETRAS, James, *¿Puede seguir W. Bush seguir los pasos de Bill Clinton?* en La Jornada, México, 21 de enero, 2001, p.27.

ROITMAN, Marcos, *Leyendo entre líneas* en La Jornada, México, 09 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/008a.1mun.html>

ROSAS, María Cristina, *El comercio mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales* en Relaciones Internacionales, México, vol. XII. No. 51, 1991, pp. 35-45.

-----, *Los cien días de Clinton* en Étcétera, México, 20 de mayo, 1993, pp.17-24.

-----, México y la política comercial externa de las grandes potencias, Ed. UNAM-IIE-Porrúa, México, 1999, 478 pp.

ROOSEVELT, Theodore, *The Roosevelt Corollary* en O TUATHAIL, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, p.32.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, La contrarreforma hemisférica, Ed. UNAM/CELA, México, s.f., 55 pp

-----, *Seguridad nacional mexicana en la Posguerra Fria* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 149-169.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, y PETRAS, James, Globalización, imperialismo y clase social. Ed. Lumen/Humanitas, Buenos Aires, 2001, 342 pp.

SIERRA, Jorge Luis, *Hechos en México, entrenados en EU* en Reforma, México, 7 de noviembre, 1997, p. 4A.

SMITH, Neil, *Roosevelt Corollary* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics. Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 210.

WALLERSTEIN, Immanuel, *¿Superpotencia?* . en La Jornada, México, 10 de noviembre, 2001. <http://www.jornada.unam.mx/004a.1mun.html>

## CAPÍTULO III. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO DEL PLAN COLOMBIA

*Cuando bajaban las aguas del Orinoco, los piraguas traían a los caribes con sus hachas de guerra Nadie podía jugar con los hijos del jaguar. Arrasaban las aldeas y hacían flautas con los huesos de sus víctimas. A nadie temían. Solamente les daba pánico un fantasma que había brotado de sus propios corazones. El los esperaba, escondido tras las troncos. El les rompía los puentes y les colocaba al paso las lianas enredadas que los hacían tropezar. Viajaba de noche, para despiertarlos, pisaba al revés. Estaba en el cerro que desprendía la roca, en el fango que se hundía bajo los pies, en la hoja de la planta venenosa y en el roce de la araña. El los derribaba soplando, les metía la fiebre por la oreja y les robaba la sombra. No era el dolor pero dolía. No era la muerte pero mataba. Se llamaba Kanaima y había nacido entre los vencedores para vengar a los vencidos.*

Mito aborigen del Orinoco

### A. LA LUCHA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN LA REGIÓN ANDINA

Según lo afirmado en el capítulo precedente puede verse claramente que las cuestiones militares han tenido en los últimos años un papel mayor en la formación de la política exterior de Washington hacia América Latina, dejando a un lado los papeles diplomático y de asistencia económica. Esta la militarización de la política exterior tiene su punta de lanza en la guerra contra las drogas, que incluye programas de entrenamiento de asesores militares estadounidenses en América Latina, transferencia de armas y una amplia cooperación en inteligencia de fuerzas armadas a fuerzas armadas, donde las militares de Estados Unidos se enganchan con los militares de cada país del hemisferio, excepto Cuba. Tal como en la guerra fría con la lucha contra el comunismo, la guerra contra las drogas descansa en una premisa excesivamente simple: la creencia de que las drogas ilícitas son una amenaza para la sociedad estadounidense y por tanto hay que combatirla en el territorio donde se produce.

El control sobre la producción y tráfico de estupefacientes se ha convertido así en la coartada ideal para la penetración de la ideología militar de los Estados Unidos en las fuerzas armadas latinoamericanas a fin de mantener su hegemonía en la región y de conseguir las metas trazadas en su política exterior. El Plan Colombia, inscrito en la lógica de la lucha antidrogas que Washington ha emprendido en la subregión andina dado que aquí se concentra el mayor de número de hectáreas productoras de hoja de coca y amapola, se entiende mejor si antes de abordarlo en su especificidad se abunda en las líneas directivas de la política antinarcóticos seguidas por los últimos gobiernos estadounidenses en dicha subregión. Resulta también interesante observar los objetivos y la forma en que se desarrollaron en la subregión andina los planes y programas antidrogas que antecedieron al Plan Colombia, que se parecen tanto a éste, y la forma en que éstos, a final de cuentas, no ayudaron a disminuir la producción de cultivos ilícitos en el hemisferio occidental.

La primera decisión unilateral del gobierno estadounidense fue tomada en Noviembre de 1983: el Congreso de los Estados Unidos pronunció la enmienda Hawkins-Gilman que estipula el registro de un reporte anual elaborado por el Bureau of International Narcotics Matters del

Departamento de Estado. El reporte, que indicaría si los países involucrados en el narcotráfico, ya sea producción o tránsito de las sustancias ilícitas, estaban cumpliendo con sus obligaciones en la lucha antidrogas, debía ser presentado al Congreso. Se inició de este modo la era de la certificación.

Tres años más tarde, Ronald Reagan firmó una Directiva de Decisiones de Seguridad Nacional, donde se dispusieron varias acciones de las que destacan cuatro:

- Consideración total de las actividades destinadas a controlar el narcotráfico y planificación de asistencia para otros países.
- Mayor participación de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos en el apoyo de los esfuerzos contra el narcotráfico.
- Énfasis especial en el manejo de los "narcóticos" como cuestión de seguridad nacional, en conversaciones con otras naciones.
- Mayor participación por parte de la comunidad de inteligencia norteamericana, en apoyo de los esfuerzos para contrarrestar el narcotráfico (Thachuk, 1997: 160)

Lo anterior se complementó con la Ley Contra el Abuso de Drogas, del 27 de octubre de 1986, en la cual se puso el acento en el diseño de programas bilaterales con países productores y exportadores de sustancias psicoactivas ilegales y sanciones comerciales y financieras para aquellos que no cooperaran. Además, se previó un aumento del personal asignado a las diferentes agencias especiales encargadas de combatir el narcotráfico. (Fernández Andrade, 2000: 255). Se puede vislumbrar ya que la presión económica hacia los países latinoamericanos que no cumplieren con las expectativas estadounidenses se empezó a dar por tres vías: por medio de los procesos de renegociación de la deuda externa<sup>87</sup>; mediante el comercio exterior con la región, condicionando compras o dando trato preferencial a ciertos países en función de su comportamiento en la lucha contra las drogas; y por medio de las certificaciones

La esperada disminución del presupuesto para la defensa al final de la guerra fría nunca llegó: en 1988 se discute por primera vez en el Congreso la asignación al Pentágono de presupuesto para la lucha antidrogas. Este organismo se había resistido a involucrar a los militares estadounidenses para esos fines. El mismo año la administración Reagan crea la figura del Drug Czar (Zar Antidrogas), que es ocupada por George Bush<sup>88</sup>.

Hubo muchas presiones de los Estados Unidos encaminadas a lograr que el enfoque policiaco-militar se impusiera en toda la región. Se impulsó de este modo la creación en América

<sup>87</sup> Hay que recordar que la década de los ochenta fue especialmente difícil para las economías latinoamericanas en tanto que se enfrentaron a una crítica situación que les impedía cumplir con los pagos de los intereses de la deuda externa.

<sup>88</sup> Durante las dos administraciones de Reagan, George Bush ocupó varios cargos: Director de la CIA, Zar contra las drogas y vicepresidente. Más tarde llegó a ser presidente)

Latina en general y en la subregión andina en particular, de un nuevo cuerpo de leyes mucho más represivo, la ampliación de los cuerpos policiales regulares y especializados y la participación del ejército en la lucha contra las drogas. A los gobiernos de ciertos países les convenía asumir la guerra contra las drogas porque les permitía, por un lado, asumir medidas de excepción que ampliasen las prerrogativas y los presupuestos de los cuerpos militares, además de la validación de los Estados Unidos para crear cuerpos paramilitares) y por el otro lado, tener la posibilidad de recibir ayudas económicas y técnicas extras provenientes de la potencia del norte. Algunos de los países involucrados, con profundos problemas internos y con procesos de insurgencia armada en sus territorios, vieron con relativo beneplácito estas acciones, que les resolvían dos graves problemas.

En su primer año en el cargo de presidente, George Bush reiteró la dedicación del gobierno estadounidense para erradicar las drogas de las calles de su país, destinando el 70% del dinero para el combate a las drogas en interdicción (prohibición) de los países productores y 30% para cuestiones domésticas. (Thachuk, *Op. Cit.*: 162) Además firmó una nueva directiva de Decisiones de Seguridad Nacional que ampliaba la anterior, pues incluía nuevas reglas para la actuación de las Fuerzas Armadas estadounidenses, estableciendo de manera más clara el papel que los militares desempeñarían en la campaña antidrogas. Ese mismo año, George Bush anunció la que sería la primera gran campaña en contra de las drogas en los Andes: la Estrategia Andina (Andean Drug Strategy), también conocida en los países latinoamericanos como Iniciativa Andina, en la que se contempló por primera vez el posible envío de tropas estadounidenses a la región andina a fin de frenar o reducir el flujo de drogas de Colombia, Bolivia y Perú —considerados los tres principales países implicados en el crecimiento de la coca y el comercio de cocaína— además del incremento de la ayuda económica para “combatirlas”.

La Estrategia Andina marca una política más clara de militarización de la lucha en el continente. A pesar de que el Departamento de Defensa se resistía a que el gobierno de su país se involucrara en la guerra contra las drogas, Dick Cheney, jefe de este Departamento, proclamó que su detección y la detención de su tráfico era una alta prioridad, una misión de seguridad nacional. La implicación de los militares de los Estados Unidos en la guerra de las drogas se expandió rápidamente y fue una presión más del gobierno de este país para que los Estados andinos involucraran a sus propios ejércitos en la lucha.

La Estrategia Andina adoptada por los Estados Unidos intentó enfocarse en esos países (Bolivia, Perú y Colombia) para permitirles responder con mayor flexibilidad, de acuerdo a las condiciones particulares de cada uno de ellos. Esta primera iniciativa devino incremento de la militarización de la lucha contra las drogas, convirtiéndolo en una especie de conflicto de baja

intensidad; también resultó en una mayor y más profunda implicación de los Estados Unidos en los asuntos domésticos de Bolivia, Colombia y Perú

En la segunda fase de la Estrategia Andina, se proveyó a Colombia, Bolivia y Perú de 261 millones de dólares dedicados exclusivamente a actividades militares y policíacas antidrogas. En esta misma etapa, para demostrar que la guerra contra el nuevo enemigo iba en serio, los sistemas de radar diseñados por el Pentágono para protegerse contra los misiles soviéticos que podían volar sobre el DEW (Distance Early Warning, Aviso Temprano de Distancia) fueron redirigidos hacia el sur para detectar avionetas de los traficantes de droga. Además, el Comando Sur de los Estados Unidos pasó a desempeñar un rol protagónico en la lucha contra las drogas, lo que constituyó el triunfo definitivo del enfoque de "guerra total" en relación al asunto de las drogas.

A pesar de que el Departamento de Estado estaba legalmente considerado como la agencia directriz de la política para el control internacional de drogas y de que su Oficina para Asuntos Internacionales de Narcóticos y Seguridad Pública había venido financiando y administrando el programa de Control Internacional de Narcóticos, el cual ofrece ayuda a gobiernos y fuerzas de seguridad de países en donde se produce o es transportada la droga —tanto en Perú como en Bolivia y Colombia este programa proveía el financiamiento para la fumigación aérea de coca—, en 1989 el Congreso designó al Pentágono como la agencia directriz para la interdicción de drogas fuera del territorio de los Estados Unidos. En 1991 el papel antinarcóticos de los militares del Pentágono se amplió más a través de la Sección 1004 del presupuesto para la defensa que le permite a ese organismo usar sus propios fondos para entrenar a militares y policías extranjeros lo mismo que para transferir algunos equipos, siempre y cuando se pueda aducir que son para asuntos antinarcóticos<sup>89</sup>.

La llegada de William Clinton significó la reformulación de la política para luchar contra las drogas y puso mayor énfasis en la acción de las instituciones de Perú, Bolivia y Colombia, a diferencia de Bush, quien había basado su estrategia en acciones directas para la destrucción de los cultivos ilícitos y para frenar el tráfico internacional de estupefacientes en América Latina. Lo que no cambió fue el tono para referirse al narcotráfico, como lo muestra la estrategia plasmada en la Directiva de Decisión Presidencial en la que el este problema era considerado como:

- 1) Una amenaza a la seguridad nacional que demanda respuesta extraordinaria y coordinada entre todas las agencias comprometidas en seguridad nacional
- 2) Una amenaza que está dañando a la sociedad estadounidense y las sociedades de muchas otras naciones

3) Una amenaza a la democracia, los derechos humanos y el medio ambiente que requiere una mayor respuesta en la política exterior de Estados Unidos (Executive Office of the President, 1995: 97-98)

Como puede apreciarse, esta directiva mostraba de manera muy clara la importancia de la guerra contra el narcotráfico, dentro de la gran estrategia de la política exterior estadounidense posterior a la guerra fría, para hacer de aquél un problema hemisférico que requería necesariamente la intervención militar. Mientras Reagan le abrió paso a la consideración del el uso de las drogas como un delito y no como un problema de salud, Bush fue el artífice del involucramiento paulatino de las Fuerzas Armadas locales en la lucha contra las drogas, dando así el primer paso para una mayor cooperación interinstitucional militar. En 1994, durante la Conferencia Internacional de Drogas celebrada en Quito, Ecuador, Clinton afirmó que su gobierno fomentaría una mayor cooperación contra la industria ilícita de la droga, para lo cual sería necesario formar una coalición en el hemisferio. Como más tarde lo afirmó frente a sus aliados del G-7, " los Estados Delinquentes, el crimen, las drogas y el terrorismo sustituirán al comunismo y al fascismo como las mayores amenazas globales el próximo siglo". (Agencias, 1996: 35)

Un año después de formulado abiertamente el deseo de la conformación de una fuerza militar multilateral, el representante republicano Dan Burton — quien preside el Subcomité de Relaciones Internacionales en el Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes— propuso enviar tropas estadounidenses y portaaviones a países sudamericanos para perseguir a los narcotraficantes y destruir cultivos ilícitos con o sin el consentimiento de países productores de narcóticos. Esta propuesta, rechazada categóricamente por los países involucrados, fue retomada en 1996, cuando Washington anunció la puesta en práctica en varios países de América Latina del operativo antidrogas denominado Ataque Láser (Laser Strike). Los Estados Unidos intentaron así intervenir en la subregión andina de manera indirecta, cuidando formas y probando la manera en que tomaba la intervención la opinión pública latinoamericana.

En esta operación participaron Bolivia, Colombia y Perú, los principales países productores de coca y a los cuales Washington había venido brindado asesoría técnica y apoyo logístico así como Brasil, Ecuador y Venezuela, donde las operaciones antinarcóticos durarán por tiempo indefinido. El personal comprometido en estas tareas dependía de distintas organizaciones, como los guardacostas e incluso las agencias del combate antinarcóticos, pero el principal respaldo provenía del Southcom (Comando Sur), quien dirigía a los seis países sudamericanos en

---

<sup>89</sup> Cabe decir que la reglamentación que determina el presupuesto para la ayuda extranjera del Departamento de Defensa restringe ampliamente la información que éste proporciona al Congreso, situación que no ocurría cuando la ayuda militar dependía del Departamento de Estado.

operaciones aéreas, marítimas y terrestres antidrogas<sup>90</sup>. De este modo, las tropas de Estados Unidos, con o sin la autorización de los Congresos nacionales, empezaron a utilizar aviones radares Awacs basados en tierra que suministraban apoyo logístico y garantizaban la obtención de informaciones para respaldar a las fuerzas locales en la guerra contra el narcotráfico. El Ataque Láser se convirtió así en la primera operación multinacional militar hemisférica cuyo objetivo era desaparecer los puentes aéreos del narcotráfico en la zona de los andes y la amazónica.

El afán de crear un comando nacional parecía dar sus primeros frutos. En diciembre de 1997, Estados Unidos y Panamá llegaron a un acuerdo para que el Centro Multilateral Antidrogas (CMA) operara en la base estadounidense Howard a partir del 1 de enero de 1999 e iniciaron negociaciones con otros países interesados en el planteamiento. El CMA, propuesto por Panamá en la reunión del Grupo de Río de septiembre de 1995, sería un importante centro de control aéreo y marítimo de actividades sospechosas de narcotráfico, cuyo sofisticado sistema de rastreo contaría con modernos radares y una flota de aviones Awacs de la Fuerza Aérea Estadounidense. A mediados de 1998, Jorge Ritter, ministro para asuntos del canal en Panamá, afirmó que si en el CMA no participaban México, Brasil y Colombia, no habría Centro. Esto finalmente sucedió. Al parecer, la actitud del gobierno panameño se debió a la insistencia de Washington, cuyo Departamento de Defensa aceptó que necesitaba 4 mil militares para poner a funcionar el proyecto, lo que evidenciaba su intención de mantener su presencia militar en la zona del Canal o retardar su retiro total previsto para el 31 de diciembre de 1999. (Sánchez Luna, 1998: 37).

Un año antes de terminar el mandato de Clinton, en 1999, el Departamento de Defensa hizo algunas adecuaciones para optimizar la lucha contra las drogas: la Oficina del Pentágono para Asuntos Interamericanos fue transferida del Bureau for International Security Affairs a una oficina con el nombre de Operaciones Especiales y Conflicto de baja Intensidad. En esta reorganización América Latina es el única área geográfica asignada a una oficina que trata con asuntos como terrorismo, drogas y otras actividades de las Fuerzas Especiales, definidas como unidades militares que se especializan en operaciones más allá de la guerra (*operations other than war*, las llaman)

Ya sea esgrimiendo el pretexto del comunismo, las migraciones, el deterioro del medio ambiente o en este caso el narcotráfico, los Estados Unidos han adecuado su concepción de seguridad nacional para no perder su hegemonía en América Latina y para proseguir con sus proyectos militares en todo el continente, lo que de paso le permite intervenir en la política interna. Además esta escalada militar de los Estados Unidos en los Andes se va incrementando e intensificando año tras año. Gracias a la guerra contra el narcotráfico el gobierno estadounidense ha logrado más que en la guerra fría: el posicionamiento de personal castrense en áreas estratégicas de

<sup>90</sup>El 1 de enero de 1996 el Comando Sur recibió la misión estratégica de iniciar la lucha militar antidrogas.

los países latinoamericanos en general y andinos particularmente, como se ha demostrado en Perú, Bolivia y Colombia, donde más acentuada ha sido la campaña antinarcoóticos y donde se ha penetrado de manera más profunda en la vida cotidiana de sus pueblos. Así, guerra contra las drogas de por medio, los Estados Unidos se han ido deshaciendo de obstáculos —organizaciones sociales reivindicadores de justicia social, movimientos de liberación nacional considerados remanentes de la guerra fría, organizaciones indígenas que exigen el respeto a sus espacios sagrados— que les impiden desplegar sus planes geoestratégicos y geoeconómicos en cada uno de los países de la subregión andina.

En Bolivia la guerra contra las drogas empezó temprano, en la década de los ochenta. Ya en 1986, 160 rangers del Pentágono al mando de John Taylor habían llegado a Santa Cruz para enfrentarse en la región del Beni, en la parte del Amazonas boliviano, a los traficantes de cocaína. Cabe decir que ni el Parlamento ni el Jefe de Estado Mayor bolivianos habían autorizado la entrada. Estos soldados estadounidenses. Esta unidad de combate fue enviada a Bolivia por el gobierno de Estados Unidos en julio de ese año para realizar la Operación Blast Furnace (Ráfaga Caliente), cuyo objetivo era localizar y destruir laboratorios de cocaína y campos de cultivo dentro del territorio boliviano. Esta operación se efectuó poco tiempo después de que el presidente Reagan estableció su Decisión Directiva de Seguridad Nacional que identificaba a las drogas como una amenaza para Washington y por implicación, para la seguridad hemisférica. Tres años más tarde, llegaron a Bolivia 72 asesores militares de Estados Unidos que se mueven dentro de su territorio en total libertad.

En 1992, poco después de la llegada de William Clinton a la presidencia, empiezan a aparecer en Bolivia las primeras denuncias del plan estadounidense de crear un comando supranacional. Esta "novedosa" propuesta consideraba la eliminación de las restricciones aéreas y marítimas de las naciones andinas así como la creación de un cuerpo de inteligencia conjunto dirigido por Estados Unidos. Esta proposición fue rechazada por el gobierno boliviano.

Sin embargo, Estados Unidos no cesó en su interés de intervenir de manera aún más directa en este país que hasta 1996 se jactaba de recibir de Washington sólo cooperación técnica, económica y asesoramiento pero en ningún caso ayuda militar. Con la ayuda del ex dictador Hugo Bánzer, titular del Ejecutivo boliviano<sup>91</sup>, en agosto de 1997 Estados Unidos logra la autorización para llevar a cabo el Plan Dignidad, precursor del Plan Colombia, que consistía en darle fin a los planes de erradicación compensada —2 mil 500 dólares por cada hectárea voluntariamente

---

<sup>91</sup> Es realmente irónico que el programa de Bánzer llamado también Coca Cero lo llevara a cabo él, pues la inserción de Bolivia dentro de la economía de la cocaína tuvo lugar durante su dictadura en los 70.

erradicada de coca— para empezar la fumigaciones aéreas<sup>92</sup>. La exacerbación de la lucha contra las drogas emprendida por la gran potencia del norte no era casual: se trataba de acabar de una vez y por todas con la influencia política del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria, en Bolivia.

Una Fuerza militar de Acción Conjunta (Joint Task Force) instaló sus campamentos en el corazón de las comunidades indígenas aumentando significativamente los choques y los abusos de poder. Utilizando la asistencia financiera de una fuerza militar-policíaco combinada, la Joint Task Force inscrita en el Plan Dignidad destruyó alrededor de 70 000 acres de coca en El Chapare. De las 38 mil hectáreas de coca contabilizadas en 1994, en mayo de 2000 sólo quedaban oficialmente unas 5 mil 500 (Agencias, 2001: 22). Bolivia es así el único país sudamericano considerado por los oficiales estadounidenses como el más exitoso en la erradicación de cultivos de coca, aunque esta destrucción de cerca de tres cuartos de la coca sembrada lo haya sido a expensas de los habitantes más pobres y a pesar de que la erradicación de coca en El Chapare haya tenido un mínimo impacto en la producción regional.

En Perú, la guerra contra el narcotráfico no ha sido muy distinta. Entre 1987 y 1989 se llevó a cabo la Operación Snow Cap<sup>93</sup>, la cual permitió definitivamente mezclar la lucha contra los productores y traficantes de coca con la lucha contra el grupo guerrillero Sendero Luminoso en la zona del Alto Huallaga. Esto dio lugar a la creación de la base de Santa Lucía 1989. Esta base, construida al estilo vietnamita, serviría por un lado, para las operaciones de la DEA (Drug Enforcement Administration) <sup>94</sup>en el Valle Alto de Huallaga de Perú y al mismo tiempo para desplegar un sofisticado satélite espía sobre México sin la autorización del gobierno de este país. La Operación Snow Cap en teoría abarcaba los parámetros geográficos de Blast Furnace — la parte noroccidental de Bolivia—e incluía Colombia, Perú y otras naciones andinas para realizar un esfuerzo *ad hoc* con el fin de mejorar las acciones de las policías y los militares sudamericanos en su esfuerzo por erradicar el comercio de la cocaína originada en Sudamérica. Sin embargo, centraba su acción en Perú, sede de grupos guerrilleros "radicales" , a decir del Departamento de Estado Estadounidense.

En un principio, la lucha contra las drogas —y ,por extensión, contra la guerrilla— fue impulsada por la policía más que por el ejército. Este hecho de que los Estados Unidos se interesara en que la lucha contra el narcotráfico en Perú sea encabezada por la policía y no por el Ejército se

<sup>92</sup> El Plan Dignidad hablaba explícitamente de 15 mil familias que debían ser transferidas de la zona del Chapare, invocando la presión demográfica, el complejo ecosistema y la biodiversidad que es necesario proteger. Esta región es rica en hidrocarburos. La compañía petrolera nacional YPFB —en vías de privatización— y las petroleras transnacionales están haciendo ahí grandes inversiones.

<sup>93</sup> Se puede traducir como "Capa de nieve". El vocablo inglés *snow* es ambiguo porque puede hacer alusión tanto a la cocaína como a los herbicidas que se utilizaban para fumigar las matas de coca y que dejan una capa blanca sobre éstas.

<sup>94</sup> La DEA es una agencia norteamericana dedicada a luchar contra el narcotráfico en el hemisferio occidental desde su fundación en 1973. Su acción se ha focalizado en Colombia, Bolivia, Perú, Panamá y México.

debe a aquella está equipada por empresas armamentistas de los Estados Unidos en tanto que los militares utilizaban armamento soviético o francés desde 1968, cuando el ejército peruano ocupó los campos petroleros, cuando el ejército peruano ocupó los campos petroleros de Tala pertenecientes entonces a la International Petroleum Company. Así, en represalia, Estados Unidos suspendió su ayuda militar a Perú y éstos aprovecharon las facilidades otorgadas por la entonces URSS.

Para acabar con los plantíos y el tráfico de drogas en zonas de Perú donde Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) tenían presencia, los militares estadounidenses construyeron una gran base cerca de la confluencia de los ríos Inca y Tambo, a 20 kilómetros de la base de Santa Lucía, atacada por Sendero Luminoso. Los Boinas verdes del Ejército estadounidense se encargaron de entrenar a seis batallones de soldados peruanos para formar una fuerza selecta de 5 500 efectivos equipados con lanchones rápidos y aviones a reacción. Los militares yanquis, se dijo entonces, intervendrían únicamente en calidad de consejeros técnicos sin participar directamente en la lucha.

La llegada de Alberto Fujimori a la presidencia peruana en julio de 1990 facilitó la entrada de militares estadounidenses a territorio peruano para combatir a los grupos guerrilleros. Un año más tarde, después de utilizar los fondos e instrucción militar de los estadounidenses para combatir a los rebeldes, Fujimori recibe ayuda más ayuda económica de Washington a condición de llevar a cabo el plan dictado por Estados Unidos para acabar con el narcotráfico, que incluía la formación de "grupos de voluntarios" entrenados, equipados y controlados por el ejército. En buen español, a estos "voluntarios" se les denominaría más bien paramilitares.

Las estrategias contrainsurgentes, donde se inscribe el autogolpe de Estado de Fujimori, permitió un mayor control de las fuerzas armadas sobre los dos grupos de insurgencia principales, lo que dio lugar a la captura de Abimael García, jefe máximo de Sendero Luminoso, en 1992. En este tiempo hubo una mayor presencia del ejército en el Alto Huallaga, quienes en realidad protegieron a los narcos. Al año siguiente, aparece milagrosamente en Perú un hongo que mata la planta de la coca, el *Fusarium Oxysporum*, el cual curiosamente se propagó en terrenos cuya destrucción obliga a los campesinos a dejar sus tierras y desplazarse hacia la parte media y baja del Valle de Huallaga, donde opera el MRTA. Perú se convirtió así en uno de los centros de prueba más importantes de las políticas estadounidenses de lucha contra las drogas, caracterizadas por la combinación de la lucha contra el narcotráfico y la lucha contra los guerrilleros. Los cursos de contrainsurgencia ofrecidos a los militares latinoamericanos en las escuelas estadounidenses continuaban dando frutos: se llegó a la asimilación entre enemigo interno-guerrillero-narcotraficante.

Perú fue una pieza clave en la puesta en marcha del Ataque Láser tanto por su especificidad geográfica —es vecino de Ecuador, Bolivia, Colombia, Brasil y Chile— como por su particularidad política —albergaba en su territorio grupos rebeldes de izquierda—. Así, con motivo de la realización del Ataque Láser, los Estados Unidos en voz del Zar antidrogas Barry McCaffrey, anunciaron más dinero para el combate a las drogas en Perú, el cual fue utilizado por oficiales del Comando Sur de las Fuerzas Armadas estadounidenses, con base todavía en Panamá, para instalarse en la ciudad amazónica de Iquitos y facilitar la ejecución del Ataque Láser contra el narcotráfico. Según los militares peruanos, los soldados estadounidenses no intervendrán en tareas de combate sino que apoyarán de forma aérea mediante el uso de aparatos electrónicos y con información de satélites para ubicar sembradíos de coca y amapola. Además en la ciudad de Yurim, ahí se colocó un radar estadounidense para detectar los narcoaviones que ingresen a Perú a recolectar pasta básica de coca que se transforma posteriormente en los laboratorios de Colombia y Brasil.

Los primeros cultivos ilícitos problemáticos en Colombia no fueron los de hoja de coca sino los de mariguana, los cuales se intentó destruir desde finales de la década de los setenta, cuando se desarrolló la denominada Operación Fulminante. La particularidad de esta fumigación es que iba a destruir los sembradíos de mariguana en la Sierra Nevada de Santa Marta de forma manual, mecanismo al que se opuso terminantemente Washington.<sup>95</sup> Ya para 1983, con la mayoría de plantíos de mariguana destruidos pero ante la proliferación de los cultivos de hoja de coca, representantes del Congreso de Estados Unidos en Colombia la obligan a utilizar un herbicida llamado glifosato<sup>96</sup>. Sucede lo previsto: las hectáreas sembradas de coca se multiplican, cambian de lugar y las plantas de coca se hacen más fuertes.

Los inicios de la década de los ochenta fueron los años dorados de los cárteles de Cali y Medellín, quienes llegaron a proveer el 90% de la cocaína en los Estados Unidos. Para el gobierno colombiano la situación empezó a dificultarse cuando los narcotraficantes empezaron a llenar los vacíos de poder y cuando los Estados Unidos empezaron a presionar con mayor fuerza. El asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984 fue el hecho que detonó la declaración de guerra del Estado colombiano contra el narcotráfico, la que se desarrolló, principalmente, en los últimos años de la administración de Belisario Betancur (1982-1986) y en todo el periodo de

<sup>95</sup> Según los expertos, la erradicación manual, aunque conlleva mayor tiempo y trabajo, es a la larga la más ventajosa porque elimina de raíz los cultivos ilícitos; no afecta a los cultivos lícitos y respeta al medio ambiente. Sin embargo, las autoridades estadounidenses se oponen a este tipo de erradicación porque es muy lenta, porque requiere un mayor número de personas para realizarla, porque implica desembolsar dinero para pagar a los campesinos la sustitución de cultivos, porque si acaba con los cultivos ilícitos —si estos se destruyen después ya no habrá pretexto para la intervención militar— y porque las compañías que suministran el herbicida pierden mercado y ganancias.

<sup>96</sup> Dada la importancia de este herbicida para explicar la secuela negativa del Plan Colombia, se profundizará en él más adelante.

Virgilio Barco (1986-1990). Fue precisamente Barco quien en su primer año en la presidencia decretó el Estado de sitio especial con el que incrementó el papel de las Fuerzas Armadas en la lucha antidrogas. Además, ese mismo año se aceptó la colocación de radares contra el tráfico de drogas en Santander, Barranquilla y Bucaramanga. Este último radar sería controlado durante dos años por militares estadounidenses. (Fernández Andrade, *Op. cit.*: 448)

La guerra contra las drogas se convirtió en el nexo más importante entre Colombia y Estados Unidos, lo que inauguró una nueva era de relaciones entre estos dos países, además de ocupar el lugar más relevante de la política interna colombiana. En materia internacional, la lucha contra el narcotráfico se utilizó para condicionar la ayuda económica y presionar en aspectos internos; en el segundo plano, sirvió como un factor para emprender y justificar una guerra contra las organizaciones criminales más representativas.

Gracias al buen comportamiento del gobierno colombiano en su lucha contra los principales cárteles, Estados Unidos accede a entregar a Colombia un crédito por medio del Banco de Exportaciones e Importaciones (Eximbank) para que el gobierno de este país adquiriera armas del complejo militar-industrial estadounidense, las cuales serían empleadas para combatir a los narcotraficantes<sup>97</sup>. Es prudente decir que por estas mismas fechas, empezaban a materializarse en Colombia los tempranos estragos de un ajuste estructural tardío, ocurrido hasta esas fechas porque la economía de la droga proveyó a este país de las divisas necesarias para equilibrar sus finanzas en tiempos donde los otros países latinoamericanos atravesaron por una fuerte crisis de capital externo. De hecho, el gobierno colombiano fue el único en América Latina que no tuvo que reestructurar su deuda en la llamada década perdida.

La declaración de la guerra a los narcotraficantes colombianos terminó por desestabilizar un país ya convulso de por sí. Así, ante su debilidad, el gobierno colombiano terminó por aceptar todas las propuestas militares estadounidenses para acabar con el tráfico de drogas. Se aceptó, por ejemplo, la instalación de un sistema de radar para controlar los vuelos procedentes del sur, donde estaba la principal fuente de cocaína. El gobierno de los Estados Unidos instaló este sistema de radar en la isla caribeña de San Andrés, a 500 millas de la costa colombiana y lo más alejada posible de las rutas de la droga colombiana, pero bien situada para llevar a cabo una vigilancia minuciosa de Nicaragua, donde el sandinismo mantenía preocupado al personal de la comunidad de inteligencia.

El periodo más intenso de la lucha contra el narcotráfico en Colombia sucedió en la etapa previa a las elecciones de 1990 y su momento más dramático fue el asesinato de Luis Carlos Galán,

del partido liberal. Virgilio Barco, aprovechando este hecho, intensificó este enfrentamiento con la decisión de extraditar a los narcotraficantes para que fueran juzgados en los Estados Unidos. Si bien es cierto que esta decisión alteró la ya de por sí convulsa situación social en Colombia, también lo es que los nexos con el gobierno estadounidense se estrecharon más. Entre agosto de 1989 y septiembre de 1990 el gobierno de los Estados Unidos proveyó 65 millones de dólares sólo a Colombia. Dicha cantidad tenía como objetivo el "perfeccionamiento" de los prácticas de las policías y los militares<sup>98</sup> y de su equipo para hacer frente al narcotráfico y consistía en el envío a este país de equipo militar convencional que incluía 21 helicópteros, barcos patrulla y municiones. La ayuda en inteligencia consistió en radares —aparte de los que ya había—, sensores electrónicos, equipo de comunicación. Según constaba en documentos oficiales, de 1984 a 1992, un total de 6 844 soldados colombianos recibieron el entrenamiento del Programa Internacional de Educación y Entrenamiento Militar (IMET) (Isaacson y Olson, 1999)

Para asesorar al ejército colombiano en la reorganización de su sistema de inteligencia, se creó un grupo de 14 personas que incluía a representantes del Grupo Militar de la embajada de los Estados Unidos, del Southcom, de la Agencia de Inteligencia y Defensa y de la CIA a quienes el Congreso estadounidense —no el colombiano— les prohibió evitar su involucramiento en conflictos políticos locales. En mayo de 1991 se completó la reorganización y el ministerio de Defensa colombiano emite una orden de 16 páginas donde curiosamente no se menciona a los cultivos ilícitos de coca. Más bien, formula una estrategia para ayudar al ejército colombiano a deshacerse de las guerrillas. Las intenciones del Pentágono empiezan así a hacerse más claras, situación que empieza a hacer más problemáticas las relaciones de Colombia con los Estados Unidos.

Ya desde 1990 empezaban los primeros roces que en realidad no llegaron a más por la docilidad de los gobiernos colombianos: Colombia denunció la presencia de militares estadounidenses en la frontera con Panamá. El Pentágono expuso que Panamá se hallaba sometida desde antes a estricta vigilancia por parte de sus tropas, sobre todo en la región del Darién y que desafortunadamente no podía retirarlas de ahí porque se corría el peligro de que las guerrillas o los narcotraficantes colombianos entraran por esa frontera y desestabilizaran Panamá. El otro conflicto se debió al envío por parte de Estados Unidos de dos buques de guerra a "aguas internacionales",

---

<sup>97</sup> En realidad Estados Unidos no hace un préstamo con fines altruistas sino una muy buena inversión: sus empresas producen las armas y el gobierno presta el dinero de los estadounidenses para comprar esas armas. Al mismo tiempo que vende su mercancía a precios del mercado, le cobra intereses por el préstamo al país receptor de la "ayuda".

<sup>98</sup> Hay que recordar que en un primer momento la guerra contra las drogas era emprendida únicamente por las corporaciones policíacas de los países involucrados en la producción y el tráfico de estas sustancias. A los militares latinoamericanos se les incluyó con posterioridad dada su reticencia a ejercer una función —perseguir delitos— que no les correspondía.

frente a la costa colombiana, que tenían como fin "interceptar" el tráfico de drogas. En realidad, uno de los buques era el estacionamiento de un portaaviones con un grupo de batalla en las aguas territoriales de Colombia. El escándalo provocado en Colombia terminó con el retiro de estos barcos.

A la guerra total declarada por Virgilio Barco a los mafiosos desde el 18 de agosto de 1989 tras el asesinato de Luis Carlos Galán, ellos respondieron con la conformación del grupo de Los Extraditables<sup>99</sup>, que causaron el terror en diversas colombianas, especialmente Cali, Medellín y Bogotá. Puesto que el cruento enfrentamiento no había resuelto los principales problemas sociales colombianos y más bien los había intensificado, por presión popular, la nueva constitución de 1991 dio fin al Tratado de Extradición Colombia-Estados Unidos, prohibiendo la extradición de nacionales en su artículo 35. Una vez derogada la ley colombiana que permitía la extradición de los narcotraficantes a aquél país, disminuyó notablemente la acción de los Extraditables, aunque después de este hecho, César Gaviria, presidente de Colombia desde 1990, emprendió la aprobación de una ley de sometimiento que permitió que los capos del narcotráfico más buscados, entre ellos Pablo Escobar, jefe del Cártel de Medellín, se entregaran voluntariamente. Se jugaba dentro de la lógica —muy ingenua— de que desapareciendo las organizaciones del narco, disminuirían considerablemente los cargamentos de coca destinados al amplio y generoso mercado estadounidense.<sup>100</sup>

Tras escapar de la prisión, muere el 3 de diciembre de 1993 Pablo Escobar. Como el golpe dado a uno de los cárteles de la droga más importantes del mundo fue de gran impacto en la opinión pública internacional, el Pentágono se presentó como uno de los principales protagonistas de la captura, informando que había aportado ayuda militar a Colombia en la búsqueda del jefe mafioso, además de haber cooperado con "un pequeño número de estadounidenses" en la misión, a solicitud del gobierno colombiano. (Agencias, 1993: 54)<sup>101</sup> A pocos días de ese acontecimiento, la embajada de Estados Unidos en Colombia dio a conocer que militares de su país y colombianos realizarían maniobras conjuntas de asistencia de ingeniería, humanitaria y cívica a partir de ese mes y durante

<sup>99</sup> Se denominaban así porque estaban incluidos en la lista de los narcotraficantes más buscados en los Estados Unidos, que de ser aprehendidos, terminarían enfrentando sus juicios en ese país.

<sup>100</sup> La prueba de lo frágil de este argumento puede verse en la situación actual de los proveedores de la droga en Colombia. Con la detención el seis de agosto de 1995 de Miguel Rodríguez Orejuela, número dos del cártel de Cali, la estructura del narcotráfico se "democratiza" en Colombia. Los conglomerados como el cártel de Cali y el cártel de Medellín son sustituidos por una multitud de grupos difusos más difíciles de detectar y de controlar, más frecuentemente equipados con tecnología que con pistolas.

<sup>101</sup> Esta afirmación del gobierno estadounidense exacerbó aún más la disputa de este gobierno contra Gustavo De Greiff Restrepo, fiscal de la nación, quien estaba firmemente convencido de que sólo la legalización de las drogas podría acabar con el problema del narcotráfico. Varias veces durante su gobierno César Gaviria se tuvo que deslindar de estas afirmaciones, so pena de no recibir más la ayuda económica de la potencia nortea. Una vez terminada su gestión en los órganos de justicia colombianos, De Greiff Restrepo se convirtió en embajador de Colombia en México. Los Estados Unidos decidieron cancelarle la visa de ingreso a ese país argumentando "presuntos nexos con el narcotráfico".

tres meses en una región del suroeste del país, a 75 km de Cali, sede del otro importante cártel de la droga en Colombia. Estas acciones dieron inicio al Plan Comején, destinado a plantas de eliminar amapola y coca en 60 mil has.

Estas buenas relaciones entre Colombia y Estados Unidos se vieron alteradas cuando se hicieron fuertes los rumores de que Ernesto Samper (1994-1998), nuevo presidente colombiano, había financiado su campaña con dinero de la droga. Sin embargo, esto fue muy conveniente para Washington, pues con el fin de agradarle y de atenuar la indignación estadounidense, el gobierno de Samper se vio obligado a hacer concesiones cada vez mayores a sus exigencias: entregó la vigilancia de los cielos y las aguas territoriales a la Fuerza Aérea y a la Armada estadounidense y dedicó todos los esfuerzos del Estado colombiano a la persecución tanto del narcotráfico como de los narcocultivos.<sup>102</sup>

Además de eso, se empieza a contemplar seriamente la posibilidad de una intervención estadounidense para sacar por la fuerza a los capos de la droga reclamados. Para evitarlo, la clase política colombiana decide mejor derogar en diciembre de 1997, el artículo 35, que imposibilitaba la extradición.<sup>103</sup> Como resultado de lo anterior en Colombia se aceleró la crisis económica y se provocó el levantamiento de decenas de millares de familias campesinas en los departamentos cocaleros del sur, amenazados por la erradicación forzosa de sus medios de subsistencia. Además, se aceleró la destrucción física del país, de sus ríos, de sus selvas, de los campos agrícolas.

La intensificación de la lucha contra las drogas cambió la correlación de fuerzas políticas hasta llegar a situaciones antes insospechadas. En los primeros días de marzo de 1998, 300 rebeldes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) atacaron un batallón especializado en la lucha contrainsurgente, en una ofensiva en la que murieron 83 militares y 43 más fueron capturados. En este golpe, el más fuerte al ejército colombiano en los últimos treinta años a decir de la prensa colombiana, las FARC declararon como objetivo militar —además de las fuerzas armadas colombianas— a los asesores antidrogas de Estados Unidos, a quienes acusó de dirigir operaciones encubiertas de contraguerrilla. Este golpe evidenció algo que la oligarquía colombiana temía desde hacía unos años: las FARC podían ser capaces de llegar al poder y terminar con sus privilegios.

La reacción del gobierno colombiano, apoyado por el de los Estados Unidos, no se hizo esperar: un avión OV-10 de manufactura estadounidense —que debía ser utilizado sólo en la lucha

<sup>102</sup> Muchos expertos opinan que la llegada de Samper el gobierno obstaculizó los planes antidroga de Estados Unidos, pues a un presidente mancillado por el financiamiento del narco no se le entregó el dinero para luchar contra las drogas tan fácilmente. En esta tesis se cree que eso es parcialmente cierto, pues con esta situación fue más fácil obligar a Samper a combatir los cultivos ilícitos pues si negaba corría el riesgo de darle la razón a los rumores de su origen como presidente.

<sup>103</sup> En 1996, Estados Unidos le proporciona a Colombia una flotilla de seis helicópteros para fumigar cultivos y duplica su ayuda económica a Colombia de 22.6 millones de dólares a unos 44 millones (Agencias, 1996: 51), pues este país se había comprometido a erradicar la totalidad de cultivos ilícitos en dos años.

contra el narcotráfico— bombardeó las inmediaciones del campamento rebelde en San Vicente del Caguán, al sur de Colombia. Además, el zar antidrogas Barry McCaffrey autorizó el uso de la ayuda militar contra lo que denominó “unos 15 000 narcoguerrilleros”, mezclando una vez más —yo la había hecho el embajador de Estados Unidos en Colombia en la década de los ochenta— la lucha contra el narcotráfico. A pesar de que públicamente subestimaba a los guerrilleros, el gobierno estadounidense empezó a planear otra estrategia militar en Colombia que llevaría a cabo una vez terminado el período presidencial de Samper.

La ofensiva de la guerrilla dejó al descubierto la presencia hasta entonces desconocida, de estadounidenses en territorio colombiano. Sin poderlo ocultar más, el portavoz del Comando Sur, Byron Conover, estimó que en Colombia había unos 30 asesores militares, excluyendo operadores de radares (Agencias, 1998: A24). Sin embargo, analistas independientes hablaban de un número muy superior de personal de Estados Unidos en su país. Se empezó a hablar así de una especie de “vietnamización” de la política exterior de los Estados Unidos en Colombia. Al mismo tiempo, Hugo Chávez, presidente de Venezuela, advertía que una intervención de los Estados Unidos para ayudar a los militares colombianos a enfrentar a la guerrilla podría provocar un “Vietnamcito”.<sup>104</sup>

Ante la posibilidad de un triunfo de la guerrilla y la imposibilidad de ayudar a Samper prefirieron intensificar las operaciones de contrainsurgencia apoyadas por los paramilitares colombianos antes de que la guerrilla se fortaleciera. La estrategia era que los paramilitares fueran grupos de choque mientras el ejército se entrenaba y se mantenía como guardiana de la integridad nacional. Cuando los combates se recrudecieron y las FARC estaban a sólo unos metros de Bogotá en julio de 1998, los periódicos colombianos —propiedad de las élites colombianas íntimamente ligadas con los intereses económicos estadounidenses en su país— empezaron a denunciar la posible formación de un eje político-militar entre los presidentes Hugo Chávez, de Venezuela<sup>105</sup> y Fidel Castro, con la guerrilla colombiana con el fin de justificar una eventual intervención militar de los Estados Unidos en Colombia.

En octubre del mismo año, el Congreso estadounidense triplica el monto previamente dado a Colombia, colocándose desde entonces como la mayor receptora de ayuda en el hemisferio occidental y el tercero en el mundo tras Israel y Egipto. Este dinero tenía como principal objetivo fortalecer a las fuerzas armadas colombianas. En diciembre de 1998, con Andrés Pastrana —del partido conservador— en la presidencia, los Estados Unidos y Colombia crearon un Grupo Bilateral de Trabajo sobre asuntos militares que impulsaría la modernización de las fuerzas armadas

<sup>104</sup> Como se puede apreciar, el símil con Vietnam no empezó a comentarse a raíz del Plan Colombia

<sup>105</sup> En Febrero de 1998 Chávez había dicho que era “neutral” en el conflicto armado colombiano, lo que para algunos le dio status de beligerancia a la guerrilla y la puso en igualdad de condiciones frente al gobierno de Bogotá.

colombianas, cuya ayuda antinarcóticos, procedente de Washington, ""pasará este año de 88.6 millones de dólares a 289 millones en 1999". (Agencias, 1998:36)

La ayuda militar se destinaría a comprar el siguiente equipo: 96 millones para helicópteros blindados Blackhawk, capaces de transportar más de 15 soldados; 40 millones para la modernización y artillamiento de 34 helicópteros Huey, con ametralladoras de alto poder y largo alcance; 6 millones para la integración de un equipo aéreo de fumigación de plantíos y armado de ametralladoras; 70 millones para fumigación aérea de plantíos; 20 millones para helicópteros, aviones de reconocimiento y transporte, así como otras armas y equipos; 20 millones para lanchas de patrullaje y municiones (Gutiérrez, 1998: 68). Con ese dinero se financiaría, además, un centro de inteligencia e interceptación de comunicaciones radiales apoyado por la CIA e instalado en lo profundo de la selva amazónica. No podía haber duda: Colombia estaba urgida de un ejército fuerte ante la acometida guerrillera y Estados Unidos estaba dispuesto a proporcionarlo.

La profesionalización de las fuerzas militares y su intromisión en la política es ya innegable y ha terminado por afianzar la dependencia militar externa del ejército colombiano respecto del de los Estados Unidos, dependencia de larga tradición<sup>106</sup>. Esta militarización diseñada por el Estado colombiano y el estadounidense es más profunda y sistemática que antes, pues se está gestando un reforzamiento de los cuerpos de seguridad del Estado, tanto en equipo como en preparación, lo que se traducirá en un aumento de la coerción social (Maximización del orden, minimización del conflicto).

La lucha contra las drogas en la subregión andina en las dos últimas décadas y las características de esta guerra sólo pueden entenderse atendiendo a los intereses de unas élites estadounidenses que no podían mantener por más tiempo el recurso del comunismo para justificar los enormes gastos en el sector militar y que a riesgo de parecer incongruentes, tomaron como enemigo de la seguridad nacional "estadounidense" al narcotráfico. Incongruentes porque cuando el tráfico de drogas financió a la contra en Nicaragua, a los anti-comunistas en Colombia, en Perú, en el Triángulo Dorado en Asia, en Vietnam y en la actualmente multicitada Afganistán después de la invasión de los soviéticos, los gobiernos estadounidenses parecieron tener cerrados sus ojos ante la amenaza de la droga.

Algunos analistas opinan que la guerra contra las drogas, lejos de ser un vehículo para la consecución de otros fines, es un fin en sí mismo, es la meta en sí misma. Sin embargo, esta guerra desatada por los Estados Unidos en América Latina en general y en la subregión andina en particular después del fin de la guerra fría parece más una argucia para el reacomodo económico de

<sup>106</sup> La participación de Colombia en la guerra de Corea (1951-1954), marcó el inicio de una nueva etapa donde la injerencia de Estados Unidos se fortalece.

poderes en un mundo de fuerte competencia intercapitalista que implica apoderarse de los recursos estratégicos y colocar de la manera más ventajosa a las compañías transnacionales insertando a América Latina en la "globalización" estadounidense y para la militarización de las zonas geoestratégicas, como la andina. Al mismo tiempo, como lo muestra la lucha contra el MIR en Bolivia, el Sendero Luminoso y el Tupac Amaru en Perú y las FARC en Colombia, la lucha contra el narcotráfico da cobertura para proseguir la limpieza sobre fuerzas revolucionarias, nacionalistas o antiimperialistas que chocan con los planes de Washington.

La interdicción, el espionaje, el monitoreo, la intercepción la interdicción y el decomiso de los alijos, han servido para mantener el tamaño del mercado y los precios altos porque si hay una confiscación del 10 o del 15% de la mercancía, entonces mantienen los precios altos y el negocio sigue siendo rentable, sobre todo para los bancos estadounidenses, los más beneficiados con la producción, tráfico y consumo de las drogas. Además, la lucha contra las drogas resulta ser inútil para acabar con su producción: mientras reducciones significativas han ocurrido en Perú y Bolivia quienes proveían las tres cuartas partes de la coca hasta principios de los noventa, ahora Colombia es la productora más grande. Este escenario ilustra la denominada *Teoría del Globo*: la supresión de la producción de la coca en un lugar sólo permite su reparación en otro.

## B. EL PLAN COLOMBIA

El Plan Colombia, a decir del gobierno de los Estados Unidos y del ejecutivo colombiano, es el nuevo plan para acabar con la producción de cultivos ilícitos en este país de Sudamérica. Sin embargo, cuando se adentra en sus características e implicaciones y se dejan a un lado las apariencias, es posible afirmar que no está relacionado sólo con Colombia sino que es parte de una estrategia regional y hasta hemisférica de la política exterior estadounidense. El Plan Colombia es sólo una pieza dentro de la gran estrategia estadounidense cuyo fin es mantener y fortalecer su hegemonía en América Latina. Sin embargo cabe preguntarse las razones por las cuales es precisamente Colombia en este momento y no antes o después la que se convierte en la pieza más importante del rompecabezas andino.

Para dilucidar esta situación, algunos análisis ponderan la debilidad del Estado colombiano, incapaz de tener presencia en todo el territorio, pero este aspecto es algo común en los países del arco andino; para otros, la razón de intervenir en Colombia está directamente relacionada con lo que dan en llamar "violencia", considerada estructural en el devenir histórico de este país. Otros más, aseguran que acabar con las FARC es el elemento central del Plan Colombia. Estos argumentos pueden ser ciertos pero no explican por sí solos la interrogante anterior. Si bien es cierto que la tesis central de este trabajo sostiene que subyacen al Plan Colombia intereses

geopolíticos y geoeconómicos de la gran potencia de nuestro continente que no se circunscriben el ámbito geográfico colombiano ni tienen relación únicamente con sus problemas internos y que intentará demostrarlo, también lo es que tiene que dar una explicación que tome en cuenta los factores específicos internos que permiten la realización de dicho plan en Colombia y que exponga en qué consiste y la forma en que fue maquinado. Estas explicaciones no tendrían sentido si no se ilustra la manera en que el Plan Colombia ha intensificado la participación de los estadounidenses en la guerra en Colombia.

#### a) EL DESGOBIERNO EN COLOMBIA

Crear que el narcotráfico es el principal problema en Colombia tal como lo hacen los gobiernos estadounidense y colombiano es rehusarse a percibir la realidad y es negar el proceso sociohistórico que ha llevado a la actual convulsión de todos los órdenes de la vida de ese país sudamericano. El narcotráfico no ha creado prácticamente ninguno de los problemas sociales, políticos y económicos a los que se enfrenta Colombia. Se ha limitado a potenciarlos y a complicarlos todos. La violencia, la corrupción, la incapacidad del Estado, la enorme polarización social, la lucha por la tierra, la falta de legitimidad de la clase política, la insurgencia guerrillera armada y los grupos paramilitares, existían desde antes.

Colombia tiene una de las sociedades más inequitativas del mundo y eso explica la génesis y el desarrollo del conflicto interno. En la primavera de 2001, el país enfrentaba una tasa de desempleo de aproximadamente 20%. De los casi 42 millones de habitantes, hay 25 millones de pobres, 10 millones de ellos en la miseria total. (PNUD, 2001)<sup>107</sup>. Esta situación de desigualdad económica está directamente relacionada con la distribución de la riqueza en general y particularmente con la propiedad de la tierra. A diferencia de otros países latinoamericanos, en Colombia nunca se ha llevado a cabo una Reforma Agraria seria y la tierra se ha concentrado en unas pocas manos de manera escandalosa, lo que impide que muchos pequeños propietarios y campesinos sin tierra tengan acceso a un buen nivel de vida. Así, mientras el 1.5% de los propietarios ostentan la propiedad del 80%, el 57% de los campesinos más pobres subsisten con el 3%. (Flórez, 2001: 50) Estas cifras permiten entender mejor la permanencia en Colombia hasta nuestros días de una guerrilla apoyada mayoritariamente por campesinos sin tierra.

Esta situación conflictiva de existencia de enormes latifundios en las regiones donde la tierra posea mejores características en contraposición con las pequeñas parcelas en tierras no muy aptas para la agricultura se ha agravado con la compra de bienes raíces por parte de los narcotraficantes.

<sup>107</sup> Hay que tomar en cuenta que los informes oficiales tienden a subestimar las cifras de habitantes que viven en la pobreza extrema. Analistas independientes afirman que los colombianos que viven así representan el 40% de la población total, o sea, más de 17 millones de colombianos.

La compra de terrenos en los años dorados de los cárteles de Cali y Medellín fue siempre la mejor manera de lavar el dinero, por un lado, y de hacerse de enormes extensiones de tierra donde sembrar los cultivos ilícitos, por el otro, pero trajo enormes consecuencias a la cuestión agraria colombiana. Primero, provocó una mayor concentración de la propiedad rural, donde ya era injusta de por sí la repartición de la propiedad, y por tanto, un retroceso de la reforma agraria. Después, provocó la elevación de los precios de los terrenos, porque aumentó el nivel de venta de la tierra y la dedicación de áreas cultivables a actividades improductivas.

De esta *contrarreforma agraria* los únicos beneficiados han sido los terratenientes, los ganaderos y el capital internacional, representado por las grandes compañías que usufructúan los recursos naturales de Colombia. Además, y por si no fuera ya grave la injusta distribución de la tierra y sus consecuencias en los niveles de vida de muchos campesinos, la concentración de la tierra en las manos de los traficantes de droga ha agudizado la violencia en el campo debido a la presencia de grupos paramilitares pagados por los narcotraficantes y las alianzas establecidas entre éstos y los tradicionales sectores latifundistas y organismos de seguridad del Estado.

Puesto que las mejores tierras están en manos de los narcotraficantes, los ganaderos y los dueños de la agroindustria y que los programas de ajuste estructural en Colombia han terminado con lo ya de por sí escasos apoyos al campo<sup>108</sup>, los campesinos colombianos que no trabajan para los finqueros no tuvieron —ni tienen— más que dos opciones: sembrar cultivos lícitos de precios muy bajos en el mercado, con pocas posibilidades de ser comercializados y de muy lento crecimiento o sembrar plantas de coca y amapola que los traficantes recogen en sus propios domicilios y que dejan una ganancia considerable, rápida y segura. Entre morir de hambre y subsistir, a mayoría de los campesinos que habitan en las zonas rurales del sur y del este colombiano —regiones poco colonizadas y cuasi vírgenes— se decidieron por la segunda opción. En 1990, Colombia tenía 30 mil hectáreas de coca; actualmente hay 130 mil de coca y más de 10 mil de amapola (Cambio, 2001).

La producción de sustancias ilícitas en Colombia y las ganancias que obtienen los narcotraficantes al distribuir las o venderlas en los países del primer mundo —que son los principales consumidores, especialmente Estados Unidos donde se vende el 80% de la cocaína y la heroína colombianas— han incidido de manera muy directa en las variables de la economía colombiana, por lo que la erradicación de cultivos ilícitos plantearía un serio problema para este país que desde hace varios lustros ha equilibrado su balanza de pagos con dinero del narcotráfico.

---

<sup>108</sup> Para una mejor revisión de las consecuencias del ajuste estructural en Colombia consúltese el libro de Consuelo Ahumada "El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana", Ed. El Áncora, Bogotá, 1998.

A principios de la década de los setenta, ocurrió una crisis en el agro colombiano que se dedicaba al cultivo de algodón debido al auge en el contrabando de telas elaboradas con fibras sintéticas provenientes del sudeste asiático, lo que dejó muchos terrenos disponibles para la siembra de marihuana que se extendió a los departamentos de César, Atlántico y Magdalena, en el norte colombiano que desemboca en el mar Caribe. Más tarde, en la década de los ochenta, con la expansión del cultivo de la coca en la región andina debido a su persecución en Bolivia y Perú, Colombia mejoró sus finanzas a tal grado que fue de los países menos golpeados por la crisis de la deuda en los ochenta, ya que ni siquiera tuvo que renegociar su deuda<sup>109</sup>.

La forma en que el dinero del narcotráfico entró a la economía legal de Colombia fue por medio de la famosa "Ventanilla Sinistra" del banco de la República. El dinero ilegal fue oficialmente integrado a la economía en 1987 mediante una amnistía tributaria. Esta amnistía fue diseñada para atraer capital escondido, de donde quiera que viniera, sin importar su origen, sin la aplicación de ningún tipo de sanción. Así, el Banco de la República proporcionó indirectamente un gran respaldo a los núcleos traficantes de droga que pudieron lavar y legalizar sus fortunas. En 1989 se estimaba que el negocio de las drogas contribuía con el 41% del PNB colombiano. (Thachuk, *Op. Cit.* : 165)

Además del problema de la propiedad de la tierra, origen de los principales contradicciones de la sociedad colombiana hasta la actualidad, este país sudamericano carga con varios lastres resultado de un accidentado desarrollo de la vida política desde su independencia de la corona española y se evidencia en la incapacidad del Estado para ordenar la convivencia social en Colombia. Si a la injusta distribución de la riqueza —que ya de por sí le quita razón de ser al Estado— aunamos la imposibilidad de garantizar el derecho más elemental—la vida— el Estado colombiano no expresa, viéndolo en términos de los más connotados iusnaturalistas, ni la función del Leviathan ni la voluntad general.

Protector de los intereses de la oligarquía desde su formación como Estado-Nación, el gobierno colombiano nunca tuvo completo dominio ni el monopolio de la coacción debido, en primer lugar, a la falta de legitimidad entre todos los grupos sociales. No tuvo nunca algún acercamiento con las clases desposeídas que vivían lejos del centro ni negoció con ellas, como lo hicieron otros gobiernos en América Latina, su incorporación a la vida política. Contribuyó a esta situación el hecho de que nunca se haya realizado una repartición de la tierra y que ésta siga en

<sup>109</sup> El hecho de que los países andinos tuvieran ventajas comparativas en la producción de marihuana y cocaína preocupó a los Estados Unidos, pues al gobierno de esta nación no le parecía correcto que cundiera el ejemplo de que una mercancía bien pagada pudiera equilibrar las finanzas de los países latinoamericanos justo cuando descubrían las bondades del negocio de los préstamos, que además ataban políticamente a los prestatarios. Ya para mediados de los ochenta, la mayor parte de la marihuana consumida en este país se produce ahí mismo, quitándole al mercado a los países latinoamericanos. Como la hoja de coca crece mejor en los andes, mejor se ha dedicado a combatirla ahí mismo.

manos de los grandes terratenientes —entre los que se encuentra la Iglesia— desde el siglo XIX hasta nuestros días. De esta forma, nunca ha podido existir una nación, un país unificado porque los terratenientes tienen sus posesiones como señores semif feudales, aisladas unas de otras. Basta decir la región andina, con 23% del área total, alberga al 75% de la población y en ella se localizan tres de las más grandes ciudades, Bogotá, Medellín y Cali. El otro 77% del territorio está casi despoblado y los servicios no llegan ahí.

Desde su independencia y hasta las elecciones del 2002, en Colombia sólo han gobernado dos partidos: el Liberal y el Conservador y ellos han definido las formas de identificación política y pertenencia colectiva<sup>110</sup>. Sus diferencias ideológicas son casi imperceptibles y cuando hay que unir fuerzas contra enemigos comunes han sabido entenderse, como durante la década de los cincuenta cuando decidieron la conformación de un Frente Nacional en el que los dos partidos, para evitar una posible desestabilización en los cambios de gobierno, se alternaron en el gobierno cada cuatro años por un periodo de 16 años —de 1958 a 1974— y determinaron la paridad administrativa durante 20 años.<sup>111</sup>

De esta forma, la existencia de partidos políticos cerrados y de tradición autoritaria y oligárquica ha determinado un sistema político carente de espacios en donde resolver pacíficamente las controversias y de un sistema judicial que al responder a sus intereses convierte a la impartición de la justicia en algo precario e ineficaz. Esta situación abona la falta de legitimidad del Estado y permite la acumulación de crisis no resueltas en décadas, además de que perpetua la desigualdad y la exclusión política que refuerza la violencia que mueve a los colombianos a dirimir sus divergencias a través de la fuerza. Además, ha permitido que el poder corruptor del narcotráfico se introduzca con menores dificultades y se instaure como una fuerza ordenadora que adquiere cada vez mayor presencia.

Además de carecer de fuerza moral moral, el Estado colombiano carece de presencia física. Basta ver un mapa para comprobar cómo grandes territorios ubicados al sur y al este de Colombia carecen totalmente de vías de comunicación y ni qué decir de la presencia de escuelas y hospitales

<sup>110</sup> Cabe decir que sólo una vez en la historia se ha interrumpido el gobierno bipartidista. Esto ocurrió tras el episodio conocido como *bogotazo*, ocurrido después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, candidato radical y disidente del Partido Liberal cuya muerte inauguró la etapa conocida como *La Violencia (1945-1965)*, cuando las clases populares irrumpieron violentamente en los centros urbanos y rurales buscando cambiar el status quo aunque sin un sentido determinado. Para restablecer el orden, el general Rojas Pinilla, dio un golpe de Estado que dejó aún más claro que la La Violencia no había hecho más que evidenciar la disociación entre el ámbito social y el ámbito político.

<sup>111</sup> Todavía después de este periodo siguieron gobernando los mismos partidos: Alfonso López Michelsen, conservador (1947-1978); Julio César Turbay Ayala, liberal (1978-1982); Belisario Betancur, conservador (1982-1986); Virgilio Barco, liberal (1986-1990); César Gaviria, liberal (1990-1994); Ernesto Samper, liberal (1994-1998); Andrés Pastrana, conservador (1998-2002). Tal parece que el próximo gobernante será Álvaro Uribe, candidato independiente.

o de estaciones de policía<sup>112</sup>; éstos son casi nulos. El Estado colombiano ni siquiera se puede jactar, como la mayoría de los países latinoamericanos, de tener el control militar de su territorio: tan sólo tiene dominio en 60% de él. Ante la ausencia física del estado y su ineficiencia para solucionar las demandas políticas y económicas de la sociedad y cohesionar al conjunto otros grupos han llenado esos vacíos. Así, ha sido común observar, sobre todo desde el establecimiento de los programas de ajuste estructural que redujeron a un ya pequeño Estado, los conflictos de poder y por el poder entre el las fuerzas armadas y la guerrilla, los narcotraficantes y la guerrilla, los grupos paramilitares y la guerrilla y entre el ejército y los narcotraficantes.

Distintos estudiosos de la realidad colombiana ven en esta situación de virtual anarquía a un Estado debilitado que puede ser presa fácil tanto de los grupos de poder interno como de los intereses externos. Sin embargo, no reparan en el hecho de que el Estado colombiano puede ser débil pero ello no quiere decir que sea inofensivo, pues como las élites estatales se ven rodeadas de fuerzas que cuestionan su poder, tienden a dar a las fuerzas del orden —militares y policía— facultades extraordinarias. En las últimas dos décadas, el gobierno colombiano ha echado a andar varias estrategias represivas para evitar profundas transformaciones del orden económico y político. En primer lugar ha criminalizado cualquier protesta social, cualquiera que sea la forma en que se manifieste. Las guerrillas —FARC, Ejército de Liberación Nacional (ELN), Movimiento 19 de Abril (M-19), etc.—, los movimientos indígenas —el Quintín Lamé—, los partidos políticos amenazadores —la Unión Patriótica, a quien se desapareció literalmente<sup>113</sup>; cualquier tipo de desafío se convirtió en ilegal y se empezó a perseguir. En segundo lugar, ha optado por ignorar el orden constitucional establecido, aplicando o no la ley cuando le es conveniente.

En tercer lugar, la clase política, que es también la clase económica, ha utilizado convenientemente a su favor la guerra contra el narcotráfico y ha permitido la intervención del gobierno estadounidense a costa de su soberanía nacional. No obstante, las líneas políticas seguidas por el gobierno colombiano, con toda la fuerza estatal posible volcada contra los grupos insurgentes, no ha rendido los frutos esperados y aquéllos se han fortalecido. Así, a la represión policiaca y a la militarización que el gobierno colombiano ha venido estableciendo, se ha sumado el “apoyo” de los Estados Unidos para que ese gobierno erradique los cultivos ilícitos de coca y

<sup>112</sup> El hecho de que por presiones estadounidenses la policía haya dedicado la práctica totalidad de sus esfuerzos a combatir “el flagelo” del narcotráfico, ha tenido como consecuencia el abandono del resto de sus tareas y deberes.

<sup>113</sup> La Unión Patriótica fue el partido político formado en 1985 por las bases urbanas de las FARC una vez que los Acuerdos de La Uribe entre el gobierno de Barco y la guerrilla negociaron su formación como una manera de insertar a ese grupo armado en la vida política, y por los miembros del Partido Comunista de Colombia. Sin embargo, cuando sus candidatos empezaron a ganar un buen número de puestos de elección popular y sus simpatizantes aumentaron, empezó una masacre que culminó con la desaparición física de casi todos ellos. Hasta ahora, más de 4 000 dirigentes han sido asesinados.

amapola. Esta ayuda nunca ha faltado desde la década de los ochenta y ha venido en aumento, pero ha sido insuficiente para terminar con el principal enemigo de la clase política colombiana.

Un plan multilateral contra las drogas en la región andina, como parte de la estrategia de la política exterior del gobierno estadounidense, tenía en Colombia un escenario inmejorable para ser factible: unas relaciones de poder contradictorias; una normatividad política inaplicable; falta de espacios de negociación; constante exclusión y coerción social; incremento de la economía ilícita; conducta económica poco apegada al estado de derecho; un Estado cada vez más ineficaz y débil incapaz de controlar su territorio; una situación de violencia interna, producto de la irresolución de los problemas del campo, principalmente; la confrontación entre las fuerzas gubernamentales y la guerrilla; y, lo más importante, una oligarquía gobernante ilegítima renuente a realizar cambios radicales que permitan un cambio en la distribución de la riqueza y de la propiedad y dispuesta a compartir con las oligarquías trasnacionales los recursos naturales y a permitir una virtual ocupación del territorio a cambio de terminar con las amenazas a un régimen clasista y autoritario.

## **b) LA HISTORIA DEL PLAN COLOMBIA**

Conceptualmente el Plan Colombia es una maniobra militar inscrita en la política antidrogas del gobierno estadounidense hacia la región andina que mantiene cierta continuidad con las Operaciones Blast Fumace, Snow Cap y la Estrategia Andina. Así que aunque el Plan Colombia, lleve este nombre, no se redactó originalmente en este país y mucho menos se concibió en él, por más que así lo afirme el gobierno colombiano. Para aclarar la confusión que esta denominación contiene, sobre todo por su empleo indistinto dentro de los diversos trabajos de la prensa, así como para establecer lo que en este trabajo se considera Plan Colombia, es necesario remontarse a su origen.

Hasta los primeros meses de 1999, se le denominaba "Plan Colombia" al plan nacional de desarrollo redactado por el equipo de Andrés Pastrana poco después de que éste asumiera la presidencia, como una obligación que marca la Constitución colombiana para que los ciudadanos de ese país conozcan los lineamientos generales de las políticas públicas a realizarse en el cuatrienio, período que dura la presidencia en Colombia. Pastrana presidente afirma que su plan será una especie de Plan Marshall. Así, se elabora la primera versión que fue aprobada por el Congreso de la República como parte del Plan de Desarrollo Económico y Social, que hacía énfasis en el capítulo de desarrollo regional y social para conseguir la paz. Este Plan Colombia era entendido como un plan político.

Aprovechando la oportunidad que se le presentaba, la administración Clinton decide hacer una redefinición del Plan Colombia para incluirlo como parte de la estrategia nacional antidroga de

los Estados Unidos. De esta forma, dejó de ser un elemento dentro del plan de desarrollo en Colombia para ser una pieza de la política de seguridad nacional de los Estados Unidos con eje en la guerra antidroga, maquinando la intensificación de la militarización incorporando a personal de las fuerzas armadas de Estados Unidos no sólo en los aparatos de seguridad y de inteligencia sino en todo lo que implica una guerra de baja intensidad.

Antes de julio de 1999 Barry McCaffrey, zar antidrogas del gobierno estadounidense, dio a conocer a su gobierno un plan preliminar que buscaba incrementar la ayuda militar en Colombia, país que próximamente visitaría. Aproximadamente tres semanas después, como lo consigna la prensa colombiana, el Subsecretario de Estado Thomas Pickering viajó a Colombia para evaluar la estrategia de paz del gobierno<sup>114</sup>. Aquí le "sugirió" al presidente colombiano la necesidad de delinear y establecer un plan que explicara claramente el proceso de paz, el desarrollo de su país y su estrategia antidrogas para así poder orientar más eficazmente los fondos de USA.

Esta estrategia fue denominada más adelante Plan Colombia —el mismo nombre que Pastrana había utilizado para referirse a su plan económico— y fue dado a conocer en Estados Unidos en septiembre y octubre de 1999. Este Plan Colombia requeriría una inversión de 7.5 mil millones de dólares que serían utilizados para apoyar el proceso de paz, combatir el narcotráfico, reformar las instituciones y revitalizar la economía. Según el Plan, el gobierno de Colombia aportaría 4 mil millones de dólares. Según lo aceptó según el ex canciller de Bogotá, el Plan fue diseñado en gran parte por el gobierno estadounidense a mediados de agosto de 1999 cuando los reportes dramáticos de Barry McCaffrey, en la que se revelaba el creciente poder de las FARC y el aumento de los cultivos ilícitos, obligaron a la administración Clinton a hacer algo al respecto.

Antes de hacer público el Plan Colombia —ya marchaba un primer batallón antinarcoóticos de 1000 hombres entrenados durante ocho meses por Boinas Verdes en la base militar de Tolomaida— el Plan se le había entregado al presidente Pastrana el 6 de septiembre de 1999. El 21 de septiembre de 1999 en Washington, en el marco de una entrevista con el presidente Clinton y sin que el Congreso colombiano fuera consultado, Pastrana reemplaza el Plan de Desarrollo 1999-2002 por un "Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado en Colombia" (Plan for Peace, Prosperity and Strengthening of then State), mejor conocido como Plan Colombia, al que se refiere el presente trabajo. Estos hechos y el Plan mismo no sería divulgado en Colombia sino hasta el 2 de enero de 2000 por el diario *El Espectador*. Antes de su publicación en Colombia, la revista *Foreign Affairs* y los diarios *The Washington Post* y *The New York Times*, se referían al Plan

---

<sup>114</sup> Hay que recordar que la llegada de Pastrana a la presidencia en Colombia estuvo relacionada con las promesas de paz que hizo durante su campaña. Una vez en el poder, empezó las negociaciones con la guerrilla de las FARC buscando, según él, la anhelada paz que el pueblo colombiano exige.

Colombia como un conjunto de medidas de ayuda estadounidense para solucionar la convulsa situación en Colombia.

Este nuevo Plan Colombia, es el paquete de los 7 mil millones de dólares —4 mil por parte del gobierno colombiano y 3 mil por parte de la comunidad internacional— a gastar en tres años, elaborado y organizado de nuevo, reciclado y traducido por la administración Pastrana, para entregarse a la opinión pública de su país y a la internacional. Este plan incorpora así las ideas de la política antidrogas de los estadounidenses y reordena el conjunto de la acción estatal y gubernamental en Colombia, lo que implica un cambio en las políticas fundamentales del gobierno. Con el Plan en la mano, el presidente Pastrana presentó al mundo su plan el mismo mes de septiembre de 1999, en el marco de la Asamblea General de la ONU en New York.

Para aprobar el financiamiento de los Estados Unidos para del Plan Colombia, éste fue presentado el 20 de octubre de 1999 por los senadores Michael De Wine<sup>115</sup>, Grassley y Coverdell, ante la sesión 106 del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de su país. Su propósito principal era caracterizar la guerra interna de Colombia y las redes de narcotráfico de ese país andino como una amenaza para la seguridad nacional estadounidense. Para este fin, William Clinton pidió al Congreso aprobar mil trescientos millones de dólares; sin embargo, los legisladores ignoraron la petición cuando se reunieron en noviembre. Ante un Congreso dominado por los republicanos y la resistencia y presión de varias ONGs, el 11 de enero de 2000, Clinton le otorgó carácter de emergencia a la solicitud incluida en un proyecto de ley que requería dinero para operaciones de paz y ayuda humanitaria, pero a pesar de la urgencia impuesta por él, la Cámara de representantes tardó más de tres meses en discutirlo y aprobarlo<sup>116</sup>. Por fin en mayo el Senado, aprobó el monto propuesto por Clinton para el Plan Colombia, con una partida de cerca de 200 millones adicionales para los cuatro vecinos sudamericanos de Colombia: Perú, Brasil, Ecuador y Venezuela. (Vaicus, 2000).

Realizando una radiografía al documento *del Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado en Colombia*, se puede observar que consta de dos partes. La Primera Parte contiene una introducción, un apartado llamado "El Plan Colombia: Plan para la paz, la

---

<sup>115</sup> Michael DeWine, coautor del proyecto de lo que es en realidad el Plan Colombia —una instrumento de la intervención norteamericana con fines geopolíticos y geoeconómicos en la región latinoamericana— tiene un negro historial en la formulación de la política exterior norteamericana. Ayudó a elaborar el borrador del proyecto de la forma en que su gobierno apoyaría a los escuadrones de la muerte en El Salvador e intervino en la creación del Proyecto Democracia, base de la acción militar de su país en Centroamérica en la década de los ochenta.

<sup>116</sup> La cámara de representantes aprobó el proyecto por 263 votos contra 146 el 30 de marzo, aumentado la petición de Clinton de 1.3 a 1.6 miles de millones de dólares. En abril el líder del Senado, el republicano Trent Lott frenó las intenciones de Clinton y dijo que el Plan no sería aprobado de emergencia. Según publicaciones de la prensa colombiana, el gobierno de ese país contrató a la prestigiosa firma de cabildo Akim Gump para que realizara todas las gestiones necesarias que permitieran que el Plan Colombia pasara en el Congreso (en el Congreso de Estados Unidos, por supuesto).

prosperidad y el fortalecimiento del Estado en Colombia”, las Diez estrategias del Plan Colombia y dos apartados numerados así: I. El proceso de paz y II. Reencauzando la economía. La Segunda Parte incluye otros tres apartados: III. La estrategia antinarcoóticos, Objetivos estratégicos; IV. La reforma al sistema judicial y la protección de los derechos humanos y V. La democratización y desarrollo social.

Las diez estrategias que enumera el Plan Colombia para solucionar los problemas colombianos son: estrategia económica, estrategia fiscal y financiera, estrategia de paz, estrategia para la defensa nacional para reestructurar y modernizar las fuerzas armadas y la policía (maximización del orden y minimización del conflicto), estrategia judicial y de derechos humanos, estrategia antinarcoóticos, estrategia de desarrollo alternativo., estrategia de participación social, estrategia de desarrollo humano y estrategia de orientación internacional.

Su estrategia antinarcoóticos parecer ser más bien la meta del Gobierno estadounidense, que afirma que el fin para los próximos seis años es el de reducir en un 50% tanto el cultivo como el procesamiento y distribución de la droga. Los objetivos estratégicos enunciados para lograrlo son fortalecer la lucha contra el narcotráfico, especialmente en la región del Putumayo y en el sur del país y fortalecer la capacidad de la policía en la erradicación; fortalecer el sistema judicial y combatir la corrupción; neutralizar el sistema financiero de los narcotraficantes; neutralizar y combatir a los agentes de la violencia aliados con los narcotraficantes; integrar las iniciativas nacionales a los esfuerzos regionales y nacionales; fortalecer y ampliar los planes de desarrollo alternativo en las áreas afectadas por el narcotráfico. (Gobierno de la República, 2000: 13-14)

El Plan Colombia se caracteriza por el énfasis desmedido en el problema del narcotráfico. En cada una de sus páginas se vuelve reiterativo al señalar que el tráfico de drogas ilícitas constituye una amenaza transnacional compleja, una fuerza destructora de todas las sociedades. Resalta que los problemas económicos, políticos y sociales en Colombia son efecto de una sola causa: el narcotráfico, como si no existieran otras tan o más importantes, tales como un Estado al servicio de intereses particulares o un Estado ausente que ha hecho nada o muy poco por proveer la educación, salud y el bienestar a todos. Si la eficacia del plan dependiera sólo del análisis que hace de los problemas colombianos, podríamos concluir que el Plan Colombia no serviría para mucho, pues no se enfoca ni da soluciones para atacar el problema principal.

El nombre reconoce de este Plan (Plan para la paz, la prosperidad y el fortalecimiento del Estado) reconoce de inicio la debilidad del Estado colombiano. Desde su primer párrafo admite que éste no se desempeña como debería y que no está cumpliendo con sus funciones. Culpa de los problemas en Colombia, aparte del narcotráfico, al impacto económico de la “globalización”.

Además, el documento es hasta informativo: tiene insertos varios anuncios, como el del estado de las negociaciones para la paz y la situación en la zona de distensión donde se realizan y otros más interesantes para los inversionistas nacionales y extranjeros, donde da cuenta de que ISA e ISAGEN, dos electricificadoras de orden nacional, y catorce distribuidores de energía regionales de menor tamaño ya están a la venta, al igual que CARBOCOL y de que tres bancos estatales próximamente se privatizarían.

A pesar de todas sus carencias y convenientes omisiones, el Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado en Colombia, era presentado como una solución integrada a los problemas de ese país, teniendo en cuenta cinco componentes básicos ya mencionados — el proceso de paz, la economía colombiana, la estrategia antidrogas, las reformas al sistema de justicia y la protección de los derechos humanos, y finalmente el desarrollo social y la democracia. Una vez aprobado el presupuesto en el Congreso estadounidense, la realidad fue otra: de los 1 300 millones de dólares, aproximadamente 82% fue dirigido a las fuerzas de seguridad (55% a las FFAA y 27% a la Policía); 9% al desarrollo alternativo; 3% de ayuda a los desplazados; a la reforma judicial 2%; a los derechos humanos 1% y los recursos para la paz, menos del 1%. (Vaicius, *Op. Cit.*)

Como se puede apreciar, el Plan Colombia fue diseñado esencialmente por los estadounidenses para mantener la política antinarcótics y ayudarle a las fuerzas armadas colombianas. En la Alliance Act, nombre de la ley que autoriza el presupuesto y donde se especifican las condiciones y tiempos para la realización del Plan Colombia, se establece, entre otras cosas, que Estados Unidos puede tener en Colombia hasta 500 militares y 300 civiles. De los 500 militares hay casi 400 hoy en Colombia y no les alcanza ya el cupo para los 300 civiles. Además, se prevé el aumento de la flota de fumigación y de la cantidad de radares.

El Plan Colombia contempla tres fases generales ubicadas en áreas geográficas pero también orientadas en el tiempo. La primera fase durará aproximadamente dos años. La segunda, otros dos años. La tercera entre dos y tres años. La primera etapa está orientada hacia las zonas de mayor concentración de cultivos que es la del sur del país. En los departamentos de Caquetá, Putumayo y Guaviare hay cerca de 70 mil has sembradas, por eso la primera se centra en este sector. Se llama textualmente *Push in Southern* (empuje hacia el sur) y tiene dos componentes: un componente antinarcótics para hacer más eficaz la lucha contra el narcotráfico en Colombia y un componente militar en forma de asistencia directa al ejército colombiano porque hasta ahora la lucha contra el narcotráfico se había apoyado en la policía colombiana.

La segunda fase del Plan Colombia se orienta hacia otras regiones que tienen extensas áreas de cultivo, como las que están en el centro del país, en la serranía de San Lucas y también parte del

oriente. La tercera fase, de estabilización, comprenderá una acción integral de todo el territorio nacional para evitar que de las zonas donde haya sido erradicado el narcotráfico éste vuelva a surgir o a fortalecerse. El Plan Colombia fue inaugurado finalmente el 30 de agosto de 2000 en ocasión de la visita de Clinton a Cartagena de Indias. La visita de Clinton reflejó la importancia que tenía el Plan Colombia para el gobierno estadounidense.

### c) EL PLAN COLOMBIA Y EL RECRUECIMIENTO DE LA GUERRA

La estrategia estadounidense en contra de la producción y el tráfico de drogas ilícitas en la región de los Andes se ha caracterizado por ser sumamente represiva y unilateral, puesto que los esfuerzos de esta lucha se han hecho fuera de los Estados Unidos y no dentro, donde se localiza el mayor número de adictos a estas sustancias. El sentido común lleva a concluir que si esa estrategia hubiera dado resultado tendríamos ahora menos áreas cultivadas de coca, amapola y marihuana, menor disponibilidad de estas drogas en los mercados consumidores, precios más altos y menor número de consumidores. La realidad no es así, sino todo lo contrario: los cultivos de coca y amapola se trasladaron a Colombia tras las fumigaciones en Bolivia y Perú; como el volumen de hectáreas sembradas aumentó ahora hay una mayor disponibilidad de estas drogas y a un precio más bajo. Por sí esto fuera poco, el número de adictos a las drogas ha aumentado no sólo en los Estados Unidos sino en otros países del hemisferio, como México, Argentina y Chile.

Desde hace más de dos décadas las medidas represivas han mostrado su ineficacia. Sin embargo, esto carece de importancia cuando la cruzada contra las drogas ha sido la mejor manera de penetrar las fuerzas armadas latinoamericanas —con todo lo que ello implica, como acceso a información privilegiada, colocación de bases y radares en lugares estratégicos, etc.— y de deshacerse de movimientos revolucionarios como en Perú o en Bolivia, en aras de deshacerse de los “residuos” de la guerra fría y de salvaguardar la seguridad nacional estadounidense. Para esto sí que ha servido la lucha contra las drogas.

A partir de esto y de los problemas propios de Colombia explicados en párrafos anteriores, podremos deducir que el Plan Colombia no es ni el responsable de la tragedia colombiana ni el origen del problema. Es una política estadounidense frente a un conflicto, que lo agudiza y que lo hace más grave porque anuncia no sólo una mayor intervención militar en Colombia sino en toda la subregión andina. Después de la Guerra Fría y el cambio estratégico global que implicó, los Estados Unidos han tenido que redefinir sus mecanismos para la proyección de su hegemonía en el hemisferio occidental. Colombia no es su fin: Washington más bien estudia cómo estabilizar a toda la región.

En Colombia, gracias a la guerra frontal decretada por los gobiernos estadounidenses, lo que en un principio había sido solamente un problema judicial de y salud creció desmesuradamente hasta convertirse en uno de los más grandes problemas que haya conocido este país desde su guerra de Independencia. Haciendo un recuento del costo de la lucha contra las drogas en Colombia, Rafael Pardo da el siguiente saldo: 200 bombas, un partido entero eliminado (la Unión Patriótica o UP), 4 candidatos presidenciales muertos, 200 jueces y fiscales muertos, la mitad del total de la suprema corte; 1, 200 oficiales de policía acerbillados; 151 periodistas ultimados; más de 300 mil colombianos civiles acerbillados. (2000: 65). A este recuento de daños habría que agregar la tranquilidad mental de los colombianos y sus derechos civiles, políticos y económicos. Todo esto a cuenta de una guerra ajena, de un complejo conflicto donde se mezcla una guerra de clases de una oligarquía que se niega a ceder espacios ya políticos, ya económicos; una pugna de intereses internacionales de negocios concretos como el tráfico de armas y de drogas y la determinación de un gobierno extranjero de asegurar su presencia en una de las zonas naturales más ricas del planeta.

El Plan Colombia fue concebido en los Estados Unidos en un momento muy crítico para el gobierno colombiano. Las FARC, la guerrilla más vieja de Colombia, parecía estar ganándole la guerra a las fuerzas armadas colombianas. Tenían ya más de 60 frentes en todo el país y controlaban de facto una gran parte del territorio. La guerrilla, quien en realidad ha sido el mayor desafío para el excluyente Estado colombiano, había crecido en número de efectivos y había mejorado su capacidad de fuego. El acercamiento que hicieron a la ciudad de Bogotá en julio de 1998 sin que el ejército colombiano —aun con su entrenamiento militar de primer mundo ofrecido por los estadounidenses— pudiera evitarlo, fue un desafío que la clase política colombiana no iba a tolerar.

La oligarquía colombiana tuvo que decidir entre cambios de fondo que evitaran la polarización social o la guerra a los grupos que los exigían. Se decidió por la guerra y apoyada en la lucha antidrogas de los estadounidenses, preparó un nuevo esquema bélico. A cambio de ayudar al país, los Estados Unidos piden muchas prerrogativas que las oligarquías colombianas no dudan en conceder porque piensan que Washington es invencible en lo militar. Por contradictorio que parezca, el primer paso que se da es ofrecer un diálogo a las FARC con una garantía que éstas no podían pasar desapercibida tan fácilmente: el control, con la anuencia gubernamental, de una zona desmilitarizada donde se llevarían a cabo. Esta zona abarcaba 42 mil km al sur del país, en los departamentos de Meta y Caquetá, cerca del Putumayo, donde según se concentran la mitad de las hectáreas de coca que hay en Colombia. Al ofrecer Pastrana una zona de distensión desplaza el conflicto de nivel militar, donde estaba perdido, al político, donde tiene mayor margen de maniobra. Pero el paso del diálogo estuvo acompañado de otro: el reforzamiento de las operaciones de

contrainsurgencia y baja intensidad del pasado para deshacerse de la guerrilla mientras fortalecía a las fuerzas armadas.

### 1) El papel de los paramilitares en Colombia

Actualmente, los paramilitares son los actores centrales de las estrategias de contrainsurgencia y baja intensidad en contra de la guerrilla en Colombia. Si embargo, su actividad antisubversiva no es nada nueva. Los grupos de limpieza social, sicarios<sup>117</sup>, autodefensas y paramilitares son producto del contexto de la violencia de los años cuarenta pero con el narcotráfico alcanzaron su máxima expresión. Estas agrupaciones armadas privadas se crearon con ayuda del Estado y las clases sociales dirigentes para imponer el orden y obtener tierras, ganado, dinero u otros bienes.

En la época del auge de los grandes cárteles de la droga en Colombia, la guerrilla colombiana empezó a secuestrar a narcotraficantes o familiares suyos para obtener dinero. Los capos de la droga se organizan y forman en 1981 el grupo MAS ( Muerte a Secuestradores). Tan efectivo fue este grupo que en la región del Magdalena Medio se observó una alianza entre el MAS, el Ejército, los terratenientes locales y las empresas trasnacionales que operaban en zonas conflictivas<sup>118</sup>, que perseguían a los guerrilleros y a sus simpatizantes causando terror en la zona. Estas alianzas facilitaron la obtención de los recursos necesarios para financiar a los paramilitares e incluso para contratar a mercenarios extranjeros del Reino Unido, Israel y Australia que los capacitaran para la guerra sucia, las acciones de comando y el terrorismo.

El uso de las fuerzas paramilitares para el terror, explícitamente autorizado en los manuales militares de la escuela de entrenamiento militar en Estados Unidos y Panamá, adoptó unas nuevas y más amplias formas en 1988, cuando un nuevo régimen judicial en Colombia puso en marcha la guerra total contra el enemigo interno. Se reforzaron aún más las alianzas con industriales, ganaderos y terratenientes y después con los narcotraficantes. Estas organizaciones rurales actuaban con la supervisión de las autoridades y debían apoyar a la fuerza pública en su misión de brindar seguridad a la población. Pero al poco tiempo se salieron de las manos del gobierno. Culpadas de la muerte de Luis Carlos Galán, el ejecutivo no tuvo otra opción que derogar la ley que

<sup>117</sup> En realidad, el término *sicario* alcanzó un uso generalizado desde 1986 a raíz de los asesinatos de dirigentes y activistas de la UP y de organizaciones sindicales y cívicas contestatarias y más aún con el exterminio de importantes figuras de la política. El sicario normalmente es un asesino joven a sueldo. A su vez, los grupos de limpieza social orientan su acción criminal hacia la llamada "limpieza social", práctica con la que eliminan a los individuos que, según ellos, son indeseables para la sociedad. También se les conoce como Escuadrones de la Muerte y aunque operan en zonas rurales, especialmente agroindustriales muy ligadas al auge del narcotráfico, su área de acción fundamental es urbana. Para una mayor explicación de la acción de estos grupos véase Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*, Ed Norma, Bogotá, 1995.

permitió su creación a finales de los ochenta. Para estos tiempos diversos informes, tanto del gobierno como de ONGs reflejaban que más de una tercera parte de los miembros de los grupos paramilitares implicados en asesinatos políticos y otros actos terroristas en Colombia son militares en activo.

Sin embargo, ante el empuje de la guerrilla en la zona sur y norte del país, y ante la presión de las empresas transnacionales para que aseguraran sus actividades, el Estado colombiano y las débiles fuerzas armadas se percataron de que no podían prescindir de los paramilitares pero tampoco podían tolerarlos abiertamente. Por eso, se decidió en 1994, aprobar el Decreto 356 da origen a las CONVIVIR, agrupaciones que tenían como objeto exclusivo proveer la propia seguridad de una persona jurídica de derecho público o privado. Sin embargo, las CONVIVIR llevaban a cabo prácticas paramilitares como la de *Tierra Quemada*, que consiste en quemar casas y cosechas para obligar a los campesinos a dejar sus tierras. Se localizaban prioritariamente en zonas de megaproyectos como las tierras por donde pasaría un ferrocarril extra rápido que conectaría la zona de Urabá con el centro del país y donde se construirían plantas hidroeléctricas y hasta el mismo canal interoceánico alterno, lo cual lleva a pensar que éstos son parte de una estrategia más amplia.

La presión de los organismos no gubernamentales nacionales e internacionales que defendían los derechos humanos obligó al gobierno colombiano a desaparecer a las CONVIVIR. Sin embargo, estas agrupaciones no eran las únicas que se organizaban y coordinaban esfuerzos. Los paramilitares también lo hacían. A mediados de los años ochenta Carlos y Fidel Castaño, hijos de un narcotraficante secuestrado y asesinado por la guerrilla, crearon en Córdoba su propia estructura paramilitar, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU). Para finales de 1994, ya muerto su hermano Fidel, Carlos Castaño promovió una reunión entre lo grupos paramilitares, única en su tipo hasta entonces. Ahí decidieron crear una estructura de inteligencia y grupos operativos en siete ciudades del país e integrar frentes de apoyo político. Bajo este esquema de trabajo operaron en Puerto Boyacá, donde tuvieron una exitosa experiencia al aniquilar toda forma de expresión popular. A través de ataques frontales expulsaron a las FARC de la región, lo que les valió fama y les permitió extender su campo de acción a otros departamentos, como Meta, bastión de la guerrilla, e iniciaron una ofensiva a nivel nacional. En abril de 1997, 20 frentes de estas autodefensas que operaban en todo el país se reunieron y conformaron las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) de las cuales nombraron como comandante general a Carlos Castaño.

---

<sup>118</sup> Se dice que empresas petroleras como la Texas Petroleum Company aportaban dinero a estas agrupaciones ilegales ante la constante destrucción de su infraestructura o el secuestro de sus altos mandos a manos de la guerrilla.

Las AUC se caracterizan por utilizar métodos terroristas contra la población que, según ellos, colabora con la guerrilla en las zonas rurales. En la mayoría de los casos, las tierras son arrebatadas por las Autodefensas a los campesinos mediante la intimidación y los asesinatos selectivos. Las personas huyen a otros municipios o venden sus propiedades a precios muy bajos. Estas acciones de las AUC son sospechosamente funcionales tanto para los intereses de las oligarquías colombianas como para el capital trasnacional, pues no se realizan en cualquier lugar sino en importantes polos de desarrollo, en zonas que también son de gran importancia estratégica para la guerrilla porque les permiten obtener sus recursos económicos. Estas zonas coinciden con los enclaves ganaderos, agrícolas, de explotación de carbón y oro y cultivos de coca.

Justamente en esto radica la disputa entre los paramilitares y la guerrilla: en el control territorial de zonas fundamentales para el financiamiento de los movimientos insurgentes. El fenómeno del desplazamiento se convierte así en una estrategia en la lucha por el control territorial.<sup>119</sup> Los grupos en conflicto quieren lograr el dominio político, social y económico sobre territorios de importancia estratégica. Así, mientras la guerrilla mantiene su hegemonía y concentra su bloque más fuerte en el sur, frontera con Ecuador y Brasil, los grupos paramilitares se han consolidado en las regiones ganaderas y bananeras de la costa norte caribeña, donde han socavado completamente el control de las FARC. Sin embargo según informes de la inteligencia ecuatoriana, ya hay grupos paramilitares en Ecuador desde febrero de 2001, cuando entraron a Sucumbios. Poco tiempo después de esto se descubrió una plantación de coca en 300 has en territorio ecuatoriano.

Sin embargo, en esta disputa territorial, las FARC están en desventaja porque no cuentan con el apoyo de las fuerzas armadas y de las autoridades policiales, cosa que sí poseen las AUC. Los execrables crímenes que comenten en contra de la población civil —han llegado al grado de destazar a mujeres y niños utilizando sierras eléctricas y a acribillar en frente de todo el pueblo, incluyendo niños, a los sospechosos de actuar con la guerrilla, entre otras cosas igual o más sanguinarias— no se podrían llevar a cabo sin los nexos o actitudes permisivas que mantienen algunos miembros de la fuerza pública con el paramilitarismo y aunque varios de ellos han sido sancionados o destituidos luego de que se les comprobaron conductas omisas durante las matanzas o por la participación directa en los hechos delictivos, organismos como Human Rights Watch (HRW) siguen presentando en sus informes evidencias de esta criminal colusión.<sup>120</sup> Estas

---

<sup>119</sup> Gracias a la propaganda del Departamento de Estado Estadounidense, que incluyó a las FARC dentro de los grupos terroristas del mundo, la opinión pública internacional piensa que la violencia en Colombia viene exclusivamente de ese grupo armado. La realidad es que las autodefensas son hoy el principal agente de violencia: provocan 35% del desplazamiento forzoso del país y son además el grupo que realiza el mayor número de asesinatos. (Flórez, Op.Cit: 49)

<sup>120</sup> En el informe del 2001 sobre derechos humanos en Colombia, HRW hace un revelador recuento del intercambio de información entre las brigadas del ejército colombiano que actúan al sur, cerca de los guerrilleros, y los paramilitares, así como de su *vista gorda* hacia las acciones de las AUC.

denuncias, no obstante, no fueron suficientes para que los legisladores estadounidenses se abstuvieran de dar una gran cantidad de dinero y recursos a un ejército flagrantemente violador de los derechos humanos.

Según informaba el semanario *Time*, para noviembre del año 2000, las AUC operaban en 25% del territorio colombiano, principalmente en el norte, a lo largo de la frontera con Venezuela y en el valle central del Río Magdalena. Justamente en el mes de octubre, un mes después de ponerse en marcha el Plan Colombia, las AUC llegaron a la zona del Putumayo, donde se está programada la ejecución de la primera parte del Plan. El mismo semanario advierte que, en lo que va de eses año, las AUC mataron a 794 personas. (McGirk, 2000: 51)

La caída de la ciudad de Barrancabermeja en manos de las AUC, a comienzos de 2001, marca sin duda un hito importante en la estrategia del proyecto de la ultraderecha. Desde 1998 fueron realizando la *táctica del anillo*: comenzaron por adueñarse de los municipios periféricos para atacar luego el centro. Barrancabermeja llegó a ser la capital del crimen en Colombia por su valor estratégico. Más del 70% de la gasolina y el diesel del país vienen de la refinería de esa ciudad y tanto los rebeldes como los paramilitares pretendían controlar los recursos petroleros. Esta ciudad es también el mayor paso de los bienes que cruzan el río Magdalena y hay oro, uranio y grandes extensiones de tierras fértiles aptas para la explotación de la palma africana, el cacao, la ganadería extensivas y la coca.

Cuando las FARC empezaron a controlar un mayor número de poblaciones en el territorio colombiano, el paramilitarismo empezó a recibir no sólo el apoyo del narcotráfico sino también el de los terratenientes, los finqueros tradicionales, los medianos propietarios, los comerciantes, los mineros y los transportadores, que buscan la protección de sus propiedades. Sin embargo, sería ingenuo creer que sólo los sectores de la derecha más conservadora y poderosa de Colombia los apoya moral y económicamente, sobre todo cuando sus acciones benefician a los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los estadounidenses.

La coordinación entre el gobierno de Estados Unidos y grupos paramilitares en Colombia no es nueva. Según unos documentos secretos de la DEA obtenidos por el periódico Philadelphia Inquirer durante una investigación de dos años, queda evidenciado que los Estados Unidos dedicaron varios millones de dólares a una unidad de la policía colombiana que trabajó en equipo con el grupo paramilitar *Los Pepes*, un escuadrón de la muerte responsable de cientos de asesinatos, encabezado por Fidel Castaño, hermano de Carlos. Estos hechos ocurrieron hace más de 10 años, cuando se planearon las operaciones destinadas a capturar a Pablo Escobar, capo del Cártel de Medellín. Los operativos, que duraron 15 meses, fueron dirigidos por el ex embajador

estadounidense en Colombia —Morris Busby— y participaron agentes de la CIA<sup>121</sup>, de la DEA y la Agencia Nacional de Seguridad. Gustavo De Greiff, Fiscal de la Nación y blanco de descalificaciones del gobierno de Estados Unidos hasta nuestros días, reveló en 1993 que tenía pruebas para acusar a altos oficiales estadounidenses en Colombia de soborno, tráfico de drogas, tortura, secuestro y posiblemente asesinato. (Pérez Ochoa, 1993: 51)

Es innegable —como lo fue durante la década de los ochenta en Centroamérica— que la estrategia militar estadounidense en la región andina en general y en Colombia en particular, se ha centrado cada vez más en la expansión y la eficacia operativa de las fuerzas paramilitares. La fuerza, estimada actualmente en 10 mil paramilitares, se convirtió en una de las cartas de Washington para hundir las negociaciones de paz y convertir el conflicto colombiano en una guerra total. La táctica de Washington era presionar para lograr la presencia de las fuerzas paramilitares en las negociaciones de paz y luego permitir que Pastrana mediara entre los dos extremos, imponiendo un acuerdo que sostenga el status quo económico. Por eso, aun cuando las FARC denunciaban constantemente las actividades de las AUC en territorios controlados por la guerrilla, el gobierno colombiano decía que estaba actuando con las armas a su alcance para deshacerse de los paramilitares<sup>122</sup>. Por si esto fuera poco para comprobar lo funcional de los paramilitares a la estrategia estadounidense, bastaría saber que cuando se lanzó el Plan Colombia, Carlos Castaño anunció públicamente su apoyo y aprobación irrestricta.

A pesar de financiarse con dineros del narcotráfico, según lo indicó el mismo Castaño en una entrevista televisada<sup>123</sup>; a pesar de que de la detallada y abundante evidencia presentada por HRW y otros observadores de los continuos y muy cercanos lazos entre la armada colombiana y los grupos paramilitares responsables de amplias violaciones a los derechos humanos y la existencia

<sup>121</sup> En ese momento, esa estación de la CIA llegó a ser la más grande del mundo.

<sup>122</sup> Cuando Carlos Castaño anunció su renuncia como jefe militar de las AUC, el gobierno colombiano y la prensa afín a él manejaron la idea de que Castaño renunciaba porque era ya incapaz de controlar a las AUC, que se habían salido de sus manos y pretendían atacar al gobierno. Se trató de vender a la opinión pública la idea de que entre las AUC y el gobierno no había nexos. Lo cierto es que la renuncia en junio de 2001, de Carlos Castaño a la comandancia de las AUC revelaba las profundas divisiones e intereses que existen en el centro de las fuerzas armadas de la ultraderecha y que son evidentes en dos sectores cuyos objetivos son completamente diferentes. La cesión de las AUC surgió del choque de posiciones entre Castaño y otro de sus poderosos líderes, Salvatore Mancuso. En su renuncia, Castaño dice que su postura de respeto a las instituciones del Estado, un principio que dice es "inviolable" pues su guerra es para combatir a la subversión guerrillera y no al gobierno. Expertos consideran que además de esta fractura interna, existía otro problema que preocupaba a Castaño: el desbordado crecimiento de las AUC a tal punto que se le estaba saliendo de las manos el control de sus tropas. Según el Ministerio de Defensa colombiano, las AUC aumentaron 81% en los últimos dos años.

Tras la renuncia de Castaño, el nuevo Estado mayor de las AUC quedó conformado, con base en un organigrama muy similar al de las guerrillas, por nueve comandantes, todos con la misma jerarquía. Carlos castaño es ahora encargado de la conducción y responsabilidad política, tarea que comparte con Ernesto Báez. Los cambios introducidos a la organización son de carácter estratégico y no implicaron transformaciones en las estructuras. Es decir, permanecen los bloques del sur del César, del Llano, del Sur de Bolívar, las campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), las de Puerto Boyacá, las de Magdalena Medio y las de Cundinamarca.

de evidencia gubernamental de que el soporte militar a la actividad paramilitar es nacional e incluye áreas donde las unidades paramilitares reciben ayuda de los militares de los Estados Unidos<sup>124</sup> y no obstante la crueldad y saña de sus masacres, los dirigentes de las AUC nunca han sido requeridos ni por la justicia estadounidense, como muchos jefes guerrilleros acusados de narcotráfico, ni por la justicia colombiana. Al contrario, las AUC han seguido creciendo y fortaleciéndose.

## 2) Las nuevas modalidades de la guerra norteamericana en Colombia

A los cambios en las condiciones económicas y políticas del mundo ocurridas tras el reordenamiento global en la década de los ochenta, corresponde una adecuación en materia militar. Las intervenciones estadounidenses en América Latina, aunque responden al mismo objetivo que en siglos pasados —control, ventaja y seguridad para los intereses de Washington en el hemisferio— ya no se realizan de la misma manera. Además, después del descalabro que significó Vietnam, las fuerzas armadas estadounidenses no se arriesgan a tener bajas numerosas por fines que no resultan muy claros para la opinión pública de su país.

Desde mediados de la década de los ochenta, el Pentágono empezó a preparar y practicar una doctrina estratégica cuyo fin era fortalecer el poder de combate de las fuerzas estadounidenses aplicando todos los adelantos tecnológicos y modernizando e integrando las fuerzas terrestres y aéreas. El espíritu de este esfuerzo de alta tecnología fue capturado en la denominación *AirLand Battle*. Esta estrategia consiste básicamente en destruir a las tropas enemigas desde el aire, bombardeándolas con un gran cantidad de misiles a fin de limpiar el terreno para que cuando penetren las fuerzas terrestres tengan menores posibilidades de sufrir bajas. Este esquema ha sido probado, con mayor o menor éxito, en Irak, Yugoslavia y Afganistán.

Aunque el fin principal en Colombia no es efectuar propiamente una ocupación tipo la de los países mencionados, desde una perspectiva militar, el punto nodal del Plan Colombia fue la creación de una fuerza de tarea aerotransportada para combatir a la guerrilla. En una hipotética fase A —donde no habría necesidad de una invasión por tierra parte del gobierno de los Estados Unidos o de una fuerza multilateral conformada por este país y otros del hemisferio occidental y donde el teatro de operaciones se centraría en Colombia— las fuerzas encargadas de combatirla serían las fuerzas armadas colombianas, a las que el Plan Colombia desde que fue concebido pensó en

---

<sup>123</sup> Carlos Castaño aceptó que las AUC obtienen 70% de sus ingresos ( que son entre 300 y 400 millones de dólares al año) del narco. El porcentaje restante es suministrado por terratenientes y empresarios nacionales y extranjeros.

<sup>124</sup> La ley aprobada en el Congreso estadounidense para destinar los mil 300 millones al Plan Colombia contiene prohibiciones: las Brigadas 12 y 24 del ejército colombiano no pueden recibir dinero de este Plan debido a presuntas violaciones a los derechos humanos y a que asesoran paramilitares. Cabe decir que la Brigada 24 cubre el sureño departamento de Putumayo, limítrofe con Ecuador y Perú.

fortalecer. Así, lo que pretende el Plan Colombia pretende es el aislamiento de los guerrilleros en las zonas del suroeste donde se les puede detectar mediante los modernos aparatos de inteligencia y destruirlos sin necesidad de una invasión por tierra.

Pensando en esta estrategia el primer paso era dotar al ejército colombiano de una fuerza aérea poderosa y entrenarlo para manejar nuevos aparatos. Los 46 helicópteros que aportará el Plan Colombia —16 BlackHawks y 30 Hueys— con el pretexto de acabar con los cultivos ilícitos de coca y amapola están contemplados en dicho esquema. El 14 de febrero de 2001, según consignaba la prensa nacional, Andrés Pastrana entregó seis helicópteros Huey de fabricación estadounidense —obviamente— al ejército colombiano. Al mes siguiente entregó unos BlackHawks (Halcones Negros) en Tolemaida, fuerte militar del centro de Colombia, el mayor del ejército y advirtió advierte que las fuerzas armadas recibirían otros 16 en los próximos meses con la condición de no usarlos para combatir a la guerrilla.

El segundo paso era presionar para restablecer el programa de intercepción de aviones sospechosos de realizar vuelos para el narcotráfico. Por eso, en abril del mismo año, Héctor Fabio Velasco, comandante de la Fuerza Aérea Colombiana, advirtió que la suspensión del programa conjunto de intercepción afectaba la lucha antidrogas<sup>125</sup>. Ante el peso de tal argumento, el tráfico de estupefacientes en el sur de Colombia empezó a ser monitoreado por dos aviones espías de las fuerzas armadas estadounidenses un —P3 Orión y un Awak— que despegan desde la base de Manta en Ecuador.

El esquema militar de la *AirLand Battle* en Colombia se complementaba con el entrenamiento de las fuerzas terrestres. Desde 1998, cuando se triplicó la ayuda para la ayuda antidrogas en Colombia, Washington mandó personal para montar cuatro brigadas móviles de 2500 hombres cada una y tres batallones antinarcóticos con la policía<sup>126</sup>. Luis F. Ramírez, ministro colombiano de Defensa, anunció que en 2001 el ejército tendría un aumento en su pie de guerra en 20 mil soldados y 10 mil elementos contraguerrilla, que serían entrenados por asesores estadounidenses.

El 13 de enero de 2002, la revista Cambio de Colombia publicaba que en menos de 4 años Colombia triplicó el número de soldados profesionales, de menos de 20 mil a cerca de 60 mil. El total de soldados combatientes creció de 79 mil a casi 140 mil; en brigadas móviles de 3 a 7 y en

<sup>125</sup> Estados Unidos fue obligado a suspender ese programa en Perú y Colombia tras el incidente en que una avioneta con misioneros estadounidenses fue derribada sobre territorio peruano. En abril de 2001, un contratista de la CIA, Aviation Development Corporation, ayudó a la Fuerza Aérea peruana a dar en el blanco de un avión con misioneros confundiendo con un avión de contrabando. Los contratistas, que hablaban poco español, fueron incapaces de llamar a los peruanos y avisarles que no era un avión de narcotraficantes antes de dispararle, matando así a una misionera y a su pequeño hijo. En los Estados Unidos fue un gran escándalo el hecho de que este avión espía no estaba pilotado por militares estadounidenses sino por personal contratado.

<sup>126</sup> Hay que recordar que la lucha contra el narcotráfico en Colombia incorporó primero a la policía antes que al ejército.

Brigadas fluviales de 4 a 47. En materia de helicópteros pasó de 76 a 170; en fusiles Calil de 105 mil a 165 mil. Advertía que ahora es común hablar en su país de soldados con visores nocturnos y helicópteros de combate capaces de disparar desde 12 mil pies de altura. (Cambio, 2002) En un país con más de la mitad de la población viviendo en la pobreza, según datos del Banco Mundial, el gasto militar como porcentaje del PNB es de 3.7 y el total de sus fuerzas armadas suma 149 mil efectivos. (World Bank Atlas, 2001)

Esta reingeniería de las fuerzas armadas y la profesionalización de miles de soldados ha modificado significativamente la estrategia y las concepciones tácticas de los militares en Colombia de acuerdo a la propia estrategia de los Estados Unidos, que contempla en el corto plazo más guerra y más intensa y más destrucción; en el mediano plazo, debilitar y desarticular a las FARC; y a largo plazo, crear un conflicto regional. Tomando sus precauciones para ello, Estados Unidos sigue alentando y financiando los ejercicios del Comando Sur denominados UNITAS, prácticas militares comandadas por Unidades de la Armada de Estados Unidos y de su patrulla aérea. Estos ejercicios militares tienen como propósito ejecutar actividades de entrenamiento en puerto y operaciones marítimas a decir de Washington "en desarrollo de la política estadounidense de compromiso con los países de América Latina" (El Tiempo, 2002). Es la actividad líder de los ejercicios navales en la región y consiste principalmente en tres grandes fases multinacionales: una en el Mar Caribe, otra en el Océano Pacífico y otra en el Atlántico. La primera del año 2002, realizada del 22 de febrero al 10 de marzo —justo en la fecha del rompimiento del diálogo con las FARC— tuvo lugar en aguas internacionales, frente a las costas de Colombia y estuvo a cargo del comandante naval del Comando Sur.

Mientras se entrenaba a los escuadrones "antinarcóticos", las operaciones de contrainsurgencia y baja intensidad eran desplegadas por los paramilitares, quienes llevaban a cabo la guerra de exterminio contra la población social. En este tenor, el Plan Colombia es la combinación perfecta donde se mezclan las armas de los militares y la financiación a gran escala de los Estados Unidos con la implicación de las autodefensas. El terror paramilitar es parte del repertorio de tácticas contrainsurgentes del gobierno de Estados Unidos, ampliamente probadas en Centroamérica y diseñadas para vaciar las áreas rurales y negar a la guerrilla apoyo logístico, comida y nuevos reclutas.

Como la guerrilla había logrado un éxito considerable que le permitía desafiar abiertamente al Estado colombiano y como el último objetivo de la guerrilla era seguir ganando el apoyo de la población, entonces, la contraguerrilla debía no sólo derrotarla en lo militar sino también retirar la simpatía del pueblo hacia los movimientos armados subversivos. De esta forma, mientras se toleraba la zona desmilitarizada en la que se realizaban las negociaciones de paz, Washington

intentó apretar el cerco militar de esa región, apoyado por los grupos paramilitares, buscando controlar militarmente los territorios aledaños y preparando el ataque militar total sobre la dirección de la guerrilla dentro de la zona desmilitarizada, tal como ocurrió cuando Pastrana rompió las negociaciones con las FARC.

A la preparación de una guerra aérea y a la ejecución de prácticas contrainsurgentes y de baja intensidad hay que agregar en Colombia la guerra química y biológica, realizada de forma primordial para limpiar los territorios del sur, teatro de operaciones militares, de guerrilleros. La guerra química y biológica, según especialistas, contempla el uso militar de agentes químicos y de microorganismos para matar o incapacitar soldados o civiles y destruir la vegetación y los sembradíos (Sullivan, 1994: 40)<sup>127</sup> A pesar de que el uso de estos agentes está prohibido, muchas unidades de armas químicas se conservan y la estrategia militar de la *AirLand Battle* contempla su uso en tanto ayuda a desplazar a la población del área en conflicto, a deshacerse de este modo de posibles bases de apoyo para la guerrilla y a quitar el control de territorios estratégicos al enemigo para imponer bases militares en ellos.

Desde hace varios años, el gobierno colombiano desarrolla operaciones de lanzamiento aéreo de productos para erradicar las plantaciones de drogas ilícitas. Ha utilizado toda una serie de productos como Paraquat y Triclopyr y otras más nocivos —Imazapyr, Haxaxinona, Tebuthion— de manera totalmente ilegal. En 1986 empezó a usar el glifosato, contenido en el famoso herbicida Round Up de la firma Monsanto. Los aspectos técnicos para el uso del glifosato indican que no puede ser dispersados sin consecuencias nefastas, de una altura superior a los diez metros y en una concentración mayor a la recomendada. Las dosis utilizadas —13.5 litros por hectárea— superan en mucho las especificaciones máximas: 2.5 litros. (Lemoine, 2001: 12) En cuanto a la altura desde el cual se rocía, cabe decir que helicópteros y aviones fumigadores no bajan a rociarlo a la altura indicada por miedo a recibir disparos de la guerrilla.

Si, como lo afirman las autoridades estadounidenses y colombianas, las fumigaciones aéreas se realizan para acabar con los plantíos ilícitos, cabe decir que las fumigaciones han fracasado. En los últimos seis años de fumigaciones, el cultivo de coca alcanzó 120 mil hectáreas y los cultivos de amapola pasaron de cero a 6 mil hectáreas.<sup>128</sup> (Lemoine, *Ibidem*) Pero además del uso de herbicidas, el Plan Colombia está condicionando al gobierno a la utilización de microherbicidas. En el fondo, se trata de obligar al gobierno a utilizar hongos u otros organismos vivos como armas

<sup>127</sup> Un ejemplo de este tipo de guerra puede verse a final de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuando la Fuerza Aérea estadounidense roció agente naranja —un herbicida— en bosques y sembradíos del sur de Vietnam y Laos con el fin de reducir la capacidad de la población para sobrevivir.

<sup>128</sup> En junio 29 de 2001, la revista Cambio afirmaba que a pesar de las fumigaciones, Colombia pasó a ser ya el segundo productor mundial de heroína, con casi 15% del total de los cultivos. El director regional de la DEA, Leo Arreguin propuso al gobierno de USA que el asunto de la heroína sea incluido en el Plan Colombia.

biológicas. Específicamente, se presiona a las autoridades colombianas para que rocien las hojas de coca con el hongo *Fusarium oxysporum*.<sup>129</sup>

A diferencia de los departamentos del Guaviare y de Caquetá, en el Putumayo se decidió fumigar pero con helicópteros BlackHawk y Huey que cuidaran a las aeronaves para evitar lo que llegó a pasar más de una vez: que la guerrilla disparó a los fumigadores y éstos se estrellaron. Curiosamente, los aviones de fumigación y los batallones encontraron poca oposición en el Putumayo, a pesar de ser uno de los principales bastiones de las FARC. Aunque se dijo que ésta se debió a una excelente coordinación entre el ejército y la policía, lo cierto es que las zonas fueron dominadas por los paramilitares antes de que llevaran a la zona las avionetas de fumigación: gran parte del área rociada a auspicios del Plan Colombia entre diciembre de 2000 y febrero de 2001, fue víctima de las campañas de asesinatos y desplazamientos forzados de las autodefensas.

Las AUC eran desconocidas en el Putumayo hasta cuando empezaron las protestas en contra de las fumigaciones. En ese momento su líder, Carlos Castaño, anunció la formación de un bloque de grupos de autodefensas del sur. Con las FARC fuera del área, los paramilitares que se apoderaron de la zona permitieron que las fumigaciones procedieran sin obstáculos para conseguir la meta propuesta por el plan Colombia: más de 100 mil hectáreas fumigadas al cierre de 2001. A decir de Yair, comandante de las fuerzas paramilitares en Puerto Asís, Putumayo, las AUC "tenemos la capacidad operacional y militar de despejar las zonas donde está la guerrilla para que las tropas del ejército puedan establecer sus bases y rociar los cultivos" (Leech, 2000)

Por el riesgo que implicaba mantener a sus instructores militares y a los fumigadores de cultivos ilícitos en un territorio tan hostil y como posible coartada por si algo sale mal, los jefes del Departamento de Defensa de los Estados Unidos han decidido contratar a varias firmas de ex militares para que reemplacen a los militares estadounidenses en las tareas de entrenamiento de soldados y policías colombianos y para manejar los helicópteros y avionetas rociadores. Esta *privatización de la guerra*, como han dado en llamarla algunos analistas, sería encontrada como la excusa ideal de la Casa Blanca para evitar los controles del Congreso de Estados Unidos. Tratando de negar estos argumentos, la Casa Blanca dice que la subcontratación es una decisión operativa y no estratégica, ya que resulta menos costoso subcontratar.

<sup>129</sup> Este hongo, que presuntamente fue creado en laboratorio, fue liberado por primera vez en Hawái en la década de los 60, donde investigadores de USA estudiaron sus efectos sobre matas de coca que se marchitaban y morían sin motivo aparente. Los investigadores determinaron que se transmitía por suelo y agua y aislaron los agentes químicos de la plaga para desarrollar su reproducción masiva. A comienzos de los años noventa, 25 años después del primer brote en Hawái, la epidemia del *Fusarium* llegó al Alto Huallaga, en el oriente del Perú. Fue mucha coincidencia que uno de los epicentros de la plaga se encontrará cerca de la Base Antidrogas de USA en Santa Lucía. Poco tiempo después los campesinos de la zona se quejaron de que se estaba fumigando sus cultivos con algo "raro" desde un helicóptero.

Uno de los dilemas más difíciles de Washington al proponer el Plan Colombia era conciliar el enorme monto del Plan con un número reducido de personal para realizarlo. La mejor solución a ese problema fue una estrategia empresarial conocida con el nombre de *outsourcing*<sup>130</sup>, gracias a la cual las compañías que emplean especialistas cualificados en asuntos militares absorben las tareas que las fuerzas armadas estadounidenses no pueden o quieren asumir. El outsourcing es una alternativa cada vez más popular para que el gobierno pueda proveer personal instructor en contrainsurgencia, pilotos para aviones de reconocimiento o para suministrar personal en operaciones de inteligencia en territorios hostiles sin poner en peligro al personal militar en activo. En términos monetarios, el costo es más bajo; en términos políticos, también.

La vía del contrato privado le ha permitido a Washington contar con una presencia militar importante en zonas de guerra como Colombia en tiempos en el que el Pentágono se ha visto limitado por recortes de personal, presupuestarios o por presiones políticas, lo que le ha impedido desplegar personal militar en servicio activo. Así, como los civiles son contratados a empresas especializadas, el gobierno no tendría responsabilidad en caso de que ellas tuvieran problemas mientras coadyuvas en la escalada de la guerra antidroga de los Estados Unidos en una tierra donde hay más de 20 000 guerrilleros. Además, como ha ocurrida hasta ahora, se presta menos atención cuando instructores militares o especialistas contratados en forma privada mueren que cuando la guerra "contra las drogas" se cobra la vida de un militar de Estados Unidos.

Según documentos oficiales y de prensa, al menos seis compañías estadounidenses especializadas en asuntos militares han establecido operaciones en la región. Dos compañías con sede en Virginia DynCorp Inc. y Military Professional Resources Inc (MPRI) están concluyendo contratos para apoyo logístico y entrenamiento de la policía y las fuerzas colombianas de contrainsurgencia. También están Corporate Soldiers, The US Special Forces y la National Defense Council Foundation. De estas compañías, MPRI<sup>131</sup> recibió un contrato de seis millones de dólares por entrenar y asesorar al ejército colombiano antes del Plan Colombia; tras su aprobación le fueron adjudicados nuevos contratos. Sus asesores especializados están trabajando en la planeación de inteligencia logística y entrenamiento pero por otra parte su misión es complementar las labores del Departamento de Defensa, ya que fue autorizada por el Congreso para entrenar y dotar de armamento a tres batallones antinarcóticos del ejército colombiano. Sin embargo, el informe que envía cada trimestre se va directamente a un Comité Superior de Dirección en Washington, que

<sup>130</sup> Se le llama así al mecanismo mediante el cual una compañía delega la operación de uno de sus procesos o servicios a un prestador externo —outsourcer— con el fin de agilizarlo, optimizar su calidad y/o reducir sus costos. Transfiere así los riesgos a un tercero que pueda dar garantías de experiencia y seriedad en el tema. (<http://betel.csc.edu.ar/00/colab/outs3.htm>)

<sup>131</sup> Esta compañía ha suministrado entrenamiento y apoyo logístico para operaciones militares en los Balcanes, en el Medio oriente y en África.

incluye a representantes del Comando Sur y al Secretario Adjunto de Estado para Asuntos Internacionales y Narcóticos. El Congreso NO recibe ninguna actualización sobre sus misiones.

La otra compañía de importancia es DynCorp<sup>132</sup>, de la cual pocos saben que llegó a Colombia a mediados de 1994. DynCorp maneja gran parte del componente aéreo de las actividades antidroga en los Andes y han contratado a pilotos de helicópteros veteranos de la guerra de Vietnam para pilotear los helicópteros y para proveer el mantenimiento y apoyo necesarios para los vuelos de erradicación de cultivos ilícitos, a menudo sobre territorio dominado por la guerrilla. Casi todos sus pilotos son estadounidenses pero también hay colombianos, peruanos y guatemaltecos, los cuales forman parte de los 20 mil empleados de esta compañía en todo el mundo, muchos de los cuales, curiosamente, son adictos a las drogas.

Aunque la información que maneja la Casa Blanca afirma que las compañías tienen por mandato de la ley inmiscuirse en asuntos internos colombianos, específicamente en lo relacionado a las organizaciones guerrilleras, la verdad es que las firmas privadas de servicios militares tienen funciones que incluyen rastrear guerrilleros, ayudar a capturar aviones con droga en territorio rebelde y realizar misiones de búsqueda y rescate de fuerzas armadas atrapadas por la guerrilla. Lo más grave es que la opinión pública no se hubiera percatado de ello si no hubiesen sucedido algunos accidentes y muertes de estos neomercenarios<sup>133</sup>.

En una posible fase B —no descartada por el gobierno estadounidense y más bien preparada por el mismo para llevarse a cabo a largo plazo— el teatro de operaciones se ampliaría a la región andina. Es decir, la guerra en Colombia se llevaría a cabo por aire desde las bases estadounidenses instaladas en países vecinos y desde el mar, donde los aviones y los misiles tengan un papel importante como indica la estrategia de la AirLand Battle. Aquí no sólo actuarían las fuerzas armadas sino un cuerpo militar multinacional. Pruebas que apuntan hacia la preparación de esta

---

<sup>132</sup> DynCorp fue creada en 1946 por un grupo de pilotos que participaron en la II Guerra Mundial. Actualmente es la número 65 entre las 100 firmas más importantes de defensa en el mundo. Posee cerca de 550 clientes entre organismos públicos y privados en América, Asia y Europa y tiene presencia en más de 50 países. Sus ingresos son mayores de 1400 mill anuales y bajo su responsabilidad está el mantenimiento de 80% de las naves de la NASA y 60% del parque de helicópteros del ejército estadounidense.

<sup>133</sup> Entre 1997 y 1998, 3 rociadores de DynCorp murieron estrellados en territorio controlado por la guerrilla en sus aviones T-65. El primero fue declarado accidente; los otros dos murieron en precipitaciones de causas desconocidas. En estos mismos años, diez funcionarios de esta compañía se vieron involucrados en un negocio ilícito de anfetaminas. Por si esto no fuera poco, en mayo de 1999 se produce un gran escándalo pues se descubren dos frascos con heroína en un paquete enviado por DynCorp a Florida. En este mismo año muere un trabajador suyo del cual el forense concluyó que había muerto por sobredosis de cocaína. De hecho, los soldados colombianos afirman que estos asesores consumen droga dentro de las instalaciones militares. Las muertes prosiguen: en agosto de 2000 muere Michael Demons, de DynCorp en Florencia, Colombia, por paro cardíaco. No se ofrecen más datos.

En febrero de 2001 un equipo de DynCorp de búsqueda y rescate de 4 ciudadanos estadounidenses y 2 colombianos se implican en un tiroteo con las FARC en Caquetá. La presencia del personal extranjero había pasado inadvertida hasta que el 18 de este mes las FARC derribaron un helicóptero Huey II de la policía colombiana. DynCorp envió a sus miembros especializados en tarea de combate para que rescataran al piloto GianCarlo Catrino y a su tripulación. Fue entonces cuando se presentó el enfrentamiento armado con la guerrilla.

fase, son los esfuerzos de la administración Bush para que el Congreso estadounidense no sólo mantuviera su apoyo al Plan Colombia<sup>134</sup> sino que aceptara financiar su "nuevo" programa para la lucha contra las drogas en los Andes: la Iniciativa Regional Andina.

En abril y mayo de 2001, la administración Bush, haciendo gala de creatividad a la hora de nombrar sus iniciativas, propuso destinar 882.29 millones de dólares en asistencia económica y antinarcoóticos, además de la extensión de medidas de comercio preferenciales y otras para Colombia y sus vecinos de la región. La iniciativa, nombrada Andean Regional Initiative (ARI) se constituía en un intento por terminar con la mala fama del Plan Colombia, rechazado por la Unión Europea y los vecinos países de Colombia por hacer más énfasis en las cuestiones militares que en las sociales.

Según sus promotores, hay dos características distintas de esta Iniciativa Regional Andina —como se le conoce en América Latina— comparada con el Plan Colombia. En primer lugar, la asistencia para programas antinarcoóticos está dirigido a los países de la región que están experimentando la expansión de los efectos de las actividades de los cultivos ilícitos y la insurgencia. En segundo lugar, más de la mitad de la asistencia para programas antinarcoóticos está dirigida a países de la región que están experimentando la expansión de los efectos de las actividades de los cultivos ilícitos y la insurgencia. (Congressional Research Service, 2001: 5-7). Esta iniciativa incluye a los tres mayores productores de coca y amapola (Colombia, Perú y Bolivia) y a los dos mayores productores de petróleo (Venezuela y Ecuador), además de Panamá y Brasil.

Llama la atención que cuando habla de las fuerzas armadas de los países vecinos de Colombia, el último documento de presentación de la Iniciativa Regional Andina dice que éstas no están capacitadas para enfrentar los conflictos que causan los narcotraficantes debido al deterioro y el envejecimiento de sus armamentos. Así, se abre la puerta para que las fuerzas armadas estadounidenses pudieran intervenir en un futuro no muy lejano bajo la figura de la coalición militar. La propaganda oficial llama la atención hacia el hecho de que el conflicto colombiano ha crecido tanto que ya tiene la capacidad de desestabilizar a América Latina pero sobre todo al norte de Sudamérica, lo que no da lugar a dudar que a través de esta iniciativa Washington busca deliberadamente involucrar de manera creciente y directa a los países vecinos y por ello incrementa los presupuestos militares en la región andina.

Cuando el gobierno de George Bush hijo propuso su iniciativa andina, en realidad pocos legisladores y analistas se sorprendieron. Y es que sabían, de acuerdo a lo planeado en la propia ley

---

<sup>134</sup> Cuando el Secretario de Estado de Estados Unidos solicitó al Congreso la aprobación de un partida millonaria para combatir el narcotráfico en América Latina, algunos legisladores demócratas le dijeron que el Plan Colombia era una pérdida de dinero. (Agencias, 2001: p. 18A)

que aprobó el Plan Colombia —que era muy minucioso en cuanto a los tiempos y las acciones que se llevarían a cabo en ellos— para los meses de febrero y marzo de 2001 estaba contemplada otra petición para obtener otro monto de ayuda para la lucha contra las drogas.

Si analizamos cuidadosamente esa ley y los tiempos que marca para la ejecución del Plan Colombia, podemos observar ciertas “coincidencias” con los hechos que finalmente ocurrieron en Colombia. Según ese documento, para finales del año 2001 y principios del 2002, los primeros BlackHawk llegarían a Colombia para el apoyar el “Empuje hacia el Sur” (Push in Sothem), justo cuando los batallones “antinarcóticos” entrenados por militares estadounidenses se presentaban como listos para la acción y precisamente cuando se empiezan a deteriorar aún más las pláticas de paz entre Pastrana y las FARC. No se debe olvidar que el 10 de enero de 2002, en lo que representó la primera crisis seria del diálogo, el ejecutivo colombiano da un ultimátum de 48 horas a la guerrilla para que reactivaran las negociaciones de paz o se atuvieran a las consecuencias.

Gracias a la intervención de la ONU y de otros países las conversaciones no se rompen, pero el trato hacia la guerrilla se vuelve más hostil y dado el clima adverso hacia el terrorismo después de los aviones del 11 de septiembre de 2001 y de que las FARC están en la lista del Departamento de Estado donde figuran las organizaciones terroristas más peligrosas, se aprovechó el secuestro de un avión por parte de las FARC para romper unilateral y abruptamente el diálogo.<sup>135</sup> Tarde comprendieron las FARC que las conversaciones de paz fueron parte del propio esquema militar para ganar tiempo.

Como puede verse, el Plan Colombia ni disminuyó la producción y el tráfico de drogas ni presionó a favor de la solución negociada pero en cambio contribuyó al escalamiento de la confrontación y generó más expectativas de guerra. Guerra que a final de cuentas sólo conviene a los intereses geopolíticos y geoeconómicos del privilegiado grupo que hoy gobierna en los Estados Unidos.

---

<sup>135</sup> Según lo pactado y firmado, si se rompía el diálogo, antes de que las tropas ingresen al área de 42 mil km<sup>2</sup> en poder de los insurgentes se debían cumplir al menos tres requisitos de tipo legal. Tales trámites se refieren a la expedición de tres resoluciones: la primera se refiere a la suspensión de la vigencia legal de la zona desmilitarizada, que había sido prorrogada desde el 20 de enero; la segunda sería para cancelar el status político de las FARC; la tercera para hacer efectivas las órdenes de captura emitidas por la fiscalía en contra de los líderes de la guerrilla. Esto implicaba darle a la guerrilla tiempo suficiente para desalojar el área desmilitarizada, pero no se hizo así y el 20 de febrero de 2002, Pastrana decidió atacar la zona para tomar desprevenidas a las FARC.

## C. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO Y GEOECONÓMICO DEL PLAN COLOMBIA

El Plan Colombia es un instrumento de la política exterior estadounidense que busca aumentar la presencia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos en la región andina y otros países cercanos como Brasil y Panamá. Se podría asegurar que el control de esta región forma parte de una compleja estrategia encaminada al fortalecimiento del sistema de dominación capitalista en América Latina —bajo la dinámica del neoliberalismo— con vistas de reafirmar su hegemonía en el continente eliminando toda posibilidad de competencia con otros países o bloque de ellos y proyectar este poder hegemónico al mundo justo en un momento de crisis de sucesión hegemónica y de la lucha intercapitalista de las grandes potencias.

La guerra que los Estados Unidos han iniciado en Colombia y que le ha venido permitiendo asentar a su personal militar en la región es la continuación de una ya larga tradición de intervencionismo en la región, ahora camuflajeada con la lucha antidrogas, presenta una careta esencialmente militar que privilegia las relaciones de fuerza y la agresión para fortalecer la *dominación económica* a través de la imposición de un modelo económico que favorece a unas cuantas empresas transnacionales que pretenden realizar grandes proyectos en la zona andina (sobre todo las del petróleo), para continuar la *intervención política* en países donde las contradicciones sociales se agravan y para sostener en el plano ideológico la idea de la *imposibilidad de una alternativa* anticapitalista., acabando con todo movimiento incómodo a las pretensiones del gran capital.

El Plan Colombia le presenta pues a los Estados Unidos una oportunidad para reafirmar su primacía en los asuntos hemisféricos donde la seguridad regional y el orden interno de cada país virtualmente llegan a ser uno. Así, Washington ha buscado restablecer su primacía en el lugar definiendo la agenda de seguridad hemisférica como una lucha contra las influencias corrosivas de la producción, el tráfico y el consumo de droga, lo que le ha permitido tener mayor contacto con cada una de las fuerzas armadas de la región andina, particularmente.

La exacerbación de las relaciones de fuerza de los Estados Unidos hacia el espacio ocupado por la región andina, considerable ya desde la presidencia de Ronald Reagan, ha venido a acentuarse en la actual administración del hijo de George Bush y ha quedado plasmada muy claramente en el documento de Santa Fe IV<sup>136</sup>, donde se aconseja enterrar las políticas permisivas y

<sup>136</sup> Estos documentos son ya una tradición dentro de la política exterior norteamericana. Son realizados miembros del Partido Republicano que pertenecen al Grupo de Santa Fe, que dictan los lineamientos que han de seguir las acciones realizadas fuera de su país. Son tan influyentes que muchas de esas líneas se convierten en objetivos políticos de la administración en curso. El Santa Fe IV, elaborado por Santa Fe IV" elaborado por Gordon Sumner Jr., Rachel

liberales de Bill Clinton. Según el documento, entre los nuevos desafíos para los Estados Unidos se encuentran, a nivel continental, " los capitanes de la droga en América del Sur, especialmente las FARC y el ELN de Colombia, el castrista Chávez de Venezuela y el surgimiento de un militarismo izquierdista en los países andinos" (Bonasso, 2001) Además, identifica en América Latina las nueve "D": defensa, drogas, demografía, democracia populista, desestabilización, deforestación y declinación de Estados Unidos, ésta última por culpa del abandono de al que se operó durante la administración Clinton, que privilegió las relaciones con Europa y China.

Según el Santa Fe IV —guía que indudablemente ya orienta y orientará la política exterior del gobierno de George Bush hijo— los principales elementos geoestratégicos que siguen siendo importantes para la seguridad nacional de los Estados Unidos en América Latina que hay que preservar a través de cualquier medio, incluido el coercitivo, son :

- 1) el control de los estrechos Atlánticos
- 2) el uso del Canal de Panamá, que fue devuelto en 1999 a Panamá porque según los sus autores estaría siendo operado por compañías de cobertura de los chinos
- 3) una ruta "comercial" sureña alrededor del cabo de Hornos
- 4) la seguridad de que los países del hemisferio no son hostiles a las preocupaciones de seguridad nacional de Washington. Además que los recursos naturales del hemisferio estén disponibles para responder a sus prioridades nacionales. (Bonasso, *Op. Cit.*)

Como las relaciones de fuerza también y sobre todo son relaciones espaciales, la política exterior de los Estados Unidos en general y las acciones emprendidas en la región andina que corresponden al Plan Colombia en particular, no se pueden entender sin recurrir a los planos de la geopolítica, la geoestrategia y la geoconomía, pues el mundo de la política y de la economía no se gesta ex-nihilo.

#### a) LA GEOESTRATEGIA DEL PLAN COLOMBIA: EL CANAL DE PANAMÁ Y LA CUENCA DEL CARIBE

A diferencia de su dominio casi total en Centroamérica, logrado en los años ochenta a partir de las operaciones de guerra de baja intensidad para acabar con los movimientos guerrilleros, la intervención estadounidense en vista a proyectar sus intereses en América Latina se han concentrado en los últimos años en los estados del norte de Sudamérica, Colombia y Venezuela y en los del arco andino. Los primeros —junto con América Central y la cadena de islas que se extienden desde el este de Venezuela hasta la punta occidental de Cuba— forman parte de una zona

---

Erenfeld, David Foster, Sol Sanders, y el geopolítico Lewis A. Tams se dio a conocer recién empezaba la presidencia de George Bush hijo.

de gran importancia tanto porque colindan con la zona mediterránea y por sus exportaciones tropicales como por su riqueza en minerales y por su situación estratégica entre dos océanos. Históricamente, dentro de la visión geopolítica de los Estados Unidos, Colombia y Venezuela, que pertenecen geográficamente al continente sudamericano, han sido consideradas como parte de un mundo intermedio entre el norte y el sur y han trabajado para que esas naciones establezcan un contacto más próximo con los Estados Unidos que con América del Sur. Por eso, estos países, a diferencia de los del Cono Sur, poseen mayores lazos comerciales y diplomáticos con la potencia del norte que con otras potencias europeas o asiáticas.

Si bien párrafos anteriores nos permitieron explicar las razones sociopolíticas y económicas que permitieron la realización de un plan de guerra en Colombia, cabe agregar que también hay fuertes razones de índole geográfico para ocupar este país y empezar por aquí la ofensiva hacia la región andina. Colombia posee fronteras terrestres con Panamá —sede del único canal interoceánico en el hemisferio occidental—, Ecuador, Perú, Brasil —potencia regional y economía líder en América Latina— y Venezuela —el mayor exportador de petróleo de América Latina y segundo proveedor para Estados Unidos. Además, es el único país sudamericano bañado por el Mar Caribe, que le da paso al Océano Atlántico, y por el Océano Pacífico. Posee una superficie de 1 141 748 km<sup>2</sup> (2 070 408 km<sup>2</sup> incluyendo las aguas marinas y submarinas del Océano Pacífico y el mar Caribe). Forman parte de su territorio tierras insulares como el archipiélago de San Andrés y Providencia en el Atlántico (cerca de Nicaragua) y las Islas de Malpelo y Cocos en el Pacífico. Está dividido administrativamente en 32 departamentos con autonomía para la gestión de sus intereses.

Tres grandes ramales de la cordillera de los Andes constituyen la orografía colombiana. Son cordilleras orientadas de sur a norte y llevan los nombres de Occidental, Central y Oriental. La primera separa aguas entre el océano Pacífico y el río Cauca; la segunda, entre los ríos Cauca y Magdalena y la tercera entre este último y los ríos Amazonas, Orinoco y Catatumbo. Sin embargo, 67% del territorio es llano, especialmente en las regiones de la Orinoquía y la Amazonia; sólo el 33% restante es montañoso.

En Colombia se pueden distinguir cinco regiones naturales:

- Región Caribe, compuesta por las llanuras costeras del norte del país y se extienden desde las estribaciones de las cordilleras hasta el litoral Atlántico. Aquí el clima es caliente y seco. Estas llanuras son aptas para la ganadería y cultivos de algodón, arroz, sorgo y palma de cera. El caribe colombiano cubre un área de 132 279 km<sup>2</sup>, alrededor del 11% del territorio nacional y contiene numerosas bahías y lagunas convenientes para el anclaje de los barcos, que determinan, junto con el río Magdalena, la importancia comercial de la región para la economía

colombiana<sup>137</sup>. En la última década pasó de ser dominio casi exclusivo de la guerrilla a convertirse en territorio paramilitar.

- Región Pacífica, ubicada entre el costado de la Cordillera Occidental y la costa Pacífica. Está compuesta por llanuras costeras o de poca elevación y selvas. Presenta clima cálido y gran pluviosidad. Es apta para diferentes cultivos. La parte llana tiene una importante producción azucarera y la parte selvática produce madera de forma industrializada.
- Región Andina, que comprende las tierras ubicadas en las tres cordilleras y los valles interandinos que atraviesan el centro del país. Aquí se ubican las ciudades más grandes y la mayor parte de la población colombiana. Posee variedad de climas y es apta para una gran variedad de producción agrícola. Son productos típicos de esta región el café y las flores. La presencia de la guerrilla es muy visible.<sup>138</sup>
- Región de la Orinoquía, formada por grandes extensiones de sabanas de baja altitud. Enorme riqueza de flora y fauna. Es una región apta para la ganadería. Esta región tiene límites con Venezuela y Brasil.
- Región de la Amazonía, que está ubicada al sur y tiene vegetación selvática y gran humedad. Forma parte de la región considerada como pulmón del planeta y es una gran despensa de biodiversidad vegetal y animal. Es la región de mayor dominio de la guerrilla, con zona de despeje o sin ella, donde se concentra más del 40% de su actividad militar.<sup>139</sup>

Es importante destacar que sus principales actividades económicas se basan en la explotación de los recursos naturales entre los que destaca, en hidrocarburos, el gas natural y petróleo, en el sector minero, carbón, níquel, oro, cobre y esmeraldas y en el sector agrícola, café bananos y flores y que su principal socio comercial son los Estados Unidos. (Ver Mapa 1)

Según lo visto, las ventajas en la posición de Colombia y de sus características geográficas son varias: los cerca de 3 000 km de costas repartidas casi por igual en los océanos y su acceso a ambos; el dominio de costas en ambos océanos, lo que lo hace propicio para el comercio con otros continentes: por un lado, el Atlántico pone a Colombia en comunicación directa con los mercados

<sup>137</sup> Eliseo Reelús, padre de la geopolítica humanista, describió al río Magdalena como la razón principal de la unidad nacional, refiriéndose al papel que tuvo en la integración de un país, roto de otra forma, por la abrupta topografía de los Andes.

<sup>138</sup> El crecimiento de las FARC en esta zona tiene varios propósitos, entre los que destacan el dominio desde lo alto del nudo en el que nacen las tres cordilleras colombianas a por lo menos cinco departamentos; el control de importantes zonas amapoleras y la apertura de un corredor hacia el pacífico para el comercio de armas.

<sup>139</sup> Las regiones de la Amazonía y de la Orinoquía, son zonas marginales, selváticas. Aunque los españoles y los portugueses penetraron las cuencas del Amazonas y del Orinoco en los siglos XVI y XVII, estas áreas no fueron atractivas para los colonizadores europeos. Con motivo de La Violencia, empezaron a llegar campesinos desplazados por falta de oportunidades que tumbaron selva e hicieron colonización. Era obvio que en esas regiones aisladas, selváticas o montañosas fueran las más aptas para la implantación de la lucha guerrillera porque además vivía ahí una de las poblaciones más aisladas, más pobres del país, que además tomaba riesgos, como ir a vivir a la selva.



de Europa y el resto de América; por el otro, el Pacífico le abre los centros consumidores de Asia, Oceanía y América. Colombia tiene además a su favor la posesión de zonas interoceánicas como Napipí, Cacarica y Truandó y su parte en la cuenca del Amazonas, que tiene una extensión de 406 mil km<sup>2</sup> correspondientes al 35.56 % del total del territorio nacional y que es casi el 6% de la totalidad del territorio amazónico.

Otras regiones de Colombia muy apetecibles son el piedemonte de la cordillera oriental, reserva inmensa de hidrocarburos; la zona de Urabá rica en todo tipo de minerales y por su biodiversidad y las reservas de carbón en la Guajira. Pero sin lugar a dudas, una de las importantes ventajas de la geografía colombiana es su posición para el comercio internacional —nunca explotada por los gobiernos colombianos, que dirigen sus la mayor parte de sus exportaciones hacia un solo país— por la cercanía con el Canal de Panamá, que se encuentra en una zona geográfica que alguna vez le perteneció a Colombia.

El Canal de Panamá es una vía acuática interoceánica de aproximadamente 75 km de largo. Su construcción conllevó una guerra secesión: el Estado de Panamá fue una pura invención de los intereses geopolíticos estadounidenses dentro de las propuestas de construir un canal interoceánico que permitiera el transporte ya de mercancías, ya de pertrechos militares, de un océano a otro sin necesidad de bajar hasta el Cabo de Hornos, en de la Patagonia. Con Nicaragua descartado, debido a la falsa propaganda de que pronto tendría lugar ahí la erupción del volcán Momotombo, T. Roosevelt empezó a estructurar y financiar un movimiento local secesionista en Colombia y en 1903 apoyó a un gobierno separado en la base del istmo de Centroamérica.<sup>140</sup> Colombia recibió 25 millones de dólares en compensación. El canal fue abierto en 1914.

La creación de Panamá estaba ligada a los intereses geopolíticos y comerciales de los Estados Unidos: le proveyó de una línea estratégica entre los océanos Atlántico y Pacífico desde los cuales pudiera monitorear la actividad europea en el hemisferio —especialmente la alemana<sup>141</sup>— y también de una vía más corta para el comercio con Asia y una ruta marítima de la Costa este hacia la costa Oeste. Para mantener su categoría de naciente poder mundial sin el canal, los Estados Unidos estaban obligados a tener dos flotas equivalentes, una en el Atlántico y otra en el Pacífico. Sin embargo, con el paso del tiempo, la seguridad del Canal llegó a ser la consecuencia lógica para la reafirmación de los intereses regionales de Washington, desde la garantía de las concesiones petroleras en Colombia en 1917, pasando por el adiestramiento de un gran número de militares

<sup>140</sup> Considerando la urgencia que tenía para los intereses geopolíticos estadounidenses, Roosevelt no se esperó a que le fuera autorizado el apoyo a un nuevo gobierno. Se dice que pronunció estas palabras: "I took the Canal Zone and let Congress debate" ("Yo tomo la Zona del Canal y dejo que el Congreso debata") (Smith, 1994:191)

<sup>141</sup> Los Estados Unidos sufrieron un susto mayúsculo al enterarse de las pretensiones alemanas de aliarse con México para, desde este país, invadirlos.

latinoamericanos en la escuela de la zona del Canal, hasta la intervención de la CIA en Guatemala en 1954, entre otras.

No se sabe si fue la fuerza de los movimientos nacionalistas panameños o el hecho de que la zona del Canal se volviera menos importante en la planeación de la gran estrategia estadounidense pero en noviembre de 1977 se firman los acuerdos Torrijos-Carter para regresar la administración del Canal a Panamá en el año 2000. Sin embargo, en diciembre de 1989, el gobierno de George Bush decidió intervenir militarmente en Panamá con el pretexto de atrapar al General Manuel Antonio Noriega, presidente en ese momento, teniendo como principal motivación la participación de éste en asuntos del narcotráfico. Tras esta intervención, denominada "Causa Justa", los Estados Unidos disolvieron las fuerzas armadas panameñas. Muchos analistas hablaron de que la intervención se debió en realidad al destino que tendría ese Canal en 10 años, pues dentro de los tratados firmados en los setenta había una cláusula que hablaba de la imposibilidad de entregar el canal si Panamá estaba sumida en la inestabilidad.

Desde 1995 las maniobras militares en Panamá se multiplicaron con pretexto de la lucha antidrogas y ya no hubo duda de que los Estados Unidos trataban de asegurar la permanencia de sus bases en Panamá. Como los intentos de establecer un Centro Multilateral Antidrogas fracasaron, y como en virtud del Tratado de Neutralidad, parte integrante de los Acuerdos Torrijos-Carter, Washington puede intervenir unilateralmente en Panamá sin la autorización del gobierno de este país si la vía interoceánica se encontraba amenazada, desde 1998, los voceros oficiales del gobierno estadounidense, especialmente los de las agencias implicadas en la lucha contra las drogas, empezaron a manejar un excelente pretexto: la posible infiltración de las guerrillas colombianas en Panamá, junto con los peligros de desestabilización que representa.

Los intentos de los Estados Unidos por no desalojar la zona del Canal muestran que Panamá continuará teniendo importancia geopolítica por su posición geográfica, por el Canal y el puesto de avanzada en la región que significó para los estadounidenses su presencia militar. La entrega física del Canal no dio por terminada la presencia estadounidense en ese particular sitio: a lo largo de un siglo construyó un sistema de comunicaciones y de seguridad que bordea todo el mar interior del Caribe, cuyo puesto receptor NO se ha desmantelado. Es mentira que toda la capacidad operativa que existía en Panamá aquí se fue para Miami o Puerto Rico; ésta se ha distribuido por Colombia, Ecuador, Perú y otros países.

Si en un primer momento el Canal de Panamá fue importante para asegurar el comercio y monitorear a Europa, en estos tiempos su importancia es más bien militar pero orientada hacia el hemisferio y radica más bien en la posibilidad de asentar sus bases militares cerca de los países sudamericanos, en especial los de la región andina y Brasil, donde tiene tantos intereses

estratégicos. Prueba de ello es que sólo 12% del comercio marítimo estadounidense —bienes pesados de bajo costos como granos, fertilizantes, productos químicos y madera— transita por el canal, por origen o destino de la carga (Martínez, 1999). Aunque Estados Unidos es el principal usuario de la vía interoceánica panameña —seguido por Japón, Canadá, China y Chile— y aunque los buques que usan esta ruta sólo tienen como alternativa bajar hasta el Cabo de Hornos o Buena Esperanza, Panamá no es el único país con la posibilidad de tener una vía de este tipo. Justamente en Colombia, la región del Urabá posee una ubicación estratégica para la construcción de un canal interoceánico alterno. El control de esta región sería además más interesante para los Estados Unidos porque posee petróleo, cobre, carbón, agua, madera, oxígeno y biodiversidad<sup>142</sup>.

No se puede mencionar el Canal de Panamá sin hablar del papel del Comando Sur o Southcom. Este comando tiene sus orígenes en 1903, cuando los primeros marines estadounidenses llegaron a Panamá para proteger el istmo. En 1917, las fuerzas armadas estadounidenses activaron un Departamento del Canal de Panamá como un comando geográfico. En diciembre de 1946, el presidente Harry Truman aprobó el establecimiento de un sistema de comandos militares unificados que colocaran a las todas fuerzas armadas dentro de una región geográfica bajo un comando unificado al mando de un solo general. Uno de estos comandos, el Comando de Caribe (Caribbean Command), tenía la responsabilidad del área caribeña, de América central y de Sudamérica. En junio de 1963, el Secretario de Defensa rediseñó el Caribbean Command como el Southern Command (Southcom). En enero de 1996, Southcom amplió su área de responsabilidades (Area of Operational Responsibility, AOR), con lo que se hacía cargo de la región del Caribe, el Golfo de México y porciones de los océanos Atlántico y Pacífico. El número de países de su AOR aumentó de 19 a 32 y en 1997 su sede se movió de Panamá a Miami, con una subse en Puerto Rico<sup>143</sup>.

El traslado del Southcom cambia la estrategia militar del gobierno estadounidense. Por ello, el gobierno estadounidense negoció el asentamiento de nuevas bases militares en los países cercanos a Panamá: en Manta, en Ecuador, en la Isla de Curazao en las Antillas holandesas y, de manera más oculta, en Comalapa, en El Salvador y la de Soto Cano, Honduras. Así, aunque haya abandonado Panamá, estas bases le permiten introducirse tanto en el espacio aéreo de la mayor parte de los países de América Latina como en sus aguas territoriales y su espacio terrestre. La facilidad con que los militares estadounidenses pudieron construir esa red de bases se debió

<sup>142</sup> En agosto de 1999 el general Charles Wilhelm, jefe del Comando Sur, fortaleció con armamento el Puesto Fluvial Avanzado de Infantería de Marina en Matantugo. De la base de Vieques en Puerto Rico a Urabá sólo hay un asalto en la madrugada.

<sup>143</sup> Después de los sucesos del 11 de septiembre en los Estados Unidos, los comandos regionales sufrieron una transformación. Ante la necesidad, a decir del Pentágono, de cuidar mejor las fronteras estadounidenses, se creó el Northcom (Comando del Norte), el cual empezará a operar en octubre 1 de 2002 en la Base Peterson de la Fuerza Aérea, en Colo. Este nuevo comando quita al Southcom la responsabilidad de cuidar las aguas del Golfo de México, lo que corresponde al territorio cubano y una parte del Océano Atlántico, a la misma altura de Cuba.

principalmente al apoyo y entrenamiento de oficiales ofrecido por el Southcom en América Latina, dentro de la Escuela de las Américas. Esta escuela, establecida en 1946 en la zona estadounidense del Canal de Panamá, fue el centro de información más importante de que permitió a los Estados Unidos entrenar y formar ideológicamente más de 60 mil militares.<sup>144</sup>

Además de estar cerca de la zona del Canal, Colombia forma parte de la denominada *Cuenca del Caribe* (Caribbean Basin), conocida popularmente en los medios militares estadounidenses como el "Lago Americano" (American Lake). Esta área estuvo desde recién conformados los Estados Unidos, en el foco de su expansionismo. Ya para 1898, con motivo de la guerra hispano-americana, este país había reafirmado su presencia hegemónica en el Hemisferio Occidental al controlar la Cuenca Caribeña, que abarca desde el territorio de Florida, alrededor de las orillas del Golfo de México, hasta las tierras costeras del norte de Sudamérica, incluyendo las islas-Estado del Mar Caribe. El número de bases apostadas en esa zona expresan de forma patente, en términos geográficos, la ambición política Washington en América Latina.

Al estallar la II Guerra Mundial, Washington mostró gran interés en completar sus sistema defensivo en el Caribe y es así que tuvo lugar, aún antes de la entrada de los Estados Unidos a la guerra, en los primeros días de 1940, una transacción única en la historia: este país logró, el alquiler, durante un periodo de 99 años, de todas las bases inglesas del Mar Caribe. Muy pronto, el ejército estadounidense se estableció en Mayagüena, en las Bahamas, en Jamaica, en Antigua, en Santa Lucía, en Puerto España, en Trinidad y en Suddie y Georgetown, en las Guyanas británicas, todas ellas bases inglesas que Londres cedía a Washington para que éste completara el círculo defensivo exterior del Canal de Panamá.

Hasta la actualidad, Estados Unidos ha buscado prevalecer en el Caribe, zona que es vital para su seguridad, tanto desde el punto de vista militar-estratégico como de las comunicaciones marítimas, aéreas y por supuesto, las telecomunicaciones en tiempos de paz. William Perry, secretario de Defensa de William Clinton, afirmaba que un porcentaje cuantioso del respaldo logístico para cualquier refuerzo de emergencia a la posición estadounidense en Europa y el Medio Oriente debía originarse o pasar a través del área del Caribe, tal como las transferencias de recursos a Asia requerirían el movimiento de unidades de combate y abastecimientos a través de canal de Panamá. A decir de Saxe Fernández,

El Caribe es una pieza central de la estrategia oceánica de Estados Unidos ya que es el vínculo entre este país y el teatro de operaciones militares en el Atlántico. El envío de combustibles, materiales estratégicos

<sup>144</sup>Después de 1984, esta escuela fue transferida a Fort Benning (Georgia). En los noventa, en parte gracias al escándalo de los contras en Nicaragua, cerró la Escuela de las Américas y se convirtió en un instituto militar bajo el mando del Departamento de Estado y no del Pentágono, denominado Instituto de Defensa para la Cooperación de la Seguridad Hemisférica.

y bélicos en tiempos de paz y el tránsito de las fuerzas estadounidenses hacia Europa en tiempos de guerra hacen que el dominio sobre las líneas de comunicación marítima del Caribe, el golfo de México y el Canal de Panamá y, eventualmente, el istmo de Tehuantepec, resulten vitales en la planeación oceánica de Estados Unidos. (1997: 21)

Además y por si fuera poco, de la región caribeña los Estados Unidos obtienen el 85% de la bauxita que importa y por esta misma región, circula gran parte del petróleo que viene de América del sur.

## b) EL CONTROL DEL PETRÓLEO EN LA REGIÓN ANDINA

De la totalidad de los recursos naturales disponibles en el mercado, el petróleo más que cualquier mercancía ilustra dos cosas: la importancia y mistificación de los recursos naturales en el mundo moderno, a diferencia de lo que opinan los pregoneros del fin de la geografía (y de la historia). La economía global está dirigida por el petróleo, que es el motor de la producción, del transporte y del consumo. El 89% del consumo energético mundial se basa en combustibles fósiles y sólo los hidrocarburos (petróleo y gas natural) representan el 64% de la demanda total. (Giusti López, 2001: 113) De este modo, los hidrocarburos no sólo constituyen la fuerza energética dominante en nuestro tiempo sino que por muchos años más el mundo continuará dependiendo del consumo masivo de combustibles fósiles.

Se tiene la certeza de que los combustibles fósiles no tienen sustitutos pero no la hay ni de su existencia eterna ni de la relativa facilidad para obtenerlos. Según un dossier publicado en 1998 en la Revista Científica América, la producción global de petróleo empezará a declinar más pronto de lo que mucha gente cree; probablemente dentro de los próximos 10 años. la publicación afirma que mientras la experiencia de la crisis energética de los setenta concientizó al mundo industrial de su dependencia de petróleo crudo barato —en 1973 el mundo había consumido sólo alrededor de un octavo de su monto de petróleo crudo de fácil acceso—, la guerra del Golfo recordó la dependencia de la producción de petróleo de una sola región: el Medio oriente.

Sin embargo, dicen, la próxima crisis petrolera no será tan temporal pues mediante distintos tipos análisis del descubrimiento y producción de los campos petroleros en el mundo, han llegado a la conclusión de que dentro de la próxima década el suministro de petróleo convencional será incapaz de soportar la demanda. Sus analistas sugieren que desde una perspectiva económica no es tan relevante que el petróleo se agote sino el momento en el que la producción empiece a disminuir pues los precios se van a disparar a menos que la demanda decline, lo cual parece poco probable<sup>145</sup>.

<sup>145</sup> La demanda global de petróleo está creciendo en más del 2% al año. Desde 1985, el uso de la energía está aumentando alrededor del 30% en América latina, 40% en África y 50% en Asia. La Energy Information

Concluyen así que la caída empezará antes del 2010, pues alrededor del 80% del oil producido actualmente fluye de los campos que fueron encontrados antes de 1973 y la producción de la mayoría de ellos está decayendo.

La sociedad debe entonces estar preparada para el fin del petróleo abundante y barato del cual todas las naciones industriales dependen. Este petróleo convencional —el crudo barato y fácil de extraer que ha provisto más del 95% de petróleo extraído hasta nuestros días— parece estar agotando. En el 2010, de acuerdo con pronósticos, las economías mundiales sedientas de petróleo demandarán alrededor de 10 mil millones más de barriles de los que la industria será capaz de producir. Por ello, un corte de larga duración en el suministro del petróleo “podría conducir a shocks en los precios, a recesiones económicas y aún a guerras” (Anderson, 1998: 68).

Indudablemente, una las economías que más resentiría la crisis energética sería la de los Estados Unidos pues sus reservas probadas sólo le aseguran la satisfacción de la demanda durante 7 ú 8 años<sup>146</sup>, razón por la cual esta gran potencia se ve obligada a adoptar cualquiera de las siguientes líneas estratégicas: Reforzar su política de perforación y descubrimientos de nuevos campos petroleros; asegurar su dominio sobre otros yacimientos importantes de Medio oriente o *ampliar las posibilidades de explotar conjuntamente, ya no por acción militar directa sino mediante convenios establecidos entre gobiernos con otros países que pudieran disponer de mayores cantidades de reservas petroleras.* (Martínez Corbalá, 2001)

En vista de la necesidad de recurrir a nuevos abastecedores de petróleo, una victoria militar en Colombia que elimine a los grupos guerrilleros nacionalistas podría significarle a los Estados Unidos el control de una zona petrolera todavía no suficientemente explotada por esta presencia guerrillera, con lo que eso significa en lo económico y estratégico. El petróleo colombiano está también en la mira del Plan Colombia<sup>147</sup>. Colombia es un enorme campo para la búsqueda de hidrocarburos. Las zonas de petróleo ocupan una superficie aproximada de 65 mil km<sup>2</sup>. Además, la zona a la que el Plan Colombia está llevando la guerra —los departamentos de Caquetá y

---

Administración afirma que la demanda mundial de petróleo se incrementará en 60% en el 2020. (Campbell y Laherrère, 1998: 65)

<sup>146</sup> De acuerdo con el Departamento de Energía, el consumo de petróleo en Estados Unidos creció en 15% entre 1990 y 1999 pasando del 17 a 19.5 millones de barriles por día (Klare, 2002)

<sup>147</sup> Esta situación de intervención norteamericana en Colombia, sin embargo, no sería nueva. Privado por los Estados Unidos del territorio que actualmente se llama Panamá, Colombia consistentemente se opuso a hacer concesiones petroleras hasta después de la muerte de T. Roosevelt en 1919. El país fue entonces un blanco clásico de la diplomacia del dólar. En 1924 el gobierno nacionalista logró restringir el control de los estadounidenses sobre la economía retractándose del título de la Gulf Oil para explotar ricos campos petroleros concedido bajo la Concesión Barco. La potencia nortea amenazó a Colombia y el Departamento de Comercio empezó a hacer publicidad contra los préstamos a Colombia. Presionado para negociar, el gobierno colombiano se ablandó, llegó a un acuerdo favorable con Gulf y rápidamente recibió un préstamo del National City Bank. Desde entonces no ha vuelto a haber oposición a los designs de las petroleras yanquis.

Putumayo, colindantes con Ecuador, otro país productor de petróleo<sup>148</sup> — tiene otro interés: según los cálculos aquí se encuentran las mayores reservas petroleras y desde hace ya varios años existen proyectos de explotación petrolífera para esa región. El avance de los paramilitares de Carlos Castaño —claramente implicados por el narcotráfico y muy curiosamente olvidados por el Plan Colombia— ha tenido últimamente lugar aquí.

Además del sur de Colombia, hay petróleo en Arauca, departamento selvático y lejano de los puertos, cercano a la frontera con Venezuela, donde está instalada la Occidental Petroleum y donde se encuentra el prolífico Caño Limón<sup>149</sup>; en Saravena, donde opera Intercol, filial de la EXXON; en Cusiaga y Cusiana en el departamento de Casanare, cercano también a Venezuela donde se dice que dice que están algunas de las más grandes reservas de petróleo en el hemisferio occidental y donde la fase de intensa exploración ha llevado a considerar los descubrimientos en estos campos como los más importantes desde el descubrimiento de los pozos de Alaska; en Villaviga donde junto con ECOPEPETROL<sup>150</sup> han trabajado Exxon, Occidental Petroleum, Houston Oil, ELF Aquitaine Colombie y Shell; en la región del Golfo de Urabá, donde Occidental Petroleum tiene un contrato para explorar un millón de hectáreas; en Samoré, en el Norte de Santander, donde los una reservación de los indígenas U'wa se oponen a las operaciones de la OXYCOL en lo que ellos consideran su tierra ancestral.<sup>151</sup>

Así pues, uno de los objetivos previstos en la elaboración Plan Colombia es proteger a uno de los más extensos yacimientos de petróleo en el hemisferio occidental. En los últimos cinco años, la producción de petróleo en Colombia creció aproximadamente un 78% y la mayor parte va a los Estados Unidos. (Klare, 2001) Este país sudamericano es el séptimo suministrador más grande de petróleo al país del norte. Las reservas petroleras de Colombia no son comparables a las de

<sup>148</sup> En el noreste de Ecuador, Texaco Petroleum tiene ciertos intereses. Estos lazos económicos y petroleros contribuyen a "preocupar" a los funcionarios ecuatorienses acerca de las insurgencias regionales y el desorden social. En 1999, un reporte de la Junta Militar ecuatoriana recomendó medidas especiales para proteger las inversiones petroleras ecuatorienses contra la guerrillas colombianas. Las compañías petroleras están muy preocupadas y temerosas por la ruptura del orden social de la región sureña de Colombia que colinda con Ecuador.

<sup>149</sup> En febrero de 2002, el presidente George Bush solicitó al Congreso de su país 98 mil millones para entrenar y dotar una fuerza militar colombiana que protegiera el oleoducto Caño Limón-Coveñas que sólo el año pasado fue blanco de 170 ataques rebeldes con explosivos.

<sup>150</sup> Colombia ofrece condiciones atractivas a la inversión foránea mediante el sistema de asociación entre ECOPEPETROL, compañía estatal y las compañías privadas. El contrato de asociación estipula que cuando la empresa asociada ha corrido el riesgo de exploración y el yacimiento ha sido declarado comercialmente explotable, la empresa estatal participa con el 50% de la inversión. Así, en la etapa de desarrollo, el Estado empieza a percibir el 60% del crudo extraído. Si el pozo o el campo no es productivo o la empresa asociada no encuentra crudo, asume sola los gastos.

<sup>151</sup> Un conflicto potencial para la industria del petróleo se desarrolla alrededor de la actividad que Occidental Petroleum Corp. pretende realizar en las llanuras colombianas. La exploración en Samoré ha enfrentado fuertes resistencias desde 1991, cuando OXYCOL adquirió los derechos. Los U'wa temen los efectos sociales y ambientales adversos similares a los que ellos ven en Caño Limón, donde también hay un megaproyecto de la OXY, en el Departamento de Arauca, donde los blancos de ataque de la guerrilla (los pozos) son algo común. Este territorio de los U'wa fue finalmente a la Occidental Petroleum, de la cual es socio Al Gore, Vicepresidente estadounidense en funciones cuando se elaboró y

Venezuela pero son muy importantes y hasta ahora han sido cuidadosamente reservadas para un mejor momento que parece haber llegado en la medida en que los últimos gobiernos —desde Samper hasta Pastrana— han acabado con todas las defensas legales del país frente al saqueo transnacional<sup>152</sup>. Entre 1999 y 2000 ECOPETROL repartió el territorio colombiano entre transnacionales como la Chevron y la Occidental estadounidenses, la inglesa British Petroleum, algunas canadienses, la española Repsol y la Hocol.

Se espera que el consumo de petróleo en los Estados Unidos crezca otros cinco millones de barriles por día en los próximos 20 años y más de la mitad de ese petróleo tendrá que venir de fuentes extranjeras. (Klare, *Op. Cit.*) Esas cantidades fácilmente podrían obtenerse en los países del Golfo Pérsico pero los estrategas estadounidenses se resisten a que crezca la dependencia de su país hacia esa región. Así, buscan vendedores más accesibles y Colombia y Venezuela entran en ese marco.

El petróleo de América Latina ha cobrado mayor relevancia desde que Venezuela se ha posicionado como el principal abastecedor de Estados Unidos en la región. Venezuela posee reservas masivas de petróleo crudo en el cinturón petrolero del Orinoco y en la cuenca del Maracaibo, depresión geográfica que se conecta con el Golfo de Venezuela en las cercanías de la frontera con Colombia). Es por lo tanto, la mayor y más probable exportadora de petróleo en el siglo XXI. Antes de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia, la administración de William Clinton cerró un acuerdo por 30 billones de dólares para obtener una producción de 7 millones de barriles diarios a fin de depender menos de México y Medio Oriente y controlar más petróleo global a expensas del debilitamiento energético de sus enemigos Japón y Alemania. Con la presencia de un presidente nacionalista, la situación ha cambiado para los Estados Unidos.

Desde que Chávez llegó al gobierno y se dedicó a cabildear con los miembros de la OPEP —organización de la cual Venezuela fue junto con Arabia Saudita la cofundadora— el precio del crudo se ha multiplicado por tres, lo que ha obligado a Estados Unidos a sacar parte de sus reservas al mercado, hecho que ha enfurecido al establishment estadounidense, en cuya se base se encuentran las más importantes petroleras del mundo. El Plan Colombia se ha convertido en un mensaje de advertencia al gobierno nacional venezolano y a la actitud contestataria de su

---

aprobó el Plan Colombia. Las acciones de Al Gore pertenecieron primero a su padre, el senador Gore, quien hace años compró un paquete de acciones con valor de 500 mil dólares de la compañía petrolera en cuestión.

<sup>152</sup> En Colombia se eliminó la norma que estaba en las dos últimas constituciones y que fue ratificada en 1991, la cual permitía la expropiación sin indemnización por razones de equidad cuando el país hubiera sido estafado. Con el gobierno de Samper, las transnacionales Texas y Shell lograron que un contrato de hidrocarburos no se revirtiera a ECOPETROL en la fecha fijada y se prorrogara. Así, se ha ido modificando el sistema de contratación, cambiando el sistema de asociación 50 y 50 que eleva la participación de las transnacionales, autorizando disminuciones de regalías y modificando contratos ya firmados a favor de las empresas extranjeras.

presidente. Curiosamente desde el año 2000, cuando se echó a andar el Plan Colombia, el paramilitarismo se ha extendido a Venezuela: Carlos Castaño ha creado y entrenado un frente paramilitar en ese país.

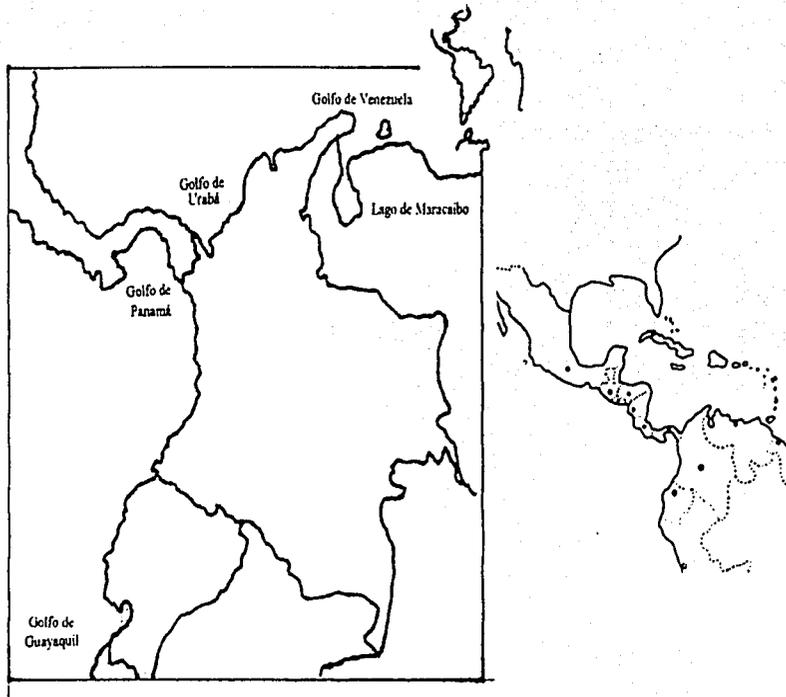
A decir de muchos expertos, las pinzas del gobierno estadounidense se cierran en tres frentes:

- 1) Del Golfo de Guayaquil hasta el Golfo de Panamá
- 2) Del Golfo de Venezuela (incluido el lago de Maracaibo) hasta el Golfo de Darién, en las cercanías del Canal de Panamá y el proyecto del Canal del Golfo de Urabá.
- 3) Del Mar Caribe hasta el Golfo de México. (Ver Mapa 2)

Puesto que sus intereses económicos estaban en juego, las petroleras estadounidenses, especialmente la Occidental Petroleum y la BP Amoco, estuvieron muy activas en la elaboración y aprobación del Plan Colombia. Uno de sus mayores logros fue una enmienda en dicho plan que da prioridad en Colombia a la inversión extranjera y que a la letra dice "el gobierno colombiano debe completar las reformas urgentes destinadas a abrir completamente su economía a la inversión y al comercio exterior, particularmente a la industria petrolera" (Alliance Act, 2000) De Wine, el mismo senador que ideó el Plan Colombia, fue muy enfático al afirmar que la necesidad de proteger los intereses petroleros en Venezuela y Colombia justificaba la ayuda a Colombia, con cual concordó con la visión del vicepresidente de la Occidental Petroleum quien afirmó que necesitaba duplicar la acción del plan Colombia en el Norte de Santander —frontera con Venezuela— donde está la explotación petrolera del Catatumbo y la perforación de Gibraltar, en territorio U'wa. (Poruban, 1999: 21)

Las diez primeras empresas petroleras a nivel mundial están presentes en Colombia. Algunas de estas empresas han estado involucradas en graves violaciones a los derechos humanos y en actividades paramilitares, a través del pago de servicios de seguridad privados, que el los países de sus matrices hayan tomado medidas<sup>153</sup>. Muchas compañías petroleras plantean de manera formal que el Estado pueda solicitar que los actores privados aumenten o reembolsen los costos de seguridad o pueda solicitar que guardias privados de seguridad estén armados y asuman la primera responsabilidad en cuanto a seguridad. Al contratar seguridad privada las empresas petroleras estadounidenses, su gobierno mata tres pájaros de un solo tiro: suministra seguridad a la empresa, combate a los grupos guerrilleros y al mismo tiempo introduce entrenadores militares privados para el gobierno del país receptor.

<sup>153</sup> Es el caso de la British Petroleum, compañía inglesa que se fusionó con la AMOCO norteamericana para dar paso a la tercera empresa petrolera en el mundo, que cuenta con el respaldo de los gobiernos de los Estados Unidos y Reino Unido en sus actividades en Colombia.



MAPA 2 Localización de Golfos estratégicos, ligados a la producción de petróleo

Las cláusulas que favorecen la inversión extranjera en materia petrolera amenazan con ampliarse al condicionar la ayuda de la Iniciativa Andina a los países de la región contemplados en ella. El gobierno de los Estados Unidos y sus empresas no concuerdan con la reactivación de la OPEP, organismo al cual ya habían debilitado desde los años ochenta, cuando la producción masiva de los pozos del Mar del Norte y de México hizo echar atrás su unidad y los precios y cuando los préstamos condicionados del FMI comprometieron el petróleo de los países latinoamericanos. La debilidad de la OPEP es la fortaleza de las petroleras del mundo industrializado: en estos últimos años de cuasi inactividad del único organismo petrolero internacional, Shell surgió como la empresa rectora, seguida por la British Petroleum, pues Texaco y Amoco cayeron bajo la influencia de estas dos; la estadounidense. Exxon adquirió Mobil rehaciendo la antigua Standard Oil. Las siete hermanas del dominio del petróleo en el mundo (Exxon, Mobil, Texaco, Gulf, Chevron, British Petroleum y Shell-Royal Dutch) se redujeron en la práctica a cuatro, rodeadas de empresas menores que hoy trabajan en todo el mundo bajo la hegemonía de las cuatro poderosas.

#### c) LAS RIQUEZAS DE LA AMAZONIA (CUENCA DEL AMAZONAS)

La Cuenca del Amazonas o Amazonia<sup>154</sup> es la región que comprende los territorios bañados por el río Amazonas, el más caudaloso del mundo, y sus afluentes. El río Amazonas nace en los Andes de Perú y atraviesa Brasil. Tiene unos 6 500 km de largo y su anchura algunas veces sobrepasa los 6 km. y cuenta con más 7 mil ríos tributarios que corren más de 6 mil billones de metros cúbicos de agua por segundo. así, su caudal lleva más agua que el Nilo, el Mississipi y el Río Amarillo. En su primer tramo, el Amazonas recibe el nombre de Marañón y cerca de su desembocadura en el Atlántico, se abre en numerosos brazos, entre los cuales forma diversas islas. En esta región que comparten Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Guyana, Surinam y Colombia, existen cuatro de las materias principales para la economía —y la vida— del tercer milenio: el oxígeno (la amazonia produce más del 40% del oxígeno del mundo); la biodiversidad; el petróleo y el agua dulce (casi el 30% del agua dulce renovable está en América Latina y la mayor parte en la Amazonia). (Ver Mapa 3)

Puesto que en la Cuenca del Amazonas existen las mayores reservas de agua dulce en el planeta, ésta ha sido a lo largo de la historia una fuente de conflictos y ambiciones en torno a dos asuntos principales: primero, la fluvialidad es decir, el control de los ríos y de sus cuencas con sus afluentes y en segundo lugar, la bioceanidad la capacidad de tener acceso a dos océanos. A lo largo de los siglos XIX y XX, el río Amazonas ha sido objeto de disputa entre Brasil, Colombia,

<sup>154</sup> Hay que distinguir entre *Amazonia*, región geográfica en Colombia y *Amazonia*, nombre de la cuenca del río Amazonas.



MAPA 3 Ubicación del Río Amazonas y de su cuenca al América del Sur.

Venezuela, Ecuador, Bolivia y Francia., dejando bien claro su papel en la geopolítica regional. Sin embargo, parece que el río Amazonas y sus afluentes serán objeto de disputa geopolítica no sólo entre los países que posean territorio en la zona sino por otros como Estados Unidos, Francia, y Rusia, que en fechas recientes soltaron la tesis de que la Amazonia, al ser el pulmón del mundo y patrimonio natural de la humanidad, y al estar mal protegida por los latinos, debe ser controlada por sus fuerzas armadas.

Aunque sus ríos más caudalosos sean afluentes del Amazonas, en Colombia podemos observar una gran cantidad de recursos hídricos que de ninguna manera son desdeñados en los planes de política exterior de las grandes potencias, sobre todo de Estados Unidos, ya sea por su posición vital en un mundo en crisis de agua dulce<sup>155</sup> o por su colocación estratégica. Los ríos de Colombia pertenecen a cinco vertientes. La primera es la del Mar Caribe, con los ríos Magdalena y Cauca, de la mayor trascendencia en el desarrollo histórico y económico del país y donde además hay minas de oro y esmeraldas; comprende región encerrada entre la cordillera occidental (Cauca) y la central y la región encerrada entre la cordillera central y la oriental (Magdalena).

La segunda es la vertiente del Lago de Maracaibo y el río Catatumbo, que comprende la región encerrada entre los dos ramales en que se abre la cordillera oriental, en el páramo de Tamá y la tercera es la del Océano Pacífico con los ríos San Juan, Atrato, Patía, León, y Sinú, encerrados entre el Océano Pacífico y la cordillera Occidental. El río Atrato está en la mira de los Estados Unidos, que contempla la apertura de un canal que ponga en fácil comunicación el Atlántico y el Pacífico aprovechando el curso del Atrato, que nace en el Golfo de Urabá.

Las dos últimas comprenden la inmensa región que se extiende hacia el oriente: la cuarta corresponde al río Orinoco —que es el segundo más grande de Colombia, el tercero de Sudamérica y primero de los de segundo orden en el mundo— y sus afluentes los ríos Vichada, Guaviare, Casanare y Meta; la quinta es la del Amazonas, de donde se desprenden los ríos Caquetá y Putumayo y en cuya parte baja el gobierno colombiano tiene establecida una base militar aérea. Es importante observar cómo la ofensiva militar planificada por el Plan Colombia se da prioritariamente en el Putumayo, región atravesada por importantes ríos incluidos en un megaproyecto de interconexión fluvial de América del Sur. El bloque sur de las FARC, que conocen muy bien el terreno, ha detectado en la frontera sur de Colombia un gran proyecto económico, social y cultural de origen japonés-estadounidense, que planea unir a los ríos del Caquetá y el Putumayo y a sus afluentes para conectarlos con el océano Pacífico.

---

<sup>155</sup> En los últimos años, importantes voceros de la comunidad científica han dado a conocer la opinión pública internacional que el agua dulce, proveedora del agua utilizada para uso doméstico e industrial se está acabando. De esta forma, el agua se ha vuelto un recurso natural altamente codiciado entre las grandes potencias.

Todo parece apuntar a que en Colombia y su parte de la Amazonia se repetirá el esquema peruano. En Perú, el enfrentamiento final entre el gobierno y la subversión se desencadenó de acuerdo a lo que ocurrido en el Amazonas peruano, zona geopolítica de gran importancia que cuenta con 700 000 km<sup>2</sup> —forma casi la mitad del territorio nacional—, alta potencialidad agrícola y grandes reservas de materias primas, petróleo en particular. Además, esta zona tiene fronteras con Bolivia, Brasil, Colombia y Ecuador. Al desplazar a los grupos subversivos de esta zona, dieron el primer paso para penetrar en la región. Ahora sólo falta desplazar de la región amazónica peruana a los menos de un millón y medio de habitantes la ocupan, que en su mayoría son indígenas, para abrirle las puertas al capital de las empresas transnacionales de nacionalidad estadounidense.

Por eso, a través del Plan Colombia y del monitoreo que efectúa en la región, además de consolidar sus posiciones político-militares en la región amazónica, de paso asume el control directo de los recursos existentes en esta región y otras áreas cercanas de interés geoestratégico, desde el Golfo de Maracaibo y la cuenca del Orinoco a la cuenca de Guayas y desde la cuenca del Amazonas hasta el Río de la Plata. Así pues, otro objetivo estratégico, aparte de la lucha contrainsurgente en Colombia, es controlar la Amazonia, región con uno de los ecosistemas más ricos y diversos de la tierra, con aproximadamente 7 millones 160 mil km<sup>2</sup>, considerada en los medios científicos como el territorio donde está el futuro de la humanidad y codiciada por sus grandes reservas de agua, flora, fauna, hidrocarburos y minerales. Todavía en la actualidad, la mayoría de las aéreas deshabitadas en esta región, presentan algunas posibilidades para el descubrimiento y la explotación de petróleo, minerales y otros valiosos recursos naturales.

En la hoya amazónica se pueden encontrar grandes depósitos de carbón, hierro, cobre, aluminio, estaño, plata, bauxita, berilio y tungsteno, todos ellos metales importantes para la producción industrial. En la parte de Bolivia hay también manganeso, mercurio, antimonio, cromo, níquel, zinc y molibdeno. Además, es la zona que más oxígeno provee y mayor cantidad de carbono capta. Por si no fuera poco, la Amazonia es depositaria de la mayor extensión de bosques tropicales del planeta —hay más 20 mil especies de árboles— y de una gran variedad biológica de ecosistemas, especies y recursos genéticos, lo que la hace presa fácil de las ambiciones de las empresas dedicadas al desarrollo de la biotecnología<sup>156</sup>, que patentan y comercializan muchos de estos recursos genéticos vegetales y animales obligando a la humanidad a pagar por el uso de recursos que a todos nos pertenecen. Tan sólo 5 empresas de biotecnología vegetal en el mundo

<sup>156</sup> En términos generales la biotecnología se puede definir como el uso de organismos vivos o de compuestos obtenidos de organismos vivos para obtener productos de valor para el hombre. La biotecnología moderna está compuesta por una variedad de técnicas derivadas de la investigación en biología celular y molecular, las cuales pueden ser utilizadas en cualquier industria que utilice microorganismos o células vegetales o animales. Es la aplicación comercial de organismos vivos o sus productos, la cual involucra la manipulación deliberada de sus moléculas de DNA. (García Noguera, 2000)

(AstraZeneca, DuPont, Monsanto, Novartis, y Aventis) obtienen más del 60% del mercado de pesticidas; 23% del mercado de semillas y 100% del mercado de semillas transgénicas. (GASETC, 2001: ii-iv)

Desde hace varias décadas las grandes multinacionales de la biotecnología tienen puestos sus ojos en el control de algo vital para la reproducción de los pueblos del planeta: los alimentos, a los cuales "mejoran" y hacen más resistentes a las plagas. Una de las industrias más importante en este ramo, la Monsanto, es la proveedora de los principales químicos rociados sobre los cultivos ilícitos en la región andina. Pero Monsanto, empresa estadounidense, no sólo fabrica herbicidas — últimamente ha entrado en el campo de la manipulación genética<sup>157</sup> — ni ha sido lo único que ha producido en el pasado. En la década de los setenta, desarrolló el agente naranja (defoliante) y el napalm (gelificador abrasivo) que Estados Unidos usó amplia e indiscriminadamente contra Vietnam. Desde ahí, Monsanto, apoyada con dinero público, está entre las empresas que tienen una alta capacidad de modificar bacterias, virus, hongos y otros organismos y convertirlos, además, en armas y entre las compañías con representantes en el gabinete de George Bush: poca gente sabe que Donald Rumsfeld, Secretario de Defensa, antes de ser designado en ese cargo fue presidente y director ejecutivo de GD Searle & Co., multinacional farmacéutica que se fusionó con Monsanto.

Así, el Plan Colombia contiene un componente de bioprospección en alguna medida encubierto en un proyecto de "controles biológicos" y "sistemas productivos" para la erradicación de los cultivos de coca — que no se circunscribe al territorio colombiano — que apunta también a la biopiratería. Washington pretende tener, a través de sus empresas, el monopolio sobre la biodiversidad mediante el control de las patentes sobre los recursos fitogenéticos.

#### d) PLAN COLOMBIA: ALTERACIÓN Y EXACERBACIÓN DE LAS DISPUTAS TERRITORIALES DE LA REGIÓN

Aunque la tierra en Sudamérica es abundante en relación con la población ha habido muchas luchas entre los países para ganar los más ricos y los recursos mejor localizados así como para hacerse de los lugares más estratégicos y para agrandar sus territorios, en el entendido de que un país puede ganar muchas ventajas por tener un territorio más grande. A pesar de que los siglos XIX y XX fueron testigos de una infinidad de conflictos limítrofes en América del sur que parecieron haber conformado el territorio que actualmente conocemos, éstos no han sido resueltos. No nos detendremos aquí a analizar cada uno de ellos; nos limitaremos a revisar los dos que han sido o

---

<sup>157</sup> Monsanto ha llegado al límite de patentar una semilla que esteriliza las simientes que produce, por lo que éstas no sirven para poder plantar al año siguiente. Esta semilla es denominada por los ecologistas como "terminator". También ha modificado una mala hierba que ahora produce plástico flexible

pueden ser tocados directamente por los intereses geopolíticos y geoeconómicos de los Estados Unidos en la subregión andina y que de alguna forma tienen que ver con el Plan Colombia.

Entre Ecuador y Perú las tres secciones de la frontera que están en disputa los ha llevado a enfrentarse en dos ocasiones: la primera ocurrió en 1941 y fue provocada, sobre todo, por un conflicto entre dos petroleras: la Shell y la Standard Oil. Fue ganada por Perú. En 1981 se reavivó el conflicto y Perú ganó nuevamente, aunque se creó un grupo garante del acuerdo final, el Protocolo de Río de Janeiro, conformado por Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile. El conflicto más reciente sucedió en 1995 y, por primera vez, ganó Ecuador. La sombra de los Estados Unidos estuvo tras la derrota peruana.

En 1990 Diálogo Interamericano —organismo de élite creado en la administración Reagan cuyo propósito principal era esgrimir como objetivo la preservación de la democracia formal— ideó una estrategia para desestructurar las fuerzas militares latinoamericanas, porque la doctrina de seguridad nacional que había sido propiciada por los Estados Unidos como parte de la guerra fría empezaba a retornar como un boomerang en contra de sus intereses. Así, concluyó un documento titulado “Manual Bush”, texto que lanza la estrategia específica de transformar las fuerzas armadas del continente y la tesis de involucrarlas en forma directa desde aquella época, en la lucha antidrogas estadounidense. Ese documento mencionaba que “*había que exacerbar los conflictos fronterizos e internos de los países, con el propósito de crear la necesidad social de una fuerza multinacional que interviniera y demostrara que ese debía ser el único procedimiento asignado a las fuerzas armadas latinoamericanas*”. (Brito, 2001)

A finales de 1994, Ecuador y Perú reiniciaron el viejo conflicto por la zona del Alto Cenepa en la selva amazónica. Se decía que estos países eran muy desiguales en número de efectivos con ventaja para Perú, y que la aviación militar de este país, era mayor y mejor que la de Ecuador. El desenlace de la disputa entre Ecuador y Perú fue un ejemplo de la ejecución de la estrategia del manual Bush: concluyó muy pronto, en febrero de 1995 con la intervención de una entidad militar supranacional, conformada por delegados de los 4 países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, entre ellos Estados Unidos, y por los delegados de los dos países en conflicto. Se decidió que ganara Ecuador para que sus fuerzas armadas fueran menos reacias a abandonar el territorio disputado una vez concluido el problema fronterizo con Perú y a dirigir a su personal hacia el norte, con el fin de que se involucrara rápidamente en la lucha antidrogas en la frontera con Colombia<sup>158</sup>.

---

<sup>158</sup> En la actualidad tres batallones, un grupo de fuerzas especiales, una compañía de selva y otra de helicópteros, distribuidos en las provincias de Sucumbios y Napo, que pertenecen a la Brigada de Selva Napo 19, participan en el control de línea de frontera con Colombia. Suman 5 mil efectivos. Esa frontera es estratégica: por allí se mueve no sólo

Desde ese momento, los cuerpos de élite de las fuerzas armadas ecuatorianas, más proclives a la negociación por su carencia histórica de personalidad guerrera, se convirtieron en una extensión de las fuerzas armadas estadounidenses en la región y aunque su país no estaba tan absorbido por el problema de la producción masiva de cultivos ilícitos, se involucró en esta lucha ajena permitiendo la entrada de asesores militares de Estados Unidos que entrenarían a ciertos batallones, lo que terminó de militarizar la lucha antidrogas en su país.

Colombia tiene sus principales conflictos limítrofes con dos países: Nicaragua y Venezuela. Con Nicaragua, hay una disputa en torno al archipiélago de San Andrés y Providencia y Quitasueño, territorio donde se instalaron bases estadounidenses en la década de los ochenta para monitorear los movimientos del gobierno de los sandinistas en Nicaragua. Con Venezuela, hay problemas al norte, en el límite de la cuenca caribeña, pues este país continúa oponiéndose a Colombia por la delimitación de su frontera en la zona petrolífera de la Guajira en el Golfo de Maracaibo. Este conflicto perpetuo de límites de la zona territorial de este Golfo entre Caracas y Bogotá los ha puesto varias veces al borde de la guerra. Muchos expertos piensan que en este golfo hay ricos depósitos petroleros submarinos.

La ayuda antinarcóticos que el gobierno de los Estados Unidos ha venido incrementando desde 1998 hasta llegar hasta los 1 300 mdd con el Plan Colombia, han propiciado el fortalecimiento de las fuerzas armadas colombianas pues su personal ha sido entrenado para utilizar las armas y aparatos de guerra más sofisticados, los cuales también les han sido proporcionados. Esta circunstancia teóricamente pone en ventaja a Colombia sobre sus vecinos, entre ellos Venezuela, con quien como se vio, hay una disputa territorial. Muchos analistas afirman que sería muy factible que Colombia activara la guerra para quitarle el petróleo a Venezuela, tal como sucedió entre Irán e Irak, para quedarse de una vez con el petróleo del Golfo de Venezuela y del lago Maracaibo. El mayor beneficiario de esta situación sería, sin lugar a dudas, Estados Unidos, quien lleva una mejor relación con el gobierno colombiano actual —y con el próximo parece que también, con Álvaro Uribe a la cabeza— que con el gobierno venezolano encabezado por Hugo Chávez.

La hipótesis de una posible guerra entre estos dos países no parece estar muy lejana de la realidad: Venezuela es el mayor proveedor latinoamericano de petróleo de los Estados Unidos y el gobierno actual parece estar a favor de una política exterior venezolana digna que no regale su petróleo para beneplácito de las cuatro hermanas petroleras. Ante la próxima crisis de suministro de petróleo, Estados Unidos prefiere asegurarse de mantener el control sobre los hidrocarburos de la

---

el armamento, municiones y droga sino que es el puente para que líderes guerrilleros reingresen a Colombia. (El Comercio, 2000)

región y tener a su entera disposición un ejército colombiano muy bien armado y entrenado en el caso de una confrontación por el petróleo del Golfo de Venezuela. Para que no quede duda de lo anterior basta un ejemplo: en marzo de 2001, hubo una contrariedad entre Colombia y Venezuela por las maniobras militares Maremoto 2001 que realizaron en la segunda semana de marzo las fuerzas armadas de Venezuela en Castilletes, en la alta Guajira, muy cerca de la frontera con Colombia. Los venezolanos prefieren asegurar desde ahora la posesión del petróleo de este lugar y sus áreas aledañas.

#### e) EL PLAN COLOMBIA Y LA MILITARIZACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA

Indudablemente, una de las mayores pruebas de que el Plan Colombia no está circunscrito a Colombia y de que éste es sólo una pieza más dentro del rompecabezas latinoamericano, es la militarización de esta región y de las zonas cercanas. Esta virtual ocupación de América Latina es la que le permitirá a los Estados Unidos conseguir sus objetivos en la región, entre los que se cuentan los siguientes: conseguir recursos naturales estratégicos para su "seguridad nacional"; acabar con todo movimiento subversivo que se oponga a la "globalización" de las corporaciones transnacionales; asegurar la concreción del ALCA, así sea a fuerza de intimidar a los países latinoamericanos renuentes a las condiciones de los capitales estadounidenses y de convertir al Pentágono en el brazo armado de los intereses del capital en América Latina; crear una fuerza militar unilateral con el mismo esquema de la OTAN para intervenir con mayor facilidad en los países latinoamericanos que reten su poder; y, por último, reforzar su hegemonía en el continente y proyectarla hacia sus rivales económicos y posibles sucesores hegemónicos.

El fin de la guerra fría y los cambios en la economía mundial hicieron necesario un reposicionamiento geopolítico de los Estados Unidos en Latinoamérica. Actualmente ese país tiene más personal militar y de inteligencia desplegado en América Latina y el Caribe que durante la guerra fría. Los programas de adiestramiento militar y los programas de transferencia de tecnología militar de utilidad se han acentuado con excusa de la lucha del narcotráfico. Podemos ver pues el retorno de la Gunboat Policy (Diplomacia de las Cañoneras), donde se consigue imponer la voluntad de una gran potencia a costa de la intimidación de un país. El Plan Colombia, como el mayor plan de ayuda "antidrogas" en la historia, es un indicador alarmante de la creciente y peligrosa militarización de esa lucha y el cambio en el papel de los ejércitos latinoamericanos en los nuevos tiempos en un esquema de subordinación bajo el ala del Pentágono., estrategia a la que

Estados Unidos está apostando claramente, pues no sólo ha fortalecido sus vínculos con los altos mandos militares sudamericanos sino también con los de Centroamérica

Más que para una intervención al estilo clásico, donde las fuerzas armadas estadounidenses ocupan y se estacionan en todo el país, el Plan Colombia está sirviendo como un instrumento militar para *focalizar* los conflictos de los países de la cresta andina, evitar su propagación y eliminarlos conjuntamente con otros ejércitos. En este sentido, Colombia es como un escenario piloto de la aplicación de la estrategia que contempla una segunda fase con la participación de las fuerzas armadas de toda la región andina<sup>159</sup>. Esta focalización ha llevado al Pentágono a colocar bases militares y radares en lugares estratégicos, cercanos a uno de sus objetivos finales: la guerrilla de las FARC y del ELN. Estos radares han sido colocados —todos ellos bajo la excusa de la interceptación de aviones cargados con drogas ilícitas— en la Guajira, en el centro en la base militar de Tolemaida y otro en Tres picos. El Plan Colombia incluye también la instalación de un tercer radar en Venezuela en la localidad de San Fernando de Atabapo, a 700 kilómetros al sur de Caracas, en la frontera con Colombia. Este radar se suma a los que ya están activos en la Península de Paraguaná, al norte y en la isla de Margarita.

En cuanto a las bases militares donde hay personal estadounidense, existen en Letlicia (frontera con Perú y Brasil), en Apiay, en Tolemaida y, sobre todo, en el sur del país. La llegada en agosto del 2000 de 88 asesores militares estadounidenses<sup>160</sup> a la base del ejército colombiano en Larandia, Caquetá, fue la señal de una cada vez más creciente injerencia de fuerzas especiales del Pentágono en ese país sudamericano. Esta localidad (Larandia) se encuentra a sólo 55 kms de lo que fue la zona de despeje. La presencia de estos boinas verdes, decía sin tapujos un oficial estadounidense, tienen la misión de realizar una "ofensiva contra el narcotráfico y las FARC" (La Insignia, 2000)

Quizá la base más importante es la Base Aérea de Tres Esquinas, que cuenta con 1 500 hectáreas sobre el margen izquierdo del río Orteguzza, en la que confluye el río Caquetá. Resguardada por espesa selva, ríos y pantanos, es habitada por más de 100 mil efectivos del ejército y la policía antinarcóticos y da acogida a la más grande fuerza de élite del país: 8 000 hombres de la Fuerza Aérea Conjunta y el recién creado batallón antinarcóticos apoyado por otras fuerzas y la policía nacional. Cuenta con una pista de aterrizaje de más de 2000 m de longitud y posee equipos de inteligencia y tecnología de punta en comunicaciones para recibir imágenes satelitales e

<sup>159</sup>Si el Plan Colombia no obtiene los resultados deseados, Estados Unidos podrá argumentar que las fuerzas armadas locales no sirven e intervendrán bajo la figura de coalición militar. Preparándose para ello, en septiembre de 2001 se realizó un ejercicio militar teórico de gran envergadura en Quito, con la presencia de 541 representantes de las fuerzas armadas estadounidenses y de varios países de América Latina e incluso representantes de la ONU. Ahí se analizaron varios temas, entre ellos, "la participación de las fuerzas armadas en los procesos de paz en el mundo".

<sup>160</sup> Después creció hasta tener 97 instructores militares y hasta fue inaugurada por Peter Pace, el jefe del Comando Sur.

interceptar señales de radioteléfono en los departamentos de Caquetá, Putumayo y Amazonas. Controla además las estaciones de radar de Tres Esquinas, Marandúa, Aracuaara, y Mecana. (Fazio, 2001: 2). En esta base fueron instalados los receptores de señales que envían los satélites, los aviones y las tropas de élite de tierra con el fin de coordinar un comando de inteligencia que eventualmente proporcionaría información inmediata para y sobre el desarrollo de las operaciones.

Desde Tres Esquinas, Washington ofrece apoyo de alta tecnología en materia de información satelital y de aviones radar que han sido fundamentales para detectar grandes movimientos de tropa guerrillera y propinar a las FARC duros golpes, apoyados en los paramilitares<sup>161</sup>. Para estos efectos, la base de Tres Esquinas se ha convertido en un verdadero centro de inteligencia tecnológica que pone a las fuerzas armadas colombianas entre las más modernas de Latinoamérica, lo que se comprobó una vez roto el diálogo con las FARC, pues los ataques a los guerrilleros se efectuaron desde aviones OV-10, AT-37, K-11r y helicópteros BlackHawk y UH-60, procedentes de la base de Tres Esquinas, donde Estados Unidos tiene tropas acantonadas.

Según se tenía contemplado, cuando comenzara la ofensiva militar las fronteras se calentarían al máximo. Baste recordar que las grandes zonas de cultivo son fronterizas: una es el Putumayo, que colinda con Ecuador y la otra es el Catatumbo, que colinda con Venezuela. Haciendo alusión al viejo efecto dominó, había necesidad de un plan andino para impedir la extensión de los efectos de la guerra, según los Estados Unidos, quien encontró la excusa ideal para incorporar de lleno a los países vecinos en el Plan Colombia. Así, la Iniciativa Regional Andina retomó la reestructuración de los ejércitos latinoamericanos y de sus relaciones con los mismos en el fortalecimiento de un esquema bilateral de los Estados Unidos con cada uno de estos ejércitos pero a la vez dentro de una coordinación multilateral para el control y seguridad de la región dirigida por el Comando Sur.

Siguiendo los dictados de la estrategia militar de la AirLand Battle, la estructura regional de seguridad controlada por el Southcom con la participación de otras agencias estadounidenses como la DEA, se afianzaría en las Forwards Operating Locations (FOLs) para el control aéreo. El papel de las FOLs es vital en la conformación de una estructura de seguridad aérea capaz de cubrir la región andina-amazónica del Caribe y Centroamérica. Por ello el Comando Sur ha establecido tres: la de Manta —que es la única con capacidad de cobertura sobre los países andinos y que es la base

---

<sup>161</sup> Por ello, en su informe del 2001, HRW acusó a quienes dirigen esta base de entregar armas, uniformes y datos de inteligencia a un grupo paramilitar

del sistema de alarma aerotransportado— y las de Reina Beatriz en Aruba y Hato en Curazao<sup>162</sup>, que monitorean todo el norte de las zonas fuente de narcotráfico —Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia—incluyendo la península de la Guajira y Venezuela, además de que controlan Pacífico que bordea a Centroamérica y toda la región. A estas bases, colocadas a una prudente distancia del teatro de operaciones, se suman la de El Salvador.

El cubrimiento de las FOIs se vería acrecentado por las bases militares de USA instaladas en Roosevelt Roads (Puerto Rico), Bahía de Guantánamo (Cuba) y Soto Cano (Honduras). Otro punto clave de esta estrategia es la base militar que Estados Unidos montó en Iquitos, en la Amazonia peruana, en los valles del Alto Huallaga y el Apurímac-Eme cerca del río Nanay, hacia donde fue desplazado parte del equipo que el Pentágono tenía instalado en la Base Howard, en Panamá.<sup>163</sup> Esta base peruana aporta el apoyo naval tan necesario para internarse en la selva, pues cuenta con cuenta con lanchas rápidas donadas por el gobierno estadounidense. Bolivia, por supuesto, tampoco escapa a la ocupación militar estadounidense. Tres cuarteles diseñados por ingenieros militares bolivianos y técnicos estadounidenses del Southcom serán erigidos en el Chapare, en las localidades de Villa Tunari, Ichoa y Chimoré. Estos cuarteles permitirán reactivar la Novena División del Ejército boliviano, que tendrá a su cargo el fin de la erradicación de coca y que será entrenada por personal estadounidense de distintas agencias gubernamentales.<sup>164</sup> (Ver Mapa 4)

Debido a su importancia en el esquema militar regional y hasta mundial de los Estados Unidos, la base militar de Manta en Ecuador merece un análisis especial. Según especialistas latinoamericanos, Ecuador es un misterio para la geopolítica de América Latina: no debía existir pero fue un descuido de la corona española. Es un país sumamente estratégico que hasta antes del Plan Colombia era parte de la zona de comunicaciones de la guerrilla colombiana. Los guerrilleros utilizaban este territorio para actividades logísticas y de descanso. Por lo tanto, si sus líneas de abastecimiento y comunicación son amenazadas, tiene que defenderlas, lo cual significa que Ecuador será zona de combate tarde o temprano. A decir de José Steinsleger, en el enfoque geopolítico del Pentágono el puerto de Manta, provincia de Manabí, situado en el litoral del pacífico ecuatoriano, es el componente clave del Plan Colombia. Como la invasión por tierra está

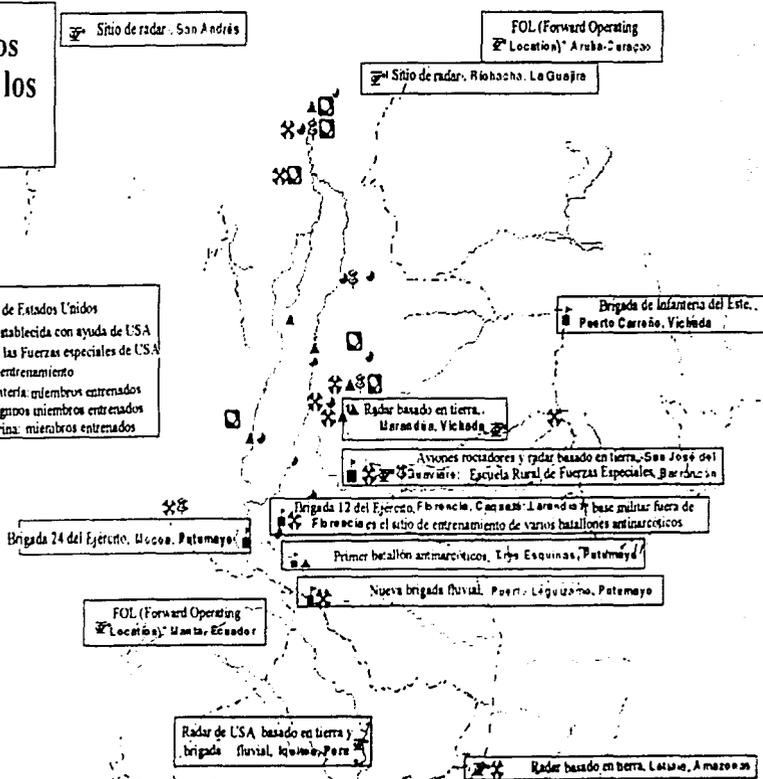
<sup>162</sup> Estas bases cumplirán la función de apoyo logístico según el convenio suscrito en abril de 1999 entre el Reino de Holanda y Washington. En ambas bases habrá una presencia constante de 300 militares de Estados Unidos de manera rotativa así como 5 aviones F-15 y F-16 y tres aeronaves de reconocimiento y un máximo de ocho aviones adicionales.

<sup>163</sup> Con el traspaso de la zona del Canal de Panamá a manos del gobierno panameño, a fines de 1999 la sede del Southcom fue trasladada a Miami. La clausura de la Base Howard, en mayo de ese año, había disminuido marcadamente las operaciones de recolección de información de inteligencia. Desde ahí operaban los aviones de reconocimiento Awacs y otras sofisticadas naves espías como los Havilland RC-7. Las bases de Manta, Aruba y Curazao vendrían a sustituir la función de la base Howard, donde los aviones espías que tenían que volar grandes distancias y necesitaban reabastecerse de combustible y alojar a la tripulación.

<sup>164</sup> Muy poca gente sabe que en este país se encuentran las dos estaciones más importantes de la CIA en América Latina con más de 1000 agentes.

# Los Estados Unidos en los Andes

- ☒ Presencia militar de Estados Unidos
- ☒ Unidad armada establecida con ayuda de USA
- ☒ Entrenamiento de las Fuerzas especiales de USA
- ☒ Equipo móvil de entrenamiento
- ☒ Unidades de infantería: miembros entrenados
- ☒ Unidad Aérea: algunos miembros entrenados
- ☒ Unidad de la Marina: miembros entrenados



MAPA 4 La presencia de Estados Unidos en los Andes

momentáneamente descartada, la tendencia es a impulsar la intervención por aire, por lo que la base de Manta pinta para ser algo más que un punto de apoyo logístico. (Steinsleger, 2000)

En noviembre de 1999, Estados Unidos firmó con Ecuador el convenio para la instalación de una base de monitoreo electrónico y aéreo desde la ciudad costera de Manta a unos 800 km de Quito. Esta base, según, es para apoyar el Plan Colombia y su función es combatir el narcotráfico. El débil gobierno de Ecuador no opuso mucha resistencia para aceptar al personal y al equipo estadounidense: Si no firmaba el acuerdo los países desarrollados podrían sospechar que no apoyaba en su lucha contra las drogas. En realidad Ecuador fue elegido por su localización estratégica y por la seguridad que ofrece pues a decir verdad, este país no tiene problemas serios de producción de cultivos ilícitos.

En Ecuador se realizan operaciones conjuntas de militares estadounidenses con militares ecuatorianos todos los días. Para ellos la Amazonia es territorio conocido debido a la Escuela de la Selva de Coca y Contrainsurgencia, cercana a la localidad de Coca, en la oriental provincia de Orellana, lugar donde los estadounidenses entrenan militares brasileños, colombianos y ecuatorianos en técnicas de guerra con tecnología de última generación. La prensa colombiana afirma que la base de Estados Unidos en el Ecuador está estrechamente acoplada con la nueva Fuerza de Tarea Conjunta del Sur, compuesta por unos 13 mil militares colombianos del Ejército, la Marina y la fuerza Aérea, así como de la policía. En esta misma escuela de la Selva se entrenan unos actores fundamentales de la seguridad en la frontera norte de Ecuador: los Tigres de la Selva, un grupo especial de las fuerzas armadas destacado en la región amazónica ecuatoriana para evitar la infiltración guerrillera. Cabe agregar que el conflicto, que lleva más de 40 años, nunca se trasladó al Ecuador.

Según el acuerdo de Manta, que autoriza el uso de la base aérea por 10 años, se permitirán 45 vuelos al mes de 3 tipos de aviones: El P3 Orión, el KC-135 —(tanquero para reabastecimiento aéreo— y el ALR —aviones de alerta temprana, detección aérea y vigilancia. Se habla también de que podrán aterrizar aviones Galaxy, C-130 y C-140, que son aviones utilizados para el despliegue rápido de tropas. Un avión de esa naturaleza puede transportar 300 hombres armados completamente equipados y es el equivalente en peso de helicópteros, tanques y fuerzas de intervención rápida que fluctúan de 15 mil a 20 mil hombres. (Brito, *Op. Cit*) Esto puede dar una idea de que esos aviones son para montar una operación de ataque militar desde Manta<sup>165</sup>.

<sup>165</sup> Para ejecutar la AirLand Battle se requiere tener bien cercado el objetivo, en este caso, el sur de Colombia, pero también bien equipadas las líneas exteriores que rodean al blanco. En torno al objetivo —Colombia— las fuerzas armadas de los países vecinos se han desplazado para formar un cerco estratégico. La base de Manta y los equipos espías y aéreos de los Estados Unidos han mantenido la misión de obtener y desarrollar un gran banco de datos para que el momento en que se inicien las operaciones militares a escala, que están planificados para después de octubre de 2001, cuando ya la base de Manta tenga acabada la pista que está siendo reforzada y entre en condiciones de operar.

El acuerdo de la base de Manta le permite a Estados Unidos instalar sistemas de radio, TV y "otros". Según René Vargas, general del ejército de Ecuador, la base de Manta también podría tener implicaciones con el programa antimisiles que lanzaron los Estados Unidos, sistema que en su primer ensayo falló y cuya intención es derribar cualquier misil hostil que apunte contra su territorio. Pero para una mayor eficacia del "Escudo Antimisiles" necesitan coordinar la programación de satélites con las estaciones terrenas que estén en el área ecuatorial, que son las más adecuadas porque la órbita geostacionaria permite un control efectivo de las comunicaciones. (Vargas Pazzos, 2001)

Todas las ventajas adquiridas por Estados Unidos al ocupar la base de Manta llevan a la conclusión de que el traslado del equipo destacado en Panamá hacia Ecuador fue muy favorable para la estrategia militar estadounidense: desde la base aérea de Howard en Panamá, se podía llegar hasta Ecuador pero no más lejos hacia el sur. Ahora, desde Ecuador, los aviones pueden llegar hasta Perú, Colombia y el Océano Pacífico y como Manta también es un puerto, fuentes militares indican que, además de los aviones, pueden ingresar varios buques de bajo calado.

Encima de las ventajas geopolíticas obtenidas con el reposicionamiento estratégico de sus bases militares en la región andina, en Centroamérica y en el Caribe, las empresas fabricantes de armas de los Estados Unidos, apuntaladas por el establishment estadounidense, se mantienen como las mayores vendedoras de estos productos a nivel mundial gracias en gran parte a la cruzada antidrogas que ha emprendido su país, que es más bien una coartada para no responder a la opinión pública internacional por la masiva producción de instrumentos de guerra en un mundo que, supuestamente, con el fin de la guerra fría, había alcanzado la paz.

El enfrentamiento entre distintos grupos de poder en Colombia en general y el Plan Colombia en particular muestran con claridad lo jugoso del negocio de las armas. En este país, hay 40 mil efectivos armados de las guerrillas; 10 mil paramilitares; 180 mil de la fuerza pública y más de un millón de colombianos que poseen armas de alto poder. (Vélez, 2001: 59) Puesto que hay grupos armados al margen de la ley, muchas de estas armas entran de forma ilegal, generando un amplio mercado negro que se abastece mediante un tráfico está asociado a las rutas de los narcotraficantes. Así el ingreso ilegal de las armas a Colombia es por vía aérea, por las mismas rutas que utilizan los mismos aviones en los que se envía cocaína; por vía marítima, por el Golfo de Urabá, frontera con Panamá ; por vía terrestre, por la ruta de Ecuador (frontera norte), Brasil, Venezuela (frontera oeste) y Perú, lugar por donde llegaron hace ya unos dos años los fusiles de

---

Toda esa información de Inteligencia será transmitida en tiempo real a la Base Militar de Tres Esquinas en Colombia, donde ya están listos los tres batallones "antinarcóticos" con helicópteros y tecnología de punta para operar directamente sobre los efectivos de la insurgencia. Es asombrosa la coincidencia en tiempos de lo planeado por el

tipo AK-47 que Vladimiro Montesinos, mano derecha de Fujimori, les vendió a las FARC en una transacción que costó 15 millones de dólares<sup>166</sup>.

Gracias a unas declaraciones de Carlos Castaño, jefe político de las AUC, se sabe que existe una red de traficantes de armas procedentes de Surinam y Brasil que canjean fusiles AK 47, ametralladoras M60 y lanzagranadas de mano y de mortero por kilos de cocaína en lugar de dinero. Eso lo contó tras confesar que las FARC le arrebataron un cargamento de armas que venía procedente de China y que hizo escala en Brasil. La mayoría de las armas ilegales tanto de las FARC y ELN como de las AUC vienen de lugares remotos: Jordania, Rusia, China, Bulgaria Corea del Norte, Rumania y también de Centroamérica. Sin embargo, ello no significa que estos países sean los fabricantes de las armas que inundan el mercado negro: buena parte de este armamento es de fabricación estadounidense e israelí, país que, por cierto, es el máximo receptor de ayuda de ayuda de Estados Unidos en el mundo.

Por el lado legal están las armas que entran como apoyo directo a la lucha antidrogas. Hasta antes de la ejecución del Plan Colombia, Colombia estaba entre los primeros tres clientes directos del gobierno estadounidense y entre los primeros de las compañías estadounidenses de armamento. Si ya con esta situación las compañías fabricantes de armas se veían beneficiadas, con el Plan Colombia su situación se ve aún más favorecida.

En enero de 2000, la revista *Time*, no precisamente caracterizada por criticar al establishment estadounidense, publicaba que los helicópteros caza-droga (fumigadores) Bell —fabricados por Bell Helicopter Textron— y Sikorsky —fabricados por United Technologies— que la administración Clinton quiere mandar a Colombia para erradicar la coca y la heroína son justo los helicópteros para quienes sus fabricantes estaban buscando clientes hacia ya un largo tiempo ante la inminente amenaza de quiebra. La cuestión era fácil de entender: unos los necesitaban y otros los vendían. La Administración Clinton contempla el envío de 30 nuevos Sikorsky UH-60 BlackHawk, helicópteros de 10 millones c/u y 33 Bell UH-1 Hueys de la era Vietnam, de 1.5 millones cada uno.<sup>167</sup> Estos helicópteros son ideales para la misión: son capaces de sobrevolar la jungla a más de 160 kph y pueden aterrizar donde sea, además de que pueden rociar

---

Departamento de Estado estadounidense y la ruptura unilateral del diálogo en Colombia, lo que refuerza la tesis de que el diálogo sólo sirvió para ganar tiempo en la planeación de la guerra.

<sup>166</sup> Las especulaciones acerca de las razones por las que Fujimori sacó a Montesinos del gobierno peruano son diversas pero algunas dicen que este hecho está relacionado con la venta de armas a las FARC por un berrinche de Montesinos y otros generales peruanos, que estaban en desacuerdo con la prioridad estratégica que el Pentágono concedía a Ecuador en la lucha contra las FARC. Montesinos y parte de la oficialidad peruana (la que ahora está en la mira del Pentágono) se opusieron a la instalación de una base militar estadounidense en la ciudad amazónica de Iquitos, similar a la ecuatoriana de Manta.

<sup>167</sup> En los ochenta el UH-60 BlackHawk comenzó a reemplazar a los UH-1H "Huey" como el principal medio de transporte táctico del Ejército de USA. Fabricado por Sikorsky Helicopter (una división de United Technologies), un

herbicidas letales. (Thompson, 2000: 23) El sector de las armas vio muy bien desde el principio la intervención estadounidense como una mayor oportunidad de crecimiento. Por ello, a nadie extrañó el fuerte cabildeo de United Technologies y Bell Textron, junto con las petroleras, para que el Congreso aceptara el paquete de ayuda del Plan Colombia.

El 70% de los 1 300 millones de dólares del Plan Colombia son de uso estrictamente militar y se destinarán a la compra de 60 helicópteros de combate, la formación y el equipamiento de batallones del ejército especializados en la lucha antidrogas y el suministro de materiales sofisticados. De este monto, 900 mdd retornarán directamente a los USA ya sea a los fabricantes de material de guerra, ya sea al Pentágono que garantiza la formación de los militares colombianos o bien a las sociedades encargadas de las operaciones de fumigación de las plantaciones afectadas. De esta forma, los helicópteros comprados con dinero de los contribuyentes estadounidenses ni siquiera son donados al gobierno colombiano. Son helicópteros que siguen siendo propiedad de los Estados Unidos, de una institución que se llama Agencia de Cooperación para la Seguridad y la Defensa. La erogación final será así: United Technologies ganará 234 mdd por la venta de 18 helicópteros BlackHawk; la empresa Bell Textron de Texas, obtendrá 84 mdd por la venta de 48 helicópteros Huey. Al grupo Lockheed Martin le tocarán 68 mdd por la venta de radares. (Adams y De la Garza, 2001)

Según el Plan Colombia, la intención de rociar los cultivos ilícitos es desaparecerlos y con ello “eliminar el negocio de las drogas que financia a la guerrilla”; sin embargo, como hasta ahora se ha visto, los helicópteros fumigadores forman parte de un esquema de guerra que pretende, en un primer momento, sacar a la guerrilla del territorio ocupado, sobre todo en el sur de Colombia, donde existen cerca de 79 mil hectáreas de coca, y en un segundo momento, hacerse de los territorios más ricos en petróleo y otros recursos naturales utilizando también la fumigación, pues los paramilitares se encargan de sembrar de cultivos ilícitos las zonas estratégicas. Siguiendo esta lógica de guerra química, podemos entonces asegurar que los herbicidas utilizados por los caros helicópteros estadounidenses son también armas.

Entre noviembre de 2000 y mayo de 2001 se hizo el bombardeo químico en 44 mil hectáreas, pero el total de hectáreas perdidas es de por lo menos un millón si contamos las que se deforestaron primero para sembrar drogas, las que fueron envenenadas luego mediante la fumigación y finalmente abandonadas para llevar más lejos los cultivos y las nuevas hectáreas sembradas. El gobierno estadounidense pagó 33 mdd por el herbicida y otros 35 mdd por gastos de operación a Monsanto —a quien si no—, compañía que produce el Round Up y Round Ultra y que,

---

BlackHawk cuesta aproximadamente de 12 a 16 mdd. Un Huey regular se puede convertir en un “super” Huey con el kit que vende su fabricante, Bell, que cuestan una séptima parte de lo que cuesta un BlackHawk.

por cierto, durante las elecciones del 2000 gastó 74 000 dólares en campañas parlamentarias, la mayor parte de republicanos y donó 12 mil dólares a la campaña presidencial de Bush.

A final de cuentas, el Plan Colombia, al atacar la oferta y no la demanda, más bien fortalece a la industria de las drogas ilícitas y fomenta su crecimiento pues si éste aumenta se enriquece su propia industria de las armas. Por medio del negocio legal de las armas, los Estados Unidos subsidian a las compañías productoras de material bélico amparados en la consideración material de los militares de que la guerra es un buen negocio—sobre todo cuando se tiene una balanza comercial deficitaria— y en la consideración moral de que se acabará con un problema que amenaza a la sociedad estadounidense, sin importar que el costo sea en vidas humanas y en el desequilibrio ambiental. El fortalecimiento de la hegemonía estadounidense en América Latina y en los Andes, a la que contribuye el Plan Colombia, cruza así con dos de los negocios ilegales más grandes —el narcotráfico y el tráfico de armas—, negocios cuyos mayores frutos son recogidos por los bancos estadounidenses<sup>168</sup> y los fabricantes de armas de la misma nacionalidad.

## **f) EL PLAN COLOMBIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES REGIONALES**

### **1) El exterminio de la guerrilla en Colombia**

Uno de los objetivos ocultos detrás de la pretensión del Plan Colombia de terminar con la producción y el tráfico de cultivos ilícitos en ese país sudamericano es liquidar a la guerrilla más antigua en América Latina: las FARC. No sería la primera vez que Estados Unidos lo intentara: trató de hacerlo en la década de los cincuenta y fracasó.

La primera ofensiva contra las FARC estaba respaldada por la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense, que buscaba convertir a los ejércitos defensores del hemisferio en fuerzas de orden internas para luchar contra la subversión comunista, propiciando la intervención de los militares latinoamericanos en la política de sus países. Tenía un objetivo claro: aumentar la eficacia de los ejércitos de América Latina en la contrainsurgencia, a los cuales se les proveería de asesoramiento, entrenamiento y equipo. Bajo esta doctrina, en la que estuvo inmerso desde 1958, el ejército colombiano cambió de mentalidad, pasando de ser una institución dedicada a la defensa de sus fronteras a convertirse en un ejército que afronta al "enemigo interno".

La guerrilla de las FARC data de la etapa de La Violencia (1945-1965) época de destabilidad política en Colombia en la que florecieron grupos de bandoleros que eran apoyados

---

<sup>168</sup> Es muy conocido que el dinero de las drogas ayudó a los Estados Unidos a salir de sus dificultades en los años ochenta. Desde bancos de Suiza, las Bahamas y Panamá, el dinero era lavado y reintroducido a Estados Unidos a través de inversiones legítimas. Se dice que un buen número de bancos en Miami no solamente facilitó estas transacciones sino que fueron comprados por los propios narcotraficantes

por los campesinos porque les ayudan a hacer frente a las guardias blancas de los terratenientes. Para terror de los estrategas estadounidenses, a mitad de la década de los cincuenta se crean en Colombia las llamadas por la derecha "Repúblicas Independientes", que en un primer término eran núcleos organizados de guerrilla comunista que cumplían con la tarea de vigilar y defender sus zonas de los ataques de grupos de bandidos al servicio de los latifundistas. En sus áreas de influencia propugnaban por asentamientos de campesinos, repartían la tierra entre sus habitantes, creaban mecanismos de trabajo colectivo y se aplicaban la justicia por decisión colectiva de las asambleas. Ante el peligro que significaba cualquier indicio de autogestión, en mayo de 1964 las fuerzas armadas colombianas desataron la famosa Operación Marquetalia, en el departamento de Tolima, bajo los lineamientos del Plan LASO (Latin American Security Operation) del Pentágono.

Sobreviviendo con dificultades, las FARC llegaron a la década de los ochenta como grupos pequeños y aislados, dispuestos a negociar el fin de los enfrentamientos con el gobierno de Belisario Betancur. Sin embargo, poco antes de pactar con las fuerzas del Estado colombiano, ocurrió un escándalo: en marzo de 1984, 16 agentes del GOD (Grupo de Operaciones Especiales) atacaron lo que resultó ser Tranquilandia, uno de los mayores centros de procesamiento y distribución de cocaína. Cerca de ahí se encontró el complejo La Loma, donde parecía haber presencia de las FARC. En su afán de echar por la borda los esfuerzos para la pacificación, funcionarios de Estados Unidos y de Colombia concluyeron que había una conexión entre los capos del narco y las FARC.

El embajador estadounidense en ese momento, Lewis Tambs, avivó la polémica en la víspera de la firma de la tregua y acusó al gobierno colombiano de estar pactando no con una fuerza política sino con *narcoguerrilleros*. Así, George Bush, en ese entonces Vicepresidente, hizo una liga entre las drogas y lo que él llamó *terrorismo*. Este hecho sirvió para abrir la puerta al incremento de la participación militar de los Estados Unidos en los Estados andinos, con el argumento del *narcoterrorismo*,<sup>169</sup> dándole así sentido al uso de los recursos militares para eliminar el negocio de las drogas ilícitas.

Sin embargo, este segundo intento por acabar con las FARC y por desprestigiarlas también fracasó y a pesar de la muerte de miles de cuadros de su brazo civil, la UP, llegó a la década de los noventa controlando casi el 30% del territorio nacional, en zonas que van desde el sur de Bogotá hasta la frontera ecuatoriana, del noroeste colombiano hasta Panamá y en varios lugares del este y el oeste de la capital, donde había establecido formas de organización económica alternativas al capitalismo. La producción de cultivos ilícitos en Colombia tocaba también a la guerrilla: las FARC

---

<sup>169</sup> Tanto este término, tan utilizado recientemente, como el de narcoguerrillero no pertenecen al idioma español: fueron acuñados por estadounidenses.

siempre fueron una guerrilla muy pobre hasta la última década, pues en la medida en que coincidieron cultivos ilícitos y el territorio guerrillero, empezaron a hacerse de más recursos. Las FARC crecieron y llegaron a derrotar unidades tamaño batallón del ejército colombiano y para 1998, las FARC eran ya un ejército formidable que se daba el lujo de cercar amenazadoramente la capital colombiana, ciudad que no se tomó gracias a que el espionaje de los radares estadounidenses alertó a las fuerzas armadas colombianas.

Las FARC no podían ser ya toleradas por los paranoicos estrategas de la política exterior estadounidense, que veían desesperados cómo el "mal ejemplo" de la subversión se expandía por la región<sup>170</sup>. Por tanto, acabar con la insurgencia colombiana se convirtió de lleno en asunto para la seguridad nacional estadounidense, pues este grupo evidenciaba la posibilidad de cuestionar y modificar la hegemonía estadounidense en el norte de Sudamérica y en la zona del Canal de Panamá. El razonamiento estadounidense respondió nuevamente al efecto dominó —si se permitía que se inestabilice o se derrote el gobierno colombiano, después no se podrían sostener muchos otros— y se elaboró un Plan para Colombia parecido a los de Perú y Bolivia, que sirvieron para acabar con Sendero Luminoso, Tupac Amaru y MIR.

Desde la llegada de Pastrana al gobierno, Washington echó mano de una conocida estrategia: pactar la paz y en forma paralela preparar las condiciones para la guerra, que era uno de los más importantes objetivos del Plan Colombia, plan que en su propio texto contemplaba la posibilidad de enviar tropas estadounidenses si estaban en peligro sus asesores<sup>171</sup>. Una vez que se tuvieron las condiciones para eliminar a la guerrilla, el diálogo se rompió unilateralmente y empezó la ofensiva, tanto militar como publicitaria, pues por un lado las fuerzas armadas colombianas recuperan territorios rebeldes apoyadas en el material bélico proporcionado para la lucha contra las drogas y por el otro, aprovechando los hechos del 11 de septiembre de 2001, se les califica de terroristas, como ya lo hizo en el pasado el padre del actual presidente. Actualmente las FARC se encuentran sumergidas en un esquema militar todavía de baja intensidad, donde los paramilitares siguen siendo pieza central, acompañado de una fase de aislamiento político, con todos los gobiernos del mundo en su contra y con los gobiernos colombiano y estadounidense buscando su

<sup>170</sup> Charles Wilhelm, comandante del Southern visitó Colombia a mediados de 1998 y declaró que si no hacía algo para cambiar la situación en 5 años las FARC iban a ganar la guerra.

<sup>171</sup> Esta advertencia, que es parte de una enmienda del Plan Colombia, no se hizo al aire, como un supuesto, sino con conocimiento de causa: la caída del sofisticado avión de espionaje Havilland RC-7 en el Putumayo el 23 de julio de 1999 cuando se encontraba interceptando las comunicaciones de las FARC, reveló el involucramiento directo del Pentágono en el conflicto interno colombiano. Los Havilland RC-7 detectan las imágenes de los guerrilleros en la selva y facilita su aniquilamiento. El avión espía requiere del acompañamiento de una nave EP-3 de reconocimiento, que permite localizar el área de emisión de las señales de radiocomunicaciones de las FARC. Cuando desapareció el RC-7 en el Putumayo, un EP-3 se encontraba en la base aérea ecuatoriana de Selva de Coca, cerca del lugar del accidente.

desprestigio a través de los medios de comunicación masiva, pensando que cuando las FARC estén totalmente aisladas, se facilitará su desmantelamiento militar.

## 2) La contención de los estallidos sociales de la región andina

Controlar las convulsiones que trae la aplicación de los agresivos programas de ajuste estructural está contemplado dentro de la estrategia de dominio ideológico a la que responde en parte la militarización de la región andina y del Caribe. La ejecución del Plan Colombia no sólo responde a los objetivos formales en él definidos sino también al que ha sido tradicionalmente parte de la política exterior estadounidense en la región: intervenir en aquellos sitios donde se generen hechos que pudieran contribuir a la desestabilización hemisférica y a la subversión del status quo. Los focos de conflicto para el capital trasnacional son varios en la parte norte de Sudamérica: se encuentran en Colombia, Venezuela y Ecuador —el triángulo radical, le llama James Petras— pero también existe un fuerte descontento en países vecinos clave, especialmente Brasil, Bolivia y Perú. Según Petras, el triángulo radical puede contribuir a minar la hegemonía de los Estados Unidos y la idea de que la ideología del libre mercado es inevitable.

En Ecuador un movimiento indígena-campesino aglutinado en la CONAIE en unión con oficiales militares de bajo rango y con sindicalistas, obligó a Jamil Mahuad a dejar la presidencia en enero de 1999. Por unas horas, los indígenas y los militares gobernaron Ecuador. Militares de alto rango, apoyados respaldados por el gobierno estadounidense intervinieron para derribar a la junta popular pero no pudieron impedir el entusiasmo de los pueblos latinoamericanos ni que la CONAIE y sus aliados barrieran en las siguientes elecciones legislativas. Pronto hubo reformas en el Ecuador: se inició la dolarización de la economía, se privatizó el transporte y se reforzó a las fuerzas armadas y a las policías, con vistas a reprimir los movimientos sociales y a marginalizar la representación opositora en el Congreso. Cuando se anunció el Plan Colombia, los sectores críticos de Ecuador lo vieron como parte del mismo proceso que iniciaron la dolarización y las privatizaciones: la limitación de la soberanía ecuatoriana a través de la militarización.

En los últimos cuatro años no ha habido buenas relaciones entre Estados Unidos y Venezuela. El problema empezó cuando en 1998 Hugo Chávez ganó las elecciones. Al año siguiente, convocó a una Asamblea Constituyente, que redactó la Constitución Bolivariana, ley votada y aceptada por el 70% de los sufragios. Desde que está en el poder, Chávez ha tomado una posición independiente en política externa, llevando a que la OPEP aumentara el precio del petróleo, desarrollando lazos con Irak, extendiendo lazos diplomáticos y comerciales con Cuba, entre otras cosas. Si esto de por sí ya molestaba y afectaba a los intereses geopolíticos y geoeconómicos del establishment estadounidense y hubiera sido argumento necesario para incluir la

situación venezolana dentro de los objetivos del Plan Colombia, cuando Hugo Chávez reconoció a las FARC como actores políticos legítimos y se negó a continuar con el programa aéreo estadounidense ejecutado en territorio para interceptar aviones cargados con droga, entró de lleno en la guerra colombiana. Por eso, el fallido golpe de Estado contra él en abril de 2002<sup>172</sup>, también se puede interpretar como una forma de atacar a las FARC, pues sin Chávez, Venezuela le cerraría las puertas a la guerrilla y los dejaría sin posibilidad de asilo.

Como la inestabilidad política y económica en la cresta andina se mantiene latente y amenaza con desembocar en estallidos sociales de trascendencia debido a la profunda crisis social y económica que viven, pues no parece tener solución a corto plazo, la Iniciativa Regional Andina de Bush hijo, segunda parte del Plan Colombia, se ha propuesto ciertas metas para apagar los focos rojos de la región. Estas metas se denominan en el documento de la Iniciativa publicado por el Congressional Research Service, "las tres D": democracia, desarrollo y drogas, justo tres de las "D" contempladas en el Documento de Santa Fe. La primera meta es promover la democracia y las instituciones democráticas apoyando las reformas judiciales, medidas anticorrupción, mejoramiento de los derechos humanos y el proceso de paz en Colombia. La segunda meta es fomentar el desarrollo económico sustentable y la liberalización del comercio. La tercera es reducir significativamente el suministro de drogas ilegales hacia los Estados Unidos. Estas tres "D" se pueden resumir en una cuarta "D" de derrocar, derrotar, deponer y degradar todo intento de cambio en la región.

#### g) EL PLAN COLOMBIA TAMBIÉN MIRA AL MERCOSUR

Una de los objetivos más importantes de la política exterior estadounidense a lo largo de su historia como nación y sobre todo ahora, cuando la gran potencia se enfrenta a una crisis de sucesión hegemónica, ha sido evitar el surgimiento de una nación latinoamericana o un conjunto de ellas que rete el liderazgo hemisférico de los Estados Unidos. Atendiendo a ello, los Estados Unidos están haciendo lo posible por destruir el esfuerzo que significa la organización del Mercosur, intento de integración económica subregional entre Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, y por acabar con las pretensiones brasileñas de negociar la integración al ALCA no como país sino como líder de bloque comercial. No hay que dejar de lado el hecho de que Brasil, líder indiscutible del Mercosur y economía más grande de América Latina, ha tendido los últimos años a activar su política comercial con la Unión Europea, acción que ha sido muy mal vista en Washington.

---

<sup>172</sup> Existen rumores de que durante los días que duró el fallido golpe contra Hugo Chávez, paramilitares de la AUC cruzaron la frontera y se ubicaron en los ranchos de los grandes latifundistas para impedir que el pueblo los tomara.

Encabezar y promover la formación de un bloque comercial exitoso dentro del hemisferio occidental no es la única causa de enojo del gobierno estadounidense con Brasil. La idea de Fernando Henrique Cardoso de crear Petroamérica, una eventual fusión de las petroleras sudamericanas, y más aún, de plantear la integración energética en América del Sur, tanto en la parte del petróleo como la del gas y la energía eléctrica tampoco le hizo mucha gracia a Washington. Los Estados Unidos están preocupados porque Venezuela y Brasil firmaron ya acuerdos para crear empresas conjuntas de distribución y comercialización de gasolinas y derivados petroleros venezolanos en Brasil. Una de las futuras compañías del esfuerzo conjunto entre PDVSA y Petrobrás de Brasil tendrá como objetivo crear en el norte y en el noreste de Brasil una red de estaciones de servicios cuyas ganancias por venta de gasolina y diesel cuyas ganancias serán compartidas entre las dos empresas. Además, está planeado que en un futuro cercano, Venezuela y Brasil se unan para la producción de campos ya descubiertos y también para exploración conjunta y quizá para la producción en la plataforma del Delta del Orinoco en el noroeste de Venezuela<sup>173</sup>.

El Plan Colombia se convirtió entonces en la manera más fácil de advertir a Brasil<sup>174</sup> que las tropas estadounidenses se encontraban muy cerca de su territorio; que si escalaba el conflicto hasta podrían traspasar su frontera; y que, de no unirse al esfuerzo de Washington en la lucha contra las drogas, terminaría por ser aislado por los demás países de la región. Sin embargo, la respuesta de Brasil ante este Plan fue inmediata e inesperada: al día siguiente de la visita de Clinton a Colombia para dar por iniciado el Plan Colombia, se reunieron en Brasilia por iniciativa de Cardoso los doce presidentes sudamericanos por primera vez en la historia. Brasil aprovechó el foro para mandar un mensaje a los estadounidenses: estaban ciertos de que el componente militar del Plan Colombia "tiene un potencial de generar una turbulencia política capaz de atrasar el proyecto común de la integración regional, un nuevo orden comercial que Brasil, la mayor economía de AL sueña dirigir." (Fazio, 2000) El gobierno brasileño dejó claro también que estaba dispuesto a articular los intereses regionales a fin de dar a los países sudamericanos, e incluso a si mismo, un mayor poder de negociación en foros multilaterales decisivos<sup>175</sup>.

<sup>173</sup> Aunque se rumora que el gobierno de Brasil no es totalmente consecuente con su aliado venezolano y trata a la vez de intercambiar acciones de PETROBRAS con la empresa española Repsol, ello no hace sino aumentar el enojo estadounidense y británico ante la posibilidad de una monumental ruptura de la hegemonía de la "banda de los cuatro".

<sup>174</sup> Ninguna discusión de geopolítica en Sudamérica puede estar completa sin una mención a Brasil, que ha sido el país más exitoso en extender su territorio. Además Brasil controla casi 4/5 de la Cuenca amazónica.

<sup>175</sup> En las relaciones externas del Mercosur el papel de Brasil ha sido protagónico y su estrategia da prioridad a la negociación en bloque, sobre todo cuando el socio es un gran jugador del comercio internacional, como Estados Unidos o la Unión Europea.

En marzo de 2001, representantes de los organismos de inteligencia y seguridad de Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela analizaron en Brasilia los alcances del Plan Colombia. En esta reunión, continuación del encuentro realizado en septiembre de 2000, Brasil dejó claro que no aceptará la presencia de fuerzas militares multinacionales en la región amazónica a consecuencia de la ejecución del Plan Colombia. Se dijo además que las acciones de lucha contra el narcotráfico podrían provocar una masiva fuga de narcotraficantes y terroristas a territorio brasileño lo que será impedido con las unidades de resguardo fronterizo. (Agencias, 2001: 24A). Se informó además del Plan Cobra (por Colombia y Brasil), plan brasileño cuya intención es militarizar la zona fronteriza, que se extiende en unos 1 644 km de jungla, colocando siete bases de control en localidades fronterizas. Este plan vendría a reforzar su sofisticado programa de defensa de la Amazonia, el SIVAM (Sistema de Vigilancia de la Amazonia)

Puesto que la ejecución del Plan Colombia y la militarización en los Andes no fueron suficientes para disuadir a Brasil de su postura latinoamericanista contraria a la intervención estadounidense en América del sur ni le impidieron externar en la Cumbre de Quebec que no estaba dispuesto a aceptar el ALCA tan fácilmente, el gobierno de Estados Unidos se ha valido de otros recursos para debilitar hasta exterminar al Mercosur. Por un lado, la Iniciativa Regional Andina de Bush hijo contempla el apoyo estadounidense para la extensión del Andean Trade Preferences Act (ATPA, Ley de Preferencias Arancelarias ), que libra de impuestos o reduce las tasas impositivas para los productos de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Así, promueve el aislamiento de Brasil entre sus vecinos, a quienes compromete Estados Unidos. El viaje de Bush a Perú en marzo de 2002 se realizó dentro de esta lógica.

Por otro lado, el gobierno estadounidense ya no promueve tanto el ALCA en los medios de comunicación, sino que propicia la consecución de la meta —la conformación de un libre mercado hemisférico— mediante una política de bajo perfil, a través de acuerdos bilaterales: con Chile, el acuerdo de libre comercio, que fue un duro golpe para bloquear el Mercosur, quien contaba con la participación de aquél país ; y con Ecuador, mediante la paridad con el dólar que ha logrado que sus productos ya no sean competitivos, pudiendo ser éste el pretexto ideal para salirse de la Comunidad Andina y depender más de los Estados Unidos. Sin embargo, el mayor golpe asestado al Mercosur se dio a través de la quiebra provocada en el gobierno argentino. Como se puede ver, todos los obstáculos para institucionalizar el “libre comercio” en las Américas en el 2005 y para sacar de la competencia económica de la región a otras grandes potencias están siendo saltados.

## h) EL PLAN COLOMBIA EN EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

A decir de diversos analistas, los acontecimientos ocurridos en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, fueron tan importantes que trastocaron completamente la política exterior estadounidense hacia América Latina. Esto es sólo parcialmente cierto, pues no hubo cambios sustanciales en los objetivos a corto, mediano y largo plazo, como la formación de una fuerza multilateral militar en el hemisferio, la conformación de un área de libre comercio en el continente, el control militar de los territorios con recursos naturales estratégicos, etc. Donde sí se puede observar un cambio medianamente considerable es en el discurso: ahora, el peor enemigo de la humanidad y de América<sup>176</sup> ya no es el narcotráfico, que pasó a segundo término, sino algo llamado *terrorismo*, sustantivo ambiguo y adjetivo multicalificativo que puede ser usado a conveniencia de quien lo mencione. Ahora, cualquier acción bélica emprendida por los Estados Unidos se hace en nombre del *terrorismo*, cualquiera que sea la causa.

A decir de James Petras, el 11 de septiembre no es una fecha significativa *per se* pues continúa marcando la disminución relativa de la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo, pero sí es importante porque se convierte en el momento crucial para una importante contraofensiva que busca invertir el debilitamiento estadounidense y reconstruir un nuevo Orden Mundial centrado en ese país. Según este autor, la contraofensiva mundial del 7 de octubre —cuando se invadió Afganistán— profundizó el proceso de militarización en América Latina y permitió que el imperialismo de los años ochenta y noventa, que dependía más del BM y del FMI, está siendo suplantado y/o complementado por el nuevo imperialismo de la acción militar: los Boinas Verdes reemplazan a las reverencias hacia los funcionarios del FMI y el BM. (Petras, 2002)

Los aviones no pudieron venir en mejor momento para los intereses geopolíticos y geoeconómicos estadounidenses en Colombia y en la región andina. La intervención militar en esta zona se facilita en virtud de que tanto las FARC como el ELN, están en la lista de las organizaciones terroristas del Departamento de Estado estadounidense. Aprovechando sin el menor asomo de escrúpulo la coyuntura, Francis Taylor, coordinador de la Oficina Contra el Terrorismo del Departamento de Estado dijo que el grupo terrorista más peligroso del Hemisferio son las FARC, quienes además tienen nexos con el ERI y el ETA y que los Estados Unidos saben que la única esperanza de limitar la amenaza que plantean grupos como las FARC, el ELN y los de origen árabe que operan en la zona (en la frontera compartida por Argentina, Paraguay y Brasil) “es

---

<sup>176</sup> Se suplica no confundir el término *América*, nombre de nuestro continente, con el de los *Estados Unidos de América*, país que en el colmo del imperialismo se hace nombrar como esta masa continental, como si todas las voluntades que aquí radican le pertenecieran.

estrechando nuestra cooperación en inteligencia y actividades policiales con nuestros aliados” (Agencias, 2001)

Sin embargo, aquí no quedaron las afirmaciones de Taylor. Según la revista colombiana Cambio del 16 de septiembre de 2001, Francis Taylor dijo que las FARC, el ELN y las AUC están involucradas en acciones terroristas y que recibirán el mismo tratamiento que cualquier otro grupo extremista en el mundo, **incluyendo el uso de la fuerza militar donde sea apropiada.** (Cambio, 2001) Estas afirmaciones abonan cada vez más el terreno para justificar una intervención.

Debido a esto, se tomó la decisión de fortalecer al Plan Colombia para combatir a las organizaciones terroristas de ese país y sus similares en la Región Andina. Así, la cooperación hacia Colombia ya no tendrá que ser justificada como fondos para la lucha antidrogas pues hoy en día para los estadounidenses es mucho más grave ser terrorista que ser narcotraficante. Y si eso le sumamos que los grupos armados colombianos combinan las dos actividades, los argumentos para que Colombia consiga en Washington más fondos para fortalecer sus fuerzas armadas pueden parecer más fuertes que nunca. Por eso, nadie en el gobierno estadounidense dijo algo cuando se hizo público que, bajo la dirección de los Estados Unidos, la fuerza aérea colombiana violaba el espacio aéreo sobre la zona desmilitarizada donde las FARC negociaba con el régimen de Pastrana, pues como a decir de los funcionarios estadounidenses la mitad de Colombia es un resguardo de terroristas, este país está expuesto a la guerra total.

Aunque en el pasado había advertido que el Plan Colombia convertiría a este país en un nuevo Vietnam, ahora el premio Nobel de la paz, Henry Kissinger, resucitado en los medios de comunicación, daba su nueva opinión sobre Colombia: “los terroristas no tiene ley pero no son muchos. Si se intenta bombardear partes de un país, como ha ocurrido de alguna manera en Afganistán y en Colombia pueden ser derrotados mediante operaciones militares. La clave de la estrategia antiterrorista está en eliminar todos sus enclaves”. (Kissinger, 2001) Según Kissinger, la campaña militar antiterrorismo debe mejorar en forma sustancial la cooperación en temas de seguridad, interrumpir el flujo de fondos, rastrear las comunicaciones de los terroristas y someter a los países que les den albergue, incluso en casos extremos, a presiones militares. Pero, preocupado como siempre en el bienestar de las naciones, Kissinger dejó clara su convicción de que la guerra contra el terrorismo no es exclusiva para cazar terroristas sino que es, ante todo, para proteger la extraordinaria oportunidad de afianzar la democracia.

Indudablemente, la guerra contra el terrorismo aceleró la guerra en Colombia, en el entendido de que las fuerzas armadas colombianas habían terminado ya su entrenamiento con militares estadounidenses y estaban listas y coordinadas con los grupos paramilitares para acabar con la guerrilla de las FARC. Poco después de la ruptura unilateral del diálogo, Bush afirmó que

Afganistán, Georgia, Yemen y Colombia eran los cuatro grandes del terrorismo. Ese mismo día la prensa internacional publicaba el rumor de que las FARC habían introducido más de 5 mil armas a Argentina y estaban formando un grupo insurgente, lo que le daba más argumentos a Pastrana para el combate a las FARC y a los Estados Unidos para la militarización del continente. Al día siguiente, se inauguraba una importante base antidrogas en el departamento del Cuzco en Perú, construida con apoyo del gobierno estadounidense para luchar contra las bandas de narcotraficantes y erradicar cultivos ilegales de coca en el sureste de ese país.

El 11 de septiembre ayudó a enterrar la dimensión política-diplomática y a privilegiar la vía militar. Así, con la ruptura de las negociaciones en Colombia que dio paso al recrudecimiento de la guerra, empezó a hacerse más claro el principal objetivo de los Estados Unidos en la región: la militarización, que será el eje que permitirá la ocupación de sitios geoestratégicos del continente como el Canal de Panamá, la Cuenca del Caribe y la Amazonia; la apropiación de una gran variedad de recursos naturales estratégicos como el agua, el oxígeno y el petróleo; el control sobre la biodiversidad; el desmantelamiento de las FARC, el movimiento guerrillero más viejo de Latinoamérica; el fortalecimiento de los cuerpos represivos de los países andinos en donde las contradicciones sociales son insostenibles; la imposición de un área de libre comercio en el continente; la desarticulación de cualquier alianza regional; y, finalmente, lo que es más importante, la aniquilación de la esperanza en los pueblos del continente de que un orden alterno al capitalismo es posible.

### FUENTES DE INFORMACIÓN DEL CAPITULO III

ADAMS, David y DE LA GARZA, Paul, *Por un puñado de dólares en La insignia*, 20 de diciembre, 2001, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)

Agencias, *EU, satisfecho por la muerte del narcotraficante colombiano en La Jornada*, México, 03 de diciembre de 1993, p.54.

Agencias, *Apoya Washington a países latinos en la lucha contra el narcotráfico en El Financiero*, 29 de junio de 1996, p.51.

Agencias, *Los Estados delincuentes y las drogas y las drogas, los enemigos del siglo XXI: Clinton* en *El Financiero*, México, 30 de junio, 1996, p.35

Agencias, *Asesores estadounidenses, nuevo blanco de las FARC en El Universal*, México, 16 de marzo de 1998, p. A24.

Agencias, *Refuerzan Washington y Bogotá su nexa militar*, en *El Financiero*, México, 07 de noviembre de 1998, p.36

Agencias, *Denuncian en Colombia muerte de niños guerrilleros en La Jornada*, México, 30 de mayo de 2000, p. 22.

Agencias, *Analizan plan antidrogas en Reforma*, México, 08 de marzo, 2001, 24A.

Agencias, *Demanda Powell fondos antinarcóticos en Reforma*, México, 15 de marzo, 2001, p. 18A

Agencias, *Guerrillas y paramilitares de Colombia, en la mira antiterrorista de EU en La Jornada*, México, 15 de octubre, 2001, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

ANDERSON, Roger N., *Oil Production in the 21<sup>st</sup> Century* en Scientific American, Marzo, 1998, p.68.

BONASSO, Miguel, *La nueva guerra fría en La insignia*, 19 de junio, 2001, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)

BRITO, Jorge, *El Plan Colombia y la geoestrategia para la región en Rebelión*, 14 de octubre, 2001, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org).

CAMBIO, *Se creció la Amapola, en Cambio*, 29 de junio, 2001, [www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co)

CAMBIO, *¿Cómo nos va a ir?* en Cambio, Colombia, 16 de septiembre, 2001, [www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co)

CAMBIO, *Modelo hecho trizas en Cambio*, 13 de enero, 2002, [www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co)

CAMPBELL, Colin y LAHERRERE, Jean, *The End of cheap oil*, en Scientific American, Marzo, 1998, p. 65.

CONGRESSIONAL PAPERS, *Alliance Act* en CIP on line, julio, 2000, [www.ciponline.org](http://www.ciponline.org)

EL COMERCIO, *El conflicto se extiende en El Comercio*, 29 de agosto, 2000, [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)

EL TIEMPO, *Con ejercicios en el Mar Caribe, fuerzas navales de seis países inician operación UNITAS 2002* en El Tiempo, Bogotá, 02 de febrero de 2002, [www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)

EXECUTIVE OFFICE OF THE PRESIDENT, Office of National Drug Control Policy, National Drug Control Strategy, February 1995, Washington, 1995, pp. 97-98

FAZIO, Carlos, *La cumbre de Brasilia, ante el expansionismo estadounidense en La Jornada*, México, 31 de agosto, 2000, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

-----, *El Plan Colombia, Red de bases para la hegemonía militar de EEUU*, ponencia presentada en Cuernavaca, 10 de julio, 2001, sin publicar, p.2.

FERNÁNDEZ Andrade, Elsa María, El Narcotráfico y la descomposición política y social. El caso de Colombia, Tesis, Ed. UNAM, México, 2000, 323 pp.

FLÓREZ, Sandra Bibiana, *Colombia: los mercenarios asesinos en Proceso*, No. 1274, 01 de abril, 2001, pp. 48-50.

- GARCÍA Noguera, Noelia, *Biotecnología en Portaley*, 20 de julio, 2000, [www.portaley.com](http://www.portaley.com).
- GASETC, *Globalización S.A.* en *La Jornada*, México, 26 de diciembre, 2001, pp i-iv.
- GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado, [www.analitica.com/va/hispanica/hispanica\\_paz/default.asp](http://www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp)
- GUTIÉRREZ, Raymundo, "Ayuda militar etiquetada", en *El Financiero*, México, 7 de diciembre de 1998, p.68.
- ISAACSON Adam y Joy OLSON, *Un recorrido rápido de las ayuda de los Estados Unidos en materia de defensa y seguridad para América Latina y el Caribe*, 1999, [www.ciponline.org](http://www.ciponline.org)
- KISSINGER, Henry, *Y ahora ¿Hacia dónde vamos?* en Cambio, Colombia, 11 de noviembre de 2001, [www.cambio.com.com](http://www.cambio.com.com)
- GIUSTI, López, *El futuro del petróleo en Foreign Affairs*, México, Vol. 1, No. 1, primavera 2001, p.113.
- KLARE, Michael, *Detrás del petróleo colombiano, intenciones ocultas* en *Agencia Latinoamericana de Información*, 20 de junio, 2000, [alainet.org](http://alainet.org).
- , *Implicaciones del Plan Energético de Bush en el extranjero* en *La Jornada*, México, 12 de abril, 2002, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)
- LA INSIGNIA, *Llegan los primeros asesores militares estadounidenses* en *La Insignia*, 09 de agosto, 2000, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org).
- LEECH, Gary, *El suplicio del campesino cultivador de coca* en *Colombia Report*, 04 de octubre de 2000, [www.ciponline.org](http://www.ciponline.org)
- LEMOINE, Maurice, *Cultivos ilegales, Narcotráfico y Plan Colombia* en *Le Monde Diplomatique*, 20 de febrero, 2001, p. 12.
- MARTÍNEZ Corbalá, Gonzalo, *Crisis energética y geopolítica del petróleo* en *La Jornada*, México, 13 de julio, 2001, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)
- MARTÍNEZ, Fernando, *Estados Unidos, principal usuario de la vía; le sigue Japón* en *La Jornada*, México, 21 de diciembre, 1999, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)
- MCGIRK, Tim, *King of the jungle* en *Time*, 27 de Noviembre de 2000, pp.50-52.
- PARDO, Rafael, *Colombia's Two-Front War*, en *Foreign Affairs*, U.S.A., Volumen 4 No. 1, 1999, pp. 65-73.
- PÉREZ Ochoa, Elías, *Colombia: la subversión del orden constitucional* en *La Jornada*, México, 05 de diciembre de 1993, p.51.
- PETRAS, James, *La contraofensiva imperial: Contradicciones, oportunidades y desafíos* en *Rebelión*, 05 de febrero, 2002, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)

PNUD, Informe sobre desarrollo Humano 2001, Ed. ONU/Mundi Prensa, Madrid, 2001.

PORUBAN, Steven, *ECOPETROL seeks investment; unveils offering* en Oil & Gas Journal, 29 de Noviembre, 1999, p. 21.

SÁNCHEZ Luna Alfonso, "Panamá, firme: no a la presencia militar de Washington en el centro Multilateral Antidrogas" en El Financiero, México, 7 de julio de 1998, p.37.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, comp., Geoeconomía y Geopolítica del Caribe, Ed. UNAM/IE, México, 1997, p.21.

SMITH, Neil, *Panama Canal* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 191.

STEINSLEGER, José, *Ecuador: ¿Portaviones del Pentágono?* en La Jornada, México, 27 de agosto, 2000, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

SULLIVAN, Patrick, *Chemical and Biological Warfare* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 40.

THACHUK, Kimberley, Politics, Corruption and Drug Policy in Colombia, Tesis, Ed. Simon Fraser University, Colombia Británica, 1997, 279 pp.

THOMPSON, Mark, *They need choppers, don't they?* en Time, 31 de enero, 2000, p.23.

VAICIUS, Ingrid, *El Plan Colombia: el debate en los Estados Unidos* en CIP on line, agosto, 2000.

VARGAS Pazzos, René, *Componentes de la estrategia militar. El Plan Colombia y la base de EEUU en Manta* en La Insignia, 28 de agosto, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)

VÉLEZ, Clara Isabel, *Vivir a la sombra de los paramilitares* en Milenio, México, 11 de junio, 2001, p.59.

*World Development Indicators 2001*, Washington D.C., The World Bank.

## CONCLUSIONES

*Era como si Dios hubiera resuelto poner a prueba toda capacidad de asombro, y mantuviera a los habitantes de Macondo en un permanente vaivén entre el alborozo y el desencanto, la duda y la revelación, hasta el extremo de que ya nadie podía saber a ciencia cierta dónde estaban los límites de la realidad. Era un intrincado frangollo de verdades y espejismos (...). Se veían en las calles de Macondo hombres y mujeres que fingían actitudes comunes y corrientes, pero que en realidad parecían gente de circo. En un pueblo escaldado por el escaramiento de los gitanos no había un buen porvenir para aquellos equilibristas del comercio ambulante que con igual desparpajo ofrecían una olla patadora que un régimen de vida para la salvación del alma al séptimo día; pero entre los que se dejaban convencer por convancio y los incautos de siempre, obtenían estupendos beneficios, (...) porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no (tienen) una segunda oportunidad sobre la tierra*

Gabriel García Márquez. Cien años de Soledad

Cuando empezó la elaboración de este trabajo las condiciones prevalecientes en Colombia eran un poco distintas a las actuales: las conversaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla no se habían roto; la zona de despeje aún estaba en poder de las FARC; no había ganado las elecciones la ultraderecha adepta de la opción violenta y partidaria de la intervención estadounidense en su país. En menos de un año, la situación se transformó, prueba irrefutable de la condición mutable, cambiante, sumamente variable de la realidad y de todos los aspectos que la conforman: desde el político hasta el económico, pasando por el cultural y el espacial.

Sin embargo, estos cambios en la situación colombiana no implican una ruptura total con las condiciones anteriores: si bien es cierto que el Estado de las cosas es distinto, que hay *discontinuidades* con respecto a lo anterior, no es menos verdadero que estos cambios son el corolario de procesos ocurridos en el pasado, ya próximo, ya lejano, que le dan a la historia determinada *continuidad*. Continuidad, que no identidad, porque si todo fuera idéntico el cambio simplemente sería inviable. Bajo estas premisas, podríamos analizar los elementos establecidos a lo largo de este trabajo para llegar a ciertas conclusiones:

La política exterior estadounidense hacia América Latina ha tenido un rasgo característico que ha sobrevivido en el tiempo y se ha mantenido constante: la inclinación a intervenir en los asuntos internos de los países vecinos si así le conviene a su propio interés. Por ello, las principales directrices de su política exterior hacia América Latina, entre las que destacan la Doctrina Monroe, el Corolario Roosevelt, la diplomacia de las Cañoneras (Gunboat Diplomacy) y la diplomacia del dólar, además de mostrar la arrogancia y el desprecio de su clase política por los habitantes de que viven bajo el río Bravo, siguen vigentes porque continúan sirviendo a uno de sus objetivos principales: mantenerse en el establishment para impulsar desde ahí los intereses empresariales y financieros que representan y de los cuales también forman parte, aun cuando las acciones que realizan vayan en perjuicio del bienestar de los propios habitantes de los Estados Unidos de Norteamérica, como ocurre en la actualidad.

La manera en que este intervencionismo se materializa no ha sido siempre la misma: sí ha tenido ciertas variaciones, casi siempre de forma, casi nunca de fondo. Así, aunque el fin siga siendo la promoción del capital estadounidense en el mundo y el fortalecimiento y proyección de su hegemonía en el hemisferio occidental y en el mundo, las formas se han adaptado a la coyuntura vigente. Por ejemplo, es evidente que la América Latina sobre la cual ejerce su influencia Estados Unidos, no es la misma de los siglos XIX y XX. Ahora esta región se jacta de estar gobernada mediante regímenes "democráticos", intentando evocar a la autoproclamada democracia más grande del mundo, lo que ha provocado a su vez un cambio en el discurso intervencionista, que ha transitado desde la defensa del continente del colonialismo europeo hasta el amparo contra el comunismo, el narcotráfico y, como en los últimos meses, contra el terrorismo y la defensa a ultranza de los derechos humanos.

Los cambios en la tecnología han hecho mella también en la forma del intervencionismo estadounidense en América Latina: el descubrimiento de armas más letales y el desarrollo de los transportes utilizados en la guerra ha cambiado las concepciones tácticas de los militares estadounidenses, quienes se han inclinado por utilizar poco personal muy bien preparado que sirva más que para ocupar directamente a los países latinoamericanos, para entrenar a las propias fuerzas armadas de estas naciones para asegurar su sujeción ideológica y material al Departamento de Defensa estadounidense.

La dinámica del capitalismo ha obligado a los gobiernos estadounidenses de los últimos años a adaptarse a las condiciones actuales de competencia intercapitalista que deviene crisis de sucesión hegemónica. Estados Unidos ya no es más hegemón en el mundo y en su búsqueda por recuperar espacios perdidos, América Latina se convierte en una pieza central de su gran estrategia, continuando con la lógica de que manteniendo el control aquí podrá proyectar su poder al mundo. En este contexto se entiende el afán por conformar —y confirmar— el ALCA, con vistas a formar el mercado más grande del mundo para hacer contrapeso a otros bloques económicos y con el objetivo de garantizar el acceso a recursos naturales vitales —petróleo, agua, ciertos minerales, etc.— para hacer frente al capitalismo europeo y asiático y para asegurar su futuro.

Otro aspecto en el que se puede observar la continuidad de la política exterior de los Estados Unidos es el relacionado con los espacios geoestratégicos sobre los cuales ejerce su poder y sobre los cuales, hasta la fecha, las fuerzas armadas de este país mantiene el control. Si bien es cierto que el Canal de Panamá ya fue entregado a su verdadero dueño, también lo es que las fuerzas armadas estadounidenses, agrupadas en torno al Comando Sur o Southcom ya se han apostado en lugares cercanos para mantener la vigilancia de la zona. Lo mismo se podría decir de la cuenca del Caribe, estratégico mar americano que sigue controlado militarmente por Washington.

El Plan Colombia bien se podría enmarcar dentro del intervencionismo estadounidense en América Latina teniendo en cuenta que el intervencionismo no significa únicamente la ocupación física del territorio a manos de las fuerzas armadas comandadas por el Pentágono. En el caso de la región andina en general y de Colombia en particular, la intervención ha sido lenta, pausada, de baja intensidad, amparada en la lucha contra las drogas. El Plan Colombia, que como se vio no se circunscribe a este país, se ha ejecutado acompañado de movimientos militares en países vecinos, lo que ha terminado por convertir al arco andino en una red de bases militares estadounidenses. Además, de forma simultánea a la ejecución del plan y a la militarización, se han tomado decisiones de carácter político y económico desde Washington como el golpe de Estado a Hugo Chávez, la realización de la Iniciativa Andina, el hundimiento de la economía argentina, la dolarización en Ecuador, etc., acciones que están minando la capacidad de negociación de los países de esta región y que le impiden tomar otra decisión distinta a la sujeción a los designios de la clase política estadounidense.

Este Plan Colombia, cuyas repercusiones tendrán un efecto expansivo e inmediato sobre la vida de los pueblos del norte de Sudamérica, remite a intromisiones pasadas en Bolivia y en Perú donde se combatió a los movimientos guerrilleros y se desestabilizó a la sociedad con la misma justificación: la lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, por la forma y el lugar en el que fue planeado, por la manera de organizarlo y ejecutarlo y por el modo de prolongarlo en tiempo y espacio a través de la Iniciativa Regional Andina, el Plan Colombia no puede ser únicamente una estrategia para acabar con los cultivos ilícitos. Es un instrumento de dominación económica, intervención política y lucha ideológica de la gran estrategia estadounidense para América Latina que pretende conseguir sus metas a través de la agresión militar.

Es un instrumento de dominación económica porque el posicionamiento de las bases estadounidenses en Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, Aruba y Curazao, países cercanos a Venezuela, el mayor proveedor de petróleo para Estados Unidos en América Latina, y a Brasil, mayor economía latinoamericana y principal (y al parecer único) gobierno que mantiene ciertas reservas en las negociaciones para establecer las condiciones bajo las cuales se firmará el ALCA —el mayor y más importante proyecto económico del siglo XXI de los Estados Unidos en el hemisferio Occidental—, pretende disuadir al gobierno del primero de seguir tomando decisiones contrarias a la doctrina económica en boga y al gobierno del segundo de mantener un enfrentamiento que mina la autoridad de Washington en América del Sur.

Con la avanzada militar en la región, los Estados Unidos aseguran además el aprovisionamiento de recursos naturales vitales para el mantenimiento del ritmo de ganancias de las corporaciones transnacionales como las petroleras y afianzan su dominio sobre regiones naturales

ricas en flora, fauna y agua potable, sobre las cuales pende ya la amenaza de la privatización a través del registro de patentes de compañías estadounidenses dedicadas a la biotecnología, como las empresas del sector farmacéutico (genómica y veterinaria incluidas), del sector agroquímico (agrobiotecnología y semillas) y del sector de alimentos y bebidas.

Instrumento de intervención política porque dados los estragos causados por los programas de ajuste estructural en sociedades ya de por sí muy pobres como las de los países del arco andino, los estallidos sociales con posibilidades de éxito en el cambio de orientación política y económica del gobierno, como sucedió en el Ecuador, son muy factibles. La presencia de las fuerzas armadas estadounidenses en estos países y en sus cercanías deja siempre abierta la eventualidad de una intromisión para calmar los ánimos de las masas despojadas y pauperizadas. Además, su presencia asegura la continuidad de las reformas estructurales, a las cuales condicionan los préstamos los Estados Unidos y sus organismos financieros.

Es un medio de lucha ideológica porque uno de sus objetivos primordiales es acabar con las FARC y con otros movimientos guerrilleros en la región. Se trata de terminar con cualquier posibilidad de alternativa frente a un status quo tremendamente injusto en el que, según cifras del PNUD, el 20% más rico posee el 86% del PIB mundial mientras que el 20% más pobre posee sólo el 1%. Hasta ahora los medios de comunicación masiva estadounidenses, cuya propiedad recae en unas pocas corporaciones muy bien relacionadas con el establishment han convencido primero a los estadounidenses y luego a los latinoamericanos, de la imposibilidad de un estado de cosas alterno a lo que han dado en llamar "globalización"; es más, la dan por sentada y no dejan espacios para que pueda ser discutida. Terminar con la guerrilla más antigua de América Latina sería el golpe final a las reivindicaciones de justicia social en el campo, donde se encuentra la mayoría de los simpatizantes del grupo armado y después en las ciudades, donde todo intento de resistencia es combatido por los escuadrones de la muerte.

El análisis geopolítico y geoeconómico del Plan Colombia y de su correspondiente Iniciativa Andina, pensada para limpiar la imagen militarista del primero aunque sin negarlo, permite darnos cuenta que los problemas de un país latinoamericano, en este caso Colombia, repercuten en los demás del continente en tanto que la política exterior de los Estados Unidos se plantea objetivos regionales, no locales. Por eso, asusta un poco pensar que el presente y el futuro próximo de Colombia, con la exacerbación de la violencia por los enfrentamientos entre los paramilitares y la guerrilla —por cierto, si se permite una digresión, cabría hacerse algunas preguntas: ¿dónde quedaron las fuerzas armadas colombianas después de la declaración de guerra de Pastrana, cuando rompió unilateralmente el diálogo? ¿Por qué los últimos y más descarnados enfrentamientos de los últimos días en Colombia son entre las FARC y los paramilitares y no entre aquéllas y el ejército?

¿Reparan en este hecho las agencias noticiosas que dan cuenta de la "realidad en Colombia?"— y con la llegada de Álvaro Uribe<sup>177</sup> a la presidencia colombiana, pueda ser el futuro de América Latina: el acallamiento de las protestas legítimas por medios policiaco-militares.

Sin embargo, esa posibilidad no se debe descartar, sobre todo cuando una multitud de signos nos llevan a pensar que la opción de la fuerza, sea para acabar con el comunismo, con el narcotráfico, con el terrorismo o con el "narcoterrorismo" es la que está siendo impulsada con mayor fuerza en los Estados Unidos, tanto por motivos de control político como por cuestiones de negocios: tanto el del petróleo como el de las armas y la droga son tres de los negocios más rentables en el mundo y a una economía deprimida como la estadounidense, los ingresos generados por estas mercancías les generan pingües ganancias.

El futuro próximo en Colombia, que es el futuro de América Latina, no parece pintar muy bien, sobre todo cuando las opciones de ultraderecha llegan al poder. Este hecho da lugar a grandes interrogantes. En primer lugar, es prudente preguntarse las razones por las que los votantes colombianos eligieron esta opción. Al parecer, cansados de un diálogo que no conducía a nada —ni iba a llevar porque la oligarquía colombiana no estaba dispuesta a negociar algo sino a preparar la guerra, lo que despojaba a las "negociaciones" de sentido— han preferido la opción de la guerra con la falsa esperanza de que una vez acabada la guerrilla, la violencia terminará y hasta los paramilitares de Carlos Castaño desaparecerán porque ya no tendrán alguna razón para existir.

En segundo lugar es importante cuestionar si la decisión tomada por menos del 50% del electorado colombiano puede determinar el destino de millones de habitantes que no votan porque no creen en una "democracia" que ha existido ininterrumpidamente desde mediados del siglo pasado pero que no ha sido capaz de acabar con los problemas estructurales de la sociedad. En Colombia, una vez que se evidenció que la democracia entendida sólo en términos de elecciones libres y secretas, donde se es ciudadano sólo por ejercer el derecho al voto y no por participar activamente en la vida política del país, no es ni será la llave de la prosperidad ni ahí ni en América Latina, pues los gobiernos toman la mayoría de las decisiones de importancia en contra del real interés nacional.

La participación política activa incluye necesariamente a las ciencias sociales. Por eso, si estamos ciertos de que los procesos sociales son históricos, entonces también lo estamos de que las

<sup>177</sup> Siendo gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe, próximo presidente colombiano que no pertenece ni al partido conservador ni al liberal y educado en Oxford y Harvard, organizó las CONVIVIR en su región. Dejó así la imagen de que la mano dura la sabía ejercer él, aunque cuando dejó de ser gobernador, su departamento era uno de los inestables y donde se registraba mayor violencia. Con su triunfo, Colombia se arriesga a encontrarse con el primer gobierno latinoamericano totalitario apoyado democráticamente, cuyo cometido es lanzar a gran escala una guerra para exterminar la enemiga guerrilla interna. Cabe decir que una vez roto el diálogo y siendo aún candidato, Uribe insistió a Pastrana a permitir la entrada de tropas extranjeras en el marco de un plan antiterrorismo.

condiciones que determinan estos procesos se construyen desde los sujetos, quienes han sido capaces de transformar la realidad que los circunda y los penetra. Sin embargo, esa capacidad para el cambio tiene que pasar primero, por la convicción de que el cambio es posible y después, por el conocimiento profundo de la realidad. Las ciencias sociales latinoamericanas deben y tiene que intentar acercarse a la realidad si es que pretenden ir más allá de la explicación inmediata y la aceptación de la inevitabilidad de lo existente, posiciones ambas funcionales al estado de las cosas existente. Por eso, es necesario abandonar esquemas rígidos de carácter teórico inventados en otros lugares del planeta. Los problemas que enfrenta América Latina no se solucionarán mientras no exista la convicción y el compromiso de sus estudiosos de alejarse de modelos teóricos válidos para otros tiempos, lugares y circunstancias y mientras se olvide que la dominación ideológica de las grandes potencias pasa también por la influencia en el discurso de las universidades del mundo en desarrollo.

Quienes estudian las ciencias sociales saben que éstas por sí solas no provocarán la movilización de grandes masas ni por su genialidad harán reflexionar a los poderosos para que cambien súbitamente sus formas de actuar y decidir; tampoco serán revelaciones de eruditos esperadas por miles de pobres para cambiar su situación y menos encontrarán la fórmula secreta que cambie en segundos las condiciones actuales. Las ciencias sociales, si son críticas, realistas y conscientes, tiene una tarea más importante: observar con libertad, explicar desde el cambio y denunciar con responsabilidad con el fin de enseñar a cuestionarse lo que ocurre alrededor y a pensar en la posibilidad de que puede ser construido de una forma distinta. Y esta construcción tiene que pasar necesariamente por la reformulación de las relaciones espaciales, las cuales, como quedó claro durante la elaboración de este trabajo, son una expresión más de las relaciones de fuerza que se ejercen en las relaciones internacionales.

## FUENTES DE INFORMACION

Agencias, *Planea EU modificar estrategia militar en El Universal*, México, 22 de junio, 2001, p.24.

Agencias, *"Los Estados delincuentes y las drogas y las drogas, los enemigos del siglo XXI: Clinton"* en *El Financiero*, México, 30 de junio, 1996, p.35

Agencias, *El mundo según Bush en Business Week*, México, enero 22 de 2001, p. 10.

Agencias, *Diferencias del Mercosur sobre los tiempos de integración del ALCA en El Financiero*, México, 16 de abril de 2001, p. 17.

AGNEW, John, ed., *Political Geography*, Ed. Arnold, London, 1997, 374 pp.

ALVAREZ, María, *Forest Under Fire en NACLA Report on the Americas*, vol. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 29-34..

ALVAREZ Gómez, Ana Josefina, *Las políticas de la droga en el continente americano*, Tesis, Ed. UNAM, México, 1994, 344 pp.

-----, *La contrarrevolución militar en América Latina en Lecturas Universitarias*, México, No. 31, 1979, pp.451-475.

ANDERSON, Roger N., *Oil Production in the 21<sup>st</sup> Century en Scientific American*, Marzo, 1998, 68-73.

ARROYO, Graciela, *La globalización como caos: camino hacia la configuración del sistema histórico del siglo XXI*, en *Relaciones Internacionales*, No. 52, Septiembre-Diciembre 1991, pp. 6-14.

BASSOLS Batalla, Ángel, *Recursos Naturales de México*, Ed. Nuestro Tiempo, 21<sup>a</sup> ed., México, 1991, 369 pp.

-----, *Geografía económica de México*, Ed. Trillas, 1995, 7<sup>a</sup> ed., México, 1995, 431 pp.

HEINSTEIN, Jorge, *La larga crisis de la economía global*, Ed. Corregidor, Buenos Aires, 2000, 199 pp.

BENAVIDES, Carlos, *Cláusula democrática, tema toral en la Cumbre de las Américas en El Financiero*, México, 20 de abril de 2001, p. 29.

-----, *Fox pide alianza militar antinarcóticos en El Universal*, México, 5 de septiembre de 2001, p. A1.

-----, *Planteará Fox acuerdo militar regional en El Universal*, México, 5 de septiembre de 2001, p. A6.

BERMÚDEZ, Lilia, *El "nuevo" modelo de intervención norteamericana en Centroamérica: la "guerra de baja intensidad"* en *Relaciones Internacionales*, México, No. 38, 1987, pp. 17-21

BOBBIO, Norberto, ed., Dizionario di politica, Ed. UTET, Torino, 1976, 1097 pp.

BOTERO, José Manuel, Geografía de la República de Colombia, Ed. Universidad de Antioquia, Medellín, 1963, 174 pp.

BRAUDEL, Fernand, La dinámica del capitalismo, Ed. FCE, México, 1986, 127 pp.

-----, El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Tomo I, Ed. FCE, 2ª ed., México, 1997, 858 pp.

BROMLEY, Rosemary, et. al. South America Development: A geographical introduction, Ed. Cambridge University Press, 2ª ed., United Kingdom, 1988, 128 pp.

BUSH, George, *Toward a New World Order* en O TUATHAIL, Gearóid, The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp. 131-135.

BYMAN, Daniel, et. alii., *The rollback fantasy* en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 78 No. 1, 1999, pp. 24-41.

CABIESES, Hugo, *Perú: Impactos del Plan Colombia* en Agencia Latinoamericana de Información, 06 de abril, 2000, [alainet.org](http://alainet.org).

CALDUCII, Rafael, Relaciones Internacionales, Ed. Ciencias Sociales, Madrid, 1991, 412 pp.

CAMPBELL, Colin y LAHERRERE, Jean, *The End of cheap oil*, en Scientific American, Marzo, 1998, 60-65.

CARPIO Castillo, Rubén, *El Continente Americano* en Brovillette, Benoit ed., Geografía de América Latina, Ed. Teide/UNESCO, 2ª ed., Barcelona, 1982, 462 pp.

CARRIT, E.F., "Liberty and Equality" en Political Philosophy, Ed. Oxford University Press, Oxford, 1967.

CASON, Jim y BROOKS, David, *EU, entre la gloria y la miseria* en La Jornada, México, 28 de diciembre de 1999, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

-----, *EU, a pasos agigantados hacia una sociedad opulenta y apolítica* en La Jornada, 08 de noviembre de 2000, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)

-----, *Inician 34 jefes de Estado la Cumbre de las Américas; el ALCA, el principal objetivo* en La Jornada, 21 de abril de 2001, p. 21

-----, *Fuera de la integración, naciones no democráticas, acuerdan en Quebec* en La Jornada, 22 de abril de 2001, p. 22.

-----, *El libre comercio, pieza central de la política de EU hacia América: Bush* en La Jornada, México, 8 de mayo de 2001, p. 26.

CECEÑA, Ana Esther, *Estados Unidos y la hegemonía económica mundial*, en Revista Latinoamericana de Economía, N0. 99, Octubre-Diciembre 1994, pp.127-142.

CECEÑA, Ana Esther, y BARREDA, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, 544 pp.

-----, La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica, en Ceceña, Ana Esther, y Barreda, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 15-51.

CELERIER, Pierre, Geopolítica y Geoestrategia, Ed. Pleamar, 4ª ed., Buenos Aires, 1961, 106 pp.

CIP, Las FARC-EP: 30 años por la Paz, Democracia y Soberanía, 14 de Marzo, 2000, [www.ciponline.org/031400/farc30](http://www.ciponline.org/031400/farc30)

CHASE-DUNN, Christopher y PODOBNIK Bruce, La próxima guerra mundial: ciclos y tendencias del sistema mundial en Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-III-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

CHOMSKY, Noam, Los vencedores. Una ironía de la historia, Ed. Txalaparta, Navarra, 1992, 179 pp.

-----, Año 501. La conquista continúa, ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1993, 444 pp.

-----, El nuevo orden mundial (y el viejo), Ed. Crítica Grijalbo, Barcelona, 1996, 386 pp.

-----, La sociedad global, Educación, mercado y democracia, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 197 pp.

-----, Pocos prósperos, muchos descontentos, Ed. Siglo XXI, México, 1997, 122 pp.

-----, Lo que realmente quiere el tío sam, Ed. Siglo XXI, 4ª ed., México, 1999, 135 pp.

-----, Latin America: from colonization to globalisation, Ed. Ocean Press, Melbourne, 1999, 116 pp.

-----, La aldea global, Ed. Txalaparta, 5ª ed., Tafalla, 2000, 203 pp.

CLAUSEWITZ, von Karl, De la guerra, Ed. Instituto de la Habana, Cuba, 1969, 620 pp.

-----, De la guerra, Ed. Colofón, México, 1999, 611 pp.

COHEN, Eliot, Defending American in the Twenty-first Century en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 79 No. 6, 1999, pp. 40-56.

COLLIN Delavaud, Claude y Ann, Les Amazonies Andines: Strategies et Developpment, Ed. IHEAL, Paris, 1993, 6 pp.

CORBRIDGE, Stuart, Maximizing Entropy? New Geopolitical Orders and the Internacionalization of Business, en Agnew, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, 122-140.

CUEVA, Agustín, El desarrollo del capitalismo en América Latina, Ed. Siglo XXI, 17ª ed., México, 1999, 275 pp.

D ORS Álvaro, La posesión del espacio, Ed. Civitas, Madrid, 1998, 77 pp.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE ESTADÍSTICA, División Politico-Administrativa de Colombia, Ed. Dane, Bogotá, 1970, 180 pp.

DOYLE, Kate, La estratégica guerra de las drogas en Etcétera, México, 27 de mayo, 1993, pp. 19-22.

DUARTE, Jaime, La importancia de las tesis geopolíticas de Zbigniew Brzezinski y la Comisión Trilateral en la conformación del nuevo escenario internacional: una valoración de su visión y actuación en la política exterior de los Estados Unidos de Norteamérica (1962-1997), Tesis de Licenciatura, UNAM, Acatlán, 1999, 307 pp.

EK, Richard, A revolution in military geopolitics?, en Political Geography, No. 19, 2000, 841-874.

ENCICLOPEDIA HISPÁNICA, Volumen 7, Ed. Encyclopoedia Britannica Publishers Inc., Madrid, 1990.

ESCALONA, Alberto, Geopolítica Mundial y Geoeconomía, Ed. Ateneo, México, 1958, 510 pp.

ESTAY, Reyno, Jaime, El ALCA, la integración latinoamericana y los retos para una inserción internacional alternativa en Aportes, México, BUAP, No. 17, mayo-agosto, 2001, pp. 75-88.

EVANS, Graham, et al., The Dictionary of World Politics, Ed. Simon&Schuster, Cambridge, 1990.

FARC-EP, Esbozo Histórico de las FARC-EP, s/c, Santa Fe de Bogotá, s/f, 152 pp.

FAVELA, Alejandro, El diseño estratégico de la política en Estados Unidos en la década de los noventa en Relaciones Internacionales, México, vol. XIV, No. 53, 1992, pp. 88-95.

FAZIO, Carlos, El tercer vínculo. De la teoría del caos a la teoría de la militarización, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1996, 285 pp.

FERNÁNDEZ Andrade, Elsa María, El Narcotráfico y la descomposición política y social. El caso de Colombia, Tesis, Ed. UNAM, México, 2000, 323 pp.

FONTANA, Benedetto, On the relation between Hegemony and Power, Ed. University of Minnesota Press, London, 1993, 226 pp.

FOUCAULT, Michel, Power/Knowledge, Ed. Pantheon, New York, 1980, 124 pp.

-----, Un diálogo sobre el poder, Ed. Alianza, Madrid, 1988, 165 pp.

-----, Defender la sociedad, Ed. FCE, Buenos Aires, 2000, 287 pp.

FURTADO, Celso, La hegemonía de los Estados Unidos en América Latina, Ed. Edicusa, Madrid, 1971, 170 pp.

GAETE Balboa, Pablo, *El ALCA ¿más allá del punto sin retorno?* en Comercio Exterior, México, Vol.51, No. 8, agosto de 2001, pp. 724-731.

GARCÍA, Miguel y AGUDELO, María Mercedes, Ajuste estructural y pobreza, Ed. ITESM/FCE, México, 1997, 375 pp.

GASETC, *Globalización S.A.* en La Jornada, México, 26 de diciembre, 2001, pp i-iv.

GASPAR, Edmund, La diplomacia y la política norteamericana en América Latina, Ed. Gernika, México, 1985, 121 pp.

GAYNER, Harry, Lo que ignoramos del Canal de Panamá, Ed. Costa-Amic, México, 1979, 130 pp.

GAZCÓN, Felipe, *En la negociación del ALCA, Canadá y EU apuestan a la asimetría democrática* en El Financiero, México, 3 de abril de 2001, p. 14

GLYN, Andrew y SUTCLIFFE, Bob, *El nuevo orden capitalista ¿global pero sin liderazgo?* en Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IEE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

GOEZ, Ramón Carlos, Geografía de Colombia, Ed. FCE, México, 1947, 219 pp.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA, Plan para la Paz, la Prosperidad y el Fortalecimiento del Estado, [www.analitica.com/va/hispanica/hispanica\\_paz/default.asp](http://www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp)

GOMEZ Rueda, Héctor, Teoría y Doctrina de la Geopolítica, Ed. Astrea, Buenos Aires, 1977, 327 pp.

GONZÁLEZ Aguayo, Leopoldo, *La geopolítica de América Latina*, en Relaciones Internacionales, México, No. 56, 1992, pp. 97-102.

GONZÁLEZ Aguayo, Leopoldo, *La Geopolítica en el planteamiento teórico-metodológico de las Relaciones Internacionales*, en Relaciones Internacionales, No. 74, Mayo-Agosto, 1997, pp. 17-26.

GONZÁLEZ Casanova, Pablo, comp., Estados Unidos, hoy, Ed. Siglo XXI, 2ª ed., México, 1986, 428 pp.

GRAN ENCICLOPEDIA RIALP, Tomo XI, Madrid, 1989.

GRAY, John, Falso amanecer, Ed. Paidós, Barcelona, 2000, 301 pp.

GRUPPI, Luciano, El concepto de hegemonía en Gramsci, Ed. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978, 191 pp.

HAKIM, Peter, *La Empresa para la Iniciativa de las Américas* en Relaciones Internacionales, México, No. 57, 1993, pp. 31-35.

-----, *Intranquilidad en las Américas* en Foreign Affairs, México, Volumen 1 No. 2, 2000, pp. 119-136.

HART, Liddell, Strategy, Ed. Meridian, 2ª ed., New York, 1991, 426 pp.

HEFFERNAN, Michael, *Balancing Visions: comments on Gearoid O Tuathail's critical geopolitics*, en Political Geography, No. 19, 2000, 347-352.

HENLEY, Paul, *The Panare: Tradition and change on the amazonian frontier*, Ed. Yale University Press, London, 1982, 263 pp.

HERNÁNDEZ, Anabel, *México se retira del TIAR* en Milenio Diario, México, 8 de septiembre de 2001, p. 4.

HERNÁNDEZ Navarro, Luis, *Apuntes para comprender la guerra que llegó*, en La Jornada, México, 9 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/035a2pol.html>

-----, *Para alimentar la paranoia*, en La Jornada, México, 16 de octubre, 2001.

HESKE, Henning, *Haushofer*, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 111-114.

HOBSBAWM, Eric, *La Era del Imperio 1875-1914*, Ed. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires, 1998, 404 pp.

HOLDAR, Sven, *Goepolitik. Origins*, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 93-95

HUNTINGTON, Samuel, *The lonely superpower*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 78 No. 2, 1999, pp. 35-49.

JALIFE-RAHME, Alfredo, *El lado oscuro de la globalización*, Ed. Cadmo&Europa, México, 2000, 471 pp.

JARAMILLO, Ángel, *Il consigliere* en Milenio, México, Mayo 21, 2001, pp. 48-50.

JONES, C.Hester Lloyd, *The Caribbean since 1900*, Ed. Prentice Hall, New York, 1936, 511 pp.

KAWELL, JoAnn, *A killer fungus waits in the wings* en NACLA Report on the Americas, vol. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 32 -33.

KENNEDY, Paul, *Grand strategies in war and peace*, Ed. Yale University Press, New York, 1991, 228 pp.

-----, *Auge y caída de las grandes potencias*, Ed. Plaza&Janés, 4ª ed, Barcelona, 1998, 998 pp.

-----, *Hacia el siglo XXI*, Ed. Plaza&Janés, 3ª ed., Barcelona, 1998, 564 pp.

KLARE, Michael y STEIN, Nancy, *Armas y poder en América Latina*, Ed. ERA, México, 1978, 251 pp.

-----, *Peace & World Security Studies*, Ed. Lynne Rienner Publishers, 6ª ed., Colorado, 1994, 341 pp.

-----, *La nueva geografía de los conflictos internacionales*, en Foreign Affairs, México, Volumen 1, No. 2, 2001, pp. 151-165.

KLARE, Michael y KORNBLUH, Peter, Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los ochenta, Ed. Grijalbo/CNCA, México, 1990, 295 pp.

KOHL, Ben y FARTHING, Linda, The price of success en NACLA Report on the Americas, vol. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 35-39.

KURI, Máximo, *Una cumbre amurallada* en Reforma, México, 15 de abril de 2001, p. 23 A.

LABROUSSE, Alain, La droga, el dinero y las armas, Ed. Siglo XXI, México, 1993, 461 pp.

LAIDI, Zaki, Un mundo sin sentido, Ed. FCE, México, 1997, 310 pp.

LANGMAN, Lauren, Nationalism and Hegemony, Cincinnati, 1991, 11 pp., trabajo presentado en el Encuentro Anual de la American Sociological Association.

LAZARE, Daniel, *A battle against reason, democracy and drugs* en NACLA Report on the Americas, vol. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 13-17.

LEBOW, Richard Ned y STRAUSS, Barry, ed., Hegemonic Rivalry. From Thucydides to the Nuclear Age, Ed. Westview Press, Colorado, 1991, 295.

LEMOINE, Maurice, *Cultivos ilegales, Narcotráfico y Plan Colombia* en Le Monde Diplomatique, 20 de febrero, 2001, pp.12-13.

LEÓN, Arturo, La política agrícola europea y su papel en la hegemonía mundial, Ed. UAM-BUAP-Plaza y Valdés, México, 1999, 230 pp.

LUTTWAK, Edward, *From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce*. en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 125-130.

-----, Estrategia: la lógica de guerra y paz, Ed. Instituto de Publicaciones Navales, Argentina, 1992, 276 pp.

MACKINDER, Halford, *The Geographical Pivot of History*, en O Tuathail, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, pp. 28-31.

MAIRA, Luis, *La formación de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina: algunas consideraciones metodológicas* en Estados Unidos. Perspectiva latinoamericana, No. 22, 1987, pp. 85-102.

MARKUSEN Ann y COSTIGAN, Sean, comp., Arming the future: A defense industry for the 21 st. Centurys, Ed. Council On Foreign Relations, New York, 1999, 442 pp.

MARTÍNEZ, Veloz, Jaime, *El americano feo*, en La Jornada, México, 19 de octubre, 2001.

MERLE, Marcel, Sociología de las relaciones internacionales, Ed. Alianza Universidad, Madrid, 1998, 461 pp.

MEYER, Lorenzo y REYNA José Luis, coord., Los sistemas políticos en América Latina, Ed. Siglo XXI/UN, México, 1989, 390 pp.

MILLOR, Manuel, *La Iniciativa para las Américas en Relaciones Internacionales*, México, vol. XIII, No. 51, 1991, pp.85-89.

MINELLO, Nelson, *El sistema interamericano de defensa. Las relaciones de las fuerzas armadas norteamericanas con las fuerzas armadas de América Latina en Lecturas Universitarias*, México, No. 31, 1979, pp.195-221.

MINTO, Gerardo, *El nuevo contexto de las relaciones internacionales: la hegemonía mundial, declive, mayor interdependencia e inestabilidad del capitalismo global*, en Relaciones Internacionales, No. 67, Julio-Septiembre 1995, pp. 11-22.

MINZBERG, Henry, El proceso estratégico. Conceptos, contextos y casos, Ed. Prentice Hall Hispanoamericana, Madrid, 1982, 526 pp.

MIRAVITLLES, Jaime, Geografía contra geopolítica, Ed. Prometeo, México, 1945, 333 pp.

MORALES, Salvador, Primera Conferencia Panamericana. Raíces del modelo hegemónico de integración, Ed. CICJT, México, 1994, 669 pp.

MORISON, Samuel E. et. alli., Breve historia de los Estados Unidos, Ed. FCE, 3ª. ed, México, 1997, 1015.

MUIR, Richard, Political Geography, Ed. John Wiley de Sons, Hong Kong, 1997, 350 pp.

MYSLINSKY, Brian, *Reseña en Cuadernos Americanos*, vol. I, no. 85, 2001, pp. 254-258.

NADAL, Alejandro, Arsenales nucleares, tecnología decadente y control de armamentos, Ed. COLMEX, México, 1991, 438 pp.

NADELMANN, Ethan, *Commonsense Drug Policy*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 77 No. 1, 1998, pp. 111-126.

NATTER, Wolfgang, *Hyphenated practices: what put the hyphen in geopolitics?* en Political Geography, No. 19, 2000, 353-360.

O HANLON, Michael, *Come partly home, America*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 80 No. 2, 2001, pp. 2-8.

O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, 281 pp.

O TUATHAIL, Gearóid, et al., The Geopolitics Reader, Ed. Routledge, London, 1998, 327 pp.

-----, *The Effacement of place? US Foreign Policy and the Spaciality of the Gulf Crisis* en Agnew, John, ed., Political Geography, Ed. Arnold, London, 1997, pp. 140- 161.

-----, *Displacing the geo-politics which one cannot not want*, en Political Geography, No. 19, 2000, 365-371.

O TUATHAIL, Gearóid y DALBY, Simon, *American Exceptionalism* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp.8-10.

O TUATHAIL, Gearóid, *Manifest Destiny* en O LOUGHLIN, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 158-159.

OLIVAS, Mireya y ZÁRATE, Lorena, *Sólo los países democráticos entrarán al ALCA* en Milenio Diario, México, 18 de abril de 2001, p.19.

ONU, Las aguas subterráneas en el hemisferio Occidental, Nueva York, 1977, 405 pp.

ORNELAS, Raúl, *Las empresas transnacionales como agentes de la dominación mundial capitalista* en Ceceña, Ana Esther, y Barreda, Andrés, Producción estratégica y Hegemonía mundial, Ed. Siglo XXI, México, 1995, pp. 398-479.

OROZCO, José Luis, Razón de Estado y razón de mercado, Ed. FCE, México, 1992, 312 pp.

-----, *Woodrow Wilson y la democracia universal de los negocios*, en Relaciones Internacionales, México, No. 64, 1994, pp. 35-44.

OSORIO, Jaime, "AL: los nuevos planes militares de la Casa Blanca", en La Jornada, México, 26 de mayo de 1992, p.31

PALACIOS, Marco, Entre la legitimidad y la violencia, Colombia 1875-1994, Ed. Norma, Bogotá, 1995, 386 pp.

PARKER, Geoffrey, *Hérodote* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 118-120.

-----, *Ratzel, the French School and the birth of Alternative Geopolitics*, en Political Geography, No. 19, 2000, 957-969.

PARDO, Rafael, *Colombia's Two-Front War*, en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 4 No. 1, 1999, pp. 65-73.

PERRUCCI, Gamaliel, The Reshaping of Geopolitics in the Southern, Ed. COLMEX, México, 1992, 37 pp.

PERRY, William, *La seguridad de los Estados Unidos y el Hemisferio Occidental* en Mc Michael, Daniel, ed. La estabilidad del hemisferio occidental: el enlace latinoamericano, México, Ed. Noema, 1985, 208 pp.

PERRY, William y CARTER, Ashton, Preventive Defense. A new security strategy for America, Ed. Brookings Institution Press, Washington, D.C., 1999, 210 pp.

PETRAS, James y MORLEY, Morris, ¿Imperio o República? Poderio mundial y decadencia nacional de Estados Unidos, Ed. Siglo XXI/UNAM/CEIICH, México, 1998, 191 pp.

PETRAS, James, *¿Puede seguir W. Bush seguir los pasos de Bill Clinton?* en La Jornada, México, 21 de enero, 2001, p.27.

PIÑEYRO, José Luis, *Geopolítica y seguridad nacional en América latina: visión histórica y teórico-política* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 75-94.

PIPITONE, Hugo, *El ALCA y su reluciente armadura* en La Jornada, México, 10 de abril de 2001, p. 23.

PNUD, *Informe sobre desarrollo Humano 2001*, Ed. ONU/Mundi Prensa, Madrid, 2001.

POPKE, E. Jeffrey, *Recasting geopolitics: the discursive scripting of the International Monetary Fund*, en Political Geography, No. 3, Mayo 1994, 255-269.

PORTELLI, Hugues, Gramsci y el bloque histórico, Ed. Siglo XXI, 19ª ed., México, 1997. 162 pp.

POSADA-CARBÚ, Eduardo, The Colombian Caribbean, Ed. Oxford University Press, London, 1996, 300 pp.

POULANTZAS, Nicos, Hegemonía y dominación en el Estado Moderno, Ed. Pasado y Presente, 4ª ed., México, 1977, 161 pp.

PRECIADO, Jaime, comp., América Latina en la Posguerra Fría: tendencias y alternativas, Ed. CUCSH/UdeG, México, 1997, 103 p.

RIVAS, F. Y REISMAN, E., *¿Qué se estudia en Fort Gulick?* en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp. 279-302.

RIVERA, María, *TLC, blaco de los globalifóbicos en Quebec* en La Jornada, México, 16 de abril de 2001, p. 6.

-----, *Con el ALCA, más dependencia hacia EU: expertos* en La Jornada, México, 29 de abril de 2001, p.14.

ROBERTS, Susan, *Review Symposium Gearoid O Tuathail* en Political Geography, No. 19, 2000, 345-346.

RODRÍGUEZ Beruff, Jorge y GARCÍA Muñiz, Humberto, *El debate estratégico en Estados Unidos y la revisión de la política militar hacia América Latina y el Caribe* en Sociológica, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 95-124.

ROITMAN Rosemann, Marcos, *América Latina: entre los mitos y la utopía* en La Jornada, México, 7 de mayo de 2001, p. 8.

-----, *Leyendo entre líneas* en La Jornada, México, 09 de octubre, 2001, <http://www.jornada.unam.mx/008a.lmun.html>

ROMERO, César, *América se sienta a negociar* en Milenio diario, México, 20 de abril de 2001, p. 20.

ROSAS, María Cristina, *El comercio mundial de armamento: el proceso de desnuclearización y el retorno a las armas convencionales en Relaciones Internacionales*, México, vol. XII. No. 51, 1991, pp. 35-45.

-----, *Seguridad nacional y aspectos estratégico-militares inmersos en el Acuerdo de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, en Relaciones Internacionales*, México, vol. XIII. No. 52, 1991, pp. 88-95.

-----, *Los cien días de Clinton en Etcétera*, México, 20 de mayo, 1993, pp.17-24.

-----, *Las nuevas concepciones sobre la seguridad internacional en Relaciones Internacionales*, México, No. 53, 1993, pp. 19-25.

-----, *Crisis del multilateralismo clásico: política comercial externa estadounidense y zonas de libre comercio*, Ed. UNAM/IIIE, México, 1995, 287 pp.

-----, *México ante los procesos de regionalización económica en el mundo*, Ed. UNAM/IIIE, México, 1996, 232 pp.

-----, *El Caribe en la agenda hemisférica de Estados Unidos en Saxe-Fernández, John, comp., Geoeconomía y Geopolítica del Caribe*, Ed. UNAM/IIIE, México, 1997, pp. 117-144.

-----, *México y la política comercial externa de las grandes potencias*, Ed. UNAM-IIIE-Porrúa, México, 1999, 478 pp.

-----, *La economía internacional en el siglo XXI. OMC, Estados Unidos y América Latina*, Ed. UNAM/FCPyS, México, 2001, 447 pp.

ROOSEVELT, Theodore, The Roosevelt Corollary en O TUATHAIL, Gearóid, et al., *The Geopolitics Reader*, Ed. Routledge, London, 1998, p.32.

SANCHÉZ G. Gonzalo, *Colombia: Violencia y Democracia*, Ed. IEPRI, Bogotá, 4ª ed., 1995, 260 pp.

----- y Peñarada, Ricardo, *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*, Ed. CEREC, 2ª ed., Bogotá, 1991, 483 pp.

SANGUIN, André-Louis, *Geografía Política*, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1981, 181 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, *La contrarreforma hemisférica*, Ed. UNAM/CELA, México, s.f., 55 pp

-----, *Petróleo y estrategia*, Ed. Siglo XXI, México, 1980, 177 pp.

-----, *Seguridad nacional mexicana en la Posguerra Fria en Sociológica*, No. 25, mayo-agosto, 1994, pp. 149-169.

-----, *Nafta: los cruces de la geopolítica y geoeconomía del capital*, Ed. UNAM/CEIICH, México, 1994, 37 pp.

-----, *las relaciones cubano-estadounidenses: su repercusión hemisférica* en Saxe-Fernández, John, comp., Geoeconomía y Geopolítica del Caribe, Ed. UNAM/IIIE, México, 1997, pp. 73-116.

-----, *Redefinición de vínculos con Estados Unidos* en González Souza, Luis, coord., Reconstruir la soberanía, Ed. La Jornada Ediciones/IERD, México, 1998, pp.105-121.

-----, *Globalización e imperialismo*, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, 365 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, John, y PETRAS, James, Globalización, imperialismo y clase social, Ed. Lumen/Hvmanitas, Buenos Aires, 2001, 342 pp.

SAXE-FERNÁNDEZ, Eduardo y BRÜGER, Christian, *La democracia en el globalismo neoliberal latinoamericana*, en Saxe-Fernández, John, comp., Globalización: crítica a un paradigma, Ed. UNAM-IIIE-DGAPA-Plaza y Janés, México, 1999, pp. 289-348.

SCHATAN, Jacobo, El saqueo de América Latina, Ed. LOM, Santiago, 1998, 201 pp.

SERRA, Andrés, Diccionario de Ciencia Política, Tomo I, Ed. FCE, México, 1998, 695 pp.

SHARP, Joanne P., *Remasculinising geo-politics?* en Political Geography, No. 19, 2000, 361-364.

SIERRA, Jorge Luis, *Hechos en México, entrenados en EU en Reforma*, México, 7 de noviembre, 1997, p. 4A.

SLOW Peter, Geography and Political Power, Ed. Routledge, London and New York, 1990, 210 pp.  
The World Bank, The World Bank Atlas 2000, 2001, Washington D.C., 62 pp.

SMITH, Neil, *Wittfogel*, en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, pp. 239-240.

-----, *Roosevelt Corollary* en O Loughlin, John, ed., Dictionary of Geopolitics, Ed. Greenway Press, Connecticut, 1994, p. 210.

-----, *Is a critical geopolitics possible? Foucault, class and the vision thing*, en Political Geography, No. 19, 2000, 365-371.

SOSA, Samuel, *La política exterior de Reagan hacia Centroamérica* en Relaciones Internacionales, México, No. 57, 1993, pp. 31-35.

SPARKE, Matthew, *Graphing the geo in geo-political*, , en Political Geography, No. 19, 2000, 373-380.

THACHUK, Kimberley, Politics, Corruption and Drug Policy in Colombia, Tesis, Ed. Simon Fraser University, Colombia Británica, 1997, 279 pp.

THUAL, Francois, Geopolitique de l'Amérique Latine, Ed. Economica, 1997, 108 pp.

*Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca*, en Lecturas Universitarias, México, No. 31, 1979, pp. 243-272.

TZU, Sun, El arte de la guerra, Ed. Colofón, 15ª ed., México, 126 pp.

VARELA, Hilda, *Los debates de las Relaciones Internacionales: ¿Conflicto Epistemológico o Político?* en Relaciones Internacionales, No. 47, Enero-Abril 1990, pp. 6-11.

VENERONI, Horacio, *El empleo de la fuerza armada en el continente americano en Lecturas Universitarias*, México, No. 31, 1979, pp.195-221.

VILLACRÉS Moscoso, Jorge, Geopolítica del mundo tropical sudamericano, Ed. Universidad de Guayaquil, Ecuador, 1963, 516 pp.

VILLORO, Luis, El poder y el valor, Ed. FCE, México, 1997, 400 pp.

WALKER, William III, *A reprise for "Nation Building"* en NACLA Report on the Americas, vol. XXXV, No. 1, Julio/Agosto, 2001, pp. 23-28.

WALLERSTEIN, Immanuel, Impensar las Ciencias Sociales, Ed. Siglo XXI-UNAM-CIICH, 2ª ed., México, 1999, 309 pp.

-----, *The Rise and Future Demise of World-Systems Analysis*, 1997, en <http://fbc.binghamton.edu/>

-----, *SpaceTime as the basis of knowledge*, 1997, en <http://fbc.binghamton.edu/>

-----, en La Jornada, México, 10 de noviembre, 2001. <http://www.jomada.unam.mx/004a.1mun.html>

WILLS, Garry, *Bully of the Free World* en Foreign Affairs, U.S.A., Volumen 78 No. 2, 1999, pp. 50-59.

WOOD, Bryce, The United States and Latin American Wars 1932-1942, Ed. Columbia University Press, Ney York and London, 1966, 519 pp.

ZEA, Irene, *El reto de la integración de América Latina: entre Bolívar y Monroe* en Relaciones Internacionales, México, No. 56, 1992, pp. 49-53.

ZINN, Howard, La otra historia de Estados Unidos, Ed. Siglo XXI, México, 1999, 518 pp.

**PERIÓDICOS, REVISTAS, ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES,  
DEPENDENCIAS GUBERNAMENTALES, EMPRESAS TRASNACIONALES Y  
AGENCIAS INFORMATIVAS ELECTRÓNICAS**

Cato Institute, [www.elcato.org](http://www.elcato.org)

Center for Strategy and International Studies, [www.csis.org](http://www.csis.org)

Center for International Policy, [www.ciponline.org](http://www.ciponline.org)

Central Intelligence Agency, [www.cia.gov](http://www.cia.gov)  
Comando del Sur [www.southcom.mil](http://www.southcom.mil)  
Department of Energy, [www.bushenergy.com](http://www.bushenergy.com)  
Department of the State, [www.usinfo.state.gov](http://www.usinfo.state.gov)  
Ejército de Liberación Nacional, [www.eln-voces.com](http://www.eln-voces.com)  
El Comercio, [www.elcomercio.com](http://www.elcomercio.com)  
El Espectador, [www.elespectador.com.co](http://www.elespectador.com.co)  
El Tiempo, [www.eltiempo.terra.com.co](http://www.eltiempo.terra.com.co)  
Grupo DuPont [www.DuPont.com](http://www.DuPont.com)  
La Insignia, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)  
La Jornada, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx)  
Le Monde Diplomatique, [www.lemondediplomatique.fr](http://www.lemondediplomatique.fr)  
Milenio Diario [www.mileniodiario.com.mx](http://www.mileniodiario.com.mx)  
Monsanto, [www.monsanto.com](http://www.monsanto.com)  
NACLA, Report of the Americas, [www.nacla.org](http://www.nacla.org)  
Nizkor, [www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/plan](http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/plan)  
OilWatch, [www.oilwatch.org.ec](http://www.oilwatch.org.ec)  
Policy, [www.policy.com](http://www.policy.com)  
Presidencia de Colombia [www.presidencia.gov.co](http://www.presidencia.gov.co)  
Rebelión, [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)  
Revista Cambio, [www.cambio.com.co](http://www.cambio.com.co)  
Revista Letras Libres, [www.letraslibres.com.mx](http://www.letraslibres.com.mx)  
Revista Proceso, [www.proceso.com.mx](http://www.proceso.com.mx)  
School Of Americas Watch, [www.soaw.org](http://www.soaw.org)  
Stockholm International Peace Research Institute, [www.sipri.se](http://www.sipri.se)  
Tiempos del Sur, [www.vientosdelsur.org](http://www.vientosdelsur.org)  
Transnational Institute, [www.tni.org/drogas/andina/andina.htm](http://www.tni.org/drogas/andina/andina.htm)  
Venezuela Analítica, [www.analitica.com/va/hispanica/hispanica\\_paz/default.asp](http://www.analitica.com/va/hispanica/hispanica_paz/default.asp)